



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

*La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a  
fines del siglo XIX*

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A

MÓNICA RAQUEL GARCÍA MARTÍNEZ

TUTOR: DR. JUAN MANUEL DE LA SERNA Y HERRERA

CIALC-UNAM

*México, DF, 18 de noviembre de 2014*

*Apoyo CONACYT*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Al clan afrodescendiente de las mujeres Martínez de mi familia,  
especialmente a Nicomedes.*

Lectores:

Dr. J. Jesús María Serna Moreno

Dr. Hernán G. H. Taboada

Dra. Jahel López Guerrero

Dra. Silvina M. Romano

### **Agradecimientos:**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme formar parte de su casa y realizar mis estudios de licenciatura y maestría. Al apoyo de CONACYT; la beca que me brindó fue mi sostén material durante esta investigación.

Al tutor de esta tesis, el dr. Juan Manuel de la Serna y Herrera, por su gran calidad de historiador en temas relacionados con afrodescendientes, el apoyo permanente desde el comienzo de este proyecto, sus indicaciones siempre precisas y por su paciencia.

A la cotutora de esta tesis en Argentina, la dra. Lea Geler, por su atenta disposición a orientarme por los *andares negros* de esta investigación, sus opiniones, pláticas, correos y material cedido con su espíritu de colaboración académica.

A los lectores de esta tesis al dr. J. Jesús Serna Moreno, de quien he recibido por años su conocimiento y amistad y por fomentar los estudios afrolatinoamericanos. A los que tuve la gran dicha de conocer, la dra. Jahel López Guerrero, la dra. Silvina M. Romano y el dr. Hernán G. H. Taboada, que, además de dedicar horas a leer este trabajo con atención, colaboraron con sus opiniones y sembraron en mí nuevas inquietudes investigativas.

A Gustavo Goldman en Montevideo, por su generosidad en la cantidad de archivos cedidos y su espíritu solidario como académico. A Norberto Pablo Cirio, en Buenos Aires, por sus conversaciones, aporte de datos y material brindado.

A los funcionarios de la Biblioteca Nacional de Uruguay y a sus pares de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno en Buenos Aires; porque todos en su trabajo me ofrecieron su amabilidad además de los libros, copias, microfilmes, digitalizaciones, etc.

Al taller de tesis compartido con compañeros de la Maestría y a su autora intelectual, mi querida amiga y compañera, Lilia Xolocotzi; a la querida María Ramos, compañera de este sueño, por prestarnos el lugar.

A la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, por permitirme participar como oyente en el curso de historia argentina: Argentina II.

A mi familia, que a pesar de la distancia, me alimenta desde Uruguay con su afecto, presencia y apoyo constante.

A María Luisa, en México y a Olga, en Buenos Aires, por abrirme las puertas de sus casas con su calidez y cariño.

A tod@s mis amig@s en México por su alegría, confianza y el sostén que me permitieron disfrutar de este proyecto.

A toda mi Generación de Maestría 2013, por compartir este viaje juntos.

***La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX***

**ÍNDICE**

INTRODUCCIÓN	5
<b>CAPÍTULO I- Primeras asociaciones de afrodescendientes de Buenos Aires y Montevideo</b>	14
I.1 Las cofradías	14
I.2 Las salas de nación	19
I.3 Bailes de celebraciones	26
I.4 Hacia la ciudadanía	28
<b>CAPÍTULO II- Descripción de la producción de la prensa de afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires (1872-1895)</b>	33
II.1 ¿Qué se entiende por prensa de afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires, a fines del siglo XIX?	34
II.2 Los periódicos afroporteños y su contexto	47
II.3 Montevideo, la prensa de sus afrodescendientes y su contexto	57
II.4 Algunas consideraciones sobre la producción de la prensa de la sociedad <i>de color</i>	67
<b>CAPÍTULO III- Cultura política en la prensa afromontevideana. <i>La Conservación</i> y <i>El Progresista</i> (1872-1874)</b>	71
III.1 <i>La Conservación</i> se presenta	75
III.2 Un discurso en defensa de los derechos de igualdad desde una conciencia histórica	77
III.3 La carta de Rosendo Mendizábal	78
III.4 <i>El Progresista</i> después del fin de <i>La Conservación</i>	88
III.5 Algunas consideraciones sobre la voluntad de representación política	98
<b>CAPÍTULO IV- Heterogeneidad interna de la sociedad <i>de color</i></b>	100
IV.1.1 Ernesto Mendizábal y Juan Blanco de Aguirre: dos intelectuales afrodescendientes	100
IV.1.2 Representaciones racistas en la literatura canónica	109
IV.1.3 Mendizábal y Blanco de Aguirre en sus corporalidades	112
IV.2.1 Mujeres en la sociedad <i>de color</i>	115
IV.2.2 Sobre representaciones de las mujeres afrodescendientes en la sociedad dominante	117
IV.2.3 Mujeres de la sociedad <i>de color</i> , desde los periódicos	120
IV.2.4 ¿Influencias feministas?	135
IV.2.5 Centro Social de Señoritas y <i>La Propaganda</i>	135
IV.3 Diferencias etarias	143
CONCLUSIONES	149
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	154

*La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX*

“Pero, ¿tendrán algún día sus nobles sentimientos y acciones alguna importancia que merezca una página en la historia imparcial?”,  
*La Regeneración*, 4 de enero de 1885.<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis surgió del proyecto de investigación para la Maestría de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tuvo como objeto de estudio la prensa de afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX como voz y fuente principal de la identidad de sus actores.

Mi primer contacto con dicha prensa lo tuve al leer el libro de Romero Jorge Rodríguez, *Mbundo Malungo a Mundele. Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus Alternativas de Desarrollo*, el cual relata la historia de los movimientos afrouruguayos desde el origen de la esclavización de los hijos de África hasta hoy. Al llegar al siglo XIX, se refiere al trabajo de algunos de ellos en la organización de diversas asociaciones incluyendo la producción de periódicos propios. Luego, supe de la misma clase de publicaciones en Buenos Aires, los cuales eran más o menos de la misma época. Entendí que estaba ante fuentes de voces propias y quise conocerlas. Acepté el reto de la investigación.

Me atrajo la idea de conocer lo que habían escrito estas personas a pesar de la distancia. Eran, además, voces apagadas por la historia oficial. Así, realicé las lecturas de los periódicos entregándome a la disposición más paciente, aunque, a veces, me dejé llevar por la subjetividad, como cuando se referían a los indígenas de la pampa como “salvajes”; o cuando las faltas de ortografía eran obvias faltas y no errores del cajista en el armado tipográfico; o cuando algún varón de la sociedad *de color* se inmiscuía demasiado en los asuntos organizativos de las señoritas de la misma sociedad. Pero, al final aprendí a conocer mejor a los integrantes de esta sociedad *de color*, a reconocer sus nombres en varias épocas, a develar, a veces, los seudónimos y a familiarizarme con varios de ellos e identificarlos como personajes inmersos en una red social. Red que traspasaba la frontera nacional y arribaba a la otra orilla del Plata para encontrarse con amigos, pares de opinión o con familiares.

¿Pero, qué debía hacer con esta prensa? El objeto de estudio podía ser la propia prensa o alguna otra línea de investigación que aprovechara estas ricas fuentes, su aportación de datos e informaciones desde la propia voz afrodescendiente.

---

<sup>1</sup> En la transcripción de los textos se mantendrá la ortografía original.

En principio las preguntas fueron: ¿qué decían? ¿A qué temas se referían? ¿Qué opinaban sobre sí mismos como grupo? ¿Quiénes eran los que producían los periódicos? ¿Se podría hablar de una comunidad afrorioplatense? ¿Por qué en Buenos Aires las publicaciones que habían sido numerosas a fines de 1870, de pronto se interrumpían en el 1882? ¿Y por qué en Montevideo, a pesar de las intermitencias, continuaban durante el siglo XX? Las respuestas a estas preguntas podrían contribuir a entender mejor los procesos de una identificación de carácter histórico de afrodescendientes de Montevideo y Buenos Aires, dos ciudades educadas para vanagloriarse de su origen europeo y a tapar todo componente que no formase parte de este origen.

Ubicado el problema de investigación dentro del periodo de modernización de los Estados nacionales, con las particularidades de cada país, se contextualiza el caso de Argentina, con una Buenos Aires en su proceso de federalización y un Montevideo capital de una nación que aún no estaba sólida en su organización nacional. Ambas, y desde siempre, en constante comunicación.

Resultó interesante en extremo acercarse a un siglo XIX local en el cual se tejían los proyectos de nación y ambos Estados se estructuraban e institucionalizaban para las nuevas formas de producción, economía y organización, en los que la población afrodescendiente de las dos capitales se insertó.

¿Cómo lo hicieron? Pregunta nueva surgida durante esta investigación. Así, se generó el interés de un estudio comparativo de la producción de estas publicaciones en ambas ciudades. Pero al entrar en el manejo de las fuentes, se percibió que más que comparativo se trataba de una verdadera comunidad rioplatense; una comunidad que se había desarrollado siempre en permanente interrelación con su contexto político, económico, social y estructural.

Esto implicaba que esta comunidad que produjo los periódicos, también se transformaba al intentar el ascenso social, en donde se vio en la alternativa de modificar hábitos, costumbres, ideas. Sobre todo y con mucha claridad, como lo registran los periódicos afrorioplatenses y analizan Paulo de Carvalho-Neto,<sup>2</sup> George Andrews,<sup>3</sup> Gustavo Goldman,<sup>4</sup> Lea Geler<sup>5</sup>, entre otros, el alejamiento de todo componente cultural africano que remitiese a todo aquello que la cultura dominante rechazaba<sup>6</sup> (el pasado de buenas relaciones con Rosas, los candombes,<sup>7</sup>el analfabetismo, la vestimenta<sup>8</sup>, etc.); pero

<sup>2</sup> Carvalho Neto, Paulo de, *El Negro uruguayo. (Hasta la abolición)*, Quito, Editorial Universitaria, 1965, p 314-317.

<sup>3</sup> Andrews, George R., *Afro-Latinomérica, 1800-2000*, traduc., Óscar de la Cueva, Vervuert, Iberoamericana, 2007, cap. 4. Andrews, George R., *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989, p 227.

<sup>4</sup> Goldman, Gustavo, *Lucamba. Herencia africana en el tango.1870-1890*, Montevideo, Perro Andaluz Ediciones, 2008, p 19-28.

<sup>5</sup> Geler, Lea, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2010, p 93-98.

<sup>6</sup> Andrews, *Los afroargentinos...op. cit.*, p 116-121.

<sup>7</sup> *La Propaganda*, 25 de febrero 1894, n° 26. Carvalho Neto, *El Negro uruguayo...*, op. cit., p 314-317. Andrews, *Los afroargentinos...*, op. cit., p 194-195. Geler, *Andares...*, op. cit., cap. 3.

conservando de África el sentido de origen, el cual pasó a formar parte del núcleo de un discurso histórico que retomaba el valor de sus antepasados arrancados de su tierra para trabajar en las colonias en América y, sobre todo, a dar la vida por la formación de esas mismas naciones; las cuales a pesar de vanagloriarse de una supuesta igualdad republicana, en la realidad, les escatimaban acceso a mejores condiciones de vida y los orillaba al desprecio racial y étnico.<sup>9</sup> Será basándose gran parte en esta argumentación, que exigirán la urgencia de una igualdad social para los miembros de su sociedad. Así, la conexión cultural con África se vio modificada y se colocó discursivamente en las prácticas de esta sociedad *de color* en un sentido de *pasado pisado*; es decir, había que abandonar todo aquello que remitiese a una herencia *bárbara* y adoptar otras formas correspondientes a la cultura dominante, que les permitiesen vivir dignamente y como iguales. En este sentido la prensa afrorioplataense desbordó en artículos relacionados con la necesidad de organizarse para la *regeneración*. El primer periódico afromontevideano lo reiteró en varias oportunidades. En el artículo “Ayer y hoy” manifestaban los cambios logrados y la diferencia con la situación en la que se encontraban sus padres y abuelos:

<p>Ya han concluido aquellos tiempos de barbarie ya pasaron los años de oscuridad para las peronas de color, y por último ya han sido abolidas las leyes de aquellos años terribles y memorables para la historia.</p>	<p>La sociedad de ayer vivía bajo el barbaro principio de la húmilda y si nosotros no continuáramos con la doctrina de civilizacion muy pronto seríamos victimas de esos fantasmas que nos amenazan, fantasmas corpulentos y formidables como el que nos amenaza.</p>
<p>Hoy un nuevo paisaje tenemos á la vista, cuyo color antes opaco, á sido de</p>	

*La Conservación*, n° 4, 25 de agosto de 1872

Al intentar entender estas estrategias de inserción y de movilidad sociales, se pudo entrar en otro tema. Los portavoces o los letrados que actuaron en estas instancias eran una parte del conjunto de afrodescendientes y no la voz de todos ellos. Este sector que no tuvo como objeto representar a todos, fue instruido, con condiciones de acceso a los medios para la difusión cultural, la propaganda política, la organización en asociaciones, la producción de periódicos, la celebración de tertulias, bailes y fiestas, entre otras cosas; por lo que puede clasificarse dentro de lo que George Andrews denominó *clase media negra*.<sup>10</sup> A partir de aquí, surgían las preguntas entonces sobre lo que significaba ser afrodescendientes, o a sus efectos, sociedad *de color*, cuáles eran los puntos de unión, aquello que los mantenían cohesionados como grupo, ya que existían en su interior tantas diferencias. De aquí surge la

<sup>8</sup> Geler, *Andares...*, *op. cit.*, p 222-227.

<sup>9</sup> Racial, en el sentido fenotípico y étnico, en un sentido cultural.

<sup>10</sup> Se tratará en el capítulo dos de esta tesis el concepto de *clase media negra* propuesto por George Andrews.



percepción de que durante todo el tiempo de la investigación, la mirada estuvo colocada en la problematización permanente sobre lo que significaba esta identidad. Por lo que el objeto de estudio quedó más precisamente definido: **acercarse a los procesos de una identificación, de carácter histórico, de afrodescendientes por medio de las voces de quienes se autodesignaron sociedad *de color*, en Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX.**

Para acercarse al objeto de investigación, se trabajó metodológicamente, además de la lectura de doce periódicos de la sociedad *de color*, libros de la autoría de afrodescendientes decimonónicos, bibliografía pertinente, ejemplares de publicaciones de la prensa *blanca* –algunos descaradamente discriminatorios, otros indignados ante el *exclusionismo*–, textos de la literatura canónica que hacen referencia racistas en sus representaciones de afrodescendientes, se recurrió a aportes teóricos relacionado con la identidad. En este sentido, se utilizó la propuesta de Gilberto Giménez sobre la idea de una identidad ubicada como la interiorización que hace un grupo de la sociedad en la que está inserta, “como la otra cara de la moneda de la cultura, en tanto cultura subjetivada o interiorizada”<sup>11</sup>. Para Giménez, la identidad cultural pasa por la interiorización de muchos elementos culturales en las diversas experiencias e interacciones de los sujetos dentro de su sociedad; los que resultan en la interiorización de repertorios culturales, materiales y simbólicos, que los actores sociales, ya sean individuos o grupos sociales, pasan a tomarlos como referentes. Esta interiorización se produce “en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”<sup>12</sup>.

La historicidad específica de la identidad del grupo estudiado, también se analiza en el sentido que lo entiende Stuart Hall en tanto un proceso cultural en constante construcción: la identidad como producción; identidad en tanto identificación, en la cual está permanentemente en acción la socialización del grupo que sostiene dicha identificación,<sup>13</sup> inserta dentro de una estructura con características determinadas.<sup>14</sup>

Los periódicos también dan cuenta, en gran parte, de las representaciones que los sujetos a estudiar, hicieron sobre sí mismos; siempre en la interacción con los “otros”, los que tienen diferencias con ellos, en algunos casos, llamados de *blancos*. En este sentido también se aplica lo que Hall entiende sobre las

<sup>11</sup> Giménez, Gilberto, *Identidades sociales*, México, CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, 2009, p 18.

<sup>12</sup> Giménez, Gilberto, "Globalización y cultura", *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 58, 2002, p 37. También sobre el contexto histórico y estructural: Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Conaculta-ITESO, México, 2007, p 39.

<sup>13</sup> Hall, Stuart, “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en Stuart Hall y Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p 13-39.

<sup>14</sup> Esta relación entre identificación y estructura ha sido también tratada por Stuart Hall, quien retoma, a su vez, la relación entre cultura y estructura que propone Gramsci. Stuart Hall, “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 41, ene-dic., 2005.

representaciones sobre sí mismos. Las cuales incluyen las ideas que tienen sobre sí mismos y junto con las ideas, las representaciones.

La identidad siendo en sí una unidad de análisis amerita ser analizada con aportes teóricos desde el feminismo. Se tomaron en cuenta de Judith Butler,<sup>15</sup> Ángela Davis<sup>16</sup> y Patricia Castañeda<sup>17</sup> determinados análisis a la hora de entender la identidad y el género como constructo y ubicar los procesos de identificación enmarcados en relaciones de desigualdad. En este sentido, fue interesante en la lectura de las publicaciones y la revisión de textos históricos sobre el tema, verificar la idea de constructo y la forma en que se manifestó en la particularidad del caso de las mujeres afrodescendientes de la sociedad *de color*, de su época y lugar. Por medio de los artículos periodísticos y el complemento de fuentes historiográficas, fue posible acercarse a cómo se educaba a mujeres y a hombres en los proyectos nacionales de disciplinamiento, la reproducción cotidiana del mismo, de qué forma eran representados socialmente y cómo, por momentos, algunos de estos actores se cuestionaron la mentalidad imperante.

Elementos sobre la corporalidad como objetos-sujetos de inscripción social también fueron contemplados tomando en cuenta cómo impactaba en la subjetividad de cada afrodescendiente, aunado a sus otras características, la presencia física y simbólica de su fenotipo en sus contextos sociales, y derivado de ello, la reproducción de discriminación, racismo y autonegación. En este sentido, los trabajos *Micropolíticas del cuerpo: de la conquista de América a la última dictadura militar*, de Raúl García<sup>18</sup> y *Piel negra máscaras blancas*, de Frantz Fanon<sup>19</sup> contribuyeron para entender en parte el papel de la experiencia de las corporalidades en las representaciones sociales de la identidad colectiva e individual de los afrodescendientes.

Por otra parte, al intentar entender la configuración de una identidad afrodescendiente, fue visible la dimensión temporal de los procesos involucrados. El cual es, sin duda, un tiempo de *larga duración*, en el sentido planteado por Fernand Braudel.<sup>20</sup> De tal modo, se conformaría, intrincada en la estructura social, una desigualdad estructural de los africanos y sus descendientes. Pero esta larga duración en la configuración de esta identidad provocada por la exclusión desde la sociedad dominante hacia sujetos afrodescendientes se articulaba con la resistencia más o menos activa de los mismos, con la pasividad aparente e incluso con una autoexclusión. En la producción de periódicos propios se trabajaba por una

---

<sup>15</sup> Butler, Judith, *Deshacer el género*, trad. Patricia Soley-Beltran, Barcelona, Paidós, 2006.

<sup>16</sup> Davis, Ángela, *Mujeres, raza y clase*, trad. y edic., Ana Varela Mateo, Madrid, España, Akal, 2005.

<sup>17</sup> Castañeda, Patricia, "Perspectivas metodológicas feministas para el estudio de la identidad de género", en Loeza, Laura y Patricia Castañeda, coord., *Identidades: teorías y métodos para su análisis*, México, UNAM, 2011.

<sup>18</sup> García Raúl, *Micropolíticas del cuerpo*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

<sup>19</sup> Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Shapire, Buenos Aires, 1977.

<sup>20</sup> Braudel, Fernand, *Historia y ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

visibilización de un sí mismos y, al mismo tiempo, se buscó la inclusión en los derechos ciudadanos de igualdad civil y el acceso a condiciones sociales y económicas que les permitiese vivir. Este trabajo de prensa, de gran valor cultural e histórico en la historia de las sociedades rioplatenses, es por otra parte, a nivel de temporalidad, un tiempo de *corta duración*<sup>21</sup>, realizado en el tiempo de los *acontecimientos*, –sucesos inmediatos en el sentido dado por Braudel–, pero articulado dentro de una larga duración. Por lo tanto para una investigación de una identidad configurada a través de siglos a partir del comercio de personas africanas y su secuestro en su propia tierra, pero aterrizado en el trabajo de prensa hecho por actores a fines del siglo XIX, los cuales se incluyeron como sociedad *de color*, desheredados, clase obrera, etc: “es necesario distinguir entre movimientos largos y empujes breves, considerados estos últimos en sus fuentes inmediatas y aquellos en su proyección de un tiempo lejano.”<sup>22</sup> En este sentido, se buscó la inclusión de los antecedentes de las formaciones sociales organizativas de la sociedad *de color*, –capítulo uno–, que siendo pasado, por pertenecer a un tiempo anterior no dejaron de estar presentes como memoria e, incluso, como conocimiento en las prácticas organizativas.

Es por tanto un trabajo de carácter histórico que abarca campos culturales diversos y que un poco en el ánimo de *La gran matanza de gatos*, de Robert Darnton, intenta entender concepciones del pasado en las palabras y acciones de actores que no fueron los dominantes.

Todos los ejemplares estudiados fueron recogidos del acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de Buenos Aires, y de la Biblioteca Nacional de Uruguay, en Montevideo. Algunos de ellos digitalizados, otros microfilmados y aún otros, fotografiados por mí. Gran parte de los datos fueron recogidos por los trabajos previos de investigaciones sobre estas publicaciones, o sobre otras temáticas dentro del periodo estudiado.

Mucho más abundantes son los estudios hechos sobre los periódicos afroporteños que sobre los afromontevideanos. Menos aun, recogen ambas procedencias y las estudian al mismo tiempo; por lo cual se considera esta investigación un modesto aporte en este sentido; es decir un enfoque regional sobre un fenómeno identitario que fue más allá de sus fronteras.

Con respecto a las investigaciones de temáticas de afrodescendientes en la región, hay un trabajo importante cualitativa y cuantitativamente, que ha abarcado aspectos culturales, históricos, sociales desde el periodo colonial. Como se dijo, son mucho más numerosas las dedicadas a la prensa afroporteña que a la afromontevideana; y menos los que estudian ambas de forma paralela o conjunta. Entre los primeros en utilizar estas fuentes, está George Andrews, con su pionera obra: *Los*

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p 65.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p 76.

*afroargentinos de Buenos Aires*,<sup>23</sup> aporte fundamental hoy en día, ya que su trabajo deconstruye teóricamente la viciosa idea arrastrada historiográficamente de un supuesto desaparecimiento de los afroporteños. Justamente la publicación de la prensa afroporteña demuestra la permanencia de una colectividad posterior a los acontecimientos que son utilizados como argumentos para explicar el supuesto fin de esta población.<sup>24</sup> Luego, César Díaz hizo énfasis en *El Proletario*, de 1858 en su artículo “Los negros porteños, también hicieron periodismo”; Pablo Cirio trabajó principalmente y, a rigor, cuatro de estos periódicos (*La Igualdad*, *La Juventud*, *La Broma* y *El Aspirante*), con el esfuerzo de una indización completa de cada uno de los números y un análisis crítico sobre la comunidad afrorioplatense finisecular, trabajo que puede verse en *Tinta negra en el gris del ayer: los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, y en otros artículos publicados. Tomás Platero, afrodescendiente y nieto de uno de los actores de los periódicos que se trabajaron en esta tesis, aportó valiosa información en su estudio *Piedra libre para nuestros negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina [1873 - 1882]*. El trabajo más completo que abarca todos los periódicos afroporteños es, sin duda, el de Lea Geler; cuya íntegra lectura permite darle mayor profundidad al estudio de la comunidad afroporteña. Entre sus trabajos, se destaca el libro *Andares negros, caminos blancos* y su tesis de doctorado ¿“Otros” argentinos? *Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*, la investigadora teoriza sobre varias temáticas en redor a esta sociedad, incluso incluye un cálculo sobre el número de personas afrodescendientes que podría haber existido en la ciudad en esa época, lo cual viene a reforzar la teoría que revierte la supuesta “desaparición”.

De quienes se acercaron a los periódicos en Uruguay, está el trabajo de Gustavo Goldman, sobre todo *Lucamba. Herencia africana en el tango 1870-1890*. Sus investigaciones presentan varias facetas y aportes de los afrodescendientes en el Uruguay desde la época colonial, principalmente en *¡Salve Baltasar! La fiesta de Reyes en el Barrio Sur de Montevideo*, poniendo énfasis en la música de afroporteños y el mundo social que la produjo. Recientemente, George Andrews en *Negros en la nación blanca: historia de los afrouruguayos 1830-2010*, utilizó, asimismo, estas publicaciones para el estudio de los afrouruguayos de casi dos siglos, trabajo que cuenta con el complemento del caudal de conocimientos sobre la sociedad afroargentina (y afrolatinoamericana) que este autor estudia desde

---

<sup>23</sup> Andrews, George Reid, *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800/1900* Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1980. Más tarde, en español: *Los afroargentinos ...*, *op. cit.*

<sup>24</sup> Los argumentos que se mencionan de forma general para explicar este “desaparecimiento” son básicamente: la prohibición del tráfico esclavista, las luchas por la independencia, la fiebre amarilla, la Guerra del Paraguay, las bajas tasas de natalidad, las altas de mortalidad y el blanqueamiento, en Andrews, *Los afroargentinos...op. cit...*, cap.1.

hace décadas. Romero Jorge Rodríguez, ya mencionado, en *Mbundo Malungo a Mundele. Historia del Movimiento Afrouuguayo y sus Alternativas de Desarrollo*, elabora una valiosa historia de los afrouuguayos con detenida mención en los periódicos y en las asociaciones finiseculares, entre ellas el Centro Social de Señoritas. Alejandro Gortázar publica un estudio sobre los periódicos *La Conservación* y *El Progresista* desde una perspectiva que toma en cuenta mayormente el aspecto literario. En “Breve historia de los afrouuguayos”, Ana Frega, Óscar Montaña, Karla Chagas y Natalia Stalla incluyen los periódicos afromontevideanos como “expresión del pensamiento afrouuguayo” y analizan el caso que aquí ocupa el capítulo dos: la candidatura de José María Rodríguez a la Cámara de Representantes en 1872. Uno de los pocos textos de historia de la prensa en Uruguay que incluye los periódicos de los afrouuguayos es el artículo (publicado originalmente en varios artículos en la *Revista Nacional*, de acuerdo a periodos) de Arturo Scarone: “La prensa periódica en el Uruguay”, quien enumera todas las publicaciones producidas en el Uruguay e incluye en su indización los periódicos de la sociedad *de color* en Montevideo, menos *El Porvenir*; lo que da la pauta que para la época en que Scarone realizó su investigación ya no era posible encontrar ningún ejemplar.

Por lo tanto esta tesis contó con un rico material sobre esta prensa, que aunque no numeroso para el caso de Montevideo, fue de calidad y gran valor a la hora de que esta investigación le tocara dialogar con otros textos. Por otra parte, se contó con las cálidas pláticas con Lea Geler, Gustavo Goldman y Norberto Pablo Cirio; a los cuales agradezco profundamente y aprecio la calidad científica de su trabajo. Aunado a la producción de investigaciones y reflexiones sobre el tema, en las dos orillas, estuvo siempre presente la actuación de los activistas, movimientos y organizaciones de afrodescendientes de ambos lados del Plata que han permitido la visibilidad de la historia y de la presencia de miles de personas de origen africano en el Río de la Plata; sin las cuales hubiera sido imposible la existencia de sus respectivas naciones.

Para el desarrollo de este trabajo se recurrió metodológicamente a una organización de la investigación que resultó en un orden de cuatro capítulos:

El primero intenta mostrar los antecedentes asociativos de este grupo de afrorrioplatenses por medio de diferentes organizaciones desde el periodo colonial.

El segundo realiza una descripción de los diferentes periódicos y sus perfiles, en ambas capitales. Los ubica dentro de su contexto y analiza quiénes producían estas publicaciones.

El tercero se detiene en un estudio de caso siguiendo los sucesos del mismo en la secuencia de dos publicaciones —*La Conservación* y *El Progresista*—, en los cuales se observan los hechos acontecidos en torna a la iniciativa política de llegar a la Cámara de Representantes de Montevideo con un afrodescendiente como portavoz que defendiese los derechos de la llamada sociedad *de color*.

El cuarto y último capítulo buscó internarse en la heterogeneidad de la sociedad *de color*, deteniéndose principalmente en tres aspectos: en primer lugar, las diferencias ideológicas internas, que tratan de evidenciarse en la comparación de las ideas políticas de dos intelectuales afrodescendientes de la época: Ernesto Mendizábal y Juan Blanco de Aguirre. En un segundo aspecto, se buscó la diferencia interna a nivel de géneros y se incluyó la voz de las mujeres afrodescendientes y su papel en el mundo de la producción de estas publicaciones. En este sentido, es relevante la organización del Centro Social de Señoritas, el cual tuvo una dirección y participación de mujeres, que convivieron amigable y, a veces, conflictivamente con sus pares masculinos; que incluso, por momentos se vieron obligadas a responder ante la intervención de algunos varones de su comunidad. El último aspecto que pudo identificarse como identitario dentro de la sociedad *de color* es la diferencia etaria; en ocasiones, los jóvenes se diferenciaron de sus mayores en algunas oportunidades y viceversa, lo que en un caso específico implicó una oposición política en la elección de la Comisión Directiva de Sociedad de Ayuda Mutua, *La Protectora*. Para entender mejor de qué forma se dinamiza la identificación siempre en un constante movimiento de verse a partir de la visión del otro (en este caso otro en posición de dominante), se recurrió en parte a ciertas representaciones existentes en la literatura canónica local.

Esta permanente voluntad de los integrantes de la sociedad *de color* por ubicarse en un lugar de iguales dentro de la sociedad significa otra forma de ver los aportes de afrodescendientes. Se sale de una perspectiva de utilizar únicamente la descripción de las manifestaciones culturales y posiciones sociales en América —no solamente latina— que los hijos de esclavizados africanos y sus descendientes desarrollaron y transculturizaron, para poner en evidencia su participación política a lo largo de esta historia en los diferentes espacios a los que tuvieron acceso y en su capacidad de crear estrategias convenientes y posibles para continuar existiendo en un plano de ciudadanía y de no sumisión. Por último, se analiza de qué forma ser o no ser joven pudo, a veces, influir en el modo de insertarse dentro la sociedad.

Siguiendo la idea de Giménez, que “no todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente y en el mismo grado las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva de su grupo de pertenencia”,<sup>25</sup>entiéndese que las personas en torno a la producción de los periódicos de la sociedad *de color*, si bien no representaron a la mayoría de los mismos, son voces de gran valor que expresaron necesidades, sueños e intereses, que pertenecieron y buscaron la dignificación de toda su sociedad.

Se espera, además, que este trabajo pueda ser de utilidad para quienes se interesen por el tema.

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p 40.

## CAPÍTULO I- Primeras asociaciones de afrodescendientes de Buenos Aires y Montevideo

Siguiendo un decurso teórico metodológico histórico para acercarse al proceso de identificación de la población afrodescendiente en la región rioplatense, se buscará en los antecedentes organizativos, elementos de cohesión y sus significaciones que permitieron, a lo largo de un tiempo de larga duración, nuclear a africanos y sus descendientes organizarse en la sociedad *de color* en el siglo XIX. Según explican Andrews, Rosal, Goldman,<sup>26</sup> las primeras formas de organización comunitaria, institucionalizadas y permitidas en las que participaron los afrodescendientes en Montevideo y en Buenos Aires fueron las *cofradías* y, luego, las *salas de nación*. A partir de la formación de las segundas, ambas coexistieron. Las primeras fueron instituciones coloniales provenientes de las autoridades eclesiásticas y monárquicas ordenadoras de la evangelización de sus fieles; por otra parte, las salas de nación fueron organizaciones civiles administradas por los propios africanos y sus descendientes, provenientes de los mismos lugares de origen de África. Con una mayor autonomía, las salas de nación permitieron expresiones que sembraron hábitos de sociabilidad entre sus miembros, los cuales pasadas algunas generaciones, seguirían siendo recordadas por los descendientes de sus integrantes. Estos organismos llegaron a coexistir, dado que las cofradías continuaron funcionando. Si bien ambas difirieron entre sí en objetivos, funcionalidad y regulaciones, constituyeron, importantes espacios de interacción y de apoyo mutuo para esta población.

### I.1 Las cofradías <sup>27</sup>

Parte de las instituciones formativas de la iglesia católica que existieron, tanto en la América Hispánica como en España, fueron las cofradías, donde se reunía la sociedad en general, congregándose en diferentes espacios, mujeres y hombres de todos los sectores sociales, grupos gremiales y castas. Funcionaban esencialmente como un espacio donde se ejercía el culto católico y se practicaba la

---

<sup>26</sup> Georges Andrews, *Los afroargentinos... op. cit.*, 167-171. Rosal, Miguel Á., "La religiosidad católica de los afrodescendientes de Buenos Aires (siglos XVIII-XIX)", *Hispania Sacra*, LX, 122, julio-diciembre, 2008, p 603-605, versión digital: <http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/70/69>, página consultada, 20 de mayo de 2013. Goldman, Gustavo, *¡Salve Baltasar! La fiesta de Reyes en el Barrio Sur de Montevideo*, Montevideo, Perro Andaluz, 2003. Goldman, *Lucamba...op. cit.*, cap 1.

<sup>27</sup> Sobre el tema en general, se puede ver: *Novísima recopilación de las Leyes de España*, Madrid, 1805, versión digital: [ama2.us.es/fde/ocr/2006/novisimaRecopilacionT1.pdf](http://ama2.us.es/fde/ocr/2006/novisimaRecopilacionT1.pdf), página consultada el 24 de febrero de 2014. Martínez López-Cano, María del Pilar, Gisela von Wobeser y Juan Guillermo Muñoz Correa, *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, México, UNAM, 1998. Pastor, María Alba y Alicia Mayer, *Formaciones Religiosas en la América Colonial*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.

devoción hacia algún santo o virgen específicos, ya que, de acuerdo a lo que indica Di Stefano, todas las formas asociativas coloniales estaban cargadas de connotaciones religiosas.<sup>28</sup>

Por otra parte, también se atribuían otras funciones sociales relevantes, como la de apoyar a los deudos de un miembro muerto, en el cumplimiento de sus obligaciones religiosas y civiles finales. Este servicio social, de carácter imprescindible, tiene dentro de la realidad de la época acentos especiales: una relación con la muerte de gran cercanía y respeto, además del convencimiento de la salvación de las almas. En coherencia con estas creencias, las cofradías ofrecían el servicio de misas y rezos *post mortem* que efectuaban sus fieles hacia los miembros que encargaban y pagaban en vida este pedido para encaminar su alma hacia la salvación. Años más tarde estos servicios funerarios, en otras condiciones pero igualmente importantes, estarán a cargo de las sociedades de socorro mutuo.

Por ser un espacio donde se desarrollaba la sociabilidad de sus miembros, muchas veces sus fundaciones se organizaron de acuerdo a algún sector en especial. Así, había cofradías de la élite, hospitalarias, de corporaciones, de militares, de indígenas, y de africanos y sus descendientes, tanto esclavizados como libertos. Asimismo, demuestra Miguel Ángel Rosal, existía la posibilidad de pertenecer a más de una cofradía, o que dentro de una de ellas hubiese mixtura étnica.<sup>29</sup> Es decir, no siempre eran exclusivas de un grupo en especial, aunque dado el carácter selectivo de la sociedad en general, cada familia tenía predilección por aquella que le garantizase la integración a su propio estatus.<sup>30</sup>

Éstas funcionaban en iglesias, conventos y parroquias locales. Si bien dependían de las autoridades eclesiásticas, a partir del poder de los borbones y del decreto real de 1798,<sup>31</sup> las cofradías tuvieron nuevos reglamentos y quedaron bajo el patronato del rey. Esto implicaba que, con las licencias y regulaciones de su funcionamiento, todas las cofradías serían supervisadas por las autoridades públicas<sup>32</sup> quienes también autorizaban su fundación: “Para fundar una cofradía era necesario contar con la aprobación de la corona, que en el caso de América, por delegación papal, ejercía el derecho de patronato sobre la iglesia y las autoridades religiosas locales.”<sup>33</sup>

---

<sup>28</sup> Di Stefano, Roberto, “Orígenes de movimiento asociativo: De las cofradías coloniales al auge mutualista, 1776 – 1860”, capítulo uno de: Luna, Elba y Elida Cecconi, coords, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776 – 1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002, p 33.

<sup>29</sup> Rosal, “La religiosidad católica...”, op.cit.

<sup>30</sup> Di Stéfano, “Orígenes del movimiento...”, op. cit.

<sup>31</sup> Martínez, Rosa María, “Cofradías y capellanías en el pensamiento ilustrado de la administración borbónica (1760-1808)”, en Martínez, *Cofradías, capellanías...op.cit.*, p 17.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> *Ibíd.*



Las cofradías de afrodescendientes en varios lugares de la América colonial<sup>34</sup> cuentan con la devoción hacia algunas advocaciones comunes, pero no únicas. Entre las comunes, existen las de fenotipo *negro* o *moreno*, en los casos de San Benito de Palermo o San Baltasar. Esta coincidencia en el territorio americano no parece ser inocente; más bien podría funcionar como una estrategia proveniente de las propias formas eclesásticas de recurrir a santos negros para lograr una representación espiritual de esta población, con la cual se pudiese hacer más comprensible la evangelización.<sup>35</sup>



El Rey Baltasar montado en una llama. Anónimo, siglo XVIII, Ecuador. (Foto extraída del *Atlas de afrodescendientes en América Latina*, de Ildefonso Gutiérrez

36

La fundación de las cofradías en la ciudad de Buenos Aires comienza a darse en el siglo XVI, después de la segunda fundación de la ciudad.<sup>37</sup> Para el caso de la población afrodescendiente en el Río de la Plata: “La primera cofradía negra que apareció en la ciudad de Buenos Aires se creó en 1772, cuando el arzobispo de Buenos Aires autorizó el establecimiento de esa organización en la iglesia de La Piedad”.<sup>38</sup> Ésta fue dedicada a San Baltasar, el rey *negro* de los tres Reyes Magos<sup>39</sup> y funcionaba afuera

<sup>34</sup> *Ibid.*, Gutiérrez, Azopardo, Ildefonso, “Las cofradías de negros en la América Hispana. Siglos XVI-XVIII”, versión digital en <http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Frater.pdf>, página consultada 10 de julio de 2014 y Gutiérrez, Azopardo, Ildefonso y Cándida Gago García, *Atlas de afrodescendientes en América Latina*, IEPALA, 2012, p 66-67.

<sup>35</sup> Guerra, Ramiro, *Calibán danzante*, La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 2008, p 84. Bastide, Roger, *Las Américas negras. Las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 1969., p 92.

<sup>36</sup> Gutiérrez Azopardo, Ildefonso, *Atlas de afrodescendientes en América Latina*, Madrid, IEPALA Editorial, 2012, p 67.

<sup>37</sup> Sobre las cofradías de afrodescendientes en el Río de la Plata se puede consultar, entre otros: Miguel Ángel Rosal, “La religiosidad católica...”, *op. cit.* Roberto Di Stéfano, “Orígenes ...” *op. cit.* Georges Andrews, *Los afroargentinos...*, *op. cit.*, Gustavo Goldman, *¡Salve...! op. cit.*

<sup>38</sup> Andrews, *Los afroargentinos...*, *op. cit.*, p 167. También se confirma el dato en: “Nuestra Señora de la Piedad”, Historia de Parroquias de Buenos Aires. Comisión de Investigaciones Histórico Eclesiásticas del Arzobispado de Buenos Aires, Versión digital en: [www.historiaparroquias.org.ar/basespub/iglesia.php](http://www.historiaparroquias.org.ar/basespub/iglesia.php), consultada el 18 de septiembre de 2012.

<sup>39</sup> Ortiz Oderigo, Néstor, *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, p 33-36.

de la iglesia de La Piedad. Años más tarde se le sumarían la cofradía de San Benito de Palermo<sup>40</sup> y la del Rosario de Menores.<sup>41</sup>

Sin embargo, no eran las únicas posibilidades para los devotos afrodescendientes; Rosal, basado en fuentes testamentarias, llama la atención en las diferencias de devoción entre esclavizados y libres, marcando en esos espacios posturas sociales. En Buenos Aires, muchos de los afrodescendientes libres fueron devotos de advocaciones *blancas*, como es el caso de la Virgen y Santo Domingo. Rosal aporta datos de los santos más procurados por afrodescendientes entre los testamentarios, en los cuales se evidencia la influencia del estatus en el que se encontraban los devotos. En este aspecto, como señala Cirio, hay que tomar en cuenta que si la persona era testamentaria, probablemente no era esclavizada, por eso no aparece la Cofradía de San Baltasar, espacio más frecuentado por éstos.<sup>42</sup>

Negros y pardos afiliados a cofradías religiosas porteñas, siglos XVIII-XIX<sup>43</sup>

Cofradía del Rosario	108
Cofradía de Santa Rosa	49
Cofradía del Socorro	33
Cofradía de San Benito	31
Cofradía de San Francisco Solan	9
Hermanidad de Ánimas de Montserrat	3
Cofradía de Jesús Nazareno	3
no se indica	1
total	237

El hecho de que un misma persona africana o afrodescendiente perteneciese a más de una cofradía coincide en cierta forma con datos de Carlos Rama, quien señala que en 1760, según menciones del Cabildo de Montevideo, en la procesión de Corpus Christi, las cofradías de albañiles estaban compuestas de “negros”, y la de sastres y zapateros, de “mulatos”.<sup>44</sup> Aunque este acontecimiento es anterior a los datos sobre la fundación de las cofradías de africanos y afrodescendientes, se observa que los mismos ya participaban en ellas en calidad gremial; lo que años después puede haber continuado siendo así, a pesar de la concurrencia a las de africanos y sus descendientes.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p 37-40.

<sup>41</sup> Andrews, *Los afroargentinos...*, *op. cit.*, p 166. Sobre la Virgen Morena, ver Ortiz, *Aspectos de la cultura...op. cit.*, p 40-44.

<sup>42</sup> Observación de Pablo Cirio, en “¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción a san Baltasar por los negros en el Buenos Aires colonial”, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. Versión digital en [http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/norberto\\_pablo\\_cirio.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/norberto_pablo_cirio.htm)

<sup>43</sup> Rosal, “La religiosidad católica...”, *op. cit.*, p 603.

<sup>44</sup> Rama, Carlos, *Los afro-uruguayos*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1967, p 60 y p 69.

Para el caso de Montevideo, se contaban con dos cofradías de los santos mencionados: la de San Baltazar y la de San Benito de Palermo. Sostiene Gustavo Goldman, que para 1773 se fundaba la de San Benito<sup>45</sup> y en 1787 la Cofradía del Rey San Baltazar en la Iglesia Matriz, por “negros libres y esclavos”.<sup>46</sup> Luego, “la de ‘Nuestra Señora del Rosario’ en la parroquia Nuestra Señora del Huerto.”<sup>47</sup>

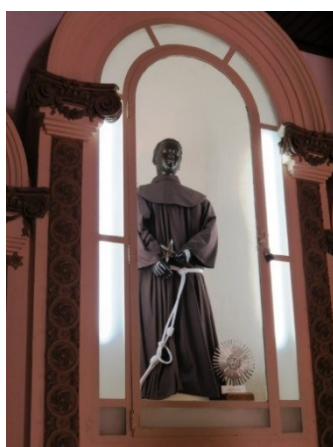
Las cofradías, aunque reguladas y vigiladas desde el sistema de las autoridades coloniales, presentaban internamente su propia organización y dinámica. Cada miembro tenía asignadas determinadas tareas, previstas en su reglamento. Entre las obligaciones, existía: la contribución de dinero de cada miembro destinada para la celebración de los oficios del santo o virgen, estar presente en los mismos, el adorno de los altares y la obediencia a los preceptos cristianos. La organización implicaba algunas veces la práctica de elecciones de sus autoridades internas:

Estaban separadas por sexo, nombrándose mediante elecciones, autoridades para los hombres y autoridades para las mujeres, dependiendo ambas de una autoridad común. En el caso de la Cofradía de San Benito, esta autoridad máxima, era el Padre Capellán.<sup>48</sup>

El fenotipo *negro* en las representaciones, tanto de San Baltazar como de San Benito de Palermo o la virgen morena del Rosario, habla de una identificación física de africanos y sus descendientes con sus santos, los que a su vez, entendidos en el imaginario católico como seres espiritualmente superiores, les posibilitan, de cierta forma, su inclusión simbólica dentro de un relato cristiano.<sup>49</sup>



San Benito en Arequipa, Perú<sup>50</sup>,



en Colonia, Uruguay<sup>51</sup>,



en Santa Fe, Argentina<sup>52</sup>

<sup>45</sup> Goldman, ¡Salve ...!, op. cit., p 28-29.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p 26.

<sup>47</sup> Goldman, *Lucamba...op. cit.*, p 13.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p 31.

<sup>49</sup> Sobre aspectos de esta religiosidad se puede ver Frigerio, Alejandro, “Las religiones africanas en la Argentina: cosmovisión y prácticas”, *Sociología de la religión*, Buenos Aires, 1996. Cirio, Norberto P., “Antecedentes históricos del culto a san Baltazar en la Argentina: la Cofradía de san Baltazar y Ánimas (1772-1856)”, *Latin American Music Review*, 21, University of Texas, Austin, 2000. Goldman, op. cit. Ortiz, *Aspectos... op. cit.*, p 33-52.

<sup>50</sup> Fotografía extraída de: "San Benito de Palermo. imagen venerada en el Templo San Francisco de Arequipa" <http://hermandaddejesuscautivoarequipa.blogspot.mx/2011/05/festividad-de-san-benito-de-palermo.html>. Página consultada 28 de agosto 2014.

La religiosidad fue una puerta a la sociabilidad para los afrodescendientes por la que pudieron, además, acceder a beneficios, a pesar de lo que tanto más o menos hayan sido utilizadas para la evangelización y control de esta población por parte de las autoridades. Se verá en los periódicos de fines de siglo, que algunas de ellas continuaban funcionando, aunque con gran disminución de adeptos. Evidentemente los santos, o la tradición hacia ellos, seguían respondiendo a las expectativas de sus devotos aunque no con la misma fuerza, dado que a fines de siglo las cofradías habían disminuido enormemente en lo relativo a sus funciones mutualistas y comenzaron a fundarse gran cantidad de asociaciones de todo tipo, entre ellas, las sociedades de ayuda mutua que funcionaron en varios aspectos en la misma línea de las cofradías y de las salas de nación, las que se tratarán en el apartado siguiente. *La Propaganda* (1893-1895), que todo indica hasta ahora que fue el último periódico de la sociedad afrorioplatense del siglo, registra la existencia en su época de las cofradías de su sociedad:

Templo de San Francisco Archicofradia de San Benito de Palermo.

Esta cofradia celebra todos los Domingos la corona á 3/2 de la tarde y los terceros Domingo de cada, á las 8 tienen lugar la comision de regla.

Se recomienda la asistencia á estos actos de los hermanos.

*La Propaganda*, n° 1, 3 de setiembre de 1893

Es de notarse desde un tiempo acá la desmoralizacion con que marcha la Archicofradia de San Benito de Palermo, pues asistimos casi todos los domingos y nos encontramos con dos ó tres hermanos. Una institucion como es esa es de sentirse que sus asociados no concurren á cumplir con su deber como lo indica su reglamento. Hé aqui la hora en se celebra, la corona todos los domingos, por si estan olvidados. A las 3/2 de la tarde en la Parroquia de Sn. Francisco.

*La Propaganda*, n° 21, 29 de enero de 1894

Antes de la abolición definitiva de la esclavitud, la asistencia a determinadas cofradías por parte de los afrodescendientes dependió en gran parte de su estatuto: libre o esclavo.<sup>53</sup> Lo que da la pauta que la sociabilización tuvo matices diferenciales, percibibles en la práctica de frecuentar espacios distintos. Algunas décadas más tarde, en los periódicos, se verá algo similar entre la sociedad *de color* de fines del XIX, que también, a pesar de compartir una misma colectividad, presentan diferencias sociales; asunto que se tratará en el cuarto capítulo.

## I.2 Las salas de nación

<sup>51</sup> Fotografía extraída de: <https://mevoydeviajea.wordpress.com/tag/viajar-a-colonia-uruguay>. Página consultada 28 de agosto de 2014.

<sup>52</sup> Fotografía de Verónica Grondona Olmi, extraída de: [http://argentinaparamirar.com.ar/notas/ver/489/templo\\_y\\_convento\\_de\\_san\\_francisco\\_en\\_santa\\_fe](http://argentinaparamirar.com.ar/notas/ver/489/templo_y_convento_de_san_francisco_en_santa_fe). Página consultada 28 de agosto de 2014.

<sup>53</sup> Rosal, "La religiosidad...", *op. cit.*, p 602.

Eran agrupaciones, que hoy podrían ser designadas como *étnicas*, dada su capacidad de creación, recreación y transculturación de diferentes manifestaciones de diferentes culturas procedentes de África. Así como con el caso de las cofradías, estuvieron presentes en varias ciudades de la América colonial y en algunos Estados nacionales, después.<sup>54</sup> Correspondían a las formaciones llamadas *naciones*, o *sociedades africanas* o *sociedades de negros*, en la cuales se agrupaban los africanos y descendientes según el lugar de origen en África de donde habían sido secuestradas<sup>55</sup>, o, en ocasiones, constituían espacios donde se mezclaban personas africanas y descendientes de diversos orígenes que se nucleaban en una misma nación, los cuales muchas veces presentaban heterogeneidad étnica tal que podían provenir de troncos matri o patrilineales.<sup>56</sup> En estas organizaciones, tanto los esclavizados cuanto los libertos tuvieron la posibilidad de generar vínculos sociales con personas en condiciones similares, lo que contribuyó algunas décadas después a la configuración de una identidad en común entre las personas que al escribir los periódicos, se identificaron con el nombre de sociedad *de color*, aunque, como se verá, no siempre estuvieron de acuerdo con esta denominación que les fue asignada por la sociedad dominante. A partir de las experiencias de estas prácticas, crearon y recrearon expresiones culturales que se arraigaron en las ciudades; tanto las cofradías como las salas de nación fueron instituciones urbanas que posibilitaron expresiones, vedadas en gran parte de otros espacios sociales.<sup>57</sup>

Entre los diversos estudiosos que aludieron al tema, Vicente Rossi, en *Cosas de Negros*, de 1926, luego de señalar el uso del término por los traficantes de esclavizados para clasificarlos, entiende la importancia social que para los afrodescendientes significó esta clasificación:

A los negros les resultó providencial la clasificación, porque en su ostracismo los congregó más tarde por los pueblos o tribus a que pertenecieron allá, en una lejana tierra en donde no nacen hombres blancos. Conservaron el título de ‘naciones’ con verdadero cariño, por el derecho que les daba a ese inmenso consuelo de la sociabilidad (...).<sup>58</sup>

<sup>54</sup> Bastide, Roger, *Las Américas...*, *op. cit.*, p 14-15.

<sup>55</sup> Sobre naciones en Buenos Aires se puede ver: Rosal, Miguel, “*La religiosidad...op. cit.*619-624. Andrews, *Los afroargentinos...*, *op. cit.*, 171-179. Chamosa, Óscar, “To honor the ashes of their forebears”: the rise and crisis of african nations in the post-independences of Buenos Aires, 1820-1860. Goldberg, Marta, “Las Sociedades Afroargentinas de Ayuda Mutua en los siglos XVIII y XIX”, versión digital en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaa/gold.rtf>. Pereda Valdés, Ildefonso, *El negro rioplatense y otros ensayos*, Montevideo, 1937. Rossi, Vicente *Cosas de negros*, Buenos Aires, Taurus, 1926. Goldman, *¡Salve ...!*, *op. cit.* Goldman, *Lucamba...op. cit.*, cap. 1. Rama, *Los afro-...*, *op. cit.* Montañó, Oscar, *Historia Afrouruguaya*, tomo I, Montevideo, Edición del autor, Gobierno de Flores, 2008. Andrews, Georges, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2010.

<sup>56</sup> Bastide, *Las Américas...*, *op. cit.*, p 14.

<sup>57</sup> Un proceso similar se dio en varias ciudades de América; en Cuba, con los cabildos de nación. Para el tema hay amplia bibliografía. Ver, entre otros, Ortiz, Fernando, “Los cabildos afrocubanos”, *Etnia y sociedad*; La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993. García, Gloria, “Los cabildos de nación: organización, vicisitudes y tensiones internas (1780-1868)”, revista *Del Caribe*, n° 43, 2004. Guerra, Ramiro, *Calibán danzante*, *op. cit.*

<sup>58</sup> Rossi, Vicente, *Cosas...*, *op. cit.*, p 50.

Para Bastide, la existencia de las naciones estaba relacionada con una cuestión estructural, desde el momento en que, para el autor francés, la organización de las mismas fue una “política deliberada” de parte del poder para impedir que los esclavizados se reuniesen en grandes grupos y evitar que se organizaran para la rebelión en una posible acción de la lucha de clases. Mismo así, el autor francés reconoce el valor de la existencia de las naciones, ya que esta forma de organización, aunque viniese como mecanismo de control del poder, fue utilizada por los afrodescendientes como forma valiosísima de vínculos identitarios y preservación de su ser social:

Se trataba, en cierta medida, de una política deliberada por parte de los representantes del poder para evitar la formación entre los esclavos de una conciencia de clase explotada (...) pero también el resultado de un proceso espontáneo de asociación, particularmente entre los negros artesanos, para reencontrarse entre compatriotas, celebrar conjuntamente sus fiestas tradicionales y conservar, encubriéndolas bajo una máscara católica, sus tradiciones religiosas.<sup>59</sup>

Por otra parte, esta particularidad clasificatoria fue conservada asimismo por serles de utilidad a los mismos traficantes. Para el comercio esclavista, los traficantes, compradores y vendedores continuaban utilizando estos apelativos como categorías para cotizar el valor de los esclavizados. En la compra-venta de las personas africanas esclavizadas, el hecho de conocer su “nación” podía significar cualidades o vicios laborales, según el criterio esclavista de producción. Así, existía la idea de que un *benguela* o un *congo* podían ser más pacíficos que un *mandinga*, por ejemplo.<sup>60</sup>

Estas asociaciones servirán, de un modo excepcional, para preservar y continuar con expresiones culturales, artísticas, elementos lingüísticos de peso, costumbres de la cultura cotidiana como la culinaria, y reforzar vínculos familiares y de amistad de las nuevas comunidades que se formaban en el Río de la Plata. Entendiéndose nuevas, en el sentido planteado por Sidney Mintz y Richard Price, quienes opinan que los africanos llegados a América no reprodujeron necesariamente las culturas africanas, sino que se vieron en la realidad de crear nuevas formas y fórmulas para su adaptación.<sup>61</sup> Lo cual encaja con la idea de un proceso de transculturación, (en el sentido original que planteó Fernando Ortiz) en el que las adaptaciones culturales son relaciones de “toma y daca” y no procesos unilaterales de aculturación absoluta para los grupos subalternos en una sociedad dominante.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Bastide, *Las Américas...*, op. cit., p 13.

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> Mintz, Sidney y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana*, México, Ciesas, 2012 [1976].

<sup>62</sup> Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, prólogo de María Fernanda Ortiz Herrera, introd. de Bronislaw Malinowski, Madrid, Edito Cuba España, 1999 [1940].

En las salas de nación de Buenos Aires y Montevideo era mayoritaria la participación de africanos y menos la de nacidos en territorio americano. Aunque cada nación tenía sus intereses y problemas específicos, para la mayoría de ellas existían fines comunes, en muchos aspectos similares a los de las cofradías, como los religiosos y asistenciales. Entre ellos, la celebración de fiestas religiosas con danzas y música, o la colaboración de los miembros de cada nación en varias actividades grupales, como juntar dinero para comprar la libertad de otros miembros de su nación que todavía estaban esclavizados, socorrer enfermos, enterrar sus muertos.

Cada una de ellas contaba con rey y reina, que podían ser de estatuto libre o esclavo; su cargo era vitalicio y transmitido por vía hereditaria. Aunque se sabe de situaciones en las que al no haber herederos, se eligieron los reyes por medio de elecciones, desde que cumpliesen con las capacidades requeridas para su puesto.<sup>63</sup> Según Georges Andrews, en Buenos Aires las salas de nación estaban habilitadas, incluso, para tener escuelas para los hijos de los miembros, aunque no se conoce mayormente la existencia de las mismas.<sup>64</sup>

Aunque las naciones y las cofradías no compartieron el mismo espacio, como se dijo anteriormente, llegaron a coexistir y a compartir integrantes comunes; es decir, miembros de una cofradía también frecuentaron las salas de nación. Menciona Andrews, un episodio, en el que algunos miembros de nación instalaron una mesa en la entrada de una iglesia mientras acontecía la celebración religiosa de una cofradía. Como los integrantes de la nación estaban pidiendo donaciones para su organización, esto molestó a los miembros de las cofradías, porque esta actitud quitaba la posibilidad de más donativos para la cofradía y, tal vez, por considerar una especie de “invasión” en su territorio.<sup>65</sup> Óscar Chamosa también registra relaciones entre ambas instituciones, además de presentar gran cantidad de datos sobre las naciones de Buenos Aires, profundizar el estudio sobre su organización y mostrar los vínculos que mantenían con la policía local.<sup>66</sup>

La aparición pública de reyes y reinas se daba durante celebraciones especiales. En Montevideo, para el siglo XIX, eran famosas las apariciones de los reyes y reinas de naciones en conmemoraciones públicas o fiestas anuales. Estos líderes, además, eran los encargados de negociar con las autoridades locales y hacer las relaciones diplomáticas, lo que, para cierta parte de la opinión pública de la sociedad dominante, significó motivo de burla.

---

<sup>63</sup> Ver en la siguiente página, el caso de la trasmisión del cargo de rey de Catorce Menos Quince.

<sup>64</sup> Andrews, *Los afroargentinos...*, op. cit., p 172.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p 171.

<sup>66</sup> Chamosa, Óscar, “To honor...”, op. cit.

En las celebraciones del 6 de enero de San Baltasar, las más importantes que los afrorioplatenses festejaron<sup>67</sup>, en Montevideo los reyes visitaban al presidente de la república quien los recibía con solemnidad y, a veces, los invitaba con refrescos. Se dio el caso en Uruguay, que cuando los reyes estuvieron muy ancianos e imposibilitados de moverse, el presidente se trasladó personalmente a visitar a los reyes. La visita contenía un ritual de solemnidad entre ambas autoridades con cierta etiqueta, como esta esquela formal de visita al presidente el 6 de enero de 1883:

Exmo. Señor: Los reyes de la nación Congo de Angunga, tienen el honor de participar que en el día de Reyes pasarán a saludar á V.E. con el debido respeto, como es de costumbre todos los años en ese fausto día. Yo el rey, Antonio Antuña, Yo la reina, María del Carmen Rego.<sup>68</sup>

Ellos estuvieron inmiscuidos en un proceso electoral interno para su nombramiento, ya que ante la muerte de su antecesor, el rey de los *congos* y de los *benguelas*, el rey Catorce Menos Quince, y no haber herederos para ocupar su cargo, se recurrió a otras formas de designación, como las elecciones.<sup>69</sup> Esta nueva práctica coincide con la etapa final de la tradición de las salas de nación que se extinguirán definitivamente a comienzos del siglo XX.

El dato sobre el ejercicio electoral —también utilizado en otras instituciones como los cabildos— practicado tanto en las cofradías como en las salas de nación para los cargos de sus autoridades internas, es importante rescatarlo porque habla de prácticas, que comienzan antes de la ciudadanía republicana en el Río de la Plata, como una previa formación para la futura participación en la cultura política.

En ocasiones, las publicaciones las recordarán y harán referencia a su existencia en el momento: “La Sociedad ‘Nación Lucamba’ ha donado una pequeña cantidad para que se celebre el día 9 del mes entrante una misa resada á las ánimas de la Nación Banguela propietaria del local en que habita dicha sociedad.”<sup>70</sup> Pero cuando los diferentes redactores de la sociedad *de color* los recordaron en sus artículos, lo hicieron como algo que pertenecía a un pasado que se deseaba quedase para atrás. Las prácticas de bailes y candombes se consideraban incompatibles para la vida en el mundo del progreso y la regeneración para los miembros de la sociedad *de color*, por lo menos para la que produjo los periódicos, los que habían hecho un movimiento de ascensión social. Un cambio cultural importante para los afrodescendientes se percibe en la nueva etapa socioeconómica: la modernización, lo cual implicó mudanzas identitarias. Es decir un cambio estructural provocó cambios culturales, los que

---

<sup>67</sup> En la actualidad, estas fiestas continúan existiendo con otras connotaciones. En Montevideo, como *Llamadas de San Baltasar*, el 6 de enero de cada año. Sobre este festejo, ver Goldman, *¡Salve...!*, *op. cit.* Para Argentina, ver Cirio, “¿Rezan...?”, *op. cit.*

<sup>68</sup> Rodríguez, Romero, *Mbundo...*, *op. cit.*, p 51.

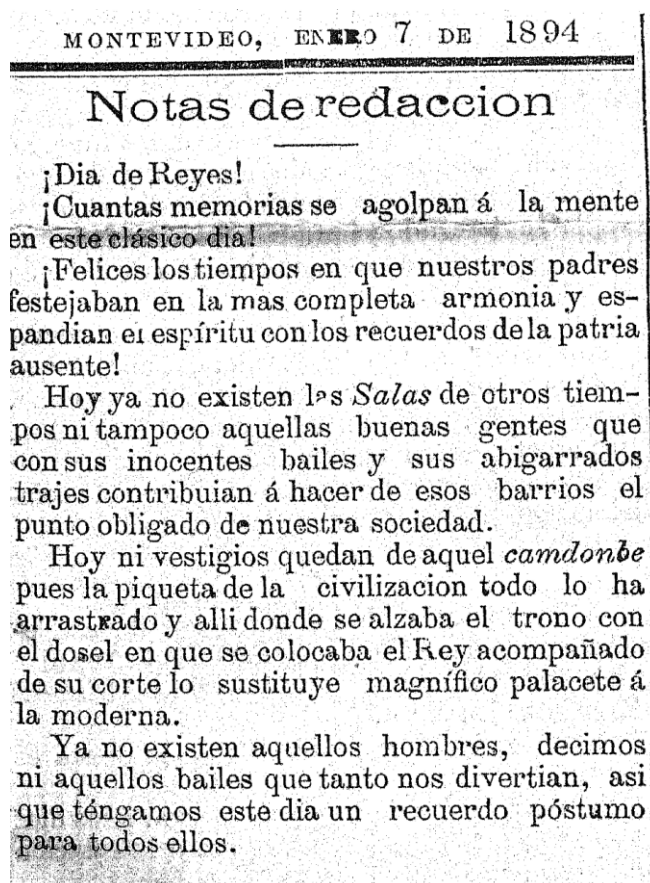
<sup>69</sup> *Ibid.*, p 52.

<sup>70</sup> *La Regeneración*, 25 de enero de 1885.



afectaron también el proceso de identificación de la sociedad *de color*, quien se vio impelida, como bien indica Andrews, a seguir los modelos europeos y a abandonar cualquier síntoma cultural africano. Lo que, como ya se vio, no implicó un olvido o silencio absoluto con África, sino una nueva relación con una de sus raíces; no la única, ya que la generación de la sociedad *de color* que produjo los periódicos ya llevaba más de una generación en el lugar y la lucha en aras de la independencia y la nación ya los había hecho ciudadanos, y su raíz también era la de las luchas por la nación.

Sin embargo, esto no significa que no hubiese afrodescendientes que no las siguiesen practicando. Para la época en que se comenzaron a producir los periódicos, habían disminuido mucho su número, pero aun existían, y como puede verse en la fotografía hay registro de su supervivencia entrado el siglo XIX.



*La Propaganda*, 7 de enero de 1894



Fotografía de una sala de nación en Buenos Aires, Argentina, *Caras y Caretas*, 1905<sup>71</sup>

<sup>71</sup> Fotografía proveniente de <http://www.revistaquilombo.com.ar/documentos/ciriolamusicaafroargentinaatraves.pdf>, subida a: "Las salas de nación", Orimuz, Cultura Afrouruguaya, <http://perspectivaafrodescendiente.wordpress.com/2011/06/18/las-salas-de-nacion-desde-sus-origenes-hasta-mediados-del-siglo-xix>. Página consultada 14 de mayo de 2013.

Muchos nombres que figuran en los padrones administrativos de principios del siglo XIX de Montevideo, aparecen como apellidos que coinciden con el nombre de la nación africana a la que pertenecían o que se suponía eran originarios. El trabajo de Montaña<sup>72</sup> es proficuo en este aspecto; cita varios padrones de barrios de la ciudad oriental, de 1812 y 1813, en los cuales puede apreciarse la enorme cantidad de africanos, de diferentes lugares, que vivían en Montevideo y muchos de los cuales compartían una misma habitación. Asimismo, al observar quiénes habitaban las viviendas, es posible estimar algo de su vida cotidiana. En los censos levantados, de las 19 calles seleccionadas, hay 11880 personas censadas: de las cuales, 4220 son de origen africano; y de ellos: 2032 mujeres y 2188 varones.<sup>73</sup> Así, al referirse al Conventillo de Belaustegui, por ejemplo, que tenía 6 habitaciones, están censados en una de ellas, nueve personas esclavizadas, de las cuales 8 son africanas y una proveniente de Brasil. Se menciona la actividad laboral de uno de ellos. No queda claro si el propietario de todos residía en el mismo lugar, aunque en el conventillo vivían varios europeos y blancos.

José negro esclavo. \_\_ 9 años. \_\_ Masambique.

Domingo negro esclavo. \_\_ 30 años. \_\_ Angola. Cocinero.

José esclavo. \_\_ 30 años. \_\_ Mina.

Antonio esclavo. \_\_ 13 años. \_\_ Masambique.

Joaquín esclavo. \_\_ 13 años. \_\_ Mina.

Francisca esclava. \_\_ 26. \_\_ Janeiro.

Mateo esclavo. \_\_ 30 años. \_\_ Angola.

Josquín esclavo. \_\_ 24 años. \_\_ Angola.

Basilía esclava. \_\_ 1 año. \_\_ Angola.<sup>74</sup>

Por lo que puede verse convivían hombres y mujeres en la misma habitación lo que alude a espacios donde estas personas probablemente accedían a su vida sexual e incluso a núcleos familiares. En este ejemplo hay una mujer, Francisca, la que proviene de Brasil y una niña de un año, tal vez, su hija anotada con otra nacionalidad, una niña perteneciente a algunos de los hombres de Angola o hija de otras personas.

El número de naciones puede llegar a sorprender: para Buenos Aires, Chamosa elabora una tabla muy completa sobre las naciones existentes en Buenos Aires, en las cuales figuran 49 provenientes de África y 3, de Brasil.<sup>75</sup> Para Montevideo, Montaña de las calles censadas de Montevideo, recoge una diversidad de 36<sup>76</sup>. Entre las dos listas coinciden las naciones: congo, mina, angola, banguela,

<sup>72</sup> Ver Montaña, *op. cit.*, capítulo IX; p 209-274.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p 264.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p 218.

<sup>75</sup> Chamosa, "To honor...", *op. cit.*, p 353.

<sup>76</sup> Montaña, *Historia...*, *op. cit.*, p 262.

mozambique, lubolo, carabalí, casanche, moro, monoro, (muzumbi y ¿mucubi?), (mocholo y ¿moyolo?), (auza y ¿hausa?), kismá, songo, luango, (macuva y ¿mucoba?). Por lo que puede observarse que: de la inmensa cantidad de personas provenientes de África durante la colonia en el régimen esclavista, que se extendió también en las repúblicas, aunque con otros nombres y no más el de *trata*, la diversidad de pueblos y orígenes entre las personas africanas y sus descendientes que integraron la sociedad rioplatense fue enorme, lo que ya de por sí explicaría una compleja heterogeneidad en la configuración de la sociedad *de color* de fines del XIX.

Por lo tanto, pertenecer a una nación significaba estar ligado a una identidad, la que influía en la convivencia, lazos de amistad, de familia y de intereses, prácticas en común y beneficios claves como la compra de esclavizados para liberarlos, o servicios, tales como la ayuda en enfermedades o los servicios funerarios. Es decir, el hecho de que existiesen estas naciones, que tuviesen el permiso de las autoridades, que fuesen instituciones de una estructura desigual y funcionasen como mecanismo de control, no impidió que muchas personas, incluso algunas esclavizadas, mejorasen la sociabilidad en condiciones de desigualdad, tuviesen una vida familiar, foco fundamental para la transmisión de valores y componentes culturales, y contasen con un respaldo material e incluso político. Significaba, asimismo, poseer un sentimiento de pertenencia que dio sentido a la organización social en la que se llegó a la utilización de espacios determinados para su convivencia. Para ello, las naciones llegaron a disponer de casas<sup>77</sup> —a veces, compradas por los propios miembros— donde las naciones se reunían, bailaban y se fermentaba la vida social, sin la cual no es posible la experiencia de la identidad. Estos son antecedentes importantes a la hora de entender las organizaciones y redes de las personas que a fines del siglo XIX produjeron periódicos de la sociedad *de color*, los cuales, como se vio, eran recordadas en diversas ocasiones.

### **I.3 Bailes de celebraciones:**

Los afrodescendientes se reunían regularmente en bailes públicos que tenían sus propios sitios, momentos, significados y nominaciones: *candombes*, *tangos*, *milongas*, *batuques*; los que constituían otros espacios de sociabilidad en la posibilidad del encuentro entre mujeres, hombres, familias, amigos, rivales, etc. Había diferentes tipos de bailes, de acuerdo a la celebración que se estuviese festejando y estaban vinculados, muchas veces, con las actividades de las naciones. La cantidad de personas era variada y, según Andrews en Buenos Aires podían llegar hasta 2000 participantes.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Andrews, *Los afroargentinos*, *op. cit.* Chamosa, "To honor...", *op. cit.* Rossi, *Cosas...*, *op. cit.* Bastide, *Las Américas...*, *op. cit.*

<sup>78</sup> Para estos bailes y el aspecto musical, ver Ayestarán Lauro, *El folclore musical uruguayo*, Montevideo, Arca, 1967, p 146-183. Goldman, *¡Salve...!*, *op. cit.* Andrews, *Los afroargentinos...*, *op. cit.* Cirio, "¿Rezan...?", *op. cit.*

Durante el periodo colonial, no siempre fueron bien vistos por los vecinos y autoridades locales que los consideraban escandalosos. Los virreyes recibían reiterados pedidos para su prohibición.

Cuando la consumación de las independencias, estos bailes fueron prohibidos por las autoridades locales. En Buenos Aires, empero resurgirían con el gobierno de Juan Manuel de Rosas, y en Montevideo, se limitaron sus manifestaciones desde 1807 y se prohibieron el 28 de junio de 1839 mediante un edicto policial dentro de Montevideo, pero se permitieron en la parte del sur de la ciudad, lo que hoy constituye el Barrio Sur<sup>79</sup>, sitio por excelencia de las expresiones de las *llamadas*. Los bailes más importantes en el año eran en el día de Reyes, de San Juan, Navidad y Carnaval. Las comparsas de carnaval, hijas directas de estos bailes, se permitirían por primera vez en 1836.

Diversos testimonios de cronistas o viajeros dan cuenta de descripciones de estos bailes. Como el del conocido ilustrado de la época, Isidoro de María, que sobre uno de ellos en Montevideo comenta que

[cada] nación tenía su canchita de trecho en trecho, media alizada a fuerza de talón, o preparada con una capita de arena para darle al tango.

Los Congos, Mozambiques, Benguelas, Minas, Cabindas, Molembos, y en fin, todos los de Angola hacían allí su rueda, y al son de la Bambora, del tamboril, de la marimba, el mate o porongo, de la mazacalle y de los palillos, se entregaban contentos al candombe con su calunga cangué... eee llumbá, eee, llumbá, y otros cánticos, acompañados con las palmas cadenciosas de los danzantes, que movían piernas, brazos y cabezas al compás de aquel concierto que daba gusto a los tíos. Y siga el tango, y el chinchirin chinfá, chinchi, y el tan-tan del divertimento de las clases, y de la multitud que, siguiendo la costumbre, iba a festejarlo en el paseo del Recinto.<sup>80</sup>

En estas formas de asociación que hemos mencionado, los afrodescendientes crearon y recrearon una cultura local que tenía dentro de sus prácticas la experiencia de organizarse, a pesar de todos los obstáculos conocidos y los que desconocemos, donde pudieron compartir valores y códigos culturales comunes, no siempre originalmente africanos y sí muchas veces como adaptaciones de elementos africanos al lugar donde vivían.

Históricamente comenzarían en ambas ciudades del Plata a darse su lugar en la sociedad que los conoció como esclavos y los tendría que considerar más tarde como iguales ante los preceptos constitucionales republicanos, lo que no sucedió en términos culturales, sociales, económicos, políticos. Ya que a partir de la conformación de los estados nacionales, la república Argentina y la Oriental del Uruguay no los incluiría en la vida cotidiana en los tratamientos, relegándolos en su mayoría a la violencia simbólica de la discriminación y a la pobreza material.

---

<sup>79</sup> Ayestarán, *El folclore...*, op. cit., p 167.

<sup>80</sup> Montaña, *Historia...*, op. cit., p 395.

#### I.4 Hacia la ciudadanía

El paso de africanos y sus descendientes esclavizados a ciudadanos argentinos y uruguayos se logró atravesando un proceso gradual, lento y cruel, si se toma en cuenta que las primeras leyes de libertad de vientres se dieron en 1813<sup>81</sup> y la definitiva libertad jurídica, décadas más tarde. De estas leyes se llegaría a la prohibición del tráfico, luego, a las leyes de abolición bajo reglamentos del patronato, más tarde se pasó por trampas esclavistas como los contratos de *colonos* en Uruguay, hasta que definitivamente se hará extensiva para Uruguay, en 1853<sup>82</sup> y para Buenos Aires, en 1861<sup>83</sup>.

Este proceso hizo pasar a las personas esclavizadas por distintas trayectorias, que generalmente comenzaron con la compra del esclavizado o esclavizada, con los primeros reglamentos de manumisión y, en muchos casos, con la concesión de libertad a varones por servicios militares, hasta llegar a la abolición. Ésta no llegó de una vez sino como un proceso paulatino intergeneracional. Un procedimiento legal que exigía plazos, en el cual el niño libre, hijo de madre esclavizada, debía servir al patrón hasta los veintiún años, aproximadamente.

La abolición funcionó de forma paralela a otro proceso: el de las independencias nacionales; empresas que requerían gran cantidad de hombres para integrar los ejércitos. La consolidación de los estados nacionales y sus intereses requirió de cuerpos armados durante muchos años que para alimentarlas constantemente de soldados, se reclutó a gran parte de la población masculina afrodescendiente; sin exclusión total de la femenina; dado que muchas mujeres participaron activamente de las tropas. Entre la presencia de mujeres en los ejércitos, se han encontrado menciones en el trabajo de la costura de uniformes<sup>84</sup> y en la participación voluntaria de algunas de ellas en el ejército de Rosas.<sup>85</sup> Así, una de las formas de ascenso social para los varones afrorioplatenses fue la

---

<sup>81</sup> Se estipuló en la Asamblea Legislativa de 1813.

<sup>82</sup> En Montevideo el proceso de abolición se da dentro de la Guerra Grande (1839-1851), dado que se necesitaban soldados para la misma en ambos bandos. En Uruguay, la frontera tuvo esclavos hasta 1860, ya que muchos eran de la propiedad de brasileros, quienes exigían la defensa de su propiedad, que alegaban ser legítima según el sistema esclavista en Brasil, aunque fuese ilegítima en Uruguay. Sobre el tema ver los trabajos de Borucki, Alex, *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana, 1829-1853*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2009. “Apuntes sobre el tráfico ilegal de esclavos hacia Brasil y Uruguay: los “colonos” africanos de Montevideo (1832-1842)”, *História: Questões & Debates*, Curitiba, n. 52, p 119-148, jan. /jun. 2010, Editora UFPR, versión electrónica en <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs/index.php/historia/article/download/24112/16138>. *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya, 1835-1855*, Pulmón Ediciones, 2004.

<sup>83</sup> Andrews, *Los afroargentinos...*, op. cit., p 68. Para el caso de Argentina, 1861 se coloca como la fecha en que se ratifica la Constitución de 1853, en la cual ya se había dictaminado la abolición; pero “Buenos Aires se las ingeniaba para preservar la existencia de su régimen esclavista”.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p 138.

<sup>85</sup> Sobre el apoyo de mujeres afrodescendientes a Rosas, Andrews cita el caso del testamento de Federico Mendizábal quien “recordaba cómo su esposa Ermenegilda lo abandonó en 1851 para seguir al ejército de Rosas en la Campaña del Sur”, Andrews, *Los afroargentinos...*, op. cit., p 139. Este dato está presentado por Jorge Mármol en *Amalia*, y aun no considerado fuente por ser literatura, es igualmente interesante y valioso a nivel simbólico, como una forma peyorativa de desprestigio

incorporación a los ejércitos de los innumerables conflictos armados, guerras civiles, o contra fuerzas extranjeras durante el largo siglo XIX.<sup>86</sup>

Con la intención de recaudarlos se les sancionó la libertad a algunos de ellos; pero no a todos. Muchos participaron, pero no se las concedieron y para los demás que no fueron incorporados a los cuerpos militares, sino que estuvieron ocupándose de varios servicios laborales —entre ellos, muchas mujeres— las regulaciones de la abolición y la consiguiente prohibición de la esclavitud no fueron siempre respetadas. La ambigüedad, primero, de la regulación y la prohibición del tráfico y, luego, de la esclavitud, siempre estuvo operando. Dos ejemplos clarísimos en el Uruguay. El primero se dio con un nuevo sistema de tráfico en el que se disfrazaba la condición de esclavo bajo el sistema de *colonos*, recurso que se empleó con inmigrantes en situación de miseria, como canarios o vascos que venían en calidad de colonos. Valiéndose de las mismas normas, se utilizó una nueva modalidad de tráfico de africanos, al convertirlos en colonos. Para ello, se contó con el consentimiento del presidente de la república, Fructuoso Rivera<sup>87</sup> y se burló la ley al traer esclavizados de contrabando desde el Brasil en

---

hacia Rosas. Este autor, entre otros, como Esteban Echeverría, Sarmiento, etc., despreciaban a la población afrodescendiente, indígena y gaucha, los cuales eran denigrados en su producción literaria; y, por lo tanto, al vincularlos a Rosas, lo hacían como una forma de repudio hacia el Restaurador. Sobre el tema de las representaciones en la literatura canónica rioplatense ver en esta tesis, el capítulo cuatro.

<sup>86</sup> Para este tema, se puede ver, entre otros: Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y guerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972. Andrews, *Los afroargentinos... op cit.*, capítulo 7. Crespi, Liliana, “Esclavos, libres y libertos del Río de la Plata. Un lento acceso a la ciudadanía”, Pineau Marisa ed., *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011. Andrews, *Negros... op. cit.*, p 53-55. Frega, Ana. “La patria me hizo libre: aproximación a la condición de los esclavos durante las guerras de independencia en la Banda Oriental”, en Mallo y Telesca, *Negros de la Patria*. *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, SB, 2010. Goldberg, Marta, “Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos”, en Mallo y Telesca, *“Negros de la Patria” ... op. cit.*

<sup>87</sup> Durante el primer gobierno de Rivera, se permitió el ingreso de esclavizados africanos bajo el disfraz del sistema de colonos. Este sistema se aplicaba con inmigrantes que ingresaban al país con contratos de trabajo desde su lugar de origen y por los cuales debían trabajar para pagar los gastos del traslado. Pero el caso es que también se aplicó esta norma con los africanos introducidos; es decir, ingresaba como colonos, cuando en realidad no lo eran, sino esclavizados que por disposición de las nuevas leyes no podía aparecer como tales, puesto que la esclavitud había sido abolida. Eran traídos desde África hacia el Imperio del Brasil y desde allí hasta Uruguay. En 1832, el gobierno de Fructuoso Rivera firmó contratos con traficantes brasileños para trasladar a Uruguay “colonos africanos”. El segundo presidente, Manuel Oribe, prohibió la entrada de colonos africanos, pero no la de barcos esclavistas entre 1835 y 1838. Para el tema de la abolición y los colonos, ver, entre otros: Isola, Ema, *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción, (1743-1852)*, Montevideo, Publicaciones de la Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, 1975. Borucki, Alex, Karla Chagas y Natalia Stalla, “Abolición y esclavitud en el Estado Oriental del Uruguay, 1830-1860”, en Mallo, Silvia C. e Ignacio Telesca, coord., *“Negros de la patria”: los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, SB, 2010. Borucki, Alex, Karla Chagas, Natalia Stalla, *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya, Montevideo, Pulmón, 2004* y Borucki, Alex, “Apuntes sobre el tráfico ilegal de esclavos hacia Brasil y Uruguay: los “colonos” africanos de Montevideo (1832-1842)”, *História: Questões &*

calidad de colonos. El segundo ejemplo se trata de esclavizados que llegaban al Uruguay, ya acompañando a sus amos brasileros, ya huyendo del Brasil. Estos últimos casos ocasionaron todo tipo de complicaciones para los distintos gobiernos uruguayos que por un lado, por ley no podían permitir esclavos en el territorio, pero por otro tampoco querían entrar en problemas con el Imperio del Brasil que exigía la devolución de esclavizados a sus amos en territorio brasileros en respeto al derecho de propiedad.<sup>88</sup>

Si bien, estas apreciaciones sobre el tránsito gradual de los esclavizados a ciudadanos en este trabajo está dado en líneas muy generales, puesto que no es el tema central de la tesis, sino un antecedente de lo que interesa estudiar, es importante dejar en claro que todos estos hechos sobre las injusticias, las irregularidades de la nueva modalidad del tráfico y por consiguiente de la propia esclavitud eran conocidos y denunciados por algunos afrodescendientes, que, incluso, ya comenzaban a hacerlo por medio de la prensa.

Es el caso de un anuncio aparecido en 1835 en el periódico montevideano *El Estandarte Nacional*, enunciado por un africano. Su protesta es de particular interés porque, además de denunciar la infamia de la esclavitud disfrazada, explica a las personas en pocas palabras que no compren colonos. Por otra parte no hace una denuncia aislada (lo que sería muy válido), para su beneficio personal o para alguna otra persona en particular, sino como denuncia política ante toda la sociedad.

#### AVISO IMPORTANTE

Se advierte á todas las personas que han comprado negros ó negras traídos de la Costa de Africa, con calidad de Colonos, que segun el contrato celebrado por los empresarios con el Gobierno, dichos negros y negras no son esclavos, que los títulos dados por los vendedores, no pueden conceder otro derecho á los compradores con el que está concedido por la ley sobre patronato, y no el de propiedad absoluta y perpetua, como lo han hecho creer á los incautos, algunos de los especuladores de la especie humana Africana.

¡Viva la República!....

*Un rey negro Constitucional.*

GARANTIDO<sup>89</sup>

El autor desenmascara la maniobra que apela al sistema de colonos, con mucha claridad, argumenta con gran conocimiento jurídico, al establecer las relaciones contractuales entre empresarios y gobierno y especifica en el empleo de “negros y negras”, la universalidad de su alegato. Es interesante observar que para 1835, fecha del anuncio, en Montevideo el conocido abogado afrodescendiente, Jacinto

*Debates*, Curitiba, n. 52, p. 119-148, jan. /jun. 2010, Editora UFPR. Versión electrónica en: <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs/index.php/historia/article/download/24112/16138>.

<sup>88</sup> *Ibíd.*

<sup>89</sup> Anuncio extraído de: Díaz de Guerra, María Amelia, *Documentación relativa a esclavos en el departamento de Maldonado, siglos XVIII y XIX*, Montevideo, IMCO, 1983 p 40. También lo incluye Goldman, *¡Salve Baltasar!...op. cit.*, p 55.

Ventura de Molina trabaja en el medio defendiendo casos de su sociedad, por lo que es posible que pudieran conocerse con el autor del artículo antes citado o que, quizá, fuesen la misma persona.<sup>90</sup>

Una vez más puede observarse que había afrodescendientes que conocían sus derechos y utilizaron los recursos disponibles a su alcance para el logro de sus objetivos. Por otra parte, es evidente la participación social, e incluso política en su medio que buscó la mejoría en las condiciones de vida y la defensa de sus derechos como grupo social.

La definitiva libertad jurídica como ciudadanos nacionales, por lo tanto, no fue gratuita; fue parte de las necesidades de los sectores dirigentes y de la capacidad de negociación de cada persona esclavizada, en la cuales la participación en los ejércitos fue clave.

Por efecto de este proceso, años después, la prensa de la sociedad *de color* dirá que no había un integrante de la misma que no tuviese al menos un familiar que no hubiese estado sirviendo en los tantos frentes de batalla como “carne de cañón”.<sup>91</sup> Todos los proyectos de los distintos bandos políticos que disputaban el poder requerían de tropas. Desde las surgidas de la Revolución de Mayo hasta la Guerra Grande en Uruguay, desde las luchas acérrimas entre federales y los unitarios con sus respectivos aliados orientales, las disputas por la confederación argentina o la autonomía de Buenos Aires, llegando incluso a la Guerra del Paraguay o la Campaña del Desierto: todas las movilizaciones emprendidas por la conquista del poder político, utilizaron tropas en las que servían varones afrodescendientes.

El ascenso al que accedieron algunos militares implicó un mejoramiento para una parte de la sociedad de afrodescendientes,<sup>92</sup> ya que un militar con su cargo, aunque bajo, podía mantener una familia y aspirar a la regeneración y aceptación social. Objetivo cumplido en gran parte, como se verá en los próximos capítulos, en los que se buscará analizar en el contenido de las publicaciones de la sociedad *de color*, cuáles eran los intereses y necesidades de las personas que giraron en torno a estos periódicos. Por otra parte, mientras varios representantes de la sociedad *de color* adquirieron nuevos estatus y mejores condiciones sociales, el mejoramiento no llegó para todos, puesto que muchos fueron aquellos afrodescendientes que permanecieron en situación de miseria y orillamiento social.

---

<sup>90</sup> Jacinto Ventura de Molina, 1766-1840, afrodescendiente, hijo de una mujer angoleña traída desde Brasil y de un africano. Recibió en la casa del amo de sus padres, Josef Eusebio de Molina, la educación que le permitió años más tarde tornarse abogado autodidacta. En sus documentos cuestionó siempre la esclavitud y se hizo famoso por defender varios casos de las naciones. Para este, tema se puede consultar: Acree, William G. y Alex Borucki, eds., *Jacinto Ventura de Molina: los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*, prólogo de George R. Andrews, Montevideo, Linardi y Risso, 2008. Gortázar, Alejandro, *El Licenciado negro: Jacinto Ventura de Molina*, Montevideo, Trilce, 2007. Andrews, *Negros, ...op. cit.*, p 49-53.

<sup>91</sup> Término utilizado en la prensa afrorioplatense en varias oportunidades para designar la cantidad de soldados que exponían sus vidas en las posiciones más arriesgadas de las tropas.

<sup>92</sup> Andrews, *Los afroargentinos..., op. cit.*, cap. 7.



Por lo que se ha visto hasta ahora, el paso a la ciudadanía implicó cambios culturales. La insistencia del abandono de costumbres del pasado, en la nueva etapa nacional de la modernización, fue clave para acceder a la ciudadanía. La cual no era un simple dictamen, sino una posición social y cultural: para votar, por ejemplo, había que saber leer. De ahí la necesidad que detectó este sector sobre abandonar algunas prácticas –candombes, bailes tradiciones de connotaciones africanas, vestimenta–, y adoptar otras –periódicos, asociaciones de ayuda mutua, educación. Este cambio cultural, además de los cargos laborales de mayor prestigio para algunos, como puestos militares, fue lo que permitió un ascenso social, para este sector que compondrá a fines de 1870, el núcleo del círculo de personas organizadoras de los periódicos y asociaciones.

Este tránsito no fue radical; siguió habiendo ciudadanos que no abandonaron por completo las viejas costumbres, como se vio con la permanencia de cofradías, naciones y bailes, a pesar de la divulgación de los redactores afrodescendientes de la urgencia de dejarlos. Paulo de Carvalho Neto expone el testimonio de Marcelino Bottaro, que, de forma muy interesante, explica este paso para el caso de Montevideo; las tensiones internas al respecto de las prácticas religiosas o “pseudoreligiosas”, como las llama, desembocarían en la aparición del periódico *La Conservación* (la primera de las publicaciones afroporteñas), el cual sería consecuencia de este proceso:

...cuya acción empezó en el año 1861 o 62 y culminó en el 71 con la publicación del diario escrito para descendientes de africanos e hijos de negros porteños, denominado “La Conservación” el cual proclamaba desde su página editorial: La necesidad de acabar de una vez por todas con estas farsas que no son religiones, estas prácticas que no obedecen a ningún principio lógico y sirven únicamente para indicar los lugares de reunión donde el elemento negro se encuentra para repoblar los cuarteles”. Este fue el grito de guerra de “La Conservación” contra las prácticas de sus mayores.<sup>93</sup>

El ascenso al que accedieron implicó el abandono de costumbres y la adopción de nuevos hábitos. Llama la atención la alerta de *La Conservación* sobre el hecho de ser inconveniente que se descubriesen “los lugares de reunión”. La persecución de los varones afroporteños será una constante en este periodo, que provocó un flujo migratorio hacia Buenos Aires, lo que reforzó el número de afrodescendientes en la ciudad, dato que hay que tener en cuenta a la hora de deconstruir las teorías de desaparecimiento en Argentina y en disminución demográfica en Uruguay. En este sentido, la identidad afrodescendiente se va configurando de acuerdo a realidades urgentes y de nuevas necesidades de representación social y, como se verá en los siguientes capítulos, también políticas.

---

<sup>93</sup> Carvalho, *El negro...op. cit.*, p 316. También citado por Goldman, *Lucamba...op. cit.*, p 25.

## **CAPÍTULO II- Descripción de la producción de la prensa de afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires (1872-1895)**

Existió una rica producción en cantidad y calidad de publicaciones locales, hechas por afrodescendientes en ambas capitales del Plata. En este capítulo se describirán sintéticamente el trabajo de cada una de ellas. En términos de cantidad de ejemplares producidos, se han conseguido identificar, para el periodo a estudiar (1872-1895), diez publicaciones en Buenos Aires y ocho en Montevideo, de las cuales se pudo acceder a siete, en Buenos Aires y cinco, en Montevideo; por lo tanto, se trabajará con un *corpus* de doce periódicos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que número de periódicos no corresponde a número de ejemplares, sobre todo, porque el tiempo de duración de cada publicación varió de forma considerable, o porque no se conservan todos los ejemplares en archivos. Así, sólo la producción de *La Broma*, con la que se cuenta, desde mayo de 1876 hasta diciembre de 1882, fue de 181 números; es decir, más que la producción total de los cinco periódicos afromontevideanos juntos, apenas rebasan los 130 números.

Uno de los rasgos más sobresalientes de esta producción es el grado de organización llevado a cabo por sus actores para lograr este trabajo, a pesar de las dificultades. Lo que da cuenta de una sociedad de un número importante de personas involucradas: mujeres, hombres, familias, de distintos estatus sociales, con cohesión, historia propia y, a pesar de las divergencias, intereses en común. No significa esto que todos los afrodescendientes hayan participado de este círculo social, fruto también de una determinada coyuntura; muchos hubo que tuvieron otras historias, otros círculos sociales y otras realidades. Máxime los que habitaban en ciudades del interior o en el medio rural de ambos países; los que en muchos casos no se sintieron representados por estas personas, o no entendieron, o no les pareció que debían sumarse a otras personas por el hecho de ser *de color*. Pero el grupo que produjo los periódicos tampoco tuvo la intención de convertirse en representantes de toda la sociedad *de color*, aunque siempre insistieron en la necesidad de la unión. Por lo que, cuando en este trabajo se hable de la sociedad *de color*, se estará siempre haciendo referencia a un sector de la misma y no a todo el conjunto de mujeres y hombres afrodescendientes.

A seguir se presenta una lista de las publicaciones de la sociedad *de color* en el siglo XIX con las fechas de publicación, (entre paréntesis las estimadas) y número de ejemplares a los que se tuvo acceso. Se incluyeron en la tabla aquellos periódicos que si bien no están en archivos han sido referidos por medio de los otros periódicos. Hay varios números deteriorados; pero en su mayoría están completos y en buen estado.

## Publicaciones producidas por afrodescendientes en el siglo XIX, estudiadas en esta tesis

### Montevideo: N° de ejemplares

• <i>La Conservación</i> , 1872	17
• <i>El Progresista</i> , 1873	7
• <i>La Regeneración</i> , 1ª Época, 1877 *	-
• <i>El Porvenir</i> , 1879-80 *	-
• <i>La Regeneración</i> , 2ª Época, 1884-85	21
• <i>El Periódico</i> , 1889	19
• <i>La Propaganda</i> , 1ª. Época, 1893-95	74 (falta N°2)

### Buenos Aires: N° de ejemplares

• <i>La Raza Africana</i> o <i>El Demócrata Negro</i> , 1858	1 hoja
• <i>El Proletario</i> , 1858	5
• <i>La Igualdad</i> , 1873-1874	16
• <i>El Artesano</i> , 1873- ¿----?*	-
• <i>La Juventud</i> , 1876-1879	65
• <i>La Broma</i> , 1876-1882 (1885)	181
• <i>La Luz</i> , 1879	1
• <i>La Perla</i> , 1878-1879	6
• <i>El Unionista</i> , 1877-(1882) (1885)	5
• <i>La Asociación</i> , ¿----? *	-
• <i>El Aspirante</i> , 1882- (1894)	3
• <i>El Deber</i> , ¿----?, 1895 *	-

\*Los títulos que llevan asterisco muestran los que no fue posible encontrar ningún ejemplar en archivos.

## II.1 ¿Qué se entiende por prensa de afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires, a fines del siglo XIX?

Gran parte del *corpus* de estudio de esta investigación son los periódicos escritos por afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX. Antes de continuar, es importante hacer algunas aclaraciones.

La categoría afrodescendiente ha sido aceptada académicamente para referirse a los descendientes de africanos; asimismo por colectivos actuales de los mismos, en ambas ciudades. Mientras que la denominación sociedad *de color* lo fue para los actores del periodo decimonónico estudiado; aunque, se verá más adelante, no era una denominación que aceptaban con mucho agrado; ya que en varias oportunidades la designación *de color* iba acompañada de la aclaración: “así como nos llaman”, o

“como nos han dado en llamar”.<sup>94</sup> Desde el comienzo de la producción de los periódicos, varios artículos de diversas publicaciones de la sociedad *de color* en ambas capitales cuestionaron lo que significaba ser *de color*, o, en otras palabras, cuál el motivo de tener esa identidad, que todo indicaba (¿una contradicción?) no había comenzado con ellos mismos. En este sentido, una de las notas más explicativas fue un diálogo afrorioplatense mantenido por *La Regeneración* con un lector, M. Corvera, que probablemente pudiera ser Máximo Corvera, uno de los fundadores de *La Igualdad*, de Buenos Aires, en 1874, y quien veinte años después, en *La Regeneración*, reaparecería en las páginas del otro lado del Plata dando inicio a una discusión sobre el tema. Asimismo, y en este sentido de la comunidad afrorioplatense, se vincula un tercer redactor, conocido participante de la prensa afroporteña, Enrique Árbol, probable corresponsal de *La Regeneración* bajo el seudónimo de *Bolar*. En el número 2 de *La Regeneración*, del 21 de diciembre de 1884, se publica la carta de Corvera.

\* \* \*

Damos publicidad también a la atenta carta del señor Corvera.  
Suspendemos las palabras encomiás-

ticas que nos dirige para responder á uno de sus pensamientos.

Nosotros tampoco no aceptamos la doble intencion que enuuelve el calificativo de *gente de color* con que siempre se ha distinguido á esa parte del pueblo que tanto ha sufrido y que tan digna es de ocupar un puesto en el banquete de la civilizacion.

Pero esa preocupacion no ha podido extinguirse aún, ni se extinguirá hasta que las ideas democráticas no sean una verdad en la práctica.

El mundo marcha y confiamos en el porvenir.

Hé aquí la carta:

“Buenos Aires, Diciembre 16 de 1884

Señor Director:

Recibí ayer de noche un ejemplar del periódico *La Regeneracion* de que es usted Director. Ha venido por conducto de nuestro comun amigo Enrique Árbol, y rotulado para mí. Le estoy por esto muy grato.

<sup>94</sup> Designaciones que también son mencionadas y analizadas por Andrews, Geler y Cirio. Ver Andrews, para “gente de color”, *Los afroargentinos...*, op. cit., p 232. Geler, *Andares...* op. cit., cap. 2. Cirio señala tres de las autodenominaciones para los actores de los periódicos afroporteños: *jóvenes, de color y obreros*, en *Tinta negra...* op. cit. p 47.

(...)

Yo pienso que lo que ha dado en llamarse *sociedad de color*, no es otra cosa que una parte integrante de la humanidad con todos los derechos inherentes á su ciencia y conciencia.

Por esto, pues, me ha parecido siempre altisonante eso de "tez aumada," ó de "color" y otra multitud de calificativos mas ó menos hirientes con que suelen denominarnos los que usan semejante vocabulario. Yo no lo acepto.

Nuestros pueblos son por sus instituciones republicanas federales, no se reconocen gerarquías ni títulos de nobleza, ni otras consideraciones que la competencia é idoneidad, para abrirse campo en el terreno de las aspiraciones legítimas.

En el número 5, del 11 de enero de 1885, ante un comentario racista de *La Nación*, periódico montevieano de la prensa mayor, *La Regeneración* responde publicando artículos de rechazo de otros periódicos y retoma nuevamente la reflexión de Corvera sobre la denominación *de color*. *La Regeneración* responde con el discurso de carácter histórico que alcanza la época de la trata. Se toca otra vez el argumento de que quien debería sentir vergüenza es el esclavista y no el esclavizado y se citan héroes de la independencia afrodescendientes como Falucho y Chávez. Figuras tomadas por la historiografía argentina y poco por la uruguaya, tal vez porque el redactor de *La Regeneración* fuese argentino; y la Guerra del Paraguay, reciente acontecimiento de la cual hay sobrevivientes como el candidato que se verá en el capítulo tercero: José María Rodríguez.

Se transcribe íntegro el artículo "Sangre Azul", a efectos de captar un conjunto de significaciones de gran contenido histórico que están implícitos en la expresión *de color*. Desde el título de la nota, se está jugando con una cromatización estructural de las sangres. Si es *azul*, será aristócrata; si es *de color* será esclavizada. Los redactores de *La Regeneración* demuestran un grado de madurez reflexiva en relación con esta temática.



## LA REGENERACION

### Sangre azul

No hace mucho, decíanos un amigo, que él no estaba conforme con que se le llamara *gente de color* á quienes forman una parte integrante de un pueblo civilizado.

Contestamos ligeremente, diciéndole no aceptábamos el doble sentido que envuelve ese calificativo; pero que esa era una preocupación que no se había estinguido ni podría estinguirse hasta tanto las ideas democráticas no fueran una verdad en la práctica.

Efectivamente, todos no ven en el hombre que la Divina Providencia dotó con la faz más oscura un hermano en la humruidad ó un ciudadano que pertenece al mismo suelo, que otros más claros vió nacer.

Porque para algunos partidarios de la trata no hay cosa más terrible que llamar ciudadano á un hombre de nuestra colectividad social; peor si es inteligente.

Por eso de tiempo en tiempo parte de esos pocos alguna voz destemplada, que con frases de capataz de ingenio apostrofa á los que para ellos no son otra cosa que seres que deben trabajar para labrar el porvenir de sus amos.

Desprecian á los que no tienen otro lelito que ser negros, pero que son tan inteligentes, tan patriotas y tan honrados como el mejor.

Echannos en cara que nuestra raza ha sido esclava, pero debian abochorarse del crimen cometido.

Se nos ocurre preguntar á los que no quieren tratarnos de usted, si solo nosotros hemos sido esclavos.....

Ayer no más eran unos empresarios de diversiones públicas quienes

se permitian insultarnos sin calcular en su despecho que formamos una parte numerosa de este suelo republicano, con los mismos derechos y deberes y amparados como el que más por el artículo 132 de la Constitución.

Hoy, desde las columnas de *La Nacion*, del día 6, y en la seccion "Solicitudes" se nos vuelve á injuriar impunemente, con pretexto de una discusion personal en la que somos neutrales.

Decir que nunca ha tratado de usted á los que llevan en sus venas la sangre de la servidumbre; que nuestra raza es bastarda y prostituida y que le repugna dar satisfaccion á negros y mulatos, es el colmo del insulto insolente.

Insultar á una parte numerosa del pueblo, á los mártires de la Independencia representados en Falucho, Chaves y tantos miles que se sacrificaron en holocausto de ella en la época del coloniage, á los que sucumbieron en Sarandí é Ituzaingó, á los que sostuvieron los nueve años de guerra con un Marcelino Sosa; á los que vencieron en Caseros á las órdenes de César Díaz, de los cuales muchos viven todavía, como José M. Rodríguez y Beron, á los que más tarde murieron valientemente en el Paraguay, como Juan Francisco Juanicó, uno de los héroes de San Antonio junto con Juan J. Risso; al ejército permanente compuesto en su mayoría de nuestros hombres; á los amigos de confianza que tiene á su redor S. E. el general Santos, á los empleados civiles del Palacio de Gobierno y demás reparticiones de la República; á nosotros que ocupamos un humilde puesto en la prensa; á nuestros amigos que cursan en la Universidad; á los de la Escuela de Artes y Oficios; á nuestras pobres familias, pero tan honradas como el señor H. C. es para nosotros un insulto tan audaz y tan atroz que no recordamos otro igual en el terreno público.

¿Tantos valientes sacrificados, tantos héroes, tantos jóvenes que se educan, tantos hombres de confianza y virtuosos son dignos de esa gratuita ofensa por una cuestion personal en la que ellos ni nosotros estamos mezclados?

Es la más flagrante injusticia.

Si no tuviesemos de nuestra parte á la gente sensata, republicana y democrata, creeriamos que habia algo de valor en las hirientes frases con que el señor H. C. ha querido ultrajarnos.

Pero no: felizmente la época de sangre azul ha pasado y el progreso condena esas manifestaciones de inferioridad de color. Él no hace hombre ni más capaz, ni más virtuoso ni más valiente, ni más patriota.

Vuelva sobre sus pasos el señor H. C. y permítanos concluir estas

El lector entiende que a él mismo no se le debería llamar *de color*. Esto podría ser visto de dos formas. Por un lado, porque esa expresión correspondería al que no es civilizado; eso podría implicar

que todo afrodescendiente que no lo fuese, sí pudiera ser llamado *de color*; o sea, ser *de color* tendría que ver con una cuestión cultural, política, social. O, en otro aspecto, podría significar que no es compatible en una sociedad civilizada hacer distinciones entre ser *de color* o no.

Así también, ya arribando al fin de siglo, en 1894, se lo planteó *La Propaganda*<sup>95</sup> respondiendo a un periódico de la gran prensa que comentaba que la identidad *de color* era un distintivo social a partir de una característica natural, todo eso aunque era lógico, “no pasaba de una cuestión inveterada como tantas otras”.

Por otra parte, la sociedad dominante en sus censos utilizó esta expresión para diferenciar al sujeto afrodescendiente en espacios variados. Incluso en algunos censos. En el Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay, tomo 1, años 1902 y 1903, se registran varios tipos de censo concernientes a años anteriores. Entre ellos, se cita el de “Población de Montevideo por color, sexo y nacionalidad”.<sup>96</sup> Se utilizan en la clasificación las categorías: *blancos*, *de color*, *negros*, *mulatos* y *mestizos*, en donde la categoría *de color* es la suma de la de *negros*, *mulatos* y *mestizos*.

En este censo de 1889 puede apreciarse la distinción en la población de acuerdo al fenotipo:

Color	N.º y sexo	Nac. y Departamento	Ciudad						Cor-dón	Agda	Co-lón	Un.ª	Ma-ro-ñas	Re-duc-to	Ce-rro	Pdel Mo-lino	Tres Cru-cés	B.S. Lu-cía	Mi-gue-lete	Po-citos	P'to.	
			1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª														
Personas censadas																						
Blancos ....	N.º	—	212441	15586	14192	12113	17287	14354	15351	27442	21879	3439	9112	5050	9427	6457	16158	9590	1871	2019	7264	3850
De color ...	»	—	2620	58	238	116	135	188	282	416	128	6	306	50	39	70	197	211	5	—	71	3
Negros ....	»	—	1288	31	72	37	104	123	95	256	54	5	154	50	20	20	101	85	4	—	56	1
Mulatos ....	»	—	700	21	73	56	27	7	56	123	57	1	98	—	15	20	72	59	—	—	14	1
Mestizos ...	»	—	632	6	93	3	5	58	131	137	17	—	54	—	4	30	24	67	1	—	1	1

También en los realizados en Buenos Aires se cita el *color* de la persona. En este sentido aparece el término *trigueño*, analizado por Andrews<sup>97</sup>, quien sugiere que en este paso de negro a *trigueño* pueden encontrarse muchos afrodescendientes “escondidos” en las estadísticas.

Por lo que se ve que cuando ellos dicen que son *de color* “como nos llaman”, corresponde absolutamente a la verdad. En el cuadro del Anuario puede verse que así los clasificaban en algunas estadísticas.

<sup>95</sup> *La Propaganda*, 9 de septiembre de 1884, N° 54.

<sup>96</sup> *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, tomo 1, años 1902 y 1903, Libro XVIII y XXII de las Publicaciones de la Dirección General de Estadística del Anuario y Estadística, Montevideo, Imprenta Artística Dornaleche y Reyes, 1905, p 149. Archivo obtenido por la gentileza de Gustavo Goldman.

<sup>97</sup> Andrews, *Los afroargentinos...*, op. cit., cap. 5.

En este trabajo, generalmente, se utilizarán las categorías *afrodescendiente* y *de color*, en sentido sinónimo, por cuanto son capaces de referirse a los mismos sujetos; aunque existan diferencias radicales entre ambas: *de color* hace alusión a un denominativo de su propio contexto, mientras que *afrodescendiente*, viene desde el nuestro en una proyección, (que, quizá, peque un poco de anacrónica) hacia la misma población.

Entre las fuentes primarias de esta tesis y como *corpus* principal para la investigación, se analizan el conjunto de publicaciones que sustenta esta tesis. Fácilmente se constata que son escritos *por y para* afrodescendientes de ambas ciudades, dado que ciertos lemas y artículos transcritos sugieren, directa o indirectamente, que son enunciados por este sector de la población. La pertenencia de sus redactores a la sociedad *de color* es declarada, proclamada y defendida por los mismos y, además, se manifiesta desde un sentido de ser de los propios órganos de comunicación hasta abarcar toda la textualidad de los mismos. Su presencia se observa en los asuntos, temáticas, declaraciones y opiniones de los redactores y autores de textos epistolares, en los nombres de personas que participan de tertulias, reuniones, acontecimientos sociales, etc. Mismo así, esta evidente pertenencia a la sociedad *de color* no sería suficiente para definir una identidad afrodescendiente, pero sí para tomarlo como un elemento componente de un proceso de identificación en el cual hay un rasgo físico que actúa como una marca en la sociedad dominante configurando la corporalidad del *negro*.<sup>98</sup>

Además de estas características, la historiografía sobre el tema (en su gran mayoría, reciente a abordarlo) ha realizado investigaciones de valor y reconocido unánimemente la validez del origen afrodescendiente de este importante material. Entre los estudiosos sobre el tema en contextos nacionales; es decir, por un lado, quienes estudiaron los producidos en Buenos Aires: George Andrews, Lea Geler, Pablo Cirio, Tomás Platero, César Díaz (con *El Proletario*); y, por el otro, quienes investigaron los del lado uruguayo: Gustavo Goldman, Romero Rodríguez, el trabajo grupal de Ana Frega, Karla Chagas, Óscar Montaña y Natalia Stalla: “Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay”, George Andrews, y la primera inclusión hecha dentro de la historia de la prensa uruguaya en una enumeración elaborada por Arturo Scarone en 1943. Como puede verse George Andrews es el único en aparecer en ambas secciones. Utilizó la producción de esta prensa en ambas capitales como fuente de sus investigaciones; aunque no se dedicó a encontrarle vínculos mayores entre sí, lo que sí busca esta tesis como parte del objeto de estudio: un enfoque rioplatense.

El tiempo que abarcan estos periódicos corresponde al periodo 1872-1895, (si bien por momentos se mencionen los dos primeros periódicos de esta sociedad, publicados en Buenos Aires en 1858, *La Raza Africana o El Demócrata Negro* y *El Proletario*), por ser el lapso en el que hubo periódicos de la

---

<sup>98</sup> Fanon, Piel negra..., op. cit.



sociedad *de color* en ambas capitales. Corresponde a lo que la historiografía explica como la etapa de la modernización en la región, principalmente mayor en las capitales; la cual aparejó grandes cambios en un tiempo de corta duración: en pocos años hubo transformaciones que cambiaron la cara del paisaje rioplatense, lo que, evidentemente, también impactó a la sociedad *de color*.

Las actividades económicas ampliaron sus sectores de producción y comercialización (aún más en el caso de Argentina). Se desarrolló en extremo la producción del ganado lanar con la incorporación de nuevas razas, el cultivo de trigo en Argentina y la industria saladeril en el Uruguay. La aparición de nuevos transportes aparejó profundos cambios cuantitativos y cualitativos. El vapor y el ferrocarril influyeron sobre todo en el movimiento de pasajeros en distintas direcciones, generando un aumento en el flujo de transeúntes, que sumados al uso del telégrafo, primero y del teléfono, después, dibujaron un nuevo panorama de comunicación global.<sup>99</sup>

La ola de inmigrantes europeos, llegados para trabajar en la nueva dinámica económica y transformar la composición étnica de ambas naciones, en los proyectos de las clases dirigentes, disparó la base demográfica y multiplicó la población, lo que ocasionó consecuencias drásticas, tanto en nuevas costumbres, como en diseños para su adaptación.

La educación, el avance de las prácticas seculares y ciudadanas, el papel de los bancos, los préstamos, el gran desarrollo del derecho con la implementación de códigos jurídicos y nuevo reglamentos normativizaron el control sobre la población. El gran despliegue arquitectónico, el embellecimiento de los espacios públicos, la preocupación estatal por la higiene y la salud pública, la fiebre amarilla, por momentos, entre otras cosas, fue el universo donde se movieron los responsables de las publicaciones que se estudiarán en esta investigación.

Si bien las diferencias entre la producción de esta prensa y el mundo de sus actores, entre Buenos Aires y Montevideo son importantes, la idea de tomar el estudio de ambas ciudades gira en torno a una actividad en conjunto que existió e interactuó de forma permanente, de forma tal, que se puede hablar de una comunidad afrorioplatense. Las noticias sociales sobre sus colectividades locales eran abundantes e incluían artículos de la otra capital platense. Para los periódicos de Buenos Aires, de vez en cuando, aparecían notas cortas sobre la capital uruguaya. En el caso de las publicaciones estudiadas

---

<sup>99</sup> Sobre el periodo de la modernización, los cambios económicos, el desarrollo en los transportes, las olas de inmigración tratados en los párrafos siguientes, se puede consultar, para Montevideo: Méndez Vives, Enrique, *El Uruguay de la modernización 1876-1904*, Ediciones de la Banda Oriental, 1987. 47-64. Nahum, Benjamín, *Manual de Historia del Uruguay*, Tomo I, Ed. Banda Oriental, Montevideo, 2000, p 176-179. Para el tema en Buenos Aires, ver: Cicerchia, Ricardo, *Historia de la vida privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853*, tomo II, Buenos Aires, Troquel, 2001. Bulmer-Thomas, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, cap. 3. Rocchi, Fernando, "El péndulo de la riqueza la economía argentina en el período 1880-1916", en Lobato, Mirta Zaida dir., *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, p 19-30.

de Montevideo, los artículos sociales que se referían a las actividades de la sociedad *de color* en Buenos Aires fueron muchas; menos en los dos primeros periódicos, *La Conservación* y *El Progresista*, pero muy numerosos para los posteriores; en el caso particular de *La Propaganda*, las noticias recibidas de la colectividad en la capital porteña estuvieron presentes en todos los números; a veces, ocuparon páginas enteras e incluso llegaron a abrirse decenas de suscripciones en Buenos Aires.<sup>100</sup>

A esta esfera de actores, George R. Andrews, la incluyó en una “clase media negra”,<sup>101</sup> que estaba inserta en la sociedad en general. Dentro de su colectividad ocuparon un lugar de prestigio, accedieron a condiciones sociales y materiales, lo que les proporcionó un mayor capital cultural que, a su vez, les permitió frecuentar otros círculos de los cuales el resto de la población *de color* estaba excluida. Según este autor estas clases medias habrían llegado en su ascenso social a aprender los modos y gustos de la clase media blanca pro europea, al punto de despreciar el pasado africano y cualquier vínculo con África. “La admisión en el mundo de la clase media, por consiguiente, requería el rechazo total de esa cultura, así como la adhesión incondicional a los modelos europeos.”<sup>102</sup> Con relación a esto, se verá que no es tan así, dado que en los periódicos y en libros de la sociedad *de color* o letras de comparsa, sí pueden encontrarse menciones a África; pero que lo hacían como algo de un pasado que se recordaba con dolor, e incluso, a veces con vergüenza. Algunos ejemplos son: el nombre *La Raza Africana*, el que fue utilizado tanto por el periódico afroporteño en 1858, como también por una comparsa montevideana en 1872; el poema “Canto a África” de Casildo Thompson es una forma de autoafirmación que utiliza justamente el elemento *origen* para su resolución literaria; varias letras de comparsa, algunos artículos de periódicos: “Con entusiasmo y esplendor eran celebradas, en mejores tiempos, la fiesta de los Santos Reyes. Los viejos africanos, cuya sangre corre por nuestras venas, rejuvenecían al son de sus tamboriles y de sus cantos.”<sup>103</sup>

Una noticia incluye el discurso de recibimiento de la sociedad de socorros mutuos, *Centro Uruguayo* al presidente del Uruguay, Máximo Tajes, en su visita a Buenos Aires:

He aquí en vuestra presencia, señor, lo que compone la Sociedad de Socorros Mutuos, orientales todos, rama deshojada del poderoso árbol Africano, que tan benéficos servicios prestó á la obra colosal de los Treinta y Tres, y á las diversas fases políticas por que ha pasado la Uruguay Troya.<sup>104</sup>

---

<sup>100</sup> *La Propaganda*, 2 de diciembre de 1885.

<sup>101</sup> Sobre su teoría de una “clase media negra”, ver Andrews, George, *Afro-Latinomérica, 1800-2000*, trad., Óscar de la Cueva, Vervuert, Iberoamericana, 2007 [2003], “Clases medias negras” en el cap. 4. Andrews, *Los afroargentinos...*, op. cit. 220-233.

<sup>102</sup> Andrews, *Afro...*, op. cit., p 207.

<sup>103</sup> *La Regeneración*, 4 de enero de 1885.

<sup>104</sup> *El Periódico*, 9 de junio, de 1889.

En este sentido, la idea de una “clase media negra”, parece adecuada, pero debe ser mejor contextualizada. Se entiende con mayor claridad cuando se la observa dentro de los planteamientos que propone Roger Bastide sobre el tema.<sup>105</sup> El investigador francés analizó algo similar en la década de 1950, en su trabajo sobre periodistas afrobrasileros en São Paulo y entiende que a esta clase media no se la puede hacer coincidir con la clase media de la sociedad en general, dado que la primera es muy reciente y no tiene aun lo que se podría entender como una memoria moderna. Por otra parte, no estaban exentas de la exclusión en ciertos espacios públicos, aunque tuviesen los recursos económicos para frecuentarlos. Asimismo, está demasiado fresco para un afrodescendiente su pasado esclavista, a tal punto que podría ser ubicado en generaciones muy próximas como sus padres y sus abuelos. Por lo tanto, al decir “clase media negra”, Andrews está por un lado diferenciándola de la otra, pero, por otro, pareciera igualarla al restarle toda mención a sus vínculos africanos. La ascensión social, no sólo afrodescendiente, sino en general, siempre implica cambios de gustos y de *habitus* en el sentido planteado por Pierre Bourdieu,<sup>106</sup> por eso parece claro que, tomando en cuenta además su tiempo, que fue de los grandes cambios de la modernización y sus nuevas prácticas de consumo, esta clase media también lo hiciese.

La estrategia para el ascenso social era de interés para toda la colectividad, pero también lo fue para cada quien de forma individual. No se llevó a cabo por medio del choque frontal hacia los poderes establecidos; sino por medio de otros recursos: la denuncia pública de lo que consideraban injusticias, la apología de sus derechos en tanto ciudadanos, la estimulación permanente para el alcance de la “regeneración” hacia sus pares, la vía electoral excepcionalmente, etc. De tal forma, que el mecanismo elegido era más bien la conquista de nuevos espacios y no una vía violenta dentro de una sociedad segregacionista que ejecutaba la exclusión racial. En este sentido, la producción de esta prensa, en conjunto con las asociaciones de la sociedad *de color*, fue clave para un ascenso social colectivo e individual de sus integrantes. En el sentido de proceso identitario podría verse la necesidad de cambiar culturalmente como un efecto de las influencias del medio sobre esta población que interiorizó la modernización de acuerdo a su realidad.

Las asociaciones de ayuda mutua, clubes y sociedades carnavalescas fueron fundamentales para el sostenimiento de esta prensa.<sup>107</sup> En las distintas publicaciones siempre se mencionaban noticias y

---

<sup>105</sup> Ver Bastide, Roger, *Estudios afro-brasileiros*, São Paulo, Perspectiva, 1973. Ver en esta tesis, nota 211.

<sup>106</sup> Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988, p 171-172.

<sup>107</sup> Para el tema en Montevideo, ver: Alfaro, Milita, *Carnaval y modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)*, Montevideo, Trilce, 1998. Figueroa, Julio, *El Carnaval, Colección de canciones de la mayor parte de las comparsas carnavalescas*. Montevideo, La Idea, los tres volúmenes: 1876, 1877 y 1878. Goldman, Lucamba..., *op. cit.* Para el tema en Buenos Aires, ver Chamosa, Óscar, “Lubolos, Tenorios y Moreiras: Reforma liberal y cultura popular en el carnaval de

anuncios relacionados con las mismas. Goldman recalca esta interrelación de la sociabilidad de la sociedad *de color*:

La identificación de estas comparsas carnavalescas con las organizaciones sociales de la población afrodescendiente se evidencia con claridad, lo cual va a ser relevante para la comprensión del fenómeno “sociedad carnavalesca de negros” y su aparición organizada hacia estos años.<sup>108</sup>

Entre las asociaciones de ayuda mutua, las más importantes fueron las afroporteñas *La Fraternal* y, luego, *La Protectora*, la que perduró hasta entrado el siglo XX. Los uruguayos radicados en Buenos Aires fundaron a su vez el *Centro Uruguayo*, ya mencionado. En Uruguay, *Sociedad de Socorros Mutuos*, pero según *La Regeneración* y luego *El Periódico*, presentaba problemas en su funcionamiento; además, se insistía en el ejemplo de las dos sociedades en Buenos Aires. Entre los clubes, políticos, se hace referencia en Uruguay, al *Club Igualdad* y al *Club Defensa* y en Buenos Aires, al *Club Unión Autonomista*. Las asociaciones carnavalescas eran muchas en ambas capitales, las había de hombres y de mujeres; a modo de ilustración, son de las más mencionadas durante años: *Pobres Negros Orientales* y *La Raza Africana* en Montevideo y *Tenorios del Plata* y *Habitantes de la Luna*, en Buenos Aires, entre otras muchas. Entre las asociaciones exclusivas de mujeres, el *Centro Social de Señoritas*, de Montevideo, que será tratado en el cuarto capítulo y en Buenos Aires, el *Centro 9 de Julio* del cual sólo se tuvo conocimiento por medio de *La Propaganda*.

Pero el ascenso social dependía de forma inevitable de un refinamiento de los modos sociales y en este sentido, se entra nuevamente en el tema tratado más atrás sobre el necesario abandono de prácticas que eran consideradas atrasadas por la mentalidad de esta clase media negra y la clase media de la sociedad total. En este aspecto, los periódicos son excelentes transmisores de los avances que se lograban; son muchos los artículos en lo que se felicita o se pone de relieve a aquellas personas de la sociedad *de color* que se lucían por expresiones refinadas, como formas de vestir adecuadas, fiestas bien organizadas, la actuación de orquestas que tocaban piezas modernas, nuevos bailes como la polka.<sup>109</sup>

A medida que el tiempo avanza, desde 1872 con *La Conservación* hasta el fin de *La Propaganda*, nótase un evidente mejoramiento en la forma de redactar los textos, en el modo de responder a sus contrincantes, dando la idea que de un asentamiento en la práctica de la producción periodística de la opinión pública, que revelaba asimismo un perfeccionamiento en el total de las prácticas cotidianas. En este sentido, desde 1872 a 1895, el papel de la educación pública se nota que hizo mella en el paso de una generación a otra.

---

Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX,” *La vida política en la Argentina del siglo XIX: Armas, votos y voces*, Alberto Letieri y Hilda Sábato, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. Cirio, Pablo, *Tinta...*, *op cit.*, p 57-61.

<sup>108</sup> Goldman, *Lucamba...*, *op. cit.*, p 49.

<sup>109</sup> Geler, *Andares...*, *op. cit.*, cap 3. Goldman, *Lucamba...op. cit.*, cap. 3.

Por lo que el avance del tiempo, revela una afirmación hacia nuevos modos culturales que imitaban, como bien dijo Andrews, los modelos europeos de roce social, y por ende se alejaban de todo lo socialmente africano. A lo que se podría agregar, también alejado de cualquier connotación de cultura rural; y al decir la imitación a los modos europeos, no es a cualquier forma europea, ya que la pobreza de los inmigrantes europeos también era mal vista. Lo que sí era bello, elegante, moderno, etc. eran generalmente los nuevos modos franceses: París era la ciudad meca por excelencia. Por lo tanto la sociedad *de color* que produjo esta prensa se identificaba con una nueva cultura social, lo cual implica incluirla en un sector que entró en la modernización.

Otro punto de interés, que se debe tomar en cuenta a la hora de entender el proceso de identificación de los afrodescendientes, es el fenotipo; aspecto que el investigador sobre el tema va a tomar siempre presente a la hora de rastrear cualquier estudio sobre los mismos, en tanto impactarán sobre el conjunto de factores que definen la identidad histórica de los afrodescendientes, o, en plural: identidades. Por lo tanto, al tener siempre presente la corporalidad, la observación de imágenes de estos actores, la descripción literaria sobre estos sujetos, datos como los proporcionados por los censos de población que incluyeron el *color* de los habitantes en sus estadísticas, descripción de situaciones de discriminación por el fenotipo, son de gran valor para el estudioso del tema, porque aluden a este grupo social arrojando distintos datos de información sobre el mismo.

La autoría de las publicaciones a estudiar son indiscutiblemente de la pertenencia y autoría de afrodescendientes y, a partir de ellas, se puede disponer, felizmente, de una fuente que registra parte de la opinión desde sí mismos y no solamente como una alteridad percibida por otros sectores de la sociedad dominante, como había sido, de forma general, hasta hace poco tiempo la forma de acercarse al estudio de la población afrodescendiente del siglo XIX. Por otra parte, el hecho de que estas personas fundasen estos periódicos explica desde su origen una propuesta política que buscó su representación dentro de su sociedad, la cual será tratada a lo largo de este trabajo.

Rasgo importante entre estos actores fue, entonces, la existencia de los vínculos que los unieron; las relaciones entre sí trascendieron la frontera política, a tal punto que sí podría hablarse de una sociedad *de color* rioplatense. Hay en estos lazos algunos factores que merecen atención.<sup>110</sup>

Conociendo la historia común de ambos estados nacionales, Uruguay y Argentina, no es difícil entender esta característica. En el periodo que se investiga, fines del siglo XIX, la realidad de Estados nacionales separados es un acontecimiento reciente que aún no ha hecho surcos en la memoria colectiva. Algunos de los habitantes de ambas orillas compartieron frentes de batalla comunes,

---

<sup>110</sup> Sobre relaciones de afrodescendientes en ambas capitales, Geler analiza algunos aspectos en: Geler, *Andares...op. cit.*, cap. 7.

escenarios artísticos, exilios económicos, lazos familiares, vínculos comerciales. Todavía están vivos los actores o sus hijos, que presenciaron la independencia del Uruguay. Son contemporáneos a la consolidación de la república Argentina como un Estado unificado y para algunos, anteriores a 1879, todavía les falta ser testigos de la anexión territorial de las tierras del sur, pertenecientes a los pueblos originarios.

En la lectura de los periódicos de los afrodescendientes no se observan matices de hostilidad por cuestiones nacionales entre afroporteños y afromontevideanos; sino todo lo contrario. Palabras de elogio entre unos y otros, a tal punto que para algunos, el origen ni siquiera es mencionado como característica de importancia. Por ejemplo, uno de los directores de la publicación afroporteña *La Juventud*, Juan Balparda, preside el *Centro Uruguayo*; Juan Blanco de Aguirre nació en San José y da clases en Buenos Aires, Pedro Colombo, director de *El Tribuno* de Montevideo a la hora de su casamiento civil, (nueva disposición legal de la modernización uruguaya en la década de 1980) sorprendió a todos al registrarse como argentino.

Los afrodescendientes de ambas ciudades estuvieron en varios casos unidos por la familia; los lazos de sangre, difíciles de disolver, permitieron cohesionar una sociedad donde estuvieron presentes las madres, hermanas, hijos, etc., lo que la diferencia de otro tipo de sociedades en las cuales sus miembros sólo se comprometen en un aspecto de su vida cotidiana; por ejemplo, la adhesión a un partido político o al culto de una religión. Por lo tanto, la unión de la sociedad *de color*, tan proclamada por estas personas, abarcaba la ciudad en la otra orilla del río y, a veces, en un sentimiento diaspórico, se confraternizaba con las sociedades *de color* de otros lugares del mundo, ensoñando la hermandad con sus pares en Brasil, Estado Unidos y Cuba.<sup>111</sup>

Los lazos se fortalecieron con el ejercicio de actividades entre sus vecinos, en las cuales participaban mujeres y hombres; a veces recibían a los vecinos del otro lado con recepciones que podían incluir banquetes, picnics, paseos y hasta fiestas y bailes.

Un factor determinante y práctico que posibilitó estas relaciones fue la facilidad del transporte entre ambas ciudades. El vapor que atravesaba el Río de la Plata facilitó un flujo diario de personas, objetos y mercaderías, de costos accesibles; a tal punto, que como hoy, permitió a sus pasajeros embarcar en Buenos Aires y llegar en pocas horas a Montevideo. En algunos ejemplares aparece el vapor como objeto del espacio rioplatense. *La Propaganda* anuncia una promoción de 1 peso el viaje en 2ª clase, en el vapor *La Golondrina II*:

---

<sup>111</sup> Las relaciones interregionales de los afroporteños y la concepción de una diáspora como sentimiento es muy bien analizado por Lea Geler en *¿"Otros argentinos"? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*, tesis doctoral, dirigida por Pilar García Jordán y Gabriela Dalla, p 353-359.

EN BENEFICIO DE LOS VIAJEROS—Es realmente considerable las rebajas que viene haciendo en las precios de los pasajes de aquí hasta Buenos Aires el vapor «Golondrina II»:

Ya no son solamente los pasajeros de 1.<sup>a</sup> clase los beneficiados, tocádoles también la misma ventaja á los de 2.<sup>a</sup> clase; pues el precio del pasaje que era de \$ 1.50 ó sean quince reales, será desde hoy en adelante de *un peso* solamente.

*La Propaganda*, 10 de diciembre de 1893, N° 15

También se mencionan los buques que iban mucho más lejos. Por ejemplo, *La Igualdad*, en Buenos Aires, anuncia, en dos de sus números (N°50 y N° 56), el viaje que hacía el buque Nord América con destino a Italia. Su primera parada en Río de Janeiro, seguía hacia España y acababa en Nápoles. La agencia que vendía los pasajes quedaba al lado del Consulado de Italia, por lo que, las noticias y avisos de los periódicos afroporteños debieron tener alcance a los inmigrantes italianos que frecuentaban el consulado o viajeros que tenían intereses, tal vez comerciales, con este país europeo. El viaje completo duraba 24 días y costaba entre 60 a 170 pesos; lo que permite comparar los precios, en proporción a las distancias y tiempo, con el de *La Golondrina II* entre Montevideo y Buenos Aires; un precio accesible.

**LINEA MENSUAL**  
DE  
**VAPORES ITALIANOS**  
ENTRE  
GENOVA y RIO de la PLATA  
DE  
**G. B. LAVARELLO Y Ca.**

Con los siguientes vapores reales postales  
**Nord América**      **Europa**      **Sud América**      **Espresso**

**VIAGE EN 24 DIAS**  
El magnifico vapor (NORD-AMERICA), comandante V. BOLLERO, saldrá el 18 de Mayo á las 5 de la tarde, llevando correspondencia y pasajeros para los siguientes puntos:  
Río Janeiro—Gibraltar—Barcelona—Marsella—Génova y Nápoles.  
Precios de pasajeros:—1.<sup>a</sup> clase fts. 170—2.<sup>a</sup> clase fts. 130—3.<sup>a</sup> clase fts. 60.  
Por mas informes dirijirse á—  
**Giovanni Lavarello.**  
Calle Reconquista núm. 115  
Al lado del Consulado de Italia.

*La Igualdad*, 10 de mayo de 1874, N° 50

De tal modo, que lo internacional y la conexión con el mundo fue una constante en la vida de los habitantes de ambas capitales-puerto; y esto también es válido para los afrodescendientes capitalinos. De tal forma, que, la unión entre las dos capitales del Plata, llegó a ser menos un impedimento y más una variante de esta sociedad que tuvo en esta característica un motivo extra para reunirse e intercambiar amistad. La división política estatal, una modalidad oficial de la que había que aprender el modo de funcionamiento, como a tantas otras cosas, no impidió, por lo tanto, las relaciones de los afrodescendientes entre ambas capitales. La internacionalidad de la sociedad *de color* entre ambas ciudades recuerda, en algo, la vecindad fronteriza de varias ciudades latinoamericanas. A modo de ejemplo, la línea divisoria entre las ciudades de Rivera (uruguaya) y Santana do Livramento (brasileña); una avenida posible de ser atravesada en un minuto y en la cual no existen (afortunadamente) impedimentos migratorios para ello.

En este sentido, la producción de esta prensa, en conjunto con las asociaciones de la sociedad *de color*, fue clave, para articular no solamente los objetivos y actividades necesarios para poner en marcha el motor de un ascenso social colectivo e individual de sus integrantes, sino también la de comunicar distintas facetas de la vida cotidiana de la sociedad *de color*; la cual estuvo permanentemente conectada al resto de la sociedad dominante, sin la cual es imposible entender los procesos de identificación que la configuraron.

## II. 2 Los periódicos afroporteños y su contexto<sup>112</sup>

Argentina, a partir de los años '70 del siglo XIX se encontró en constantes conflictos, arrastrados desde décadas atrás, entre el gobierno nacional, que pretendía establecer la capital nacional en la ciudad de Buenos Aires, y la provincia de Buenos Aires que no aceptaba esta sanción, dado que la presencia del gobierno nacional en su jurisdicción le restaba privilegios económicos y políticos. Este conflicto llegó a las armas en varias oportunidades hasta que en 1880 finalmente se establece la federalización de Buenos Aires.

El plano económico determinó, en mucho, lo político. Argentina se inserta de forma fuerte en el mercado internacional dentro de la coyuntura capitalista mundial; despuntó en América Latina como el país de mayor crecimiento económico. El Estado nacional argentino comenzó a organizarse para este nuevo proyecto y para ello formó nuevas instituciones que se implementaron en el correr de los

---

<sup>112</sup> Para el contexto histórico de la formación del Estado nacional argentino hay una amplia bibliografía. Se puede ver, entre otros: Oszlak, Oscar, *La Formación del Estado argentino, orden, progreso, y organización nacional*, Editorial Planeta, 1997. Sábato, Hilda, *Historia de la Argentina, 1852-1890*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012. Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.



gobiernos surgidos después de la caída de Juan Manuel de Rosas.<sup>113</sup> La participación argentina en la Guerra del Paraguay consolidó el ejército nacional. De los soldados que acudieron a la guerra, muchos eran afrodescendientes, de los cuales un gran número murió, otros hicieron carrera y algunos pocos obtuvieron puestos de mayor grado. Para estos casos, la carrera militar brindó la posibilidad de un ascenso social.

De estas experiencias en el campo de batalla surgirá para este grupo de militares afrodescendientes una memoria y un discurso que afirmó la idea de la discriminación sufrida en estas participaciones, de tal modo que llegaron a identificarse con el mote de “carne de cañón”; uno de los principales argumentos para el reclamo de sus derechos como ciudadanos.

A partir de la constitución de 1853, en Argentina, se habían sembrado las bases de la nueva nación apuntalada hacia el crecimiento económico; para ello se activaron medidas radicales que determinaron la cara del futuro país. Entre ellas: la adopción de la Ley de Colonización, en 1876, la cual reguló la inmigración y colonización. Decenas de miles de personas llegaron al país para ser los brazos de esa gran maquinaria productiva. Por otro lado, el desplazamiento de la frontera nacional hacia el sur, tomando los vastos territorios de pueblos como el tehuelche y el mapuche, con la Campaña del Desierto,<sup>114</sup> última acción militar del siglo XIX, la cual consolidó definitivamente el territorio del Estado nacional argentino. La gran fuente de riqueza proveniente de la cría del ganado vacuno y lanar será multiplicada gracias al aumento de miles y miles de hectáreas de tierras fértiles de La Pampa y la Patagonia, de las cuales habían sido exterminados sus contingentes originarios.

Los años de la década de 1880 llegarían, entonces, con el establecimiento definitivo del Estado nacional, la unificación de la Argentina; la federalización de Buenos Aires y su instauración como capital de la nación; la llegada a la presidencia de Julio A. Roca, el general que dirigió las acciones de la Campaña del Desierto y el proyecto político y económico dirigido por la Generación del 80.<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> Rosas había representado otro proyecto de nación, más cercano a una alianza con los terratenientes y el apoyo de los federales, en oposición de los unitarios.

<sup>114</sup> Para el tema Campaña o Conquista del Desierto, ver, entre otros: Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*, México, Siglo XXI, 1982. Delfín Guillaumin, Martha E., *¿Salvajes o marginados?: la justificación ideológica de la Campaña del Desierto del General Julio A. Roca de 1879 en la obra de Estanislao S. Zeballos*. Tesis doctoral inédita, dirigida por Horacio Crespo, UNAM, 2008.

<sup>115</sup> La Generación del 80 fue el grupo oligárquico que gobernó la Argentina entre 1880 y 1916, con Julio A. Roca, Juárez Celman, Carlos Pellegrini y Luis Saenz Peña, como presidentes de la república. Su organización política apuntó hacia el progreso económico dentro del engranaje del capitalismo mundial. Influidos por el pensamiento positivista, desarrollaron el modelo agroexportador e instauraron las medidas para la modernización. Promovió la expansión y mejoramiento de la producción agropecuaria e intensificó la dinámica de la política con relación a la inmigración, al desarrollo tecnológico y nuevas inversiones de capital extranjero. La aparición de la Argentina en el mercado mundial se vio acompañada por los

El país, que había perdido gran parte de sus hijos naturales, aumentaba su población a saltos con la llegada de un nuevo injerto poblacional: inmigrantes italianos, gallegos, vascos, canarios, rusos, judíos, polacos, europeos del este, etc. transformaron completamente el paisaje y la estructura del país. Entre 1869 y 1894 el patrón demográfico dio un salto descomunal en el que el país pasó de 1 millón, 830 mil personas a casi ocho millones. Algo similar ocurrió con su capital: Buenos Aires, la cual de 663.854 habitantes en 1869, pasó a 1.575.814, para 1895, más del doble.<sup>116</sup>

La experiencia periodística de los afroporteños se hace presente en este escenario social, económico y político. Para la década de 1870, dos grandes agrupaciones generadas a partir del Partido Liberal de Buenos Aires se definieron a favor o en contra de la autonomía de la provincia más rica de la nación, Buenos Aires. Por un lado, el autonomista, liderado por Adolfo Alsina y por el otro, el partido nacionalista dirigido por Bartolomé Mitre.<sup>117</sup> En el año de 1873, durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento, redactores afroporteños fundaron dos periódicos: *La Igualdad* y *El Artesano*, en plena campaña presidencial de ambos candidatos, a la que se sumó la del tucumano Nicolás Avellaneda.<sup>118</sup>

Sin embargo, no eran éstos los primeros periódicos de la sociedad afroporteña. Las investigaciones sobre la producción de estos periódicos apuntan al inicio de los mismos en tiempos de los conflictos de la Confederación con Buenos Aires, con el aporte de dos de sus publicaciones: *La Raza Africana* o *El Demócrata Negro* y *El Proletario*, en 1858. El final de esta producción Geler y Cirio lo señalan en 1885 hasta ahora, aunque en los archivos, sólo lleguen hasta 1882 con *La Broma*. Un periódico afromontevideano, *La Regeneración* en su segunda época (1884-1885), confirma la hipótesis de estos investigadores, ya que registra la existencia de *La Broma* y *El Aspirante*; es decir, para 1885, todavía se editaban ambos periódicos afroporteños.

nuevos recursos tecnológicos: transporte, máquinas industriales, etc. y la ciudad de Buenos Aires se convierte en un gran centro metropolitano. Sábato, *Historia...*, *op. cit.* Botana, *El orden...*, *op. cit.*

<sup>116</sup> Lobato, Mirta Zaida, *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p 27.

<sup>117</sup> Según Carlos Melo:

Sin dejar de tener en cuenta las características propias de los movimientos nacionalista y autonomista, sabemos que en estos años no había partidos políticos organizados como tales; por ello, los debates eran extensos y las posturas de sus protagonistas no pueden ser agrupadas y definidas fácilmente. Sólo a finales de la década del 70 la figura del "partido político" comenzó a considerarse un ámbito apropiado para la definición de las candidaturas, y aunque se mantuvieron los "clubes" como institución típica de los años anteriores para realizar los trabajos electorales, el partido comenzaba a ser referencia última de cualquier candidatura.

Melo, Carlos Rito, *Los partidos políticos argentinos*, Universidad Nacional de Córdoba, 1964.

<sup>118</sup> Para el contexto político de las elecciones de 1874 hay una amplia bibliografía. Entre otros, ver Melo, Carlos Rito, *Los partidos políticos argentinos*, Universidad Nacional de Córdoba, 1964. Lettieri, Alberto y Hilda Sábato, *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. Geler, Lea, "Aquí se habla de política. La participación de los afroporteños en las elecciones presidenciales de 1874", *Revista de Indias*, n° 240, Madrid, 2007. Sábato, Hilda, Marcela Ternavasio, Luciano De Privitellio y Ana Virginia Persello, *Historia de las Elecciones en la Argentina 1805-2011*, El Ateneo, Buenos Aires, 2011.

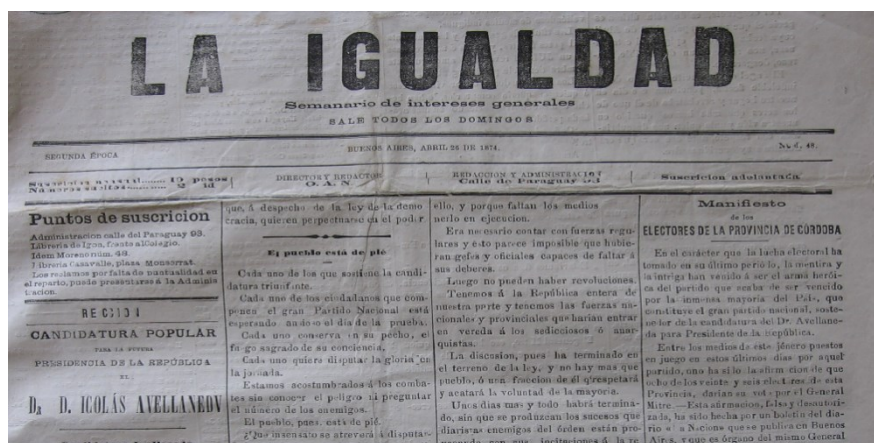
A éstos, más tarde debe agregarse, *El Deber*. En la lectura del último semanario de la prensa afroporteña, *La Propaganda*, desde 1893 a 1895 se refiere a este periódico de Buenos Aires con el cual mantuvo comunicación; así que, por lo menos, hasta 1895, cuando se publicaban los últimos números de *La Propaganda*, *El Deber* siguió circulando. Por otra parte, la sociedad afroporteña tuvo en *La Propaganda* otro periódico de su comunidad durante ese periodo, ya que en sus columnas se incluían noticias provenientes de Buenos Aires en un sistema de cartas de lectores en la ciudad porteña que eran enviadas al corresponsal, Sirio; quien las reunía y enviaba a Montevideo.

Otro periódico afroporteño que *La Propaganda* de 1895, por medio del corresponsal de Buenos Aires, menciona, como publicado en el pasado, es *La Asociación*, el que habría alcanzado una buena cantidad de suscriptores.

En consonancia con las descripciones de los periódicos afroporteños hechas por Lea Geler, Pablo Cirio y Tomás Platero se describen sintéticamente la serie de los mismos de los cuales se tuvo conocimiento y acceso, realizado desde un enfoque que toma en cuenta la fuente de los registros dejados por los periódicos afroporteños, lo que refuerza una de las hipótesis de esta tesis: el carácter afrorioplatense de la sociedad *de color*.

Para facilitar la claridad de la lista de periódicos, puede verse en el apéndice el cuadro de las publicaciones de ambas capitales.

### *La Igualdad*, 1873-1874<sup>119</sup>



En consonancia con lo que indica Geler, para 1873, algunos afroporteños se involucraron en acciones políticas locales dentro del clima electoral. Así, se vieron en la opción de ser *alsinistas* o *mitristas*, expresándose desde modalidades conocidas, como la participación en clubes electorales o la

<sup>119</sup> Como se dijo, los periódicos afroporteños fueron minuciosamente analizados por Lea Geler en *Andares...op. cit.* y *¿Otros argentinos?...op. cit.* De Pablo Cirio, cuatro de ellos: *La Broma*, *La Igualdad*, *La Juventud* y *El Aspirante* indizados y analizados en su trabajo *Tinta negra en el gris del ayer*, donde transcribe textos completos de estas publicaciones, que el autor selecciona como relevantes. De Tomás Platero, *La Broma*, *La Juventud* y *La Igualdad*.

publicación de periódicos propagandistas. En esa oportunidad, editaron dos periódicos cuyos perfiles se definieron específicamente como provenientes de la sociedad *de color*. Publicaron dos semanarios de forma simultánea, que defendieron sendas candidaturas; *La Igualdad*, que apoyó a Avellaneda y *El Artesano*, a Mitre. De este modo, representaron y patrocinaron dos tipos de intereses a la vez: por un lado, la propaganda a las candidaturas presidenciales de su simpatía, y, por el otro, la difusión de las actividades y derechos de su sociedad.<sup>120</sup>

*La Igualdad*, “semanario de intereses generales”, fue fundado por Máximo Corvera y Pastor Gutiérrez y, subvencionado por su bando político, atacó a la oposición mitrista desde sus páginas. Según lo que dice el mismo periódico, hubo una época anterior de su hoja que circuló para las elecciones de 1868.

El fin de *La Igualdad* llega con la victoria de su candidato en el número 56 de sus ediciones.<sup>121</sup> Mantuvo diálogo y discusión con su colega *El Artesano*, rival político, del cual no hay ejemplares en archivos hasta el momento. Su responsable era el militar Manuel Posadas y contaba con redactores reconocidos en la sociedad afrorioplatense como Casildo G. Thompsom y Estanislao Grigera. Al no conservarse ejemplares, *La Igualdad* y *El Progresista* como fuentes afrorioplatenses permiten la información de algunos datos, breves textos y menciones.

### ***La Juventud*, 1876-1879**



<sup>120</sup> Lea Geler en “Aquí se habla de política” analiza este caso en el contexto de las elecciones. Se regresará a este tema en el siguiente capítulo a la hora de observar un caso particular de activismo político en Montevideo, que tuvo vínculos con la opinión de la prensa afroporteña.

<sup>121</sup> Avellaneda se dedicó a fortalecer el aparato estatal y a subordinar políticamente a los gobiernos provinciales al poder nacional. Durante su presidencia, se suceden dos de los acontecimientos anteriormente mencionados: la Campaña del Desierto y la promulgación de Ley de Colonización.

Esta publicación fue la que tuvo, después de *La Broma*, la mayor duración. La comisión directiva de este periódico estaba formada por Gabino M. Arrieta, Juan Balparda, Gabino Ezeiza y Benjamín Ramos.

Su enfoque y su discurso tenían tintes políticos en una experiencia relativamente nueva para las publicaciones de esta comunidad: la identificación, en algunos aspectos, con la naciente clase obrera argentina. Esto se vio en el lenguaje utilizado y en el apoyo (también lo hizo *La Broma*) a medidas de esta clase, como la Huelga de Tipógrafos en septiembre de 1878. Pero si era firme su posición en este aspecto, también dejaban en claro, al igual que los demás periódicos de su sociedad, que no pretendían defender intereses de partidos políticos, como había ocurrido con *La Igualdad* y *El Artesano*. La identificación llegaba también como en otros periódicos con la nación y su relato heroico. Por unanimidad, la sociedad *de color* argumentaba su inclusión en todos los derechos de la ciudadanía, basándose en el papel que habían cumplido en las instancias de la historia nacional, antes y después de las independencias, incorporados dentro de los ejércitos y guarniciones militares de ambas naciones. Por lo tanto, *La Juventud* podía referirse a la pertenencia de la sociedad *de color* y a las clases “menos acomodadas” sin contradicciones por ser, al mismo tiempo, patriotas; es decir, trabajadores en coherencia con un discurso nacionalista: “Somos argentinos y pertenecemos a una clase desheredada de todos los derechos y prerrogativas que acuerda nuestra Carta Fundamental, pero no por eso dejaremos de amar, servir y cooperar al florecimiento y prosperidad de la que se llama Patria.”<sup>122</sup>

A diferencia de *La Igualdad*, entonces, tuvo desconfianza hacia los partidos políticos y sus clubes, ya que “cuando se organizan Club políticos con el objeto de que los ciudadanos vayan a los atrios de los templos dispuestos á matarse como perros, unos con otros y á fuer de que suba al poder Sultano ó Mengano.”<sup>123</sup>

En esta publicación, como en las demás, también se difundieron las actividades de sus distintas asociaciones, como el nacimiento de la importante sociedad de ayuda mutua *La Protectora*, que existirá hasta principios del siglo XX.

En sus columnas, se cuenta, a su vez, con aportes escritos, de varias mujeres de la sociedad *de color* como los de Rosario Iglesias, Celina Riglos, Felisa Pasos, Zulema, Eraclia Mansilla y diversas citas cortas de lectoras; tema que se retomará en la segunda parte del cuarto capítulo.

### ***La Broma*, 1876-1882 (1885)**

---

<sup>122</sup> *La Juventud*, 10 de julio de 1878, n° 21.

<sup>123</sup> *La Juventud*, 10 de octubre de 1878, n° 30.



*La Broma* fue el periódico afroporteño de mayor duración. Según cuenta su propia redacción, salió a la luz en 1869; pero en archivos, actualmente, la serie que se conserva comienza el 11 de mayo de 1876, con número el 2, del Año 1 y el último ejemplar al que se tuvo acceso es una edición deteriorada del 28 de diciembre de 1882, el número 98, del año III y de la VI temporada. Hasta ahora, todo indica que acabó su producción para 1885. *La Regeneración*, de Montevideo, de 1884-1885, confirma la hipótesis.

Fue dirigido por Dionisio García. Su estilo, como su nombre lo indica, era jocoso y se dedicaba principalmente a los comentarios sociales de la sociedad *de color*: bailes, tertulias, fiestas, pero no exceptuaba noticias y textos de opinión concernientes a su sociedad. Según George Andrews, sería el órgano de una “burguesía negra”. Sin embargo, le fue difícil abstraerse de otras aristas de la realidad y para 1880 cambió su lema “periódico semanal” a “periódico social”, para adoptar definitivamente desde el 14 de marzo de 1880, el de “órgano de las clases obreras”. Como enfoque autocrítico, concordó con sus colegas de prensa en que había que regenerar la sociedad *de color*. La modernización traía consigo, entre otras valoraciones, la idea de una regeneración para toda la sociedad, para la cual la educación era una estrategia imprescindible.

Es interesante que esta publicación, se dio en un periodo suficientemente prolongado para compartir la arena periodística con varias publicaciones. De forma paralela y en diálogo-debate permanente con *La Juventud*, durante 4 años (1876-1879) y con *El Unionista*, *La Perla* y *La Luz*, en tiempos más cortos. Asimismo, para el año ‘82 esta comunicación fue posible con *El Aspirante* y un nuevo periodo de *La Perla*. Dialogó con *La Regeneración*, de Montevideo, de su primer temporada (1877-1878) y la de su segunda época, 1884-1885. De este último, llegó a reproducir un artículo íntegro: “Sangre azul”, el cual denunciaba a otro periódico montevideano que había menospreciado las personas *de color*.

Al generarse estos diálogos con circulaciones en simultáneo, se abrieron posibilidades de temas de reflexión con mayor riqueza argumentativa, lo que permitió una mayor problematización en el ejercicio de un filosofar sobre sí mismos, compartido en ambas orillas. Por otra parte, para las investigaciones



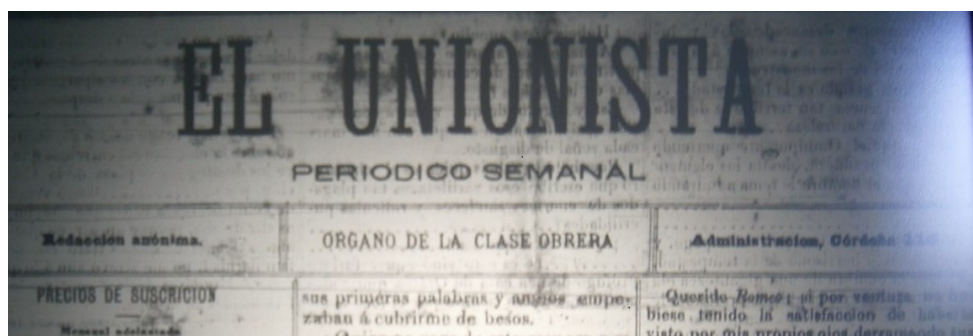
actuales sobre el tema, sean o no académicas, significa conocer con mayor amplitud las actividades sociales e intelectuales de los afrodescendientes del Río de la Plata.

Las redes de personas y noticias aportan, sobre todo para la investigación actual, mayor número de datos, los cuales son invaluable para la comprensión de un grupo subalterno de más de cien años atrás. A modo de ejemplo, uno de los temas que trascendió varios medios de la sociedad *de color* y que suscitó la atención y polémicas no sólo de esta publicación, sino también de *La Juventud*, de *El Unionista*, *La Perla* y *La Luz* fue el folleto que el afroargentino Zenón Rolón publicó desde Florencia: “A mis hermanos de casta”, analizado por Geler en su libro *Andares negros caminos blancos*.<sup>124</sup> Este texto provocó la reflexión y debate de varios articulistas, que se encontraron opinando de formas opuestas. Este tipo de discusión enriqueció las reflexiones de los redactores; pero no solamente de ellos, sino de su público, al fomentar el ejercicio de una opinión pública de la sociedad afroporteña. El volumen de esta discusión nos da una idea de que el número de lectores que conocieron este tema y reflexionó sobre ello, fue considerable.

En su largo periodo, *La Broma* tuvo varias épocas y amenazó su extinción en otras oportunidades. “[El] verdadero chiche de la clase menos acomodada”, con su estilo jocoso y despreocupado fue variado, con perfiles diferentes, que muestran su adaptación a los distintos momentos en que se producía.

Según un lector de Buenos Aires, publicado en *La Propaganda*<sup>125</sup>(en el sistema de remitirlo al corresponsal que se encargaba, luego, de enviar todos las cartas y artículos juntos a Montevideo) este semanario alcanzó las 513 suscripciones, y según este lector, sólo seguido por *La Asociación*, que obtuvo 418.

### ***El Unionista 1877-1878***



No se tienen datos de los cargos responsables, como director, administrador, etc., como sí aparecen en los demás periódicos, pero hay nombres de redactores como Santiago Elejalde, Casildo Thompsom

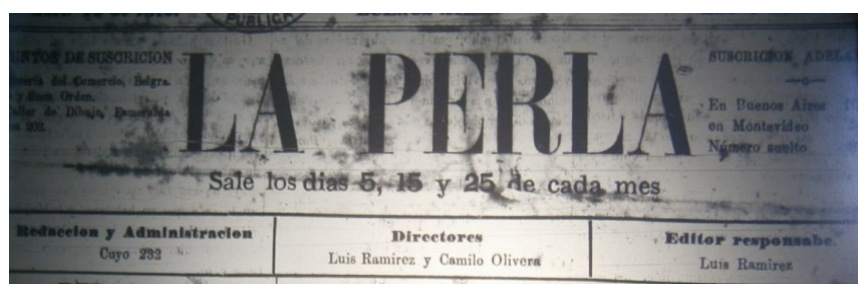
<sup>124</sup> Sobre este autor y músico afroporteño, ver Geler, *Andares...*, *op. cit.*, p 183-185.

<sup>125</sup> *La Propaganda*, 6 de mayo de 1894, N°36.

y Froilán Bello; componentes del equipo de redacción. Se asigna: “órgano de la clase obrera”. Los números a los que se tuvo acceso abarcan desde el 9 de diciembre de 1877 (número 17) hasta el 20 de enero de 1878 (número 28); lo que lo hace contemporáneo de *La Broma*, *La Juventud* y *La Perla*. Pero, para 1889 era nuevamente publicado. *El Periódico*, publicación afromontevideana de ese año tiene comunicación con *El Unionista* y más aún, la administración de *El Unionista* llegó a enviarle varios de sus ejemplares para que los redactores de *El Periódico* los distribuyeran en Montevideo: “*El Unionista* de la vecina orilla le diremos que hemos distribuido los números que nos mandó con ese objeto, y respecto al canje ya tiene órdenes nuestro Agente en esa.”<sup>126</sup> Entre los temas que trató la redacción los hubo comunes a otras publicaciones de la época, que remitían al disciplinamiento de la sociedad en general, con apartados a “la mujer”, en singular, entendida como un fenómeno que se podía tratar en términos generales. A éstos, se le suma, los sugerentes títulos de temáticas decimonónicas, imbuidas de valores morales: “La educación”, “La misión de la madre”, “La moral” y otros que propenden a la defensa de los derechos y problemas propios de la sociedad *de color*: “Negros y blancos” o “Indiferencia”.

Un dato interesante de *El Unionista* son las tristes noticias de la muerte de seres queridos de Santiago Elejalde: su madre y sus hijos. Su hermano, el conocido poeta Mateo Elejalde le dedica un poema a él y a su esposa por motivo de esos momentos difíciles; dejan así testimonios de la realidad cotidiana que llega hasta lo más hondo de las subjetividades. La muerte, mucho más presente que en nuestra actualidad, fue una triste y constante visita en la vida de estos actores decimonónicos. Por ello, fue tan importante la función que cumplieron las asociaciones de ayuda mutua y esta prensa que articuló los movimientos de estas organizaciones.

### ***La Perla*, 1878-1879**



En archivos el primer número al que se tuvo acceso es del 25 de agosto 1878. Llega hasta el 23 de enero de 1879. De ese periodo se conservan todos los números. Hubo un siguiente momento de esta

<sup>126</sup> *El Periódico*, 9 de junio de 1889, N° 6.



publicación en 1882, del que no se tienen ejemplares y que se conoce por medio de *La Broma* de ese año. Sus directores fueron Camilo Olivera, Luis y Guillermo Ramírez. A partir del primer número, en coincidencia con los demás publicaciones de la prensa de afrodescendientes del Río de la Plata, demandó mayor unión. Serán varios sus puntos de crítica: el escrito de Zenón Rolón, la sociedad de mutuo socorro *La Protectora*, la educación de los niños de su colectividad, entre otros temas.

Tendrá como sus colegas de prensa, espacio para las noticias de la vida social donde surgen nombres de integrantes de la comunidad que aparecían regularmente en otras publicaciones, como Juan Balparda, Puentes Gallardo, Froilán Bello, Eugenio Sar, Nicasio F. de Latorre, entre los más conocidos y otros que los son menos, pero que pueden, como si fuesen personajes, repetirse en periódicos y años distintos, en situaciones diferentes, dando una idea de tejido social dentro de una comunidad con continuidad y cohesión.

Incluirá en sus columnas diversas letras de comparsas de los carnavales montevideanos y porteños de 1879, o noticias de acontecimientos de la sociedad afroporteña como fue la serie de conferencias dictada en la Sociedad de Fomento de las Bellas Artes dadas por varios escritores de la comunidad. Entre ellos, Rosario Iglesias, Casildo Thompsom, Ernesto Mendizábal, Santiago Elejalde, Froilán P. Bello, Blanco de Aguirre, los que serán citados por otros colegas de prensa como *La Luz*, *La Juventud* y *La Broma*. Para sus últimos números, *La Perla*, en diálogo con *La Juventud* y *La Broma* pondrá sobre la mesa el tema de la necesidad o no de un colegio para niños de la sociedad *de color*, tema candente entre estos periódicos. Tuvo amistad con *La Broma* y compartió la misma dirección editorial por escasos números.

### ***La Luz*, 1879**

De *La Luz*, de propiedad de Juan Finghlay, solamente se conserva un número y un trozo de otro, correspondientes al 1º y 3 de mayo de 1879, respectivamente. Se define como “órgano de las clases proletarias” y tiene imprenta propia. Aunque sea tan poco lo que se conserva, puede encontrarse en él información de valor como la confirmación de la Sociedad de Fomento para las Bellas Artes y una crítica al texto de Zenón Rolón.

### ***El Aspirante*, 1882**



Finalmente, *El Aspirante*, dirigido por Nicasio de Latorre se presenta como un periódico no partidista y, al igual que todos los demás de su comunidad escribían por la defensa de su sociedad. De *El Aspirante* se puede acceder a tres números: 19, 20 y 21. Las fechas corresponden desde el 28 de mayo de 1882 hasta el 18 de junio de 1882. También en sus páginas se opina y polemiza sobre *La Protectora* y sobre la necesidad o no de un colegio para niños *de color*,<sup>127</sup> demostrando una vez más cuán involucrados estaban los periódicos de la prensa *negra* con sus propias asociaciones: “Si en los colegios del estado se enseña con la misma regularidad al blanco que al negro, ¿porqué razón resulta siempre que de estos salen uno por mil, medianamente instruidos, mientras que de los otros salen mas de cincuenta, en proporción?”<sup>128</sup> Con este periódico es posible hacer comparaciones y cotejar informaciones con su colega *La Broma* dada su simultaneidad. Ambos tuvieron grandes discordancias y gracias a ello es posible conocer con mayor amplitud las ideas de este grupo social y ver más detalles de las diferencias que tenía la comunidad afroargentina.

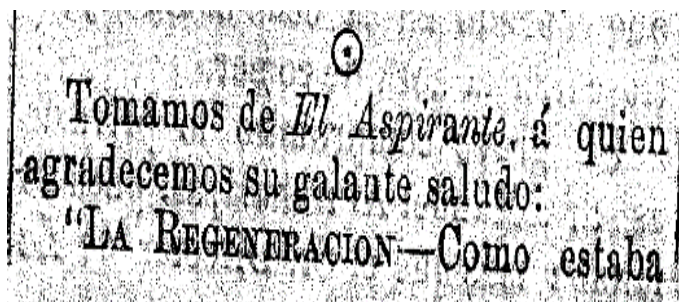
El tema sobre la fundación de un colegio para los niños de su sociedad deja lugar para muchas reflexiones. Al referirse a un lector conocido que no estaba de acuerdo con la fundación del colegio, reproducen algunos de los argumentos de este lector (Joaquín) y demuestran el porqué de la necesidad de tenerlo y las dificultades económicas a las que deberán enfrentarse. Acepta que hay educacionistas que no admiten niños de color en los establecimientos á su cargo, y concluye preguntando, “de q’ medios nos valdríamos para reunir en un solo local á todos ellos”, cuanto capital necesitarían, y con qué recursos contaban. *La Broma* del 20 de mayo de 1882 responde con sorna al proyecto del colegio y al hacerlo, involuntariamente o no, aporta datos sobre la opinión que se tenía del fenotipo afro de Bernardino Rivadavia: “¡Uffffff que gran pensamiento! Ni a Rivadavia se le hubiera ocurrido semejante proyecto –a pesar que éra del pelo.”

*La Regeneración*, de 1884 con motivo de su aparición en la prensa, registra la presencia de *El Aspirante* para ese año, quien felicita al periódico afromontevideano por su regreso.

---

<sup>127</sup> Sobre el tema de un colegio para niños *de color*, ver Geler, *Andares*, op. cit., cap. 10.

<sup>128</sup> *El Aspirante*, 18 de junio de 1882, n° 21.



anunciado reapareció el 14 del corriente en la vecina orilla, *La Regeneracion* que como se sabe, toman parte en su redaccion los señores E. M. y A. Seco. “Devolvemos al apreciable colega el saludo que dirige á la prensa, deseándole larga vida. “*La Regeneracion* viene á llenar un vacío sentido ha mucho, entre nosotros.”

Otro periódico afroporteño, mencionado en *La Propaganda*, fue *La Asociación*, de la cual aporta un dato valioso: alcanzó las 418 suscripciones. También señalado, pero no descripto, por Geler y Cirio. Indican la época de *La Asociación*: 1880.<sup>129</sup>

### II. 3 Montevideo, la prensa de sus afrodescendientes y su contexto

Para el caso de Uruguay, en similar proceso al de Argentina, a fines del siglo XIX, se vivía la consolidación del Estado nacional y por lo mismo, distintas iniciativas fueron puestas en marcha. La elite dirigente procuró ingresar al mercado mundial, por lo que el Estado aunado a ella, creó los marcos legales para este fin. Así, surgieron los códigos jurídicos e instituciones que reforzaron este modelo. Se invirtió en la educación pública y a partir de la década de 1870, Uruguay ingresa al periodo de la modernización. Dentro de estas iniciativas para el desarrollo de la economía, se incentivó el ingreso de inmigrantes al país que llegaron en número de miles, dentro de lo que la historiografía local conoce como “etapa de inmigración masiva” correspondiente al periodo 1870-1930; aunque no se puede comparar en números totales al ingreso de inmigrantes que llegaron a la Argentina. En 1884<sup>130</sup> la población es aproximadamente de 520 mil habitantes, de los cuales 164.028, o sea la tercera parte, estaban en Montevideo; de éstos, un 40% eran extranjeros: 91.247 uruguayos y 72.781 extranjeros;<sup>131</sup> para 1889, el censo arrojó una población de 215.000 en la capital: 114.22 eran uruguayos y 100.739, extranjeros.<sup>132</sup>

Se buscó en concordancia con este proceso, la formación de una conciencia nacional con un nuevo relato para la afirmación de una identidad uruguaya, con sus héroes, batallas y gesta heroica. A su vez,

<sup>129</sup> Geler, *Andares*, op. cit..., p 389. Cirio, *Tinta...op. cit.*, p 30.

<sup>130</sup> Para el tema de la inmigración en el Uruguay puede verse: Méndez Vives, Enrique, *El Uruguay de la modernización 1876-1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental 1987. Bresciano, Juan Andrés, “La inmigración italiana en el Uruguay en perspectiva historiográfica”. Versión digital en: [www.academia.edu/.../La\\_inmigracion\\_italiana\\_al\\_Uruguay\\_en\\_perspectiva\\_historiografica](http://www.academia.edu/.../La_inmigracion_italiana_al_Uruguay_en_perspectiva_historiografica), pp. 111-135. Oddone, Juan, *La formación del Uruguay moderno*, Eudeba, 1966.

<sup>131</sup> Los datos son de un censo realizado por Nicolás Granada, en Méndez, *El Uruguay...*, p 36.

<sup>132</sup> Los datos de 1889 pertenecen al censo oficial de ese año; Vives, 1987, 36.

debía diferenciarse de aquella historia en la cual el actual país había formado parte de otras entidades, como en las Provincia Unidas del Río de la Plata o cuando fue Provincia Cisplatina, perteneciente al Imperio de Portugal primero y luego del Imperio del Brasil, durante el periodo 1821-1828.

Sus pasos hacia el progreso no estuvieron exentos de conflictos bélicos, los que terminan recién entrado el siglo XX. En todas estas instancias armadas, la participación de afrodescendientes se incluyó, queriéndolo o no; por eso un fuerte elemento en el discurso de los redactores de los periódicos estudiados se refiere a su participación en las guardias nacionales y en los ejércitos: desde los ejércitos artiguistas, hasta la Guerra del Paraguay pasando por la Guerra Grande. Hasta el punto que no se toleraba ya el sistema de levas que los condenaba a seguir participando en los cuarteles en condiciones deplorables y de maltrato; a veces, por años. De ahí, muchas de las denuncias de los periódicos afromontevideanos se refieren al abuso de obligarlos a servir en las levas sólo por tener la “faz ahumada”. Un punto de interés tratado en estas publicaciones es la migración forzada de muchos orientales de la sociedad *de color* que escapaban de esta persecución hacia la Argentina, donde esto no sucedía, lo que aporta un caudal de afrodescendientes a Buenos Aires y contradice la teoría del desaparecimiento<sup>133</sup>. Entre las denuncias de los afrouruaguayos sobre los ejércitos, también se reclamó que los integrantes de la sociedad *de color* jamás pasarían de los escalones más bajos, quedándoles a los blancos, aun si no tuvieran experiencia, las posiciones de dirección y de mando.

La historiografía uruguaya ha explicado la historia del país en el último tercio del siglo XIX y parte del XX como la etapa de modernización; la cual, José Pedro Barrán en *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay*, la muestra como una rápida transición entre la barbarie y el disciplinamiento. En el paso de la sociedad bárbara a la civilizada y disciplinada hay cambios culturales profundos que involucrarán toda la sociedad uruguaya. En los periódicos afromontevideanos se pueden leer de forma directa o entre líneas, detalles de estos cambios.

En el aspecto político, el país aspira al afianzamiento de la paz interna y a la no internacionalización de los partidos uruguayos y sus alianzas.<sup>134</sup> Para ello se llegó a la política de fusión bajo el gobierno de Giró. Principistas y *candomberos*<sup>135</sup> se debatieron el poder hasta que una parte de las clases altas, comerciantes y hacendados, decidió confiar el poder a Lorenzo Latorre dando

---

<sup>133</sup> La teoría de un supuesto desaparecimiento de la población afrodescendiente en Argentina ha ido puesta en duda y refutada como equívoca por teóricos como Andrews, Geler y Cirio y por los propios afrodescendientes en Argentina que con su sola presencia y trabajo activista, desmienten tal hipótesis.

<sup>134</sup> Durante todo el periodo rosista y la Guerra Grande en Uruguay, la divisa blanca oriental se alió con los federales argentinos, mientras que los colorados lo hicieron con los unitarios y con bandos brasileros realistas.

<sup>135</sup> Para este este se puede consultar: Barrán, José Pedro, *Apogeo del Uruguay pastoril y caudillesco 1839-1875*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, p 126-138.

origen al militarismo. Por otra parte, el sector de los terratenientes protagonistas de estos cambios se agremió y fundó la Asociación Rural en 1871, con el fin de imponer la paz interna en el campo a toda costa. La Paz de Abril de 1872, inicia la política de *coparticipación* y selló entre los dos partidos existentes –el Blanco y el Colorado– un acuerdo por el cual “los blancos obtendrían cuatro jefaturas políticas, las de los departamentos de San José, Canelones, Florida y Cerro Largo”.<sup>136</sup>

Estos acontecimientos y grandes cambios culturales impactaron de forma determinante en la población, en general, y también en los afrodescendientes, en particular: los conflictos armados los reclutan en sus tropas; y por otra parte el crecimiento económico y una rudimentaria industria prefiere la mano de obra de los inmigrantes. En medio de esto, los redactores de los periódicos afro-uruguayos se preocuparán de forma constante en llevar a su comunidad por un camino de adaptación a la nueva sociedad uruguaya, en el sentido de una *regeneración*.

También en el aspecto político los periódicos dieron su voz, principalmente y de forma muy intencional, *La Conservación* y *El Progresista*, testigos y activistas de la campaña electoral de 1872-1873 y sus repercusiones políticas. Más tarde, *La Regeneración* convivirá con el militarismo bajo los gobiernos de Lorenzo Latorre (1876-1880) y Máximo Santos (1882-1886) sin emitir opiniones directas sobre el gobierno. El periodo del civilismo, tuvo a Máximo Tajes (1886-1890), –civil, pero seguidor de Santos–, como presidente durante el periodo 1886-1890; así, fue contemporáneo de *El Periódico*, el cual criticó el militarismo como forma de gobierno.

Los periódicos de Montevideo que se analizarán son: *La Conservación* (1872), *El Progresista* (1873), *La Regeneración*, en su segunda época (1884-1885), *El Periódico* (1889) y *La Propaganda* de la primera época (1893-1895). Se sabe de la existencia, por los demás periódicos, pero no están disponibles: *La Regeneración*, de la primera época 1877-1878, *El Porvenir*, 1881 y *El Tribuno* que se editó en la misma época que *La Propaganda*.

### ***La Conservación, 1872-1873***



<sup>136</sup> Barrán, *Apogeo...op. cit.*, p 130.

Es el primero de los periódicos afrouruguayos. Salió a la arena periodística en septiembre de 1872 y circuló hasta noviembre de ese mismo año. Fue fundado por Andrés Seco y Marcos Padín. Desde el primer número, la redacción muestra su carácter combatiente. Como parte de un plan de lucha, se propuso llevar un candidato *de color*, José M. Rodríguez a la Cámara de Representantes, por medio del Partido Colorado; lo que no se logró, porque cercana la fecha de los comicios, este partido rechazó su candidatura (caso a tratarse en el siguiente capítulo). Este asunto marcó la sociedad afroporteña y décadas después se seguirá utilizando la frase que ofendió a los involucrados de la sociedad *de color*: “Qué diría un extranjero al ver sentado en las bancas legislativas a un negro?”<sup>137</sup>

El fin de la circulación del semanario está relacionado con este acontecimiento y con la indignación que alimentó argumentos segregacionistas provocados por la fragante discriminación de la sociedad dominante. Así, se expresó en consecuencia: “Los hombres blancos, serán siempre los mismos, por mas que ellos quieran disimular su despego, a nuestra raza aparentado sentimientos liberales, y democráticos.”<sup>138</sup> Este caso será analizado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Goldman, dado el estilo estético del semanario, por un lado, con epigramas de tintes pícaros y sexuales, lo ubica en lo que Barrán denominó época *bárbara* para el Uruguay; y por el otro, la invitación a concurrir a las “academias”, espacios de mayor liberalidad sexual:

(...) y se puede apreciar también muy claramente en sus particulares crónicas de bailes, donde se hace referencia constante a “naufragios” entre las parejas danzantes que acontecían en estas “academias”, y de los cuales quedaban algunas prendas, como zapatos que se “vendían” o “remataban”.<sup>139</sup>

Las líneas de pensamiento político –no en un sentido partidista, sino representativo de la sociedad *de color*–, y organización de *La Conservación* inspiraron a los periódicos afrouruguayos que le siguieron después; así, se convirtió en la publicación pionera de la prensa afrouruguaya y fue recordada por los futuros redactores en su columnas. *La Conservación* llegó a su fin; pero meses después, el 4 de septiembre de 1873, la misma dirección de Seco y Padín abrió una nueva publicación: *El Progresista*.

### ***El Progresista, 1873-1874***

---

<sup>137</sup> *La Conservación*, 27 de octubre de 1872, n° 12.

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> Goldman, *Lucamba...op. cit.*, p 90.



Su aparición llegó el 4 de septiembre de 1873 y funcionó hasta el 16 de octubre de 1873 con una producción de siete números en total. Como se dijo, tuvo los mismos redactores de *La Conservación*: Marcos Padin y Andrés Seco: “Al reaparecer nuestros nombres en la prensa periodística no nos ha guiado más móvil que defender u sostener, los derechos de la sociedad de color, de quien nos declaramos órgano genuino, como individuos pertenecientes á ella”<sup>140</sup>. Los redactores de *El Progresista*, como lo comentaron en *La Conservación*, ponen en tela de discusión, de forma indignada, el desprecio que el Partido Colorado, llamándose a sí mismo liberal, demostró al rechazar al candidato José María Rodríguez a la Cámara.

Entre las temáticas que difundió, presentaron artículos de calidad instructiva para su sociedad, atendiendo a la necesidad de ponerla en conocimiento de los derechos y los deberes que les competía como ciudadanos. El artículo “Los derechos” deja en claro los argumentos, los que siempre retoman el papel fundador en la nación:

Estos: nos pertenecen del mismo modo que al hombre blanco, porque nuestra carta fundamental al dictarlos no hizo excepción de uno á otro, en esta razón usamos de las mismas prerrogativas (...) Tomamos como un absurdo y hasta ridículo nos parece el creer como varios que nos hallamos despojados de ellos. ¿Cómo no vamos a tomar parte integrante nosotros que somos los individuos que más nos hemos sacrificado por mantenernos incólume (...) ¿Nosotros hombres de color que hemos sido, y somos los primeros en sacrificarnos, ya sea en nuestras contiendas civiles, ya sea en nuestras contiendas militares? por que somos los más buscados, que parece que no tuvieramos un corazón capaz de sentir, un alma como el mejor?<sup>141</sup>

También entre las reclamaciones incluyeron la necesidad de conquistar mejores condiciones de vida, exigiendo el derecho a puestos públicos como ciudadanos nacidos uruguayos: “Opcion á cualquier puesto público, siempre que el individuo por sus cualidades sea digno de ocuparlo.”<sup>142</sup> La redacción denunció la miseria de su sociedad y llegó a mostrar cuadros de una realidad común en el momento; cuadros tristes con niños hurgando entre hierros y huesos; que disparan pedradas a los que pasan por el lugar. Un llamado desde la autocrítica busca crear conciencia en la sociedad *de color*:

<sup>140</sup> *El Progresista*, 4 de setiembre de 1873, n° 1.

<sup>141</sup> *Ibíd.*

<sup>142</sup> *Ibíd.*

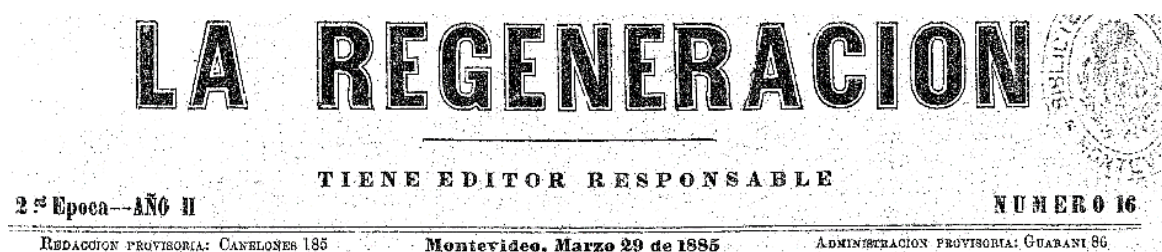


“Encaminemos nuestros pasos, si queremos ser testigos de unos de esos cuadros desgarradores, ácia las cercanías, de nuestra ciudad, y veremos allí, una turba de chicuelos. En busca de huesos, hierro, etc. (...) En su mayor parte, esos seres desgraciados, pertenecen á nuestra sociedad.”<sup>143</sup>

Desde el primer número, se observa el llamado de atención hacia la propia comunidad, la necesidad de que se responsabilice de sus problemáticas y tome cartas en el asunto; por eso hizo hincapié en el papel de los padres y la educación.

Sus vínculos con periódicos afroporteños fueron de amistad con *La Igualdad* y de conflicto con *El Artesano*, lo que será tratado en el siguiente capítulo.

### ***La Regeneración, 1884-1885***



El semanario que siguió a *El Progresista* fue *El Porvenir*, del que aún no se han encontrado ejemplares; aunque se sabe que estuvo bajo la dirección de Mariano Martínez, quien tuvo un fin trágico al acabar con su vida. Le siguió a éste *La Regeneración* en su segunda época, bajo la dirección de Enrique Munn y Manuel Aturahola. La primera época de este periódico (1877-1878), se conoce por los periódicos afroporteños *El Unionista* (noviembre de 1877), *La Juventud* (diciembre de 1877), *La Broma* (enero de 1878), por la propia *La Regeneración* del 84-85, que incluso reprodujo en su primer número el mismo artículo de la redacción de 1877 y por los demás periódicos afromontevideanos que tuvieron por costumbre recordar siempre a sus antecesores de prensa como una forma de memoria periodística de su sociedad. Así, el mismo Andrés Seco que abrió la serie de publicaciones afromontevideanas, redactó artículos sobre la historia de esta prensa, que constan en *La Regeneración* de la segunda época y en *La Propaganda* de la primera, o sea, 22 años después de su estreno en *La Conservación*.

Circuló desde el 14 de diciembre de 1883 hasta el 26 de abril de 1885, sus redactores desde el primer número declaran entre sus ideales políticos (como lo hizo *La Conservación* 12 años antes) llevar

<sup>143</sup> *Ibíd.*



un candidato de la sociedad *de color* a la Cámara de Representantes, sólo que de esta vez no se hace alusión a alguna forma de organización o acción llevada a cabo para llegar a ello:

Bajo la bandera de nuestro periódico hay simplemente ciudadanos que deben congregarse con un solo y grande ideal, que es el de ver sentado en las bancas de los Representantes del pueblo un hombre de color, que sin avergonzarse de lo ahumado de su tez, y sin sacrificar su patriotismo á las conveniencias de tal ó cual partido, la representante, la invoque y la defienda con altura y dignidad.<sup>144</sup>

Esta publicación continuará la línea de los anteriores y hará hincapié en la importancia de fundar asociaciones *de color*; el ejemplo siempre presente: la sociedad afroporteña de socorros mutuos que inspiró a todas las demás: *La Protectora* fundada en 1877 y su sucursal en La Plata en 1884. Esta asociación en Buenos Aires duró hasta 1910 y permitió el tratamiento de la salud de sus integrantes, y la cobertura funeraria en caso de muerte.

*La Regeneración* de la segunda época tuvo diálogo amistoso con *La Broma*, de Buenos Aires, a la que se refirió en muchas oportunidades. Cuando lo hacía, demostraba concordancia y lo hizo hasta en su último número del 26 de abril de 1885, recordándola como la publicación más antigua de “nuestra sociedad” en Buenos Aires. Esto implicaría ignorar voluntaria o involuntariamente la producción de periódicos anteriores a *La Broma*, como *El Proletario* y *La Raza Africana*, los cuales nunca fueron mencionados, que hoy se sabe que existieron en 1858: “Nuestro colega *La Broma*, —periódico el más antiguo de nuestra sociedad en la vecina orilla— trae palabras alentadoras para nosotros, que agradecemos sinceramente.”<sup>145</sup> O simplemente, se estaban refiriendo a las publicaciones que funcionaban en el momento.

Por otra parte, uno de los responsables, Munn o Aturahola, dan cuenta en el primer número de su reciente pasaje por *La Broma* y *El Aspirante*, lo que vincula inmediatamente a las tres publicaciones y refuerza, una vez más, la hipótesis de la supervivencia de *La Broma* para 1884 y, asimismo, la de *El Aspirante*:

---

<sup>144</sup> *La Regeneración*, 14 de diciembre de 1884, n° 1.

<sup>145</sup> *La Regeneración*, 26 de abril de 1885, n° 20.

Hace un mes, ocupándonos de *La Broma* y *El Aspirante* y despues de largas horas de entretenimiento util, cuyo tema obligado era el anterior, presentáronos un amigo interesado tambien en estas obras que nos dijo estas palabras: "Si Vd. se encarga de la Direccion del periódico yo proporciono tal cantidad."

*La Regeneración*, n° 5, 14 de diciembre de 1884

Por lo que puede verse una modalidad de financiamiento; en este caso la solvencia de una persona que se responsabiliza por los gastos.

Por medio de esta publicación se hace saber de la inauguración de la sucursal de *La Protectora*, bajo la presidencia de Tomás B. Platero, en la recién fundada ciudad de La Plata, localizada en la calle 7, el 14 de diciembre de 1884. Se transcribe la comitiva que realizó la ceremonia, incluyendo la descripción del viaje previo en tren desde Buenos Aires y dos discursos, por medio de los corresponsales:

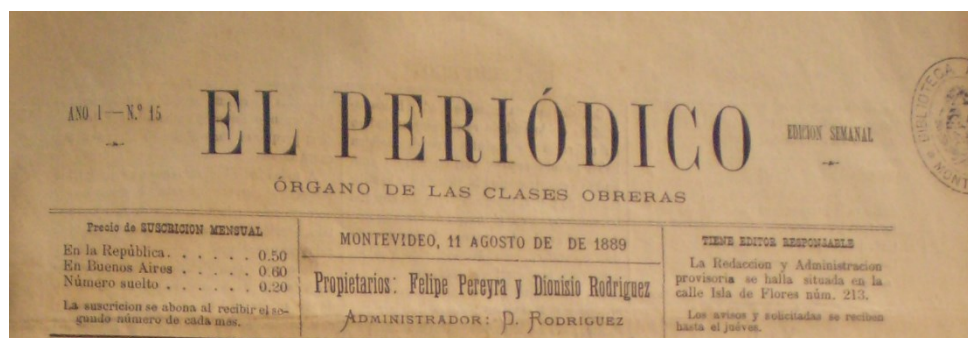
ACTA DE INSTALACION DE LA SUCURSAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS "LA PROTECTORA"

En la ciudad La Plata, capital de la provincia, á los catorce días del mes de Diciembre de 1884, reunidos los señores inscriptos al margen en el local provisorio calle número 7, entre 55 y 56 el señor Presidente de la Institucion D. Tomás B. Platero manifestó el objeto para el cual había concurrido cual era la instalación oficial de esta sucursal, de acuerdo con la resolución de la Comision Directiva y el artículo respectivo de los estatutos (...)<sup>146</sup>

*La Regeneración*, por éstos y otros actos de "nuestra sociedad" en Buenos Aires, siempre enalteció su desempeño, refinamiento, actividades y funcionamiento de sus centros y asociaciones; por eso, de forma reiterada, la puso de ejemplo a sus seguidores de Montevideo.

***El Periódico, 1889***

<sup>146</sup> *La Regeneración*, 21 de diciembre de 1884, n° 2.



Circuló desde el 5 de mayo de 1889 al 8 de septiembre de 1889, llegando a los 19 números. Sus directores, Felipe Pereira e Hipólito Martínez, presentaron la publicación como “órgano de las clases obreras”.

No defendió ninguna candidatura presidencial; sin embargo tuvo su posición tomada en cuanto al poder político. Estuvo en desacuerdo con los militares en la presidencia, quienes estuvieron en el poder entre 1876 y 1886, con las figuras de Lorenzo Latorre primero y de Máximo Santos, después. Se definieron totalmente a favor de un gobierno civil.

*El Periódico* trató entonces de los temas de la sociedad *de color* como un grupo en sí, pero sin perder una identidad laboral y política con las clases obreras. Presentó noticias de la fundación de orientales en Buenos Aires: *Centro Uruguayo* y opinó sobre los problemas de las asociaciones como este centro y *La Protectora*.

Asimismo hizo denuncias de abusos contra integrantes de su comunidad como en un caso ocurrido en Canelones donde una mucama que se retiraba de su trabajo sufrió la agresión de un guardia civil porque no quiso acompañarlo; o el de un hombre *negro* que servía en un cuartel y fue detenido sin causa justa para obligarlo a servir en los cuarteles. Este último caso ilustra esa realidad, ya mencionada, que se repitió seguidamente en Uruguay, tanto en las ciudades como en la campaña, y que fue motivo del exilio de muchos uruguayos afrodescendientes hacia Argentina: el forzamiento a entrar en las levas. Las denuncias se repitieron siguiendo la línea de sus antecesores periodísticos; las que también llegaron de forma poética. En una de las secciones, el poema “Canto a mi raza”, de Marcos Padín da cuenta del desamparo de la sociedad *de color*:

No recordéis los tiempos de rudo oscurantismo  
 En que consideraban á un hombre de color  
 un paria que habitaba tan solo el ostracismo  
 sin leyes, sin derechos, sin Dios y sin amor.<sup>147</sup>

<sup>147</sup> *El Periódico*, 14 de julio de 1889, n° 11.

También se mencionan actividades que relacionan ambas orillas incluida la conmemoración que por motivo del 54° aniversario de la Independencia del Uruguay, celebra el *Centro Uruguayo* en Buenos Aires, el cual otorgó un diploma de socio honorario al presidente de Uruguay, Máximo Tajes en su visita a Buenos Aires. Como se hizo en artículos de varios periódicos de afrodescendientes en el Río de la Plata, publican una noticia relacionada con sus pares en Brasil. Por medio de un manifiesto, exhortan a los miembros de su sociedad a optar por el gobierno republicano, porque el monárquico no cumplió con la promesa de libertad que había decretado el 13 de mayo de 1888.

Recien acabamos de leer un manifiesto firmado por 3,000 hombres libertos, en que atacan de una manera tenaz al partido monárquico, quejándose de que sólo la fuerza de los acontecimientos hizoles promulgar la ley del 13 de Mayo; porque eso no privó que en distintas provincias fueran bárbaramente castigados, fusilados y perseguidos.<sup>148</sup>

Más adelante, transcriben el final del manifiesto. Aquí, se cita un párrafo:

Por todas estas razones, nosotros que ya empezamos á comprender nuestro sagrado deber ante el mundo civilizado, nos adherimos francamente al partido republicano brasilero, por creer que esta idea es la única que puede salvar el Brasil de la vil, sedentaria y usurpadora monarquía.<sup>149</sup>

Un interesante testimonio de un acontecimiento contemporáneo, es la mención a la Exposición Mundial de París de 1889; hace referencia a los pabellones de Argentina, Brasil, México y Uruguay.

### ***La Propaganda*, 1ª época, 1893-1894**



Hizo su presencia desde el 13 de septiembre de 1893 hasta el 10 de mayo de 1895; la mayor duración entre los periódicos afromontevideanos. Este semanario es de suma importancia para la comunidad afromontevideana, dado que, al poco tiempo de aparecer, asumió, en parte, el papel de órgano difusor de ambas orillas. También se definió como defensor de la “raza” pero también de la “clase”. A diferencia de *La Conservación* no seguirá ninguna candidatura política, aun encontrándose en periodo

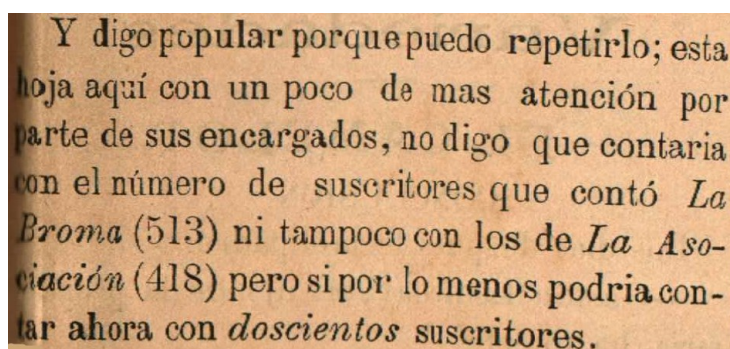
<sup>148</sup> *El Periódico*, 8 de septiembre de 1889, n° 2.

<sup>149</sup> *Ibíd.*

electoral; las elecciones serían para 1894. Nuevamente Andrés Seco se hace presente como referente para los redactores en Montevideo:

Como raza nuestro origen tiene como cuna, los siglos pasados; como hombres libres, todos los pueblos nos han reconocido; por eso debemos esforzarnos y colocarnos en el puesto, que á cada cual tiene reservado (...) es la prensa de la propagandística de las ideas, y la que estrecha los vínculos que debe unir á los hombres sin distinción de razas (...) <sup>150</sup>

*La Propaganda* fue el último periódico afromontevideano del siglo XIX y tendrá su segunda época en 1911. Consiguió permanecer en la esfera periodística durante bastante tiempo, considerando la poca duración de esta prensa; más de un año, con la facilidad de que en archivos se pueden consultar 72 números ininterrumpidos de esta publicación, con excepción del número 2. Por medio de esta publicación se sabe de la existencia del periódico afroporteño *El Deber* con el cual tuvo buena relación hasta que la intervención de un lector de Buenos Aires los dejó en una situación menos amigable, al comentar que *El Deber* no pasaba de las 100 suscripciones. Algunos simpatizantes de *La Propaganda* pensaban reunir un número de suscriptores que duplicase a los de *El Deber*; aunque no llegase a los números exitosos de *La Broma* y *La Asociación*.



Y digo popular porque puedo repetirlo; esta hoja aquí con un poco de mas atención por parte de sus encargados, no digo que contaria con el número de suscritores que contó *La Broma* (513) ni tampoco con los de *La Asociación* (418) pero si por lo menos podria contar ahora con *doscientos* suscritores.

*La Propaganda*, 6 de mayo de 1894, n° 36

Con *La Propaganda* se cierra el ciclo de periódicos de la sociedad de afrodescendientes en el siglo XIX, de Montevideo y Buenos Aires. Un gran caudal productivo que sorprende no haya sido tomado en cuenta por la historiografía local durante el siglo XX.

#### II. 4 Algunas consideraciones sobre la producción de la prensa de la sociedad *de color*

---

<sup>150</sup> *La Propaganda*, 17 de setiembre de 1994, n° 3.

Los periódicos de afrodescendientes en el Río de la Plata, nunca dominaron la gran prensa,<sup>151</sup> lo que en varios artículos lo dejan ver. Por eso, los debates, las informaciones, las noticias culturales eran leídas por un círculo pequeño dentro de la población montevideana. Sin embargo, no son de importancia menor, o quizá justamente por no pertenecer a la mayoría es que adquieren otra significación. Sus comentarios, avisos, novelas de folletines, las faltas de ortografía, hablan. Todo lo que es común a la cultura dominante y, lo que no lo es, expresa realidades. La relación que estos periódicos mantuvieron con su comunidad local es total. De allí salieron y para allí se dirigieron. Pero a pesar del círculo menor en que eran conocidos, su voz llegó también un poco más lejos; no es despreciable la difusión de publicaciones que se intercambiaron entre las dos capitales del Río de la Plata; o el detalle, al comienzo de cada portada, con el precio del ejemplar para la campaña. Los periódicos llegaron a personas que no eran habitantes ni de Buenos Aires ni de Montevideo; al distribuirse al interior de provincias y departamentos, integraron personas por medio de redes propias de la modernidad de fines del siglo XIX, y en ocasiones muestran el diálogo que mantenían con la prensa *blanca*.

Un elemento de suma importancia a destacar es la recuperación que los redactores hicieron de sus antecesores periodistas; constituyendo, así, una historia de su propia prensa. En este sentido, Andrés Seco es quizá el más emblemático: fue pionero en Montevideo, con *La Conservación*; luego reaparece en 1884 como colaborador en *La Regeneración* retomando en algunos artículos la historia de *La Conservación* y diez años más tarde, lo hace en *La Propaganda* con una corta aparición epistolar de algunos números en los cuales vuelve a repetir la historia. Gracias a esta costumbre, practicada por los redactores afrodescendientes en su prensa, es posible aunar más elementos para la preservación en la memoria de la comunidad; y, por otro lado, conocer y entender un hilo que amenazó extinguirse en varias oportunidades.

Las formas y temáticas escritas en las publicaciones estudiadas revelan cómo vivían sus procesos de identificación. La elaboración de discursos que los autoafirmaban dentro de la sociedad dominante sería por sí sólo una unidad de análisis. En ellos es posible detectar la interiorización que hicieron de su sociedad; el esfuerzo de la organización de las publicaciones demuestra conocimiento, experiencias previas y mucho trabajo, que, en su amplia mayoría no fue remunerado. Esta comunidad nunca dejó de trabajar por la necesidad de mantenerse unida, por la urgencia de una educación que los sacara de la *barbarie*; y por la remisión a una historia, que además de remitirlos a un origen en África, se identificó

---

<sup>151</sup> Para el caso de Buenos Aires, este hecho es analizado por Lea Geler, *Andares...op. cit*, p 31-36. En Montevideo es revelador que la importante obra actual de Daniel Álvarez Ferretjans, *Historia de la prensa en Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008, que menciona a los periódicos feministas, de la clase obrera y de las colectividades inmigrantes, no haga referencia a los periódicos afromontevideanos, ni siquiera en la parte de la prensa obrera o de colectividades. Es otro síntoma de la poca circulación en la prensa montevideana.

más aún con su papel como forjadores de sus respectivas naciones. Eran *de color*; pero antes eran argentinos y orientales. El *color* del *negro* adquirió con ellos su propia manera de contar la historia; contaron que sus antepasados se vieron poseedores de un *color*, social e históricamente, determinado. En este sentido, se pueden observar nuevas llaves para entender cómo se llevaba a cabo el proceso de identificación, del cual las publicaciones de la sociedad *de color* fueron una representación política ante la sociedad general. En los siguientes capítulos se analizarán aspectos de la identidad de esta sociedad por medio de ejemplos y casos registrados en sus periódicos.

### CAPÍTULO III.- Cultura política en la prensa afromontevideana. *La Conservación y El Progresista* (1872-1874)

Después de haber recorrido antecedentes de algunas prácticas sociales, entendiendo los procesos de identificación de la sociedad *de color* en un tiempo de larga duración, se pasará en este capítulo a observar desde un estudio de caso en Montevideo la voluntad política de algunos miembros de esta sociedad de alcanzar una banca representativa en el espacio legislativo y electoral de la Cámara de Representantes.

Las prácticas ciudadanas ganaron un alcance relevante entre la población rioplatense del último tercio del siglo XIX. Estas prácticas, basadas sobre principios de representatividad de la soberanía popular, no se limitaron a la acción de las campañas electorales. La cultura política implicó el movimiento de actores sociales que participaron de diferentes formas de acción en organizaciones civiles. Existieron asociaciones de ayuda mutua, círculos literarios, logias, hermandades religiosas, fiestas patrias, etc. En periodos electorales para representantes nacionales, provinciales (en Argentina) o departamentales (en Uruguay), el ejercicio ciudadano puso a funcionar distintos mecanismos organizativos, entre los cuales estaban incluidos los clubes electorales, diferentes tipos de propaganda política como el movimiento periodístico y la participación directa en comicios y votaciones; pero también el fraude y una infaltable fuerza de choque formaron parte del quehacer electoral. Por otra parte la inestabilidad social de ambos países continuó con conflictos, incluso armados, coexistentes en ocasiones con las prácticas de sufragio.<sup>152</sup>

En esta nueva cultura política, vivida entre constantes cambios sociales, culturales, económicos, gestada dentro del proceso de configuración nacional, surgieron los actores que movilizaron las diferentes actividades ciudadanas, que aunque no constituyeron la mayoría en la población, su peso cambió el escenario socio-político.

---

<sup>152</sup> Para el estudio de las prácticas ciudadanas en el último tercio del siglo XIX, se puede consultar: sobre Buenos Aires, los trabajos de Botana, Natalio R., *El orden conservador...*, op. cit., p 174-201. Hilda Sábato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004 [1998]; con Alberto Lettieri, *La vida política...*, op. cit. Sábato, Hilda, "La vida política: nuevas y viejas prácticas", en Sábato, Hilda, *Historia de la Argentina 1852-1890*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2012. De François-Xavier Guerra, "Introducción" y "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina", de Pilar González Bernaldo, "Los clubes electorales, durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852-1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña", los tres textos en: Sábato, Hilda coord., *Ciudadanía Política y Formación de Las Naciones: Perspectivas Históricas de América Latina*, Serie Estudios, Sección de obras de historia: Fideicomiso historia de las Américas, Colegio de México, 1999. Tulio Halperín Donghi, *Revolución y guerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972. Para Uruguay, Antonio Annino, *Historia de Las Elecciones en Iberoamérica, Siglo XIX: de La Formación del Espacio Político Nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. Diez de Medina, Álvaro, *El voto que el alma pronuncia*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1994. Devoto, Pivel, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1994.



Las ciudades fueron el escenario por excelencia y el foco de propagación de las prácticas políticas; en las zonas rurales todavía era muy fuerte el analfabetismo y la autoridad de los terratenientes de cada región, quienes tomaban las decisiones en provecho de los asuntos locales.<sup>153</sup> En la reproducción de la cultura política, los ciudadanos fueron los principales generadores de nuevos espacios, que, a su vez, estimularon la formación de nuevos actores sociales.

A esta situación, se suma la llegada de decenas de miles de inmigrantes que vinieron a formar las filas de la fuerza de trabajo de la nueva economía, dando origen a la clase obrera y sus movimientos. Con estos aportes, ambas capitales alcanzaron un uso prolífico en la prensa en sus diferentes presentaciones: revistas, periódicos, magazines, semanarios, hojas sueltas, etc., que fue de las más productivas de América Latina.

La idea de simultaneidad que experimentan los ciudadanos por medio de la lectura de la prensa, que plantea Benedict Anderson<sup>154</sup>, se cumple en las ciudades del Plata dando vida a una comunidad regional. Gran parte de los periódicos locales tenían su venta en la otra capital. Así, estos espacios urbanos, letrados, politizados, harán uso de la prensa de forma constante, conformando, así, una esfera de opinión pública y un espacio difusor de las actividades de distintos círculos sociales. Es por eso que el estudio de la prensa producida por un grupo social arrojará un invaluable conjunto de informaciones sobre la misma, sobre su historia, su cultura, opiniones y situación social, en tanto medio de representación, como lo sostiene Celia del Palacio Montiel al referirse al tema:

...la importancia de la prensa como fuente para el estudio de las sociabilidades. Mucho se ha dicho sobre la utilidad en este sentido de las publicaciones periódicas, así como de la novela; no obstante, hemos de puntualizar aquí que el periódico, tomado como una representación de la realidad, no como la realidad misma, puede ser de enorme utilidad no sólo por sus contenidos, sino por las pistas de inapreciable valor que nos puede proporcionar su aparición, su extinción, sus colaboradores, sus impresores y otros datos que podrían considerarse intrascendentes respecto a su manufactura y formato, así como su recepción.<sup>155</sup>

Este tipo de prensa abundante y consumida funcionó, al mismo tiempo, en la sustentación de subsociedades o comunidades menores dentro de la nación: partidos políticos, grupos literarios,

---

<sup>153</sup> Sobre el tema, ver: Barrán, José P., *Historia rural del Uruguay moderno. 1851-1914*, tomo 1, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1967. Roy Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XIX, 2003.

<sup>154</sup> En la teoría de Anderson sobre la nación en tanto comunidad imaginada, el periódico así como la novela fueron formas que contribuyeron a generar una experiencia de simultaneidad compartida por todos los habitantes de la nación. Aunque nunca se llegaran a conocer tenían en común que podían leer al mismo tiempo la misma noticia. Este funcionaba, por lo tanto como un invaluable factor de cohesión de la comunidad que ni siempre contaba con otros códigos comunes para mantenerse unidos. Ver: Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1982].

<sup>155</sup> Montiel, Celia del Palacio, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Universidad Autónoma de Guadalajara, 2000, p 6.

científicos, y de otros de mayor carga identitaria como, obreros, inmigrantes, mujeres, o de las sociedades *de color*.<sup>156</sup>

En este sentido, en el Río de la Plata existió, como un modo muy particular de la región, una prensa leída en ambas orillas, en la cual la sociedad *de color* no estuvo ajena.<sup>157</sup> Su participación fue activa; el acceso a la prensa y a las asociaciones propias de las modernas ciudadanías les brindó la posibilidad de representarse políticamente al construir discursos propios, que hoy podríamos llamar *identitarios*, luchar por sus derechos ciudadanos, e, internamente, contribuir a los lazos de unión de la propia comunidad. También presentaron sus opiniones políticas y en tres casos (*La Igualdad*, *El Artesano* y *La Conservación*) defendieron activamente la elección de algún candidato.

La producción de publicaciones de afrodescendientes en el Río de la Plata tuvo semejanzas con la prensa de afrodescendientes de otros países, como Estados Unidos<sup>158</sup>, Cuba y Brasil,<sup>159</sup> los tres países mencionados en esta prensa; la cual se caracterizó en todos estos países por defender los derechos de igualdad ante la sociedad, denunciar casos de abuso, estimular la regeneración y actuar como conector de cohesión de la propia comunidad sobre todo a nivel local, la cual llevaba a cabo actividades sociales (tertulias, bailes, conferencias, fiestas religiosas, etc.) o informaban de situaciones de miembros de la comunidad, tales como enlaces matrimoniales, nacimientos, enfermedades y muertes.

Las “pistas de inapreciable valor”, a las que se refiere Montiel, son muy evidentes en el caso de los periódicos de la sociedad *de color*, ya que fue una prensa dedicada especialmente a su comunidad local. Difícil sería medir el contenido de las publicaciones que se referían a actividades de mujeres y hombres de su comunidad; pero es gran parte de ellas la que incluye notas sociales o acontecimientos privados como las enfermedades, nacimientos, casamientos y muertes de sus miembros; los cuales eran sostenidos en mucho por las asociaciones de ayuda mutua.

Aunque el grado de analfabetismo fuese alto, las publicaciones fueron conocidas por un grupo considerable de personas de la comunidad de afrodescendientes, ya que en los diferentes hogares o lugares de trabajo o de expansión, podían haber tanto lectores cuanto oyentes de la lectura en voz alta de los diferentes artículos. Las listas de suscripciones incluían el interior de ambas repúblicas y la capital de la otra orilla del Plata, lo que indica la existencia de lectores diversos y de un círculo de lectores espacialmente amplio.

---

<sup>156</sup> Ver para prensa subalterna: Lobato, Mirta Zaida, *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, cap. 1.

<sup>157</sup> Este enfoque rioplatense de la prensa es muy bien analizado por Lobato desde la clase obrera: incluso hace mención de parte de la prensa afroporteña.

<sup>158</sup> Un claro análisis de la *prensa negra* de Estados Unidos puede verse en: Weill, Georges, *El periódico: orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, Sevilla, Comunicación Social, 2007, p 212-213.

<sup>159</sup> Para Brasil existe un análisis de la prensa afropaulista en: Bastide, *Estudos...*, op. cit., p 129-156.

Quizá el pico más alto de lectores para esta prensa fue durante el periodo 1878-1879, por ser el de más publicaciones: *La Regeneración* de Montevideo y *La Juventud*, *El Unionista*, *La Perla*, *La Luz* y *La Broma*, de Buenos Aires.

Las publicaciones escritas por los afrodescendientes son registros invaluableles de sus aportes, los cuales aspiraron a diversos objetivos; pero fundamentalmente dos: por un lado, la necesidad de una representación política ante la esfera pública local, que, con suerte, podría llegar a repercutir en otros espacios y regiones; y, por el otro una herramienta de comunicación interna que les permitiese su propia difusión y cohesión.

En este sentido, la identidad de la sociedad *de color* actuó dentro de lo que Gilberto Giménez definió como *identidad* en tanto *interiorización de la cultura*; y sus periódicos, una modalidad expresiva de la representación de esta cultura interiorizada.<sup>160</sup> Esta diferencia entre las dos dimensiones, externa e interna, es fácil de percibir cuando se trata de nombrarse a sí mismos. Cuando la intención es *hacia afuera* y quieren hacerse sentir en el espacio público aceptan el término sociedad *de color*; pero no porque les guste; en muchas oportunidades agregan al epíteto *de color*: “como nos llaman”, o “como han dado en llamar”. Es decir, el nombre *de color* no ha sido buscado, sino impuesto; pero lo aceptan en parte y lo prefieren a otros que les resultan menos adecuados, como *negros*. Otros apelativos que utilizaron mucho para designarse públicamente fueron los relacionados con la situación social. Así, la adopción de apelativos como “clase menos acomodada”, “clase obrera” “desheredados”, etc. es también muy frecuente y expresa para ellos un componente importantísimo para su identidad; nombres que representan su relación íntima con su función cumplida dentro de la división de trabajo; mecanismo esencial dentro del complejo sistema capitalista local. Por otra parte, cuando la designación es dada desde sí para sí como sociedad, no son necesarias estas designaciones; se nombran con sus nombres propios o apelativos individualizados.

Por lo tanto, los periódicos estudiados funcionan, en este sentido como un medio de representación ante la cultura dominante; pero al mismo tiempo fueron expresión de sus intereses dentro de su grupo. Esta forma de cultura representativa tuvo en su prensa, matices políticos que trataron diferentes temas, como la defensa de derechos, comentarios de opinión y, en ocasiones, de participación en acontecimientos electorales. Este caso se vio con *La Igualdad* y *El Artesano* (segundo capítulo) en que estos semanarios difundieron la candidatura a la presidencia de Nicolás Avellaneda y de Bartolomé Mitre, respectivamente.<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> Para el tema, ver: Giménez, Gilberto, *Identidades sociales...*, *op. cit.*

<sup>162</sup> Sobre la actividad política de los periódicos afroporteños en las elecciones de 1874, ver el trabajo de Geler, “Aquí...”, *op. cit.*

Hubo un caso particular, seguido por un periódico afromontevideano que ilustra de qué forma podían llegar a actuar políticamente integrantes de un grupo subalterno en función de la representación del mismo. El objetivo fue ambicioso, innovador, combativo. Algunos integrantes de la sociedad *de color* se organizaron para llevar a la Cámara Representantes un candidato de su propia colectividad con el fin específico de representarlos en sus intereses ante toda la nación.

Si bien esto no llegó a lograrse, la estrategia es digna de mención y de estudio; por un lado, porque si este plan se hubiese concretado, la experiencia habría transformado el curso de la historia local. La idea era buena; el peso de la presencia de la sociedad *de color* en las cámaras habría abierto posibilidades invaluable, como el mejoramiento de la situación social de sus miembros en todos los espacios nacionales; tanto urbanos cuanto rurales, en ámbitos laborales y educativos; habría evidenciado abusos y creado vías para su resignificación como ciudadanos. Por otra parte, aunque no se dio; el intento es valioso ya que activó mecanismos creativos y de resistencia. El recurso se repetirá en el Uruguay para el año 1936 con la creación del PAN, Partido Autóctono Negro, que funcionó hasta 1944.<sup>163</sup>

Para acercarse en parte a estos acontecimientos, este capítulo se dedicará a analizar este caso en especial donde se aprecia a la sociedad *de color* en acción política al apoyar a un candidato de su colectividad, a las elecciones para la Cámara de Representantes, de 1873. Para ello, se tomarán dos periódicos afromontevideanos: *La Conservación* y *El Progresista*.

### III.1 *La Conservación* se presenta

A pocos meses de firmarse la Paz de Abril, en un clima de apertura política, *La Conservación* salió a la luz por primera vez el 4 de agosto de 1872. La publicación se presenta como “órgano de la sociedad de color” y sus redactores son Marcos Padín, Agustín García y Andrés Seco. La redacción y administración funcionaban en la que es hoy la Ciudad Vieja, en la calle Reconquista, N° 116.<sup>164</sup> Tenían listas de suscripciones únicamente para Montevideo; lo que lo diferencia de los demás periódicos afromontevideanos que aparecerán después, los cuales sí tenían suscriptores en el interior del país y en Buenos Aires. A pesar de ello, como se verá, llegaron a recibirse ejemplares de *La Conservación* en Buenos Aires.

---

<sup>163</sup> Gascue, Álvaro, “Un intento de organización política de la raza negra en Uruguay”, *Hoy es Historia*, número 27, Montevideo (1988).

<sup>164</sup> Algunos datos importantes sobre *La Conservación* se encuentran también en Romero, *Mbundo...*, *op. cit.* Gortázar, Alejandro, “La sociedad de color” en el papel. *La Conservación y El Progresista*, dos semanarios, de los afro-uruguayos”, *Revista Iberoamericana*, n° 214, 2006. Andrews, *Blancos en...*, *op. cit.*, p 55-60. Frega, Ana, Karla Chagas, Óscar Montaña y Natalia Stalla, “Breve historia...” *op. cit.*, p 77-79.

Los periodistas en el primer número publicaron su programa e hicieron alusión a un debate llevado a cabo días atrás ante un público de la sociedad *de color*, en el cual Andrés Seco, informa de la aparición de *La Conservación*. En este debate se discutió el porqué del nuevo periódico. “¿A qué viene este nuevo órgano a la prensa?”, se plantearon. Seco explica que para defender sus derechos, “no ha mucho tiempo nos consideraban como una débil luz amenazada de continuo por una fuerte ráfaga de viento.” Algunos del grupo no estaban de acuerdo.

Varios habrá de nuestra misma “Sociedad” que al pasar la vista por estas líneas exclamaran llenos de asombro

¿Quiénes son ellos para defender una justa causa de derechos? (...) Habrá otros que llenos sus pensamientos de ideas distintas, aludirán á que nuestras doctrinas son subversivas que carecen de un punto social.<sup>165</sup>

Que el órgano de publicación tuviese un “punto social” y no ser subversivo probablemente aludía a lo que debía ser y no ser. Es decir se entendía que la publicación *debía* abogar por mejoría en las condiciones de la comunidad y *no debía* caer en defender intereses políticos de ningún partido, dado que no “venían a la prensa” a “sostener caprichos” de personas que querían “transformar nuestras doctrinas a ideas políticas”. Sus fundadores tenían la función-misión de la regeneración. “Grandiosa sería nuestra misión si llegáramos a curar á los que enfermos por el mal de ignorancia” o “los que antes se hallaban sumidos en perpetua ignorancia puedan ostentar el sol de la sabiduría.” Puede verse en éste y en los próximos números de *La Conservación*, que la idea de defensa de la sociedad *de color* para sus escritores consistía, además de la denuncia de injusticias y el reclamo de las leyes de igualdad, en una iniciativa mesiánica. La conducción de sus miembros por medio de la prensa hacia un camino de civilización y mejoramiento social de su colectividad era parte del esfuerzo de producir un semanario.<sup>166</sup> La modernización exigía una nueva forma de comportamiento social donde una educación más completa y moderna era necesaria para estar incluidos en ella. De ahí, que una de las luchas de estos periodistas a través de sus actividades y discursos era llevar, a los miembros de la sociedad *de color*, a un cambio en el modo de presentarse ante la sociedad en general, sobre todo en aquellos que estaban en mejores condiciones de alcanzarlo. La regeneración era necesaria como un cambio cultural.

Se puede ver también desde este primer número y a lo largo de los 16 que componen la serie del semanario *La Conservación* que, paralelamente a él, se funda y funciona el *Club Igualdad*, destinado a proponer la candidatura de José María Rodríguez como representante. Éste club existirá por años; aparecerá mencionado en varias ocasiones por *La Propaganda* e incluso del otro lado del plata por el

<sup>165</sup> *La Conservación*, 4 de agosto de 1872, n° 1.

<sup>166</sup> Esto lo analiza Lea Geler en la “Primera Parte”, de *Andares ...op. cit.*

periódico afroporteño *La Broma*.<sup>167</sup> No parece coincidencia que ambas cosas sucedieran juntas un año antes de las que serían las elecciones para la Asamblea Legislativa: el *Club Igualdad*, que surge paralelamente a *La Conservación*. Más tarde se hará referencia con mayor detenimiento a otro club de la sociedad *de color*, el Club Defensa que se lo nombra poco en un principio, pero después resultará clave. El *Club Defensa* apoyará también a José María Rodríguez pero su afiliación al Partido Colorado lo desligará del *Club Igualdad*, lo que provocará varios conflictos y momentos amargos entre los afroporteños.

### III.2 Un discurso en defensa de los derechos de igualdad desde una conciencia histórica

Una constante que podrá observarse de aquí en más y que es necesario tener en cuenta para un estudio de la prensa de afrodescendientes en el Río de la Plata, es que *La Conservación*, así como los demás periódicos, a la hora de defender sus derechos ante la sociedad dominante, utilizará un discurso que proviene de una conciencia histórica, en la cual se explican y se repudian la discriminación y violencia hacia la población afrodescendiente. Dentro de sus procesos de identificación, la conciencia histórica de estos intelectuales consigue un empoderamiento discursivo y hace una lectura antirracista legitimada en la historia de todas sus generaciones de origen africano esclavizadas. Demuestran que no hay ninguna naturaleza ni ninguna biología en ser rechazado por *negro*. Entonces, estos discursos aportarán variaciones, a veces retóricas, otras pragmáticas sobre situaciones de abusos particulares, pero siempre alrededor de este mismo eje explicativo.

Esta forma de resignificarse se utilizaba como argumento en diversas situaciones. Casos de renunciaciones o aceptaciones de cargos también incluyeron este discurso. Una carta de renuncia de Enrique Munn al puesto de sub secretario del *Club Igualdad* tomará elementos de estos mismos argumentos para explicar la imposibilidad de aceptarlo.<sup>168</sup> Son los argumentos de Munn al no aceptar el puesto, motivos exclusivamente personales, pero explicados con imágenes representativas y simbólicas del despotismo racista. Su discurso, entonces retoma las mismas pautas históricas.

...en los cortos años de mi vida social, he servido á mi clase con la mejor buena fé de mi alma.  
 He nacido para ella, y por ella he sufrido bastantes sinsabores en el campo de la discusión combatiendo con mis oscuras ideas la rutina de nuestros hombres.  
 He sostenido el espíritu de asociación, porque buenos frutos debían recogerse, como se recojen hoy.  
 He sostenido la unión como base indispensable para el mantenimiento de nuestras sociedades, porque sin ella, mal podríamos conseguir el resultado de nuestros propósitos, pero la unión verdadera y no aquella que se nos quiere presentar envuelta en el manto de la discordia.

<sup>167</sup> *La Broma* N° 3 alude al *Club Igualdad*, 18 de mayo de 1876.

<sup>168</sup> *La Conservación*, 17 de setiembre de 1872, n° 3.

Amo a mi clase, porque no transijo con los hombres que han sido los déspotas de nuestra raza y que aun hoy, a pesar del progreso de la vida democrática, y titulándose lejitimos liberales, dicen que sentaría mal al extranjero ver en nuestra Representación Nacional á un hombre de nuestra clase, y porque transigir con ellos sería acatar la ignominia que ha pesado sobre nuestra frente.<sup>169</sup>

En el número 12, desde la redacción, una carta, “Mi tema”, de un nuevo redactor, Timoteo Olivera utiliza este discurso para referirse su nuevo puesto de redactor en la sustitución de Andrés Seco en el puesto. (Las cursivas son del original):

Comprendo lo difícil que es la misión que me propongo desempeñar [sustituir a Andrés Seco], pero, el recuerdo de *nuestros abuelos* bárbaramente sacrificados, por haber carecido de las luces suficientes, para poder hacer hoir su voz y protestar contra sus opresores, me darán el valor suficiente.<sup>170</sup>

Las vidas de estos intelectuales, decimonónicos, de culturas orales y fuertes conexiones hacia sus antepasados, con experiencias familiares de guerras, abusos y miseria hablan con una fuerte intensidad, más que a la experiencia de una existencia individual, hacia una certeza histórica de misión y sentido progresivo.

El periódico es una oportunidad de hacer y demostrar muchas cosas: saben escribir, opinar, negociar, pensar, ironizar, seducir, porque muchos de ellos se han movido de forma individual y ha logrado importantes ascensos sociales que fueron tomados de ejemplos para la regeneración. Pero para lograrlo se necesita organizarse y en la desunión no hay salida posible. Pero otros no están interesados. Pensar en una unión es reunir a la mayor parte de la sociedad *de color*, entre los “corazones que laten al impulso de una idea regeneradora” que sí quieran alguna forma de acción colectiva. Hay personas que pertenecen a la sociedad *de color* por su fenotipo, pero hay otros que pertenecen por principios. Ahí está la desunión.

### III. 3 La carta de Rosendo Mendizábal

En el número 6, del día 8 de septiembre de 1872 llega una carta de Rosendo Mendizábal, afroporteño, director de *El Mercantil* (diario de la prensa *blanca*), figura reconocida en el medio de Buenos Aires y también en Montevideo, presentada por un lector, José G. Gutiérrez quien al recibirla, creyó de muy buen tono publicarla.<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup> *Ibid.*

<sup>170</sup> *La Conservación*, 20 de octubre de 1872, n° 12.

<sup>171</sup> Hay concordancia con el trabajo de Alejandro Gortázar, menos en la mención sobre Rosendo Mendizábal: Gortázar lo incluye en la prensa de algún periódico de Montevideo y según la información que recoge esta tesis, se trata de Mendizábal, el director de *El Mercantil* de Buenos Aires.

Si bien el autor de la dicha carta firma “R. Mendizábal”, en otra carta del mismo Gutiérrez se da su nombre completo. Según datos de César Díaz y de George Andrews<sup>172</sup>, Rosendo Mendizábal es padre de dos muy reconocidos intelectuales afroporteños: Ernesto Mendizábal, militar y escritor (del cual se retomarán algunos datos en el último capítulo) y Horacio Mendizábal, poeta y escritor. Asimismo, sería el abuelo de Rosendo Anselmo Mendizábal, músico de muy buena posición económica y autor del tango “El entrerriano”. Según César Díaz, que a su vez es citado por Georges Andrews, Rosendo Mendizábal habría llegado a la Cámara de Representantes de la provincia de Buenos Aires. También *La Broma*, en noviembre de 1877, hace mención a un Mendizábal, padre, que ocupó un lugar en la Legislatura: “Que decís señor Mendizabal, padre, tronco de familia, que con el tiempo ha de retoñar en la Legislatura y en el Congreso Argentino?”<sup>173</sup>

La carta es reveladora. Es posible imaginar el impacto que puede haber despertado en los redactores al recibirla; además porque otro periódico de Montevideo, *La Tribuna* la publicó. El hecho de que Mendizábal, diputado y director de un periódico reconocido en la prensa porteña, escribiese una carta dando su opinión sobre el periódico *La Conservación* revela el interés que los intelectuales afroporteños tenían hacia la colectividad del otro lado del Plata. Esta interacción es otra de las constantes que veremos registradas en la prensa afrorrioplatense a la cual ya se hizo y se hará referencia.

Por las mismas cartas, se sabe que el intermediario de la misiva es un ciudadano oriental, José Gutiérrez, el cual continuará apareciendo en los periódicos afromontevideanos que le seguirán; vive en Montevideo, es miembro del *Club Igualdad* y tiene amistad con Mendizábal; ambos son, a su vez, comunes amigos de Juan Blanco de Aguirre, reconocido pintor afrioriental, nacido en San José, pero desde su infancia habitante de Buenos Aires, del cual retomaremos sus datos en el último capítulo de este trabajo. José Gutiérrez envía la misiva a la Redacción para que conozcan las opiniones de Mendizábal, muy a propósito de las propuestas de *La Conservación*. El director de *El Mercantil* al dirigirse a Gutiérrez lo hace muchas veces hacia *ustedes*, lo que lleva a pensar que va dirigido hacia los que están organizando, tanto el *Club Igualdad* como el periódico, o, que es el Club el que generó *La Conservación*. Sin embargo, ni Gutiérrez ni los redactores de *La Conservación* concordarán necesariamente con lo dicho por Mendizábal y, menos con ese *ustedes*. Dice Mendizábal:

En los diarios de Montevideo, que recibo diariamente he visto habían llevado Vdes. á cabo la fundación de un periódico.

Y me extenderé sobre este asunto

---

<sup>172</sup> Díaz, César L., “Los negros porteños, también hicieron periodismo”. *Revista de Historia Bonaerense*, núm. 16, Marzo de 1998. Andrews, *Los afroargentinos... op. cit.*

<sup>173</sup> “El folleto de D. Zenón”, anónimo, *La Broma*, número 19, Año I, 31 de enero, 1878.



¿Que es *La Conservacion*?

¿Es un órgano de partido, fundado para robustecer convicciones políticas, una cadena mas con que se vinculan á lo egoístas del pasado y á los embusteros del porvenir?

¿O es una exhalación sagrada y santa del pensamiento y de la acción esclava del hombre de color?

Aquí mi amigo en la tierra argentina mucho hemos avanzado en la práctica de los derechos sociales y, si se lanza una mirada retrospectiva hacia una época no lejana, forzoso es reconocer que la huella de la preocupación inicua se borra con rapidez.

Algo queda lo bastante para mortificarnos á veces, pero también se han de hacer grandes conquistas.

Y es acción propia la que ha producido tales resultado lejitimos. Desde muchos años, los desheredados se han reconocido hombres como todos y teniendo fe en su propia iniciativa han abarcado todos los caminos que el decoro aconseja para llenar sus aspiraciones.

El sistema de ponerse al servicio de ideas extrañas, juzgando un rol pasivo enerva y desfavorece, toda abdicación ilejitima.

Y los hombres que hacen de los cálculos modestos é ingenuos un pedestal para sus miras políticas, no se consideran después del tiempo, obligados para con aquello que le sirvieron en un día.

*La Conservacion* y el círculo que la ha dado vida, no puede tener en política mas fin noble y decoroso que llevar un hombre de color á las bancas representativas.

La ilustración es cuestión secundaria cuando se trata de tarea ruda y generosa de reanimar el amor á la patria esto es, la práctica del orden y el olvido ó temperancia á las odiosidades de partido.

Y ese es el trabajo que pesa sobre todos los orientales.

Hay algunos hombres que ayudan con su propaganda, que se manifiestan simpáticas al esfuerzo de dar al hombre de color su posicion al nivel de los demás miembros sociales? Pues bien vdes., q' forman una sociedad exclusiva, reunida en un solo propósito, pongan á prueba la sinceridad de aquellos, reclamando para un candidato sus votos y sus simpatías.

Porqué no trabajan vdes. en el sendero de llevarla a las cámaras,-abierta y frecuente,- diciendo: *allí vamos, de nuestro lado, los demócratas,-la derrota nos engrandecerá tanto como el triunfo?* (...)

Si vdes. que forman una facción del pueblo, concentran sus esfuerzos á dignificar una clase abatida, levantando sus hombres mas conspicuos, habran quitado al desórden y al oprobio uno de sus elocuentes constituyentes.

Si en este orden de idea se hallan *La Conservacion* y su círculo, yo saludo, en ese grupo jeneroso á los apóstoles de la redención de una raza.

Hé adquirido el convencimiento de que solo una iniciativa libre, aunque sea sin probabilidades puede devolver al hombre sus derechos desconocidos y el respeto social.

Aquí, como vd. ha podido apreciar por si mismo nuestros hombres disfrutan de todas las consideraciones sociales, según su honradez, su inteligencia y su posición. Para esto, antes que yo surgiera a la vida social, han luchado otros, sellando con rudos sacrificios esa emancipación moral que tanto ennoblece.

Si iguales esfuerzos van vdes. iniciar, para conseguir iguales conquistas, por el único camino decoroso que es el de la accion propia, las simpatías de todos los buenos tienen que acompañarlos en un propósito tan sacrosanto.

Y basta por hoy.

Me he preocupado de *La Conservacion* y su círculo á través de la política. En otra carta trataré de referirme á vd. los pensamientos que me asaltan considerando aquel núcleo como elocuente de amelioramiento social.

Hágame ud el gusto de saludar con efucion á su apreciable familia, y vd. ya sabe que soy siempre

R. Mendizabal<sup>174</sup>

---

<sup>174</sup> *La Conservación*, 8 de setiembre de 1872, número 6.

¿Qué puede leerse de esta carta? Primero hay que recordar que está dirigida a José Gutiérrez y no a *La Conservación*. Escribe desde una posición muy segura, es alguien con experiencia; puede opinar y dar consejos. Por su calidad de director de un periódico tiene la posibilidad y obligación de estar informado.

Cuando dice *ustedes* y del *círculo* que rodea a *La Conservación*, dirigiéndose a José Gutiérrez, ¿a quién más está haciendo alusión? Lo más probable es que se refiera al *Club Igualdad* dado que es la asociación que se asume públicamente como enunciador de la candidatura de José María Rodríguez.

Para Mendizábal, la idea de tener un representante en la Cámara no es mala. La falta estaría en que se haga por medio de cualquier alianza con partidos políticos. El supuesto representante surgido desde una iniciativa propia y no en alianzas partidistas, era un recurso posible en el sistema nacional electoral. No habría inconvenientes legales dentro del procedimiento representativo; pero sin el apoyo de un partido, ¿qué tantos votos podrían juntar? La recomendación de Mendizábal apunta que se debería actuar independientemente aunque fracasasen. Es decir, no alcanzar los votos suficientes significaría no tener un representante, pero sería una especie de comienzo en el camino de la representación política.

Es muy notoria la comparación que Mendizábal hace de ambas *sociedades de color* entre las dos orillas. Su postura coloca a la sociedad afroporteña como ejemplo a seguir. Este mismo concepto lo vemos en otras notas de distintos redactores. La admiración que los afroporteños tenían por los éxitos de los afroporteños aparece plasmada en varios otros artículos y cartas que revelan una misma opinión al respecto.

En la carta de Mendizábal también se oye el eco del discurso histórico. Activa en sus reflexiones el infaltable vínculo con el luctuoso pasado, que no por suerte quedó para atrás, sino por los incalculables sufrimientos y servicios que sus antepasados y también contemporáneos brindaron a esas patrias. Es optimista y desea transmitir ese optimismo. La historicidad marca un camino de progresión donde se debe ir de peor a mejor: “si se lanza una mirada retrospectiva hacia una época no lejana, forzoso es reconocer que la huella de la preocupación inicua se borra con rapidez” y “se han de hacer grandes conquistas.” O también: “Desde muchos años, los desheredados se han reconocido hombres como todos y teniendo fe en su propia iniciativa han abarcado todos los caminos que el decoro aconseja para llenar sus aspiraciones.” Las expresiones *desheredados*, *masas populares* reflejan un lenguaje asociado al sector obrero.<sup>175</sup> Como se dijo, al principio del capítulo, para 1872, la prensa obrera daba sus primeros pasos.

---

<sup>175</sup> Lobato, *La prensa... op. cit.*, cap. 1.

Insiste el director de *El Mercantil* en la conveniencia de llevar un candidato por *su* propia cuenta. Debe existir la posibilidad de seguir un camino sin un clientelismo que es visto como oportunista, traicionero y antipático. Por lo tanto, ellos con *La Conservación*, ¿son verdaderos redentores y representantes de la *clase de color* o son meros oportunistas que sirven a intereses ajenos? ¿Son “un órgano de partido” o “una exhalación sagrada y santa del pensamiento y de la acción esclava del hombre de color?”

Los redactores de *La Conservación* mucho habrán pensado sobre esto y como, además, la carta fue publicada en *La Tribuna* se ven obligados a dar algunas precisiones.<sup>176</sup> En el siguiente número, respondieron en estos términos:

Una palabra

Después de publicada la carta del joven Mendizabal que se dignó remitirnos el Sr. Gutiérrez, porque encerraba conceptos referentes á nuestro periódico, hemos visto que nos dejamos de hastener en hacer comentarios, porque ella era en particular al Sr. Gutiérrez. (...) *La Conservación* es agena á esas cuestiones y á cualquiera que quiera atribuirle que defiende un color político, y que es compuesta de un círculo. (...) *La Conservación* es un órgano de la sociedad de color, es un periódico sin color político, que viene á la prensa á defender nuestros derechos” (...) ella no pertenece á círculo ninguno, fué formada por tres hombres que no los guiaba otro móvil sino defender los derechos de la raza á que pertenecemos cobijados bajo la igualdad como la Constitución y las leyes dita.<sup>177</sup>

Durante los siguientes números, el semanario sigue haciendo propaganda de la venida de las elecciones. Para el número 8 de *La Conservación*, del 22 de setiembre de 1872, la Redacción, en el artículo “A votar”, arenga a su público a participar de las elecciones. El argumento principal es de carácter histórico: los inspiradores “nuestros abuelos”, los que dieron su vida por las luchas de la independencia y en todas las instancias civiles y militares. Aquí la futura palabra académica *afrodescendiente* que se utiliza hoy cobra sentido al valorar a su comunidad en una lectura significativa de una ascendencia y descendencia de sus familiares: lo que le da continuidad temporal, identitaria y de resistencia a su grupo.

...con nuestra indiferencia hacemos una seccion de los sagrados derechos que nos corresponden y que tan caros ha costado á nuestros mayores, pues há llegado el caso de considerarlos los verdaderos mártires de la libertad, tal es el verdadero sentido, del mote dado por el pueblo á nuestra raza al denominarla *Carne de Cañon*. Ahora bien ese derecho, adquirido á costas de haberse convertido en *Carne Cañon* nuestros acendientes ¿Debemos regalarlo? ¿Debemos privar de él a nuestros desendientes? <sup>178</sup>

Termina el artículo llamando a sus lectores a votar y llevar al Parlamento Nacional “a aquel de nosotros que consideremos con más virtudes cívicas”. Este “a aquel de nosotros” es una referencia

<sup>176</sup> *La Conservación*, 15 de setiembre de 1872, n° 7.

<sup>177</sup> *Ibíd.*

<sup>178</sup> *La Conservación*, 22 de setiembre de 1872, n° 8.

clara a José María Rodríguez. Ya para el número 9<sup>179</sup> y hasta el último número, el 17, los redactores tendrán por lema en la redacción la siguiente frase: “Nuestro candidato para los próximos comicios D. José María Rodríguez”. En este número la Redacción da una breve propaganda sobre las elecciones con mención a la práctica de la ciudadanía y a cierta parte de los procedimientos electorales: poner un voto en las urnas. En el artículo “A las urnas” convoca a los “ciudadanos de nuestra raza” a concurrir a las votaciones para practicar “como hombres libres y ciudadanos” sus actos electorales: “Esta practica consiste principalmente, en depositar en las Urnas Electorales, nuestro voto por el hombre que nos parece mas apto para representarnos en el Parlamento Nacional; voto nacido de nuestra libre y espontanea libertad”.<sup>180</sup>

La mención hacia el relato de la creencia católica también está incluido entre los argumentos para llamar a la votación. Dios es la representación del acto de votar, de la voluntad del ciudadano en su libre ejercicio y elección:

Tal vez no faltará quien dude de que las Urnas sean el depósito de la voluntad de Dios pero creo que el siguiente raciocinio será suficiente a convencerle: “*Voz populi voz Dei*  
¿No ha dicho Cristo y después de él no lo han rectificado otros hombres tan eminentes....pues si la voz del pueblo es la voz de Dios, la voluntad del mismo pueblo, ¿No lo será también?  
No es solo un deber de patriota, es un deber religiosos ir á las Urnas.”<sup>181</sup>

En el número 11, del 14 de octubre, continúa en la redacción la propaganda hacia José María Rodríguez. Otra vez su fama pública de *carne de cañón* es utilizada en el discurso. Sólo que ahora para legitimar una posible violencia en las urnas, práctica recurrente en las elecciones de la época, en el caso de no obtener la victoria<sup>182</sup>: “Y este deber es votar, si no conseguimos nuestros derechos por medio de ello, lo conseguiremos por medio de la fuerza ya que somos *carne de cañón*.”

En el número 12, del 20 de octubre de 1872, la Redacción hace alusión a una reunión que hubo el viernes anterior (18 de octubre de 1872) en la cual se formuló una lista de candidatos a representantes. No dice quiénes componían la reunión, aunque sí hay miembros del *Club Defensa*, el que más adelante será fuertemente criticado y acusado de sumisión al Partido Colorado. Entre los 22 candidatos propuestos, 11 eran titulares y el resto suplentes. Entre los titulares, figuraba, por supuesto, su candidato: José María Rodríguez.

---

<sup>179</sup> La datación dada al número° 9 de *La Conservación* parece tener algún error; está con fechada en 22 de setiembre, como en el anterior, el N° 8. Por otra parte, el número siguiente, el N° 10 tiene fecha de dos semanas después: 6 de octubre. Probablemente la fecha correcta corresponda al 29 de setiembre de 1872.

<sup>180</sup> *La Conservación*, 27 de setiembre de 1872, n° 9.

<sup>181</sup> *Ibid.*

<sup>182</sup> Sábado, *La política...*, *op. cit.*

A partir del número 13 de *La Conservación*, del 27 de octubre 1872, la situación se complica para la candidatura de Rodríguez porque el Partido Colorado le retira su apoyo y el *Club Defensa*, que lo sigue en esa decisión. Lo que para el *Club Igualdad* y los redactores de *La Conservación* significa una alta traición:

Cese el Club Defensa de ser vasallo de un partido, y llame á su seno á todos los hombres de nuestra raza, forme sus listas con las personas que sus conciencias les dite y entonces unidos obtendremos lo que nunca conseguiremos si esperamos que os ayuden los enemigos de nuestra raza.<sup>183</sup>

La indignación de no ser aceptada la candidatura de José María Rodríguez se extenderá hasta el último número de *La Conservación* y esta injusticia será a veces, recordada por *El Progresista*, que aparecerá un año después, firmemente convencida a no apoyar partidos políticos. Este rechazo a su candidato fue tomado de muchas formas, traición, injusticia, discriminación, pero todas estas actitudes serán recibidas con indignación y tomarán varias formas de ser interpretadas y representadas. Entre éstas y desde una significación histórica: el racismo de los blancos.

En el texto “Los hombres blancos y nosotros”<sup>184</sup>, el conflicto con el Partido Colorado se enfoca desde otro tipo de explicación, que aunque pudiera parecer poco crítica en comparación con otras reflexiones brindadas en otras oportunidades, no deja de ser un argumento de lógica: la culpa es de los *blancos*, los cuales llegan a ser llamados, de *enemigos*. En este caso no se culpabiliza solamente a los partidos sino a los hombres *blancos* de la república. Ante un discurso que los pone en cuestión, la palabra *raza*, que comúnmente no es tan utilizada como la expresión *de color*, ahora cobra peso.

La explicación histórica incluye al mundo externo y utiliza elementos diaspóricos, sobre la igualdad que los ciudadanos *de color* deben tener en el mundo, representado por los países vecinos: Brasil y Argentina. Brasil, a pesar de imperial, empieza a demostrar apertura hacia la abolición y la Confederación Argentina, siempre como ejemplo y como ya lo habían registrado en los primeros números, llevó hasta 1872 a dos hombres *de color* a la Legislatura (Rosendo Mendizábal y Domingo Sosa).

Los hombres blancos, serán siempre los mismos, por mas que ellos quieran disimular su despego, á nuestras raza y aparentando sentimientos liberales, y democráticos.

La prueba la estamos viendo con lo que le sucede hoy, al Club Defenza, q’ creyendo de que con ser fiel al partido por el cual tanta sangre, derramaron los hombres de color, en todas las luchas, dicho partido á sostenido y sostiene, desde mucho tiempo, y sobre todo, en la inmortal defensa de la nueva troya en que nuestra raza, con un valor á toda prueba hicieron prodigios que son unas de las paginas mas gloriosas de nuestra historia.

---

<sup>183</sup> *La Conservación*, 27 de octubre de 1872, n° 13.

<sup>184</sup> *Ibid.*

Creyeron repito: que ese partido no seria ingrato y que hoy que nuestra raza reclaman como premio á sus servicios, el mas sagrado, de los derechos del hombre de color q' es el derecho de igualdad; hoy esos hombres, temen mancharse con tener á sus iguales á los hombres de color!

Fatal; contraste.

El Imperio del Brasil, donde reina la aristocr cia; y la esclavitud, seden á los hombres de color, el derecho de igualdad.

La gran Confederacion argentina admite en su representación, á los hombres de color.

Pero, la República Oriental del Uruguay no puede admitir los hombres de color. (...)

 Por qué será esto, serán los hombres de color ciudadanos legales de la República   no? <sup>185</sup>

En “Siempre los mismos” y en “A otro perro con ese huesito”, se continúa discutiendo sobre el engaño del Partido Colorado quien conoca perfectamente el programa de *regeneración* del *Club Defensa*, al saber que presentarán un candidato “para dignificar nuestra raza”, lo acept  en su momento y cuando ya había conseguido el objetivo de votantes, lo abandonó rechazando su candidatura:

 Por qué al instalarse el Club Defensa si conocian los mobiles que los guiaban no protestaron contra las ideas de dicho Club.

No protestaron, como quien dice para tener carnada, para poder pescar el pez.

Si como ellos dijeron de que era una idea de regeneracion la que dicho Club se proponía? Porque no han prestado apoyo a la candidatura presentada por el, para dignificar nuestra raza.

Sin duda será por que nuestra faz no representa la blancura del alabastro? Suponemos que ese será el motivo de considerarnos inectos para poder ocupar un puesto, en la Representación. Termina...deje el Club Defensa de formar castillos en el aire, y si quiere conseguir su idea, no trate de desunir la raza. <sup>186</sup>

La discusión trascendió a la prensa local y desde *El Ferro-carril* le exhortaban a abandonar la idea de que los blancos eran enemigos. *La Conservación* responde con “A otro perrito con ese huesito”:

Según nuestro colega El Ferro-carril nosotros estamos en un error al creer enemigos nuestros al hombre blanco. (...)

Si, querido colega si Vd. hubiese asistido a una reunión en que figuraban algunas personas, de las que han manifestado por la prensa sus simpatías por nuestra raza, donde al tratarse de mezclar en sus listas un hombre de color, tomó la palabra uno de ellos y dijo: * No faltaría mas que un NEGRO; se sentara en las bancas representativas?* <sup>187</sup>

Para el domingo 10 de noviembre de 1872, en el número 15, la situación de la candidatura de Rodríguez a la Cámara de Representantes había llegado a un punto de indignación, dolor e intransigencia para las columnas de la Redacción de *La Conservación*, probablemente de Marcos Padín, ya que unas semana antes Andrés Seco había tenido que separarse de la redacción por motivos

<sup>185</sup> *Ibíd.*

<sup>186</sup> *La Conservación*, 3 de noviembre de 1872, n  14.

<sup>187</sup> *Ibíd.* Las mayúsculas y cursivas, en el original.

personales.<sup>188</sup> Mientras en las demás columnas se sigue comentando sobre los acontecimientos sociales, los anuncios que puedan interesarle a la comunidad, los redactores de la Redacción no han logrado aceptar el rechazo de su candidato, ni el hecho de que ya no tenga chances para las próximas elecciones. Así, continuaron denunciando el engaño de los partidos políticos y de las actitudes de los hombres blancos. Habían logrado, sin embargo, una hazaña en el lugar desde donde actuaban. Habían manifestado oposición a las acciones públicas discriminatorias con su trabajo en el primer periódico que probaban. Los redactores estaban viviendo la experiencia de hacer pública una denuncia de discriminación.

El progreso probablemente sería otra cosa que ellos mismos deberían construir; no esperar que los gobiernos les dieran lo que las leyes establecían. El nombre del próximo periódico, *El Progresista* da una clave de qué es lo que se pretende: llegar a otros niveles. Nombre, por otra parte, que se contrapone, en cierta forma, con el de *La Conservación*, que alude a una probable estabilidad.

En esta iniciativa de denuncias públicas en las que involucran tal vez a figuras con un cierto poder y que quizá provocó el miedo para algunos, sus legitimaciones provienen, no sólo del discurso de sentido histórico, sino también de los recientes valores de la nueva República Oriental del Uruguay. La acción política de los intelectuales de *La Conservación* es muy clara y sigue los reglamentos exigidos en la época para la nación. Seguramente aprendieron sus primeras lecciones sobre la dinámica del orden estatal del que formaban parte. Los problemas en gran parte venían del poder aunque sus bases constitucionales garantizasen supuestamente otros derechos. Se observa que en estos cuestionamientos de críticas al orden, aun no llegan a teorizar los problemas a niveles estructurales. Lo que recién acontecerá años más tarde cuando algunos redactores afrodescendientes crucen sus problemáticas con las de la clase obrera.

En este camino de reflexionar que utilizan en sus escritos periodísticos, hay un artículo que ilustra este nuevo ejercicio de cuestionar las tramas del orden establecido. Andrés Seco pregunta por qué sentir vergüenza de la esclavitud o ser heredero de ella si en realidad ante un acto discriminatorio el que debería sentirla es el sujeto que está rechazando y no el rechazado. Razonando siempre desde un sentido histórico, los *blancos* de ahora, aquellos uruguayos blancos que se niegan a aceptar que un *negro* esté en la Cámara de Representantes son hijos, nietos, descendientes de aquellos *blancos* que secuestraron los millones de africanos para esclavizarlos y enriquecerse en el gran negocio del tráfico de personas. Es más, para fines de 1872, año en el que se está generando este debate, más de uno de los políticos que estaban dentro de la dinámica de las elecciones, tanto hayan sido de divisa colorada o

---

<sup>188</sup> En el número 11 de *La Conservación*, Andrés Seco se despide de la Redacción alegando su retirada por motivos personales.

blanca, fueron seguramente propietarios o amos de algún esclavizado. Sin embargo, en medio de tanta indignación hacia los *blancos*, hacen una aclaración al pie: “con esecion” que deja claro que no todos son considerados iguales; seguramente ellos tienen varios amigos no pertenecientes a la sociedad *de color*.

Es mancha acaso que nuestros padres, hayan sido esclavos?

Contesten los que han sido sus opresores, si el baldón cae sobre el asesino ó sobre la víctima.

Contesten si es mancha para nosotros, el que nuestros padres hayan sido arrancados de su patria, y negociado como una vil mercancía.

No, mil veces no; no puede ser mancha, si es para los que sin mirar de que eran sus semejantes los arrebataron de su patria tan solo por tener la faz oscura.

Más adelante:

“No esperemos en protección de partidos políticos, que demasiado desengañados estamos de lo que nos pueden dar estos en recompensa.

No esperemos tampoco en la protección de los hombres blancos (1) porque de ellos tan solo recibiremos, farsas y engaños, y darnos una prueba mas á ellos de que todavía estamos desunidos.

(1) con esepcion <sup>189</sup>

En el mismo número, en la otra columna de la Redacción, “Basta de ser sumisos” reiteran y abundan en la idea de que están solos como sociedad y nada queda de esperar de los partidos políticos. Pero no implicaría esto que abandonasen la idea de presentar al candidato. Aquellas palabras de Rosendo Mendizábal parecen cobrar cuerpo cuando su carta era publicada en el número 6: “Porqué no trabajan vdes. en el sendero de llevarla a las cámaras,-abierta y frecuente,- diciendo: *allí vamos, de nuestro lado, los demócratas,-la derrota nos engrandecerá tanto como el triunfo?*” El desengaño, la injusticia, en lugar de sufrirla en silencio o entre sus conocidos se convirtió en denuncia pública:

No esperemos en protección de partidos políticos, que demasiado desengañados estamos de lo que nos pueden dar estos en recompensas. (...) tomemos un nuevo camino, en el que los hombres blancos no nos puedan poner barreras, dejemos ya los partidos y solo pensemos en nuestra rejeeneracion. (...)

Reclamemos las glorias que nuestra raza á alcanzado en los campos del honor, reclamemos la sangre derramada la de frente de nuestros padres, y no miremos atrás, puesto que ya hemos emprendido el camino pero llevemos siempre en la memoria el recuerdo de nuestros padres que fueron victimas de los que hasta hoy son nuestros enemigos. (...)

Reunamosnos todos, y presentémosnos ante el Cuerpo Legislativo á reclamar los derechos que tan escandalosamente nos es usurpado.

¿No es ese el paso que debemos tomar si es que queremos llevar nuestro candidato á el Parlamento Nacional? <sup>190</sup>

En los dos últimos números de *La Conservación*, el 16 y el 17, la Redacción continúa en la misma línea de cuestionar denunciando y endurece sus proclamas. En su discurso amenaza con la violencia si

<sup>189</sup> *La Conservación*, 10 de noviembre, n° 15.

<sup>190</sup> *Ibíd.*



las cosas continuasen así. Hay que tomar en cuenta que estas amenazas, que bien podrían ser simples recursos retóricos, si por algún acaso hubiese llegado a ser verdadero, la fuerza de un número importante de afrodescendientes no hubiera sido despreciable, dado que ellos como parte importante de las tropas detentaron un conocimiento verdadero sobre armas y estrategias de lucha armada. El último número, el 17, del 24 de noviembre de 1872 registra el nacimiento de un nuevo club, el *Club Raza de Color* en el cual se menciona una primera reunión del mismo. Probablemente hubo necesidad de organizarse de otras formas dados los últimos conflictos.

*La Conservación* desaparece sin despedirse. Sólo conoceremos algo más de la historia de estas personas leyendo los 5 números de *El Progresista* que se conservan. Este nuevo semanario comenzará a aparecer un año después.

#### **III.4 *El Progresista* después del fin de *La Conservación***

Casi un año después que desapareciera de la escena pública el último número de *La Conservación*, llega a la prensa montevideana, el 4 de setiembre de 1873, el nuevo semanario de la sociedad *de color*. Compañero de orillas con los semanarios afroporteños *La Igualdad* y *El Artesano*; con este último no siempre en términos amigables. *La Conservación* en su trayecto, tuvo intercambios epistolares y debates con otros colegas de la prensa, pero sin llegar al conflicto verbal al que llegará *El Progresista*. *La Conservación* era el primer experimento de los afroporteños. Su paso por la arena había dejado huellas profundas. Un grupo de personas de la *sociedad de color*, hombres y mujeres, habían logrado organizarse en medio de las dificultades, las carencias históricas de esta población, de los resabios de la fiebre amarilla, de la desocupación ante la llegada de inmigrantes. En fin, sus acciones significan más que una hazaña: de lo que se puede conocer, fueron dos clubes electorales, un periódico y la campaña política para preparar a uno de los suyos, a pesar de las diferencias internas que pudiesen existir en cualquier comunidad, para representarlos en la Cámara de Representantes.

Así, llegó *El Progresista*. Ante las posibilidades de retomar otra vez un medio de la prensa que los representara e interactuara en la opinión pública, no debe extrañar que fueran los mismos redactores de *La Conservación* los que fundaran este nuevo periódico. El primer número se presenta como “órgano de los intereses de la sociedad de color” y sus redactores son otra vez los conocidos: Andrés Seco y Marcos Padín. Se ubicará en el mismo domicilio de *La Conservación*, en la calle Camacú, número 4. Los días de salida, todos los jueves de cada mes.

Para el momento de su aparición, las campañas políticas y las elecciones a la Cámara ya se habían realizado en el mes de junio. Por lo tanto y, además, por el trago amargo de la experiencia del *Club Igualdad* en la campaña anterior, *El Progresista* se declara representante de la sociedad *de color* y

ajeno a la actividad política: “Nos declaramos órgano genuino, como individuos pertenecientes á ella.” Asumen una lucha solitaria como organización social. “Así es que nosotros debemos tratar, trabajar con ahínco por nosotros mismos, que los derechos que nos dá nuestra constitución, no sean hollados, no sean una quimera.”<sup>191</sup> Aunque la política aparentemente ya no fuese un objetivo, el fracaso de la candidatura de Rodríguez se vuelve a mencionar en una reflexión sobre el atraso del Uruguay con relación a lugares como Buenos Aires y América del Norte. Para ellos, la presencia de *negros* en el Parlamento uruguayo tiene que convertirse en algo posible en la nueva república.

Hechemos una ojeada sobre la América del Norte y habremos visto á un hombre de color gobernar y dictar leyes en el parlamento americano, y sin ir tan lejos lleguemos á Buenos Aires, en la época anterior y habremos visto dos hombres de nuestra raza ocupar un asiento en el Congreso Nacional.

Y nosotros, oh! Hasta pena da decirlo, no bien iniciamos nuestro candidato, cuando no faltó uno de aquellos hombres blancos sin conciencia, que nos consagrara aquellas frases, que aun existen grabadas en nuestra memoria, pero sería volver á repetir lo que ya dijimos en “La Conservacion”. (...)

Resta en nosotros unirnos para trabajar, ya en la prensa, en un club, pero que este; sea la espresion fiel y genuina de nuestras aspiraciones, que no venga á traernos la discordia y la desmoralización de nuestra sociedad, en vez de trabajar con todos sus elementos en pró de nuestra raza.<sup>192</sup>

Por lo que habían experimentado, la constitución y las leyes no eran una garantía, pero aun eran un piso posible desde donde basarse para seguir en la tarea de trabajar.

Con *El Progresista*, los redactores, Marcos Padín y Andrés Seco traerán algunos cambios. Formato un poco mayor, otros anuncios comerciales, nuevas columnas, nuevos nombres que integran las tertulias y espacios de la sociabilidad de los afrodescendientes y temáticas nuevas a tratar. Por ejemplo, se notará entre los cambios, mayor atención hacia el tema de la educación, que entra en la tarea proyectada de la regeneración. En este sentido, la exigencia de una educación urgente se expresa también el intercambio epistolar con lectores registra de forma crítica cuadros completos de la sociedad y, dentro de ella, algunas imágenes particularmente dolorosas. Como la presentación de niños que pasan todo el día en las calles hurgando en la basura o adolescentes siendo llevados a la cárcel por el desorden o por algún delito cometido. La mayor parte son niños de la sociedad *de color*.

Entre los nuevos derechos que reclaman está el de ser aceptados en cargos públicos; lo que nos da la pauta que no era algo muy común, pero tampoco imposible. En Buenos Aires, sin embargo, eran más comunes los casos de empleados públicos.<sup>193</sup> Pero los empleos públicos para afrodescendientes eran la excepción. Ahora, el hecho de saber que existían estos pocos casos, daba pie para a exigir una

---

<sup>191</sup> *El Progresista*, 4 de setiembre de 1873, n° 1.

<sup>192</sup> *Ibíd.* p 1.

<sup>193</sup> Andrews, *Los afroargentinos...*, *op. cit.*, Geler, *Andares...*, *op. cit.*

extensión de ese derecho a todos, puesto que le correspondía a todo ciudadano, en tanto integrante de la república. Hay una crítica fuerte que se verá algunos años después con los demás periódicos afroportevidanos que será otro tema recurrente. Una dura objeción que tomará grados de denuncia hacia la institución de la que muchos conocen: el ejército nacional. La obligación a pertenecer a las levadas por ser hombre *de color*. La denuncia hacia este forzamiento es hecha en varias oportunidades y no sólo por *El Progresista*, también *la Conservación* lo había hecho y lo hará *La Regeneración* y *El Periódico*, años más tarde. Era frecuente en Uruguay, que un varón *de color* estuviera andando por la calle y en un acto de secuestro lo llevaran a un cuartel, del cual ya no podría salir. Este abuso parece conservar la vieja dinámica de la *ley de la vagancia* que comenzó a utilizarse después de la Guerra Grande, donde para evitar la delincuencia se recurrió a la detención de todo aquel que se encontrara andando en campaña y no estuviera *aconchabado*, en alguna estancia o lugar de trabajo. El problema es que para el caso de las levadas obligatorias para 1873, no se trata de la ley de vagancia, sino que este recurso de violación a la ciudadanía, según *El Progresista*, es utilizado especialmente con los ciudadanos *de color*, en flagrante acto discriminatorio.

El tema del ejército también traía otras denuncias. Entre ellas, que para los afroportevidanos era una carrera desde un principio trunca. Aunque su desempeño en campo hubiese sido brillante, ¿dónde quedaban los puestos de comandancia? Y sin embargo, entre los afroportevidanos de ese periodo no había quién no fuera o tuviera un familiar que hubiera participado de las contiendas de la nación. En el número 3 de *El Progresista*, del 18 de septiembre de 1872, con el título “Igualdad ante la ley” demuestra un gran conocimiento jurídico y denuncia el maltrato sufrido por los afroportevidanos en los cuarteles. Se incluye como epígrafe el artículo 132 de la Constitución, donde se define el derecho de igualdad. La denuncia se reiterará en próximas publicaciones, durante años, lo que da la pauta de una larga práctica en este país. Se trata sobre el levantamiento forzado de los ciudadanos *de color* a los cuarteles para las tropas de línea, abuso cometido dentro de las propias casas violando el artículo 135, porque “somos la clase desheredada, somos los parias en nuestra misma patria”

Uno de esos argumentos es expuesto por la Redacción. Se basa en una ley que suspende la ciudadanía por robo, asesinato u otros, según el artículo 11. Se pregunta el escritor “Bien, ahora preguntamos nosotros. ¿Todos los hombres de color que están en servicio activo, están suspendidos de la ciudadanía? ¡Creemos que no!”. Y de forma más dura continúa enumerando varias carencias de gran parte de la población afrodescendiente, las cuales no parecen ser visible para el Estado: “Cuando llegue el momento toma V. el fusil, marche; y donde mas recio esta el combate hay tenemos que colocarnos á

servir de *blanco*, por que segun ellos no tenemos familia, no tenemos patria, no tenemos hogar, somos la clase proletaria.”<sup>194</sup>

En el número 4, del 25 de setiembre de 1873 se toca el mismo punto con otras denuncias. Recupera la época de la Guerra Grande cuando la república estuvo dividida en dos gobiernos y en dos territorios, cada cual con sus tropas. De los dos lados había afro-rugayos.

En los batallones es donde “donde mas distante de hacerse” la ley de la igualdad.

¿Por qué un soldado de color, aunque permanezca veinte ó mas años en un batallón, jamás es nombrado, no pongamos otro grado pero ni alférez.

¿Y porqué el blanco, por que es hijo del Dr. Tal, no bien pone los pies en el cuartel y ya me lo tenemos plantado de capitán? Cuando ni echar sabe un fusil al hombro, pero si agarrar á palos á los pobres militares que en diversos casos, saben y lo pueden enseñar al falmante capitán de compañía. Porque? Porque el soldado es negro, y por ostentar un color oscuro, no tiene sentimientos no tienen nada, es un átomata. (...)

¿En aquella gloriosa epopeya de los nueve años, quienes fueron los que se distinguieron por su valor y arrojo?

Sino nuestros hombres de color. (...)

Igualdad ante la ley, hé aquí el dilema, hé aquí lo que están lejos de querer comprender varios que no se acuerdan de esa ley, hasta llegado el momento, ocúltese aquel y vamos nosotros, al *carne de cañon*, seamos los primeros, por que somos para varios la clase desheredada. (...)

Y esto, a quien se le debe dar la culpa? á nadie mas sino al Gobierno, que hace cumplir estrictamente, la leyes, que se encomiendan bajo su celo, para que el vele por el adelanto de la nación, y el bien estar de los ciudadanos. (...)<sup>195</sup>

En el artículo, “Dos palabras” se cuestiona nuevamente la característica dolorosa del mote, *carne de cañón*.

¿Nosotros los hombres de color que hemos sido, y somos los primeros en sacrificarnos, ya sea en nuestras contiendas civiles, ya sea en nuestras contiendas militares? por que somos los mas buscados, que parece que no tuviéramos un corazón capaz de sentir, un alma el mejor?

¿Y aun varios nos consideran unos antropófagos, que nos comemos unos á otros.

¡Aun varios nos dan el mote de *Carne de cañon!* (...)

No le sienta mal tenerlo en un batallon años y años, hacerlos pasar penurias y toda clase de miseria, y darle después como por favor el simple grado de *cabo* o *sargento*, mientras que el señor don Fulano que ha estado, paseandose en el extranjero, ó encerrado en su casa arrellenado en bufete es nombrado ministro, ó coronel al mando de un cuerpo talvez ni una bala á silvado por su oído.<sup>196</sup>

Los redactores dirigen la atención más lejos de la política, aunque sin olvidar el doloroso oprobio sufrido ante el rechazo a su candidato. Se acercan a una forma más específica de tratar sus temas, como la falta de instrucción de sus integrantes o la descripción de problemas de personas de su comunidad

<sup>194</sup> *El Progresista*, 18 de setiembre de 1873, n° 3.

<sup>195</sup> *El Progresista*, 25 de setiembre de 1873, n° 4.

<sup>196</sup> *El Progresista*, 4 de setiembre de 1873, n° 1.

que en más de una ocasión serían miembros de sus familias. En el primer número, se observa una apuesta a una estrategia siempre presente, pero que en *El Progresista* tendrá mucho vigor: la educación. Una necesidad básica en el seno de la *sociedad de color*, por muchas veces tratada y repetida. Sólo que en este artículo quedan registradas imágenes que no vemos impresas tan seguido en periódicos de afrodescendientes.

La educación, y varios padres de nuestra sociedad

Ahora que nos es dado empuñar, nuevamente la pluma de periodista, para declarar libre, y espontáneamente, nuestras aspiraciones, o mejor dicho, nuestras ideas; empesaremos por dirigir dos palabras, sobre la poca corrección, y mucha soltura, que varios padres dan á sus hijos. (...)

Responsabilidad de los padres

Encaminemos nuestros pasos, si queremos ser testigos de unos de esos cuadros desgarradores, ácia las cercanías, de nuestra ciudad, y veremos allí, una turba de chicuelos, en busca de huesos, hierro etc. Pero q' notan solo se ocupan en esa tarea tan triste, sino que la mayor parte del tiempo se dedican en tranerías, de diferentes tamaños, como el ultrajar con improperios, á los que no siguen sus doctrinas, corructivas y degradantes; apedrear á los pacíficos transeúntes que pasean aquellos lugares, y unos con otros, maltratarse por cualquier fruslería.

En su mayor parte, esos seres desgraciados, pertenecen á nuestra sociedad.

Ahora bien: los padres que envían á sus hijos en busca de huesos, hierros, y demás enseres, ¿no les fuera mejor, mandarlos á un colegio donde pulimizaran su entendimiento, y les mostraran, el camino de la civilización?

¿No sería mejor, que esos padres poco laboriosos, en ves de mostrar á sus hijos, el camino del [vivio], los encaminaran por la senda de la virtud? (...)

Esos padres que dán a sus hijos todo el alvedrio, que ellos desean, sin considerar que en adelante será su perdición, no reparan q'ellos son el guía, que los dirijen, no tan solo por el camino de la desgradacion, sinó hasta los fétidos, calabozos del presidio.<sup>197</sup>

A seguir, cuenta la historia de una madre que llora para sacar al hijo de la cárcel, que al parecer, era recurrente, ya fuese en casos delictivos, como éste, o en casos de jóvenes levantados por las levas.

Para alcanzar la “regeneración” que tanto mencionaban, el lugar de la familia era relevante, por lo tanto la educación debía recaer principalmente en los padres de los niños. Sin embargo, entre el público lector de *El Progresista* no sabemos cuántos padres de estos niños serían alfabetizados, como para que pudiesen prestar atención a este artículo. Aunque la poca alfabetización haya sido cuestionada en varias oportunidades, a los editores de *El Progresista*, no parecía preocuparles tanto; había que utilizar el recurso de los que sí leían. No se ha encontrado ninguna alusión a la alfabetización específicamente, aunque tal vez esta necesidad estuviese implícita en lo que entendían por *educación, regeneración, instrucción*, etc.

A pesar del perfil del semanario, no dejaron de existir alusiones políticas provenientes de otro lugar: de un colega afroporteño. Cuando *El Progresista* aparece, mantuvo durante su corto tiraje un

---

<sup>197</sup> *Ibid.*

debate constante con un corresponsal, de seudónimo *Abel*, del periódico afroporteño: *El Artesano*. Desde el número 2 y hasta el 7 se sucede una discusión en triángulo. Quien comenzó los comentarios fue *Abel* que desde Buenos Aires publica en su semanario una nota aparentemente irónica sobre la aparición de *El Progresista*. A los redactores del semanario afromontevideano este comentario no les gustó. *Abel* comentaba que para la edición de *El Progresista* “se han recorrido algunas oficinas públicas, levantando una suscripción” y obteniendo una suma de dinero que alcanzaba para sostener el semanario “por algunos meses.”<sup>199</sup> Molesto y en términos poco amigables, le responde el semanario montevideano que eso no es verdad. Entonces entrará en la discusión, pero con ánimo de conciliación, nuevamente un lector conocido: José Gutiérrez, aquel miembro del *Club Igualdad* que había compartido con *La Conservación* la carta de Rosendo Mendizábal. Escribe ahora a *El Progresista*, de forma mediadora, aconsejándoles a sus redactores que no interpreten mal las palabras de *Abel*, porque éste era persona muy preparada y había sido simpatizante de *La Conservación* en su época. Era mejor, opinaba Gutiérrez, cultivar la amistad de *Abel* y de los periódicos *El Artesano* y *La Igualdad*, que eran el sector ilustrado de su sociedad. Gutiérrez envía dos cartas intentando apaciguar los ánimos de los corresponsales. El papel del ciudadano también es algo que debe competir a las publicaciones de la *sociedad de color* y parte de sus intereses debe ser la opinión de la sociedad en general y una presencia política en la participación de la *cosa pública*.

*El Progresista* llamándose órgano de los intereses de la sociedad de color, debe buscar por todos los medios á su alcance su cooperación debe estar en relación íntima con la parte ilustrada de ella. (...) ¿Qué importa que el joven Abel dijese que vdes., levantaron una suscripción para fundar el periódico? ¿en que los ofende eso? Sabido es la escases de recursos entre nosotros ¿Qué mal habría en que vdes. Hubieran pedido recursos para fundarlo? Eso en lugar de ofenderlos los honra por que habrían hecho un doble sacrificio pidiendo, no para vdes., sino para servir los intereses de una sociedad escasa de recursos, pero habrá mas, porque esos intereses que vdes. quieren defender, son en beneficio también de la nación, porque se trata de recordar á los exclusivista que hay ciudadanos olvidados, á quienes debe permitirseles tomar parte en la cosa pública, porque han contribuido con su sangre para hacer del territorio Oriental una nacion libre é independiente.<sup>200</sup>

Hasta el momento, el conocimiento de Gutiérrez alcanza a cuatro periódicos afromontevideanos: *La Conservación*, *El Progresista*, *El Artesano* y *La Igualdad*. Por su dedicación a aclarar e intermediar entre los redactores de ambas orillas remite a una rica interacción y lectura de material producido por su comunidad. Por otra parte, José Gutiérrez también aparece implicado en noticias sociales de periódicos afroporteños posteriores. Aquí se pone una vez más la evidencia de una verdadera red rioplatense, triángulos de discusiones que implican actividades y movimientos. Personas que se

<sup>199</sup> *Ibid.*

<sup>200</sup> *El Progresista*, 2 de octubre de 1873, n° 5.

escriben, comentarios que giran por varios círculos y que seguramente llegan a otras personas en sus casas, sus trabajos; lectores que envían cartas con la esperanza que sean publicadas ya sea en su ciudad, ya para dirigirse zarpando a la urbe de la otra orilla.

Más tarde, aparece otro lector afroporteño, que envió una carta, mencionada pero no publicada, a la editorial de *El Progresista*, en la cual pone en duda la fiabilidad del semanario montevideano, considerando “estraviadas” las opiniones de sus redactores y, al mismo tiempo, declarándose abiertamente enemigo del semanario. Este nuevo personaje, Llanes, trae a colación otro personaje: el colega afroporteño *La Igualdad*, con el cual este lector tenía desavenencias. Es interesante observar que Llanes había sido un lector misterioso para ambos periódicos y en este ir y venir de correspondencias, *La Igualdad* descubre que el lector vive muy cerca de su oficina. Por otra parte, es de valor la cita que *El Progresista* hace de *La Igualdad* en el número 5, del jueves 2 de octubre de 1873, puesto que corresponde a un periodo de *La Igualdad* que no se encuentra en archivos, por el momento.

Por considerarlo de interés transcribimos á continuación el siguiente suelto tomado del último número de nuestro cólega de la vecina orilla “La Ygualdad”

A nuestros suscritores

Desde hoy en adelante saldrá nuestro semanario todos los domingos. (...)

Te conozco mascarita-Pues señor quieren creer ustedes que nos habíamos tragado la píldora, y yo entre los redactores, de que el señor J. J. Llanes existía verdaderamente cuarenta leguas de distancia, y venimos á saber que ni diez cuabras vive distante de nuestra redacción.

Vaya, vaya, lo que es yo te digo, quítate el antifaz, mira que te conozco mascarita.<sup>201</sup>

Una nota corta del número 2, de fecha 11 de setiembre de 1873, da cuenta, de forma involuntaria, de la implicación de los tres periódicos afrorioplatenses que escribían a fines de 1873: *El Progresista*, *El Artesano* y *La Igualdad*. La nota señala que habría pasado por la redacción de *El Progresista*, en breve visita, un corresponsal de *La Igualdad*, un tal A. quien dejaba dicho:

Que no tiene tiempo el Sr. A para ocuparse de las “Pavadas del Sr. Abel del Artesano, que las bufonadas las relega al desprecio.” Y yo también, digo que con esto, quedará satisfecho ño Abel, hace perfectamente el amigo A, de no contestar sandeces, así es que con justa razon le puede aplicar el versito aquel:

Alzo la para ó...

Y prosigo mi camino.<sup>202</sup>

Las citas de estos intercambios interesan en tanto ponen en evidencia la trama de personas y acciones que componían la producción de los periódicos, las que enriquecían la sociedad *de color* internamente y en su papel representativo dentro de la cultura política local.

<sup>201</sup> *Ibíd.*

<sup>202</sup> *El Progresista*, 11 de setiembre de 1873, n° 2

En su segunda carta, José Gutiérrez argumenta que los periodistas de *El Progresista* no tienen motivos para sentirse ofendidos con el comentario de *Abel* de que, según él, estuviesen tratando de conseguir dinero para su suscripción. Era sabido cuán difícil era en medio de las dificultades de la población *de color*, dada la “escases de recursos entre nosotros” levantar un periódico: “Eso en lugar de ofenderlos los honra porque habrían hecho un doble sacrificio pidiendo, no para ustedes, sino para servir los intereses de una sociedad escasa de recursos, pero habría más, porque esos intereses que Vds quieren defender, son en beneficio también de la nación”<sup>203</sup>. La intervención pacificadora de Gutiérrez en el debate, no parece haberlos hecho cambiar de actitud; porque aclaraban que si *Abel* no dejaba de continuar con sus improperios, ellos no podrían pasarlos por alto.

En el número 2 de *El Progresista*, del 11 de septiembre de 1873, en el artículo de la redacción “El corresponsal *Abel* y nosotros” se registra parte de la discusión y de los comentarios textuales de *Abel*, que es lo mismo que decir, parte de los textos de *El Artesano*.

Aunque nuestro ánimo, no era contestar al “jocoso” Corresponsal de “El Artesano” sobre el estilo satírico con que anuncia la aparición de “El Progresista”, pero como es un deber de todo escritor, ó persona que no lo sea, contestar, á todo aquello que no sea verdadero, vamos á dirigirle dos palabras al enterado “corresponsal” sobre los párrafos de su última correspondencia.

Dice el Villergas americanos, con todo el aplomo chicanero de su persona:

“ahora tengo que comunicarle señor Director, una noticia de trascendencia y vital interés.”

“pues cansados estamos de saber que el tal “Abel” (que mejor fuera Cain) á de partir los puntos de su mágica pluma por tal de ridiculizarnos.”(...) En el cuarto párrafo de la correspondencia, continúa:

“Tenemos entendido que para la fundación de dicho periódico se ha recorrido algunas oficinas públicas levantando una suscripción la cual ha ascendido á una regular suma, lo bastante para asegurar la existencia del periódico por algunos meses.”(...)

“Lo único que le decimos es:

“Que El Progresista para aparecer no ha necesitado recorrer oficinas públicas como vd. Lo dice, pero menos de que nadie, le haya dado un maravedí para su fundación.” (...) “sobre la lista, que vd. cree obligatoria a la publicidad, la tenemos pronta para darla á la prensa, he puesto su apreciable nombre como primero y único, para que la sociedad, conozca su magnánimo proceder.”<sup>204</sup>

Entre estas discusiones con *Abel*, en los próximos números *El Progresista* sigue analizando el problema de la falta de una educación adecuada para los afroportevidanos y se transcribe un texto de un colaborador anónimo que hace una exposición detallada sobre la situación de las escuelas de la ciudad de Montevideo y denuncia a un organismo público: las Comisiones de Instrucción Pública: “...las Comisiones de Instrucción Pública, que de unos cuantos años á esta fecha se nombran; pues componen esta corporación personas que no entienden en la materia.”<sup>205</sup>

<sup>203</sup> *El Progresista*, 2 de octubre de 1873, n° 5.

<sup>204</sup> *El Progresista*, 11 de setiembre de 1873, n° 2

<sup>205</sup> *El Progresista*, 9 de octubre de 1873, n° 6



Propone, por un lado, que se nombren preceptores (los educadores propios de la escuela lancasteriana, de moda en la época) y, por otro, una racionalización de los gastos. Con los preceptores “no hubiese sucedido lo que está sucediendo, pues hay escuela que gasta mensualmente 240 pesos, sin contar con los útiles, mientras que hay escuelas particulares que solo gastan 140 pesos entre casa, preceptores y útiles.”<sup>206</sup> Esta reflexión sobre la educación es un tema tratado por la prensa en general y una preocupación que el gran reformador de la educación primaria uruguaya, José Pedro Varela, había comenzado a organizar con sus pares desde el año 1868. La producción vareliana marcará un paso importante para 1874 (un año después de *El Progresista*) con la obra *La educación del pueblo*<sup>207</sup>, piedra fundamental para la aplicación definitiva de las leyes de la reforma educativa estatal, durante el gobierno de Lorenzo Latorre. Como aun no era una realidad pública la educación obligatoria y gratuita estatal, era fundamental que la familia, los padres de los niños de la sociedad *de color* tomasen la actitud de incorporar a la vida de los niños, esta nueva disciplina, en la que se los obligase a asistir a las escuelas públicas. *El Progresista* como órgano representante de la sociedad *de color*, se volvió portavoz de esta necesidad básica, y a la vez intermediario con el Estado.

El discurso sobre lo hoy llamamos *discriminación racial* será otro tema tratado por los redactores de *El Progresista*, como lo ha sido y será por todas las publicaciones de la sociedad *de color*. En los números 5 y 7, un colaborador, J. T. Olivera, en el artículo “Rostros blancos conciencias negras”, hace una reflexión filosófica, con argumentos que incluyen elementos positivistas a la hora de explicar lo absurdo de la discriminación. En su razonamiento, el autor deduce que quien debería sentir vergüenza del acto discriminatorio son los blancos. En una explicación histórica, los blancos de ese momento, los que discriminan, los que no quieren a un *negro* en la legislatura, son descendientes de aquellos que fueron responsables del tráfico esclavista. África es un componente imprescindible en la explicación y

---

<sup>206</sup> *Ibíd.*

<sup>207</sup> Según Varela:

Por mi parte, creo que ha llegado el momento de que los poderes públicos emprendan con éxito la reforma del malísimo sistema de educación que tenemos en la República: opiniones más autorizadas que la mía confirman este juicio, y es una prueba de ello el importante proyecto de ley presentado a la Cámara de Representantes, por el distinguido cuanto ilustrado ciudadano don Agustín de Vedia. Si tal es la situación de la República con respecto a la educación, la publicación de este libro puede concurrir, por una parte, a fijar las opiniones con respecto a la dirección que debe seguirse, y por la otra, con los datos estadísticos que contendrá en el Apéndice, a dar base sólida a las reformas que se emprendan. (...) El escritor público, el propagandista, puede contentarse con señalar el ideal e incitar al pueblo a que se dirija hacia él y lo alcance: el legislador, a menos de formular leyes destinadas a morir en el olvido, tiene que tomar en cuenta, no sólo el fin a que debe aspirarse, sino también, y muy especialmente, los medios que pueden emplearse para alcanzarlo. Utilizar, en el mejor sentido, todas las fuerzas actuales de la sociedad, sin darles, sin embargo, mayor trabajo del que puedan realizar, debe ser, en esta como en todas las esferas de la actividad social, la aspiración suprema del legislador. Varela, José P. *La educación del pueblo*, tomo 1, p 6. Versión digital en: “Varela, José Pedro-La educación Del Pueblo”, Librodot, publicado por Anaderdeleon, <http://es.scribd.com/doc/11446745/Varela-Jose-Pedro-La-Educacion-Del-Pueblo>, página consultada el 24 de marzo de 2014.

un origen desconocido pero imaginado y presente en lo que simbólicamente representa para estos escritores afrodescendientes del Río de la Plata. Es interesante el cruce de ideas que el autor hace sobre los preceptos cristianos de los *blancos* y la idea de ignorancia de los africanos esclavizados. Esta supuesta ignorancia, que el autor no la desarrolla, pero en la que puede verse la fórmula *sarmientiana* de civilización-barbarie, está probablemente asociada con la falta de evangelización y con la práctica de culturas no occidentales. La responsabilidad recaerá en los *blancos* que no siguieron los principios cristianos y que además con ello se enriquecieron: “Si ellos hubieran respetado las leyes de humanidad, si ellos hubieran cumplido los preceptos de la religión que les ordenaba amar al prójimo. ¿Cuáles eran sus deberes, al encontrar en las costas africanas á esos hombres ignorantes?”<sup>208</sup>

Sin embargo, la civilización tomará otros tintes en su razonamiento. El escrito avanza en una denuncia que pretende alcanzar otra explicación historiográfica al contar la historia de forma distinta. En vez de hablar de la trata o asiento como oficialmente es conocido el tráfico transatlántico, el autor prefiere enunciarlas desde una posición de denuncia: el tráfico de personas es un crimen y el de los africanos, el acto más bárbaro que la historia registra. La concepción teórica sobre la civilización y barbarie es puesta en cuestión y se revierte. ¿Quiénes son los criminales, los verdaderos bárbaros? Los civilizados. La palabra *negros* en cursiva da la idea de que este concepto proviene de la verdadera barbarie que fue el sistema esclavista.

Su deber era haberles dado la ilustración de que carecían, y haber hecho de aquellos hombres ignorantes un pueblo libre y civilizado.

Pero los hombres blancos, los hombres civilizados, los propagadores de la fé, no vieron que aquello inocentes eran seres humanos como ellos, y los arrancaron cruelmente de sus hogares, para hacer con ellos la barbarie mas grande que se ha conocido, ¡el comercio de carne humana!.....

Mas tarde conocieron su delito, pero en vez de remediarlo, trataron de concluir con los *negros*, para no dejar huellas de su nefando crimen.<sup>209</sup>

“Concluir con los *negros*”, dice el artículo: ¿de qué forma? ¿Es acaso algún dato sobre un posible cimiento de la disminución de los afrodescendientes en la región? “No dejar huellas” ¿es acabar con los cuerpos físicos y expresiones culturales de los africanos y sus descendientes? Es una acusación grave que debe ser tomada en cuenta en un estudio sobre la historia de los afrodescendientes en el Río del Plata, aunque fuese incluso la opinión subjetiva de un simple lector, componente de esta comunidad. Este detalle sugerente sobre un desaparecimiento físico y cultural de los *negros* no es analizado por Olivera, pero indica que ya, a fines del XIX, es parte de un problemática viva que concientemente algunos afrodescendientes del Río de la Plata denunciaron desde sus filas.

<sup>208</sup> *El Progresista*, 2 de octubre de 1873, n° 5.

<sup>209</sup> *El Progresista*, 23 de octubre de 1873, n° 7.

### III.5 Algunas consideraciones sobre la voluntad de representación política

En ambos periódicos se ha podido ver cómo en el período 1872-1873, los afroporteños habían encontrado formas de acción ciudadana a partir de la experiencia de la producción de publicaciones periódicas en tanto escritores de opinión e incluso activistas políticos, como en el apoyo a la candidatura de José María Rodríguez. Desde escritores que a su vez fueron testigos, participantes y críticos, tanto de la sociedad en general como de la propia, hasta el reportero que recorría distintos puntos de sociabilidad con sus notas registrando los hechos que serían transcritos en las publicaciones semanales.

Estas prácticas afirmaron la idea de que la sociedad *de color* podía ser una posibilidad como grupo político ante la nación afirmando una identidad política. La construcción de una identidad de una *sociedad de color* de la que el nombre aun no estaba claro, pero sí las necesidades, (materiales, cívicas, humanas) en todo el amplio sentido que esto implica, formaba parte de sus objetivos. Las tensiones para la inserción a la nueva nación eran muchas y estos jóvenes escritores integrantes de esta comunidad que se compuso de varias familias se hicieron presente en la esfera de opinión a nivel nacional en varias ciudades del interior de la república y en la otra orilla.

La necesidad de una educación adecuada e incluso, especializada, fue una discusión permanente en los periódicos de la sociedad *de color* de ambas capitales, problemática que abarca varios sectores, pero que se torna fundamental para una preparación ciudadana.

Como vimos en ambos semanarios, la intervención de figuras de colegas afroporteños decidió el curso de distintas discusiones y debates que se extenderían por varios números. En el primer caso, la carta de Rosendo Mendizábal provocó una reflexión sobre la política local y los riesgos de aliarse a partidismos. Si bien *La Conservación* no demostró simpatías por el director de *El Mercantil*, la interacción no fue agresiva y el hecho de publicar completa la carta da pautas del valor dado a la misma por parte de sus redactores.

El otro caso visto es la intervención directa del corresponsal *Abel* de *El Artesano*, que escribe varias cartas a la Redacción de *El Progresista*. Con él, el choque fue fuerte y sus cartas no fueron publicadas por el semanario, a no ser algunos trechos. Como *El Artesano* tenía su colega opositor político, *La Igualdad*, esto puso en una situación empática a *El Progresista* con *La Igualdad*.

Una figura, José Gutiérrez cumplió un papel interesante al ser mediador cuando aparecieron discusiones entre colegas de ambas orillas. Conocedor de las problemáticas, de los representantes y actores públicos afroporteños, Gutiérrez actuó en todo momento de acuerdo a uno de los lemas de la sociedad *de color*: la unión. Buscó en todas sus participaciones llegar a un entendimiento por medio del diálogo. Su forma de expresarse fue siempre en términos moderados y respetuosos sin los tonos

sarcásticos o agresivos que utilizan los redactores de *El Progresista* cuando hacen alusión a *Abel* el corresponsal de *El Artesano* y viceversa.

En el próximo capítulo se verá otro ángulo de este camino de escritores afrrorrioplatenses que aspiran a la inclusión de sus sociedades en la nación, donde los desafíos de la ciudadanía están presentes, pero también problemas y conflictos internos de la comunidad que influyen en este proceso. La heterogeneidad dentro de la sociedad *de color* será una realidad palpable a toda hora.

## CAPÍTULO IV -Heterogeneidad interna de la sociedad *de color*

Después de haber visto una faceta de acción conjunta de parte de miembros de la sociedad de color hacia la sociedad dominante, (sin reducir esto necesariamente a un *afuera*), en este capítulo se abordará el movimiento interno que empuja en los procesos de identificación a la constitución de un todo, que sería la sociedad *de color*. En el sentido de entender la organización identitaria de la misma en el Río de la Plata o, en lo que también podría ser una exploración en la interiorización de su cultura, se observa una dinámica visible e importante de heterogeneidad. Es decir, pertenecer a la sociedad *de color*, grupo subalterno dentro de la sociedad nacional, no significaba tener las mismas condiciones sociales que los demás integrantes de dicha sociedad, acceso a iguales oportunidades, prestigio, o fuesen partidarios de las mismas ideas. Por lo tanto, dentro de la misma, coexistían distintas personas con sus intereses diversos entre sí. Quizá, una de las razones para que la unión, la que tanto proclamaron, les resultara difícil.

Estos cruces también pueden observarse en la lectura de los periódicos de fines del siglo XIX, encontrándose distintas modalidades. De forma más evidente, aparecen como marcadores diferenciales, la clase y el género; pero a éstos, se les agregan otros que completan las distintas formas de diferenciación; como la edad,<sup>210</sup> la nación, el lugar de procedencia urbano o rural, la religiosidad, las posiciones políticas e ideológicas, etc. Este trabajo se detendrá principalmente en las diferencias ideológicas, el género y la diferencia etaria, aunque por momentos se los verán atravesados por otros cruces.

Para acercarse a esta complejidad, se tomarán aspectos de las vidas de dos intelectuales afrodescendientes de fines del siglo XIX: Juan Blanco de Aguirre y Ernesto Mendizábal y se contrastará con un análisis de textos en dos obras de la literatura canónica, también muy difundidas en la época: el cuento *El Matadero* de Esteban Echeverría y la novela *Amalia*, de José Mármol. Por otra parte se verá la faceta *género* a partir de un análisis sobre algunos artículos de *ellas* y de *ellos* que aparecen en las publicaciones estudiadas, y por último se verá algunas discusiones que se presentaron en esta sociedad, en las cuales la edad fue motivo de tensión.

### IV.1.1 Ernesto Mendizábal y Juan Blanco de Aguirre: dos intelectuales afrodescendientes

Blanco de Aguirre y Mendizábal, en tanto actores de la sociedad *de color* pertenecerían, en principio, a una coincidencia del sector intelectual. Recibieron una instrucción elevada para el momento, rasgo más característico de las clases medias y altas, *blancas*, del Río de la Plata. Ambos se muestran como

---

<sup>210</sup> Cirio, *Tinta...op. cit.*, p 70.

componentes de la parte más instruida dentro de los intelectuales afrodescendientes, participaron de acciones sociales registradas en los periódicos, se ganaron la vida con trabajos de cierto prestigio en la vida pública, cuentan con obras escritas y editadas en la década de los ochenta, entre otras actividades; y, sin embargo, grandes diferencias de clase e ideológicas, lo que puede no ser simple coincidencia, se detectan entre ambos.

Se podría argumentar que estas personas no son representativas de la sociedad *de color* por ser una elite de la misma y pertenecer más bien a lo que George Reid Andrews llamó las clases medias *negras*.<sup>211</sup> Si bien esto encaja bien como definición sociológica, es necesario aclarar que ser clase media *negra* no es lo mismo que serlo de la clase media de la sociedad en general. Siguiendo el análisis de Roger Bastide en su estudio sobre periódicos y periodistas afrobrasileros en San Pablo de principios del siglo XX, se observa una diferencia entre las clases medias de la sociedad dominante en relación a la de afrodescendientes originada del sistema esclavista brasiler. Para el investigador francés, el pasado de la esclavitud está demasiado próximo en el tiempo de estas personas como para que signifique una *despertenencia* a su sociedad *de color*; los procesos de ambas se dieron con diferencias de peso. Podría decirse que la memoria de un descendiente de esclavizado está demasiado fresca como para no tener presente todas las consecuencias derivadas de la misma. Su bagaje cultural, pautas de comportamiento, gustos, no son los mismo que el de la clase media de la sociedad dominante. Dado la diferencia de procesos en la formación de ambas, podría decirse con Bourdieu, que ni el *habitus* ni el capital simbólico resultan ser iguales entre ambas clases medias.

...essa pequena classe média, formada por professores, advogados, jornalistas, revisores de provas tipográficas, há pouco saíu da classe baixa, conhece os desejos e as misérias dela nas realidades, tomou consciencia do que não é ainda muito claro ou muito sentido pelos seus *irmãos* de nivel baixo, tornou-se o eco de toda uma classe de cor.<sup>212</sup>

Es decir, si bien son clase media de la población afrodescendiente, su posición dentro de la sociedad dominante no les brinda total inclusión, más bien los excluye de sus puestos, círculos sociales, lazos familiares, tratamientos, etc.; por lo que, en muchos aspectos, están mayormente unidos al resto de la sociedad de *color*. Sus vidas están aun muy próximas a las generaciones esclavizadas y el ascenso social de algunas familias o individuos, lo que no los deslindó de su comunidad; entendiendo *comunidad* en el sentido dado por Max Weber, como un todo de relaciones sociales que es referencial afectivo para todos sus integrantes.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> Ver en esta tesis, capítulo 2.

<sup>212</sup> Bastide, Roger, *Estudos... op. cit.*, p 130.

<sup>213</sup> Weber, Max, *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1974 [1922].

Estos dos personajes, tratados también por María de Lourdes Ghidoli<sup>214</sup> en un muy buen análisis del simbolismo y representación en la imagen de un retrato de Mendizábal que fue intervenido, en su artículo “Potencia de los estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal, periodista afroporteño”, aparecen en los periódicos sin ser redactores en ninguno de ellos; lo hacen por medio de epístolas dirigidas a diferentes periódicos o, indirectamente, mencionados en las crónicas sociales de las publicaciones. Aunque estos dos jóvenes intelectuales coinciden en actividades culturales y sociales y en el dominio de una pluma bien trabajada, al momento de mejorar la información biográfica de ambos, se encuentran diferencias sociales e ideológicas entre ellos.

Ernesto Mendizábal habría nacido en el ‘58 o ‘59, algunos datos de César Díaz y María Ghidoli<sup>215</sup> indican que es hermano del poeta Horacio Mendizábal, hijo de Rosendo Mendizábal<sup>216</sup> (mencionado en el capítulo anterior), director del diario *El Mercantil* y, probablemente, integrante de la cámara de Representantes en Buenos Aires; lo cual ubica a Ernesto en un hogar que había alcanzado una posición social de clase media.

Juan Blanco de Aguirre proviene de sectores empobrecidos del campo uruguayo; nació en San José, Uruguay, en 1855, según datos de Dina Picotti.<sup>217</sup> Fue adoptado en Buenos Aires por el militar Manuel Fernández Cutiellos y su esposa Isabel Bonavita<sup>218</sup> quienes lo introdujeron en el oficio de talabartería. Sus padres vivían en el campo maragato<sup>219</sup> y la infancia de Juan transcurrió estable teniendo en cuenta que para un afrodescendiente no siempre era posible una infancia dentro de un núcleo familiar tipo. En sus *Páginas*, comenta con nostalgia la vida familiar en el campo, que, a pesar de crecer sin escuela, espacio que ansiaba conocer, fue saludable y plácida. El niño Juan, sin embargo, demostraba interés en el estudio y al ver su vocación para ello, sus padres acceden a darlo en adopción para mejorar su educación.

El niño crecerá en un hogar ajeno a su familia y lejos de la misma. Más tarde, aun siendo niño se enterará de la muerte de su padre en servicio de las levadas forzadas. Es revelador el pasaje en que en el poema “Al pueblo de San José” recuerda a su padre:

También mi padre querido  
sin ser hijo de tu suelo

<sup>214</sup> Ghidoli, María de Lourdes, “Potencia de los estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal, periodista afroporteño”, *Boletín Americanista*, Año LXI, n.º 63, Barcelona, 2011.

<sup>215</sup> Sobre datos biográficos de Ernesto Mendizábal, ver: Ghidoli, “Potencia...” *op. cit.*

<sup>216</sup> *Ibíd.*

<sup>217</sup> Picotti, Dina, *La presencia africana en nuestra identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.

<sup>218</sup> Se rastrearon los datos familiares en la página electrónica de búsqueda: <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=188190&tree=BVCZ>, pág.consultada el 12 de diciembre de 2013.

<sup>219</sup> Gentilicio de lo que es originario del departamento de San José en Uruguay.

combatió con ciego anhelo  
 como negro redimido;  
 Y con el sér consumido  
 Y la salud quebrantada,  
 Dejó á su familia amada,  
 Con el alma en agonía,  
 Por triunfar, oh patria mía,  
 Con tu bandera listada!<sup>220</sup>

El padre que muere con la salud quebrantada es otro sujeto *negro* asociado a los triunfos de la patria, lo que indica una vez más, la participación protagónica de afrodescendientes en la construcción de la nación. La constante alusión al servicio de las levadas en Uruguay (visto en el capítulo anterior) vinculado con el sentimiento de patriotismo, fue una de las vías más comunes para los varones afrodescendientes, y con él sus familias, de conseguir su libertad jurídica en tiempos de esclavitud; y, luego de las aboliciones, de acceder a un ascenso social que les permitiese mejorar sus condiciones de vida y a la formación de familias, otro factor importante en la historia de los afrodescendientes, por cierto poco estudiado por la historiografía.

Siendo niño entonces, Blanco de Aguirre pasó a vivir en Buenos Aires con su familia adoptiva que en lugar de tenerlo, como en muchos casos se hacía, de niño *serviente*, lo trató con cariño y sin discriminación, aparentemente. Toma cursos de talabartería; pero el interés por entrar en una escuela se hace mayor. Entre los hijos de su familia adoptiva y la hija de su patrón aprende a leer. Más tarde, debido a su empeño y a los contactos de su padre adoptivo es enviado a Italia, en 1872, por medio de una beca del Congreso Argentino a estudiar pintura. Ayudado por el futuro presidente de la república Argentina, Nicolás Avellaneda, en ese entonces, Ministro de Justicia del gobierno de Domingo F. Sarmiento.

La acogida que el Soberano Congreso Argentino había dispensado á mis anhelos de ser enviado á Europa á estudiar la pintura, no podía ser más favorable debía magnanimidad del Señor Don Nicasio Oroño, pero faltaba algo todavía al complemento de mis primeras aspiraciones –y ese algo lo encontré en el Doctor Nicolás Avellaneda, que siendo Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, no sintió repugnancia alguna en tomar de la mano á un pobre negro, rico de esperanzas, pero pobre de espectabilidad y fortuna y llevarlo á la presencia de S. E. el Señor Presidente de la República, patrocinando la causa del aspirante hasta obtener que aquel alto funcionario rubricar el decreto que enviaba á las academias italianas al protegido de dos almas nobles.  
 No todos los ministros hubieran obrado de tal manera! Pero el Doctor Avellaneda amaba verdaderamente el aprovechamiento del hombre, sin preocuparse para nada de cuestiones de razas ó colores.

En este pasaje de sus *Páginas*, como en todo el libro, hay importante información para el estudio de la identificación y de la vida cotidiana de esta población. Estos párrafos forman parte de un capítulo en

---

<sup>220</sup> Blanco de Aguirre, Juan, *Páginas: colección de artículos literarios*, Buenos Aires, Regina Margherita, 1888, p 43.



homenaje a la memoria del expresidente, Nicolás Avellaneda, recientemente fallecido, en el momento. Entre los datos que se encuentran, está la posibilidad de movilidad social para aquellos miembros de la sociedad *de color* que contasen con contactos sociales y políticos de peso.

Blanco de Aguirre estuvo seis años en Europa y regresó en 1878.<sup>221</sup> Es aquí donde comienza a aparecer en los periódicos *La Juventud* y *La Broma*. Para inicios de ese mismo año, Mendizábal y Blanco, junto a Froilán Bello proponen a la comunidad afroporteña organizar la fundación de un colegio para niños *de color*.<sup>222</sup> Entre los invitados a participar de las reuniones, están los redactores de *La Broma* y *La Juventud*. Pero, si bien al comienzo de este proyecto hubo entusiasmo, los ánimos comienzan a decaer y para marzo, los redactores de *La Juventud* y *La Perla* publican opiniones de divergencia sobre dicho proyecto. En ese mismo mes, el grupo organizador de las reuniones para la instalación del colegio propone, a su vez, la creación de una sociedad literaria en la cual se produzcan competencias de talentos. Los redactores de *La Juventud* y luego los de *La Perla* se indignan y entre los argumentos expuestos, se sostiene que los motivos de no querer participar de las reuniones son: una, porque afirmaban que los *iniciadores* del proyecto los habían engañado, al haberlos convidado para la formación de un colegio y después inventar un nuevo proyecto para organizar eventos literarios de disputas de talentos. Por otro lado, alegaban que en verdad lo que querían los *iniciadores* era hacer una competencia para lucirse ante las damas convidadas.

Así que por una parte *La Juventud* y *La Perla* criticarán fuertemente a la sociedad literaria y, por otra, *La Broma*, aprobará la iniciativa. Sin embargo, este proyecto sería un antecedente de la futura sociedad de Fomento de las Bellas Artes creada también en el año 1878, la cual sí fue llevada a cabo con éxito y en la que participaron con trabajos inéditos otros intelectuales de sus sociedad, además de Mendizábal y Aguirre, como Froilán Bello, Rosario Iglesias, Santiago Elejalde, Casildo Thomson, Santiago Elejalde, entre otros.

Otra de las vetas de diferencia que se encuentran en estos dos personajes es la ideológico-política. Así como se había visto la distancia política entre los escritores de *La Igualdad* y *El Artesano*, que fue pública<sup>223</sup>, Mendizábal y Blanco también las tendrán, solo que ésta no se observa públicamente en los periódicos, sino en el rastreo y cotejo de distintas fuentes.

Ya pudo advertirse la fuerte relación de esta clase media afrodescendiente con el ejército; cómo la carrera militar permitió el ascenso social de este grupo, antes y después de las independencias

---

<sup>221</sup> Blanco de Aguirre, *Páginas...op. cit.*, p 209.

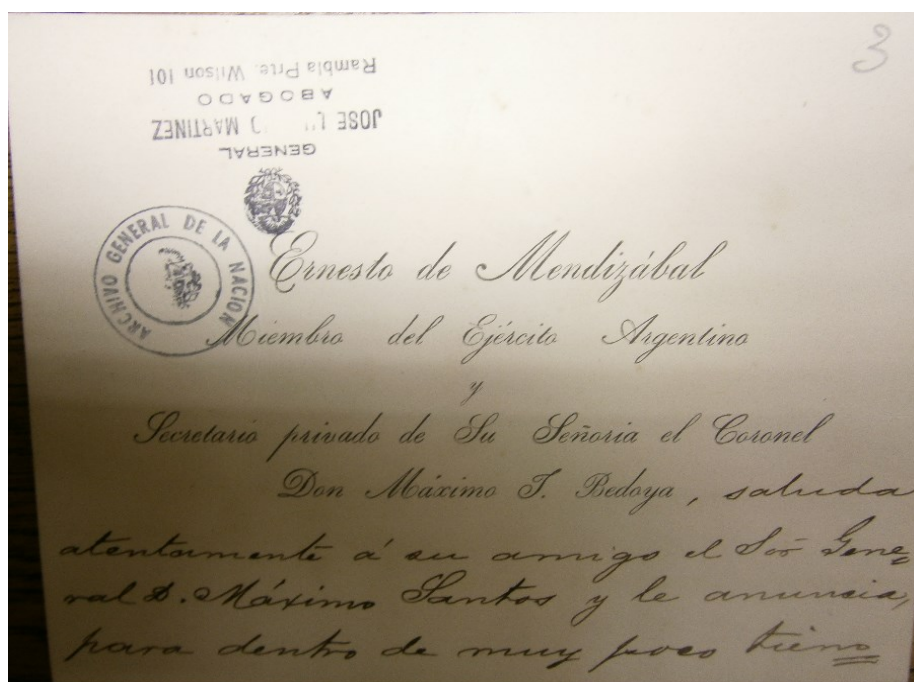
<sup>222</sup> Geler, *Andares...*, *op. cit.*, cap. 10.

<sup>223</sup> *La Igualdad* apoyaba públicamente la candidatura de Avellaneda, mientras que su rival *El Artesano* lo hacía por la de Bartolomé Mitre en 1873-1874.

nacionales. Sin embargo, esto no implicaría una coincidencia ideológica con relación a los segmentos militares.

En este aspecto Blanco y Mendizábal presentan distancias. Para el año 1881, el Uruguay tenía al general Máximo Santos como presidente, siendo el segundo militar que ocupó el máximo cargo político, después de Lorenzo Latorre, durante el periodo conocido como militarismo, en el Uruguay de la modernización. De ese año, sólo *La Broma* es de los periódicos de la *sociedad de color* que hoy pueden consultarse; sin embargo, se sabe de la existencia en el '81 de *El Porvenir*, en Montevideo y de *El Aspirante*, en Buenos Aires.

Mendizábal envió algunas cartas al entonces presidente Santos que al parecer no siempre eran respondidas. En estas misivas, Mendizábal expone algunas de sus ideas políticas, de las cuales varias de ellas figurarán también en sus obras publicadas; a lo largo de ellas se muestra claro seguidor de Santos y su gobierno. Para 1883, el joven argentino, que se presenta como “Miembro del Ejército Argentino” y secretario de Máximo J. Bedoya se confiesa admirador de Santos y su gobierno.



Tarjeta de presentación de Mendizábal. Aquí, para Máximo Santos<sup>224</sup>

Al afroporteño le interesa participar de la diplomacia de ambos países y le confiesa algunos planos militares que circulaban en las conversaciones de algunos militares y políticos rioplatenses.<sup>225</sup>

<sup>224</sup> Correspondencia de Máximo Santos con Ernesto Mendizábal, 1881-1883, Caja 95, Carpeta 36, Archivo General de la Nación, Montevideo, Uruguay.

Estoy casi seguro de que Ud. vá á pensar que mi simpatía por Ud. me lleva sobrado lejos. Pero yo voy a ser para con Ud. muy franco. Según dije á Ordoñana en carta que le escribí y que entiendo no recibió porque estaba ya en viaje para Europa, *soy prosélito del partido colorado, y mas que todo santista decidido* Ud. se explicará perfectamente la razón. En toda simpatía influyen poderosamente las condiciones personales, los vínculos de sociedad, y las condiciones de carácter. Usted, amigo General sabrá decirse si reúne cualidades para hacerse no solo estimar sinó tambien querer.<sup>226</sup>

Ideológicamente, como se ve, Ernesto Mendizábal estaba a favor del gobierno del general uruguayo Máximo Santos. Contrariamente a su postura política, Blanco de Aguirre y más tarde *El Periódico* y *La Propaganda* fueron opuestos al militarismo.

¿Qué opina Blanco de Aguirre sobre el presidente de Uruguay, durante su mandato? Su poema “Al Pueblo Oriental” lo aclara, sin dudas:

Noble pueblo oriental! Pueblo guerrero!  
Dime: te encuentras tan envilecido  
Que aguantas el tirano torpe y fiero  
Que tu preclara fama ha oscurecido?...  
Pareces por la suerte condenado  
Á beber gota a gota acre veneno,  
Pueblo del pabellón abastonado,  
En el vaso que Santos te dá lleno!

Y el mundo te contempla así oprimido,  
Y condena á ese tigre carnicero  
Que infames garras á traición ha hundido  
Dentro tu noble corazón austero!

Pero en el fondo de mi pecho amante  
De tus glorias, tu fama y tu hidalguía,  
Algo me dice que no está distante  
La hora final de la hosca tiranía!

Y entonces ese Santos que te oprime  
Como única aberración humana,  
Contemplará tu redención sublime  
Al són marcial de la triunfal diana!

Mendizábal se había propuesto ser una pieza importante en las relaciones diplomáticas de ambos gobiernos. Según su información, en su vínculo con “Moreno”, amigo de Santos, está dada la alianza

<sup>225</sup> Entre estas ideas, durante el gobierno del general Julio A. Roca, se contempló entre algunos militares e intelectuales la reconstrucción parcial del antiguo Virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires. Entre los que apoyaron esta idea, estaba el abogado uruguayo Ángel Floro Costa, quien en su libro *Nirvana*, (1880) cuestiona la viabilidad del Estado uruguayo.

<sup>226</sup> Carta de Ernesto Mendizábal a Máximo Santos, Buenos Aires, 9 de Julio de 1881, en: Correspondencia de Máximo Santos con Ernesto Mendizábal, 1881-1883, Caja 95, Carpeta 36, Archivo General de la Nación, Montevideo, Uruguay. Las cursivas son mías.

entre argentinos *roquistas*<sup>227</sup> y uruguayos *santistas*.<sup>228</sup> Después de escribir *Historia de un crimen*, su finalidad es redactar una obra histórica, política y hasta filosófica que inscribiese la historia de América en el escenario de las naciones del mundo; lo cual, efectivamente, lleva a cabo con el ensayo *Máximo Santos: Significación política e histórica de su gobierno en la evolución social sudamericana*, publicado en Montevideo, en 1886, cuyo título habla por sí mismo. El texto, expuesto dentro de un discurso que tiene algunos rasgos de lo que hoy se llamaría *latinoamericanista*, busca mostrar a América del Sur con méritos propios, que en algunos aspectos, es detentora de elementos de una cierta vanguardia con relación a Europa. Incluso, es interesante observar cómo ya utiliza el término *América Latina* (latina con mayúsculas) cuando éste será un tema que en pocos años más tuvo un giro filosófico en obras como el *Ariel*, de Rodó en el año 1900.

La postura política del joven argentino puede verse entonces en sus obras: *Historia de un crimen*, que lleva un epígrafe de la autoría de Julio A. Roca y en *Máximo Santos: Significación política e histórica de su gobierno en la evolución social sudamericana*. Su adhesión al régimen de Santos es absoluta. No se sabe si también lo fue del gobernante militar anterior, Lorenzo Latorre, quien es considerado por la historiografía uruguaya, más influyente que Santos, en el *militarismo*,<sup>229</sup> debido a que durante el mandato de Latorre los cambios fueron de mayor peso con la implementación de importantes innovaciones para la entrada a la modernización.

Entre los objetivos de Mendizábal está la posibilidad de crear un relato en el cual el gobierno de Santos se inscriba dentro de un relato mundial, donde el progreso de la República Oriental del Uruguay bajo la administración santista sería una piedra fundamental en la historia de las naciones. Para esto escribe *Significaciones*.

Entre los argumentos de este su trabajo, la idea de Europa aparece como una entidad política, superior en todo lo relacionado con el progreso y el adelanto, pero a esto debía añadirse la conciencia del papel de América como vanguardista en otros aspectos. Entre sus planteamientos sostiene que una de las ventajas sudamericanas es el republicanismo original de las naciones de América, frente a los gobiernos monárquicos en Europa y por otra parte, un detalle importante, que hoy sería imposible concordar: la *heterogeneidad* de Europa frente a una *homogeneidad* de América. Con relación a esta idea, Mendizábal entiende que Europa es heterogénea por la cantidad de naciones, culturas e idiomas. América Latina sería homogénea en tanto su población es mestiza, aunque originaria de diferentes

---

<sup>227</sup> Adherentes a la política del presidente Julio Argentino Roca.

<sup>228</sup> Probablemente Enrique B. Moreno, ministro del presidente Roca desde 1882, quien lo designara para la diplomacia con Uruguay entre otras cosas por su amistad con Santos, mencionado en *Historia de un crimen* por Ernesto Mendizábal. Moreno trabajó en colaboración con el periodista Nicolás Granada en el periódico *La Prensa Uruguaya*.

<sup>229</sup> Nombre dado al periodo (1875-1886) en Uruguay, en que el gobierno fue ejercido por militares. Los principales fueron: Lorenzo Latorre 1875-1880 y Máximo Santos (1882-1886).

culturas. Pero lo que sorprende, es que en ningún momento mencione el aporte africano, del cual él mismo proviene y lo hace público al participar de las actividades de la sociedad *de color*. En este aspecto también se encuentran diferencias con Blanco de Aguirre. Mientras Mendizábal es un miembro del ejército argentino y piensa como escritor político, Blanco de Aguirre escribe sobre el arte de la región y sobre cuadros sociales, interesantes a la hora de comprender el contexto social de fines del XIX.

En cuanto el maragato expresa sus pensamientos que incluyen análisis de las distintas problemáticas que afectan a la sociedad *de color* y a los demás grupos sociales de su región, sobre todo lo que se encuentran en situación de desventaja social, Mendizábal elabora un relato geopolítico a veces fundamentado con argumentos que hoy podrían parecer incongruentes. Una supuesta homogeneidad de América, resultante de una especie de *síntesis racial* entre los blancos e indígenas, de la que desconoce absolutamente el componente africano del cual forma parte. Llama la atención en este trabajo la autoinvisibilidad de Mendizábal en tanto descendiente de africanos, ya que en otro aspecto de su vida es participante de actividades de la sociedad *de color*. Esta omisión podría explicarse, en parte, al saber que la obra está dirigida a destinatarios europeos, principalmente. En los trabajos de Blanco de Aguirre, sin embargo, está siempre presente su realidad e identificación con la *sociedad de color*.

En estas reflexiones sobre los distintos componentes sociales presentados por ambos autores pueden dilucidarse sendas opiniones, valiosas, sobre el grupo indígena. Sobre este tema, también se observan algunas diferencias entre los dos. Hablar sobre los indígenas de Argentina no fue un tema al que directamente se hubiesen dedicado; sin embargo, entre líneas que transitaban entre sus páginas, en reflexiones sobre otras temáticas, pueden dilucidarse algunas opiniones al respecto.

Mendizábal trata el tema al mejor estilo de la fórmula civilización-barbarie, propuesta de Sarmiento en la cual un supuesto “salvajismo” de los indígenas de las tierras del sur entendidas como *desierto* sería el atraso de la nación; idea compartida por la mayor parte de la opinión pública argentina. Para Blanco de Aguirre también es así; pero hay un matiz que hace la diferencia; para él, este *salvajismo* no es natural; sino histórico: ha sido provocado por los intereses económicos del progreso y de los gobiernos que se han sucedido en el territorio, que hicieron de los “hijos verdaderos de esta tierra”, seres “carniceros”.<sup>230</sup> En sus *Páginas*, en un texto de un viaje a provincia expone reflexiones al respecto.

Pero en mi afán constante, mi preocupación mas viva era la de presenciar, internándome en la campaña porteña, algún vestigio de la soberbia magestad del indio de la Pampa, domado y vencido á la voluntad del progreso civilizador.

---

<sup>230</sup> Sobre la Campaña del Desierto, ver nota 114 del segundo capítulo de esta tesis.

Meditaba el pavor que causaban las indiadas al entrar á sangre y fuego en otros tiempos á esos pueblos del Sud abandonados entonces sus propias fuerzas y á su sola fortuna; pensaba cuales podían ser los parages ocupados por ellos con sus tolderías, y los lugares donde predominaron sus fechorías, hoy consignadas entre sombras luctuosas en las páginas de nuestra historia nacional.

Me preocupaban terribles remembranzas! Remembranzas eran que en el espíritu se transformaban en repugnancia y ódio por el hijo verdadero de esta tierra que no todos los gobiernos supieron considerar y dominar. Y por momentos me inclinaba á pensar que fueron nuestro gobernantes quienes hicieron con engaños y rigores un tigre carnicero y sediento de sangre humana, de cada hijo del desierto pampeano.<sup>231</sup>

Otro aspecto que se puede abordar al consultar ambos autores y que en este caso es de concordancia total, es sobre la cuestión de la discriminación racial cuando en asuntos fenotípicos se trata; cuando las corporalidades son las que entran en la escena pública de la sociedad dominante. Manifestaciones discriminatorias por causa de características corporales se encuentran mucho más frecuentemente en la *blanca* cultura dominante. El fenómeno de la discriminación en tanto rechazo físico, que requiere con seguridad de mayores estudios, no es de ningún modo una situación reducible a generalizaciones ligeras; es una situación de gran complejidad que incluye todo el conjunto de significaciones y representaciones de la cultura históricamente determinada en el Río de la Plata.

Antes de continuar con los dos actores que se están analizando, se hará un breve apartado sobre la representación negadora que ciertas obras de la literatura canónica hicieron de los afrodescendientes.

#### **IV.1.2 Representaciones racistas en la literatura canónica**

Esta faceta racista puede ser observada al revisar las descripciones sobre afrodescendientes producidas por la literatura contemporánea al nacimiento de estos personajes. Es importante incluirla como muestra de la representación que de los afrodescendientes hicieron los espacios simbólicos; ya que éstos también influyen en la formación de la identificación y autoidentificación de la sociedad *de color*. Por ejemplo, evidente y directamente expresada en dos clásicos de la literatura rioplatense: *El matadero* de Esteban Echeverría y *Amalia* de José Mármol; esta “repugnancia” está asociada al terreno político de la época rosista en la cual fueron escritas estas obras. Este rechazo en ambas obras es experimentado por *blancos* unitarios hacia los *negros* aliados de los federales rosistas. Es decir, diferentes medidores se encuentran y entrelazan entre sí. Racismo y política e incluso clasismo, dado que la pobreza también entra como componente de desprecio, en la producción literaria contemporánea.

En este pensamiento racial<sup>232</sup> las diferencias físicas de las corporalidades cobran sentido. Todo lo “negro”, lo “indio” y lo gaucho, formarán parte de una clasificación que llegó, incluso, a ser científica.

---

<sup>231</sup> Blanco de Aguirre, *Páginas...op. cit.*, p 65-66.

<sup>232</sup> El racismo científico se presenta como un conjunto de doctrinas que surgen en Europa entre los siglos XVIII y XIX. Se caracteriza por ser un estudio teórico sobre las razas. Entre los más conocidos están los trabajos naturalistas del Conde de Buffon; Joseph Arthur de Gobineau con el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* publicado en 1855 y Gustave

Clasificación que los vio-clasificó, inevitablemente, como *bárbaros*. Esta organización *ideológico-visual* de los seres humanos servirá para argumentar discursos de intereses políticos y económicos en todas las formas de expresión de la elite argentina. El momento en que Argentina y Uruguay comienzan a adquirir una identidad nacional coincide con un ordenamiento racial de la población de la modernidad que trae a decir de Fanon, las huellas del colonialismo. En este sentido, la literatura nacional es productora de una estética de la existencia que queda inscripta en los cuerpos sociales. Las corporalidades negras y fenotípicamente subsaharianas salen en desventaja respondiendo a una historia de la estética de los cuerpos que viene desde muchos siglos atrás, pero que se vio fortalecida en los Estados nacionales americanos del siglo XIX. La modernidad platense se alcanzaba también en el adiestramiento de las subjetividades y cuerpos.

Una de las características de las obras de Echeverría y Mármol es que a través de ellas se naturalizan las discriminaciones raciales y culturales, quitándoles cualquier razón histórica. Es éste uno de los sentidos en que la dicotomía civilización-barbarie cobra sentido.

En el cuento *El matadero*, de Esteban Echeverría, escrito en su exilio de Montevideo en 1839, pero tardíamente publicado en Buenos Aires en 1871, los africanos y sus descendientes son equiparados, sin miramientos, a los animales; en especial, las mujeres, que ocupan principalmente los espacios domésticos de las clases dominantes.

Multitud de negras rebusconas de *achuras*, como los caranchos de presa, se desbandaron por la ciudad como otras tantas harpías prontas a devorar cuanto hallaran comible. Las gaviotas y los perros inseparables rivales suyos en el matadero, emigraron en busca de alimento animal.<sup>233</sup>

(...)La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho, desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las harpías de la fábula, y entremezclados con ella algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa (...) <sup>235</sup>

(...)Hacia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera 400 negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura.<sup>236</sup>

---

Le Bon con varios trabajos teóricos sobre los rasgos nacionales, la superioridad racial, el comportamiento y la psicología de las masas.

<sup>230</sup> Echeverría, Esteban, *El matadero*, Buenos Aires: Editorial Abril, 1983, p 92.

<sup>231</sup> *Ibid.*, p 92

<sup>235</sup> *Ibid.*, p 94.

<sup>236</sup> *Ibid.*, p 95.

Como puede verse, la representación de los *negros*, *mulatas*, etc., es hecha por medio de imágenes sobre tonos salvajes. Así, en *El matadero*, todo lo relacionado con lo africano o su descendencia, es bárbaro. Como lo político es parte inevitable de esta literatura, también lo bárbaro está asociado con Juan Manuel de Rosas y los federales. En este famoso cuento de Echeverría el binomio civilización-barbarie es permanente y se presenta en dicotomías constantes: los paisajes (periferia vs ciudad), los personajes (chusma vs joven-culto-unitario), animales (carroñeros vs el toro), léxicos (popular/gauchesco vs culto), etc., se observa que lo bárbaro y lo civilizado tienen cada uno su espacio, su cultura y su *color*.

Algunas de estas características de oposición dentro de un sistema de significaciones estético-políticas, también se observan en la primera novela argentina, *Amalia*. Es interesante observar que tanto en *Amalia* como en *El Matadero*, los afrodescendientes son mayormente mujeres que ocupan labores domésticas, probablemente la ausencia masculina de afrodescendientes en la vida cotidiana se debió a su incorporación en los campos de batalla. En *Amalia*, incluso, tienen otra función las mujeres afrodescendientes: delatoras al servicio de la causa *rosista*.

En la escena del capítulo IX,<sup>237</sup> “El diablo y el ángel” de la novela de José Mármol, los aspectos raciales son colocados en el relato en condición de inferioridad para revelarnos que se contraponen a una *superioridad* biológica, de gustos y refinamientos de la sociedad *unitaria*. El narrador relaciona elementos positivos a partir de los cuerpos y fenotipos de las personas. Florencia posee una “frente espaciosa e inteligente (...) una nariz perfilada, casi transparente, y con esa ligerísima curva apenas perceptible que es el mejor distintivo de la imaginación y del ingenio.”<sup>238</sup> La inteligencia, la imaginación y el talento guardan, por lo tanto, relación con las características físicas ligadas a la racialidad.

Contrastando con la joven unitaria, están presentes en la casa de doña Josefa, otras personas que visitan el sitio y que lo ensuciaban al llenar la estera con el lodo de sus pies: dos “mulatas” y tres “negras” que conversaban con un soldado de chiripá.<sup>239</sup> Para llegar hasta allí, esta “delicada” joven tuvo que abrirse paso entre “una multitud de negras, de mulatas, de chinas, de patos, de gallinas, de cuanto animal ha criado Dios.”<sup>240</sup> La alusión a esta población asociada a los animales, utilizada también por Echeverría en *El matadero*, da idea de la concepción con la que se representaban y se recibían estéticamente a estos grupos socialmente marginados en las interacciones cotidianas. Hay, tanto en el

<sup>237</sup> Mármol, José, *Amalia*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, p 83.

<sup>238</sup> Mármol, *Amalia*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>239</sup> Prenda usada por los gauchos.

<sup>240</sup> Mármol, *Amalia*,... *op. cit.*, p 83.



cuento de Echeverría como en *Amalia*, una representación simbólica en la cual son más cercanos a la zoología que al mundo social, y, por lo tanto, indignos de coexistir con la clase que se apropia del poder.

¿Cómo registran Mendizábal y Blanco de Aguirre esta discriminación racial en sus cuerpos? En este sentido, la experiencia parece ser un elemento en común en ambos. Claro está, no podemos percibir cuánto más o menos cada uno lo recibió; pero es suficiente para este trabajo con saber que ambos experimentaron esta discriminación corporal en algún momento de sus vidas.

#### IV.1.3 Mendizabal y Blanco de Aguirre en sus corporalidades

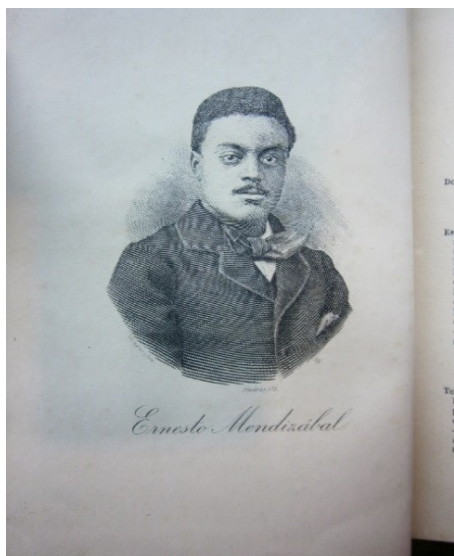
Para el caso de Mendizábal, del cual se cuenta con un retrato suyo<sup>241</sup>, basta con observar el retrato que aparece en la publicación de su obra *Historia de un crimen* y compararlo con el mismo retrato en un ejemplar encontrado en la biblioteca que pertenecía a Domingo Sarmiento, puesto en evidencia por Tomás Platero en *Piedra libre para nuestros negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*<sup>242</sup>, para entender la pluma racista que lo interviene. María de Lourdes Ghidoli hace un análisis detallado de la imagen de la intervención hecho en el segundo y coloca también los mismos retratos de forma paralela para realizar la comparación. Observa que: “En las modificaciones y agregados hechos al retrato de Mendizábal podríamos percibir conceptos de inferioridad racial propios del período histórico, como la comparación entre raza negra-animales.”<sup>243</sup>

---

<sup>241</sup> Ghidoli, María de Lourdes “Potencia de los estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal, periodista afroporteño.”, *Boletín Americanista*, Año LXI, Nº 63, Barcelona, 2011, p. 57-76.

<sup>242</sup> Platero, Tomás, *Piedra libre para nuestros negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.

<sup>243</sup> Ghidoli, “Potencia...”, *op. cit.*, p 70.



Retrato de Mendizábal en *Historia de un crimen*.



El mismo retrato del ejemplar *Historia de un crimen*, pero con el retoque anónimo, del ejemplar de la Biblioteca de Sarmiento. Aquí en *Piedra libre para nuestros negros*, de Tomás Platero

Para el caso de Blanco de Aguirre puede observarse la alusión a la discriminación hacia su corporalidad afrodescendiente por medio de una visión de su subjetividad impactada en el momento en que se encuentra con Avellaneda y que él registra en sus *Páginas*. Cuando dice que Avellaneda no tuvo repugnancia de tomar a un pobre negro de su mano, se está refiriendo a una recurrente forma de violencia, no solamente simbólica, hacia los afrodescendientes, que en la expresión de Aguirre podría ser traducido en: *el cuerpo de los negros no quiere ser tocado*. La referencia a la falta de “repugnancia” de Avellaneda es elocuente de una de las aristas del fenómeno de la discriminación racial en general y específicamente en el Río de la Plata: un rechazo físico que el racismo provocaba (provoca) en ciertas personas, el cual todavía exige estudios de mayor profundidad. Blanco de Aguirre agradece que Avellaneda lo tome de la mano, pudo tener con él contacto corporal; es un igual.

Estos dos personajes formaron parte de la empresa de resignificación y regeneración llevada a cabo por los varios intelectuales afrodescendientes en el Río de la Plata en pro de su propia sociedad. Empresa que consistía, en gran parte, en levantar socialmente a su población y en crear actividades en las que la instrucción fue puesta como fundamental: una estrategia política que no se contraponía con el proyecto modernizador. La abolición de la esclavitud, fórmula jurídica ocurrida para algunos apenas una generación y para otros dos o tres, era, a todas luces, evidente que no había sido suficiente. No se liberaba un ser humano apenas con un reglamento: se necesitaba luego de ello una formación social que les permitiese la inclusión dentro de la misma, y mejores condiciones.

Desde la corporalidad de ambos intelectuales se observa lo que Fanon llamó *cuerpo del colonizado*. La colonización se realiza desde una estructura racial que coloniza los cuerpos. En este sentido, se entiende al antillano cuando al referirse a la cultura dominante la vincula también a la lengua de colonizador:

...para el negro, sólo hay un destino. Y este destino es blanco. (...) El análisis que acometemos es psicológico. No obstante, es evidente que para nosotros la verdadera desalienación del negro implica una toma de conciencia abrupta de las realidades económica y sociales.<sup>244</sup>

Blanco de Aguirre y Mendizábal formaban parte de la sociedad *de color*, aunque tuviesen diferentes posiciones. El caso del primero fue lejano en relación a un interés por la corporalidad; en su libro *Páginas Escogidas* pueden observarse reflexiones en torno a corporalidades, que, como la del *negro*, son cuerpos del dolor, consecuencia de la sociedad que los produce. Se dedican artículos enteros a sujetos como el “inválido argentino”, del sordo-mutismo, “jorobados”, actores de la mendicancia, indígenas de la Pampa, los contrincantes de los duelos, heridos y muertos de guerra.

Pero, a pesar de estas diferencias y complejidades entre ambos intelectuales, cierta parte de la sociedad dominante los vio iguales, apenas corporalmente, como personas *de color*. En esta exclusión, ajena a su sociedad, ambos se unen. La identidad asumida fue una consecuencia necesaria para enfrentar los embates de la sociedad. Pero no fue el único lazo que los unió; la historia de esa misma identidad venía igualándolos desde hacía mucho tiempo.

La sociedad *de color* unía a sus miembros en muchas coincidencias y, como se vio, también los diferenciaba. Otro de estos rasgos internos diferenciadores estuvo dado por el género.

---

<sup>244</sup> Fanon, *Piel negra...*, *op. cit.*, p 10.

#### IV.2.1 Mujeres en la sociedad *de color*

La que más me gusta

Me gusta la mujer que en la lectura  
 Hora tras hora sin descanso emplea,  
 Y me gusta también no siendo fea,  
 Si consagra su vida á la pintura.  
 Mucho me gusta la que casta y pura  
 En su adorno coqueta se recrea,  
 Y la que en coche su desden pasea,  
 O el placer de la danza se procura,  
 La que al fiero corcel fácil domina,  
 La que maneja con valor la espada,  
 La que de ricas joyas adornada  
 Con su hermosura y su esplendor fascina,  
 Pero me gusta más, hay más belleza,  
 En la que *guisa, plancha, cose y reza*.<sup>245</sup>

Quedais enteradas mis lectoras.  
 Roque

Dentro de la sociedad *de color* tomada como un todo, se comentó anteriormente que los afrodescendientes no se comportaron de forma homogénea aunque en muchos momentos se presentasen y se organizaran como un todo; lo que puede ser visto en periódicos, asociaciones, lugares de bailes, conjuntos carnavalescos. Los miembros de esta colectividad, sin embargo, dentro de este todo estaban atravesados por diferentes *cruces identitarios*. En el apartado anterior se ejemplificó con datos biográficos de Juan Blanco de Aguirre y Ernesto Mendizábal, diferencias ideológicas dentro de un mismo sector social entendido como intelectual; y una similitud que proviene de las valoraciones de la sociedad dominante, la discriminación racial hacia sus cuerpos.

Otro eje diferenciador fuerte es la distinción del género, el cual al estar tan asimilado y naturalizado poco se analiza en estudios históricos. Esto significa, de un modo que aunque parece obvio es necesario ponerlo en evidencia: dentro de la sociedad *de color* no significó lo mismo ser hombre que ser mujer.

En las páginas y páginas escritas de sus periódicos, los afrodescendientes tuvieron valiosos espacios dedicados a las mujeres de su sociedad en la cual constaba con mucha claridad la gran diferenciación interna que existió entre ambos géneros; en este trabajo, desde una perspectiva urbana. Esta diferenciación genérica presentó aspectos amigables y de conflicto en la cotidianidad de hombres y mujeres. Por una parte, grandes lazos de integración que los unía en los espacios de sociabilidad y,

---

<sup>245</sup> Este poema es de la autoría de P. Tereul. Ver: Quintí Casals, "Dona, educació i ciencia", <http://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/23838/dones1.pdf?sequence=1>, página consultada 20 de junio de 2014.

por otro, situaciones de conflicto que los colocaron frente a frente en circunstancias donde la diferenciación de género, sino causante absoluta, resultó ser influencia del problema. Al mismo tiempo, compartieron espacios y se separaron en ellos. Desde espacios diferenciados por una sociedad urbana moderna, se vieron y se dividieron en las esferas de lo privado y de lo público<sup>246</sup>; los privados con las mujeres por actantes principales y los públicos con varones. En esta sentido, los periódicos pertenecieron a la esfera pública y presentaron una clara predominancia masculina en la producción y dirección; aunque esto no implicó exclusión de las mujeres. Si *ellos* detentan la producción de su prensa, *ellas* son en gran parte las destinatarias e inspiradoras de los mismos; y en varias oportunidades, como se verá más adelante, escritoras en las publicaciones. Por lo tanto, uno de los objetivos de los redactores es llegar a las mujeres de su sociedad. Así, los periódicos, además de las finalidades políticas como la defensa de derechos o la propagación de ideas, también buscó la sociabilidad interna y a veces externa de su colectividad; entendiendo como externa la vinculación con sectores que no pertenecen a la sociedad *de color*.

La diferenciación de género implicó un tipo de sociabilidad intensa en la cual los lazos de integración y tensión entre mujeres y hombres se encuentran evidenciados en los periódicos estudiados en las distintas secciones: como crónicas de tertulias, reseñas de fiestas, reuniones o mensajes dedicados directa o indirectamente a señoritas en los cuales el cortejo del varón busca la aceptación femenina. Pero, si bien, el galanteo con mujeres jóvenes y solteras ocupa espacios importantes, también las mujeres desde otras posiciones y los vínculos familiares aparecen de forma visible, aunque en menor grado. Mujeres madres, matronas, esposas, trabajadoras están presentes como figuras actantes. Por lo tanto, la pública predominancia masculina no significó la ausencia de participaciones de mujeres que llegaron, en ocasiones, a hacerlo como escritoras. La presencia de las mujeres se puede encontrar, entonces, tanto de forma directa por medio de escritos producidos por ellas, cuanto indirecta en la pluma de varones que se refieren a ellas por diferentes motivos o como destinatarias de sus mensajes.

Otros de los ejes articuladores que actúan por momentos como diferenciador, es la edad; por lo que dentro de las mujeres, se encontrarán como marcadores distintivos la juventud o madurez de las mujeres. Así, se es testigo de un abundante lenguaje para referirse a una diferenciación etaria entre estas mujeres. Por ejemplo, si son jóvenes se les llamará *ángeles*, *bello sexo*, *flores*, *jardín*, si son madres de familia y de buena posición social puede ser llamadas de *señoras* o *matronas*.

---

<sup>246</sup> Para este tema en el Río de la Plata, ver, para el caso de Montevideo: Barrán, José Pedro, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, tomo I y II, Ediciones de la Banda Oriental, 2012 [1989-1990]. Caetano, Gerardo, Teresa Porzecanski y José Pedro Barrán, *Historia de la vida privada en el Uruguay*, tomo II. Para Buenos Aires, ver: Devoto, Fernando y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida...op. cit.* Pérez Cantó, Pilar y Susana Bandieri (comps.), *Educación, Género y Ciudadanía, Las mujeres argentinas: 1700-1943*, Madrid, Miño y Dávila, 2005.

Otro nivel diferenciador entre las mujeres de la sociedad de *color* es la posición social que ocupan dentro de su grupo. Se verán, entonces, mujeres que viajan continuamente de Buenos Aires a Montevideo y viceversa, acompañando a sus maridos con la familia o yendo a las costas orientales a tomar baños en las temporadas veraniegas; como mujeres empleadas en casas o trabajadoras que viven una realidad socialmente diferente.

#### IV.2.2 Sobre representaciones de las mujeres afrodescendientes en la sociedad dominante

La visión interna de la sociedad *de color* dio a sus mujeres un lugar que a pesar de conflictos o visiones masculinas predominantes, nada tiene que ver con la representación que de ellas hizo en gran parte la oralidad de la cotidianidad y la literatura de la sociedad dominante. Como se vio en la primera parte de este capítulo, las mujeres afrodescendientes se representaron desprovistas de humanidad en pasajes de la producción literaria de Esteban Echeverría y José Mármol. A éstos, se podría agregar el conocido episodio del canto VII del clásico de José Hernández, *Martín Fierro*.<sup>247</sup> En este caso en un ambiente rural, cuando el protagonista en completa embriaguez ve aparecer a una mujer afrodescendiente en una pulpería y dice: “Va ca...yendo gente al baile”. Por ese motivo la mujer se da por enterada y, sin acobardarse, se defiende: “más vaca será tu madre”; el compañero de ella se pelea con Martín Fierro y es muerto. El poema incluye además una estrofa sobre esta discriminación para que no queden dudas del racismo al que está acostumbrada la sociedad rioplatense. La discriminación, se observa, tenía matices cromáticos, peor que ser *mulato* era ser *negro*:

A los blancos hizo Dios  
a los mulatos San Pedro  
a lo negros hizo el diablo  
para tizón del infierno.<sup>248</sup>

En este caso, Hernández registra una situación que podría ser cotidiana en el ámbito del gaucho. Al revisar la forma en que fueron representadas estas mujeres en la literatura, es posible hacerse una idea del rechazo hacia su corporalidad e identidad.

Por eso es tan importante evidenciar la forma en que las mujeres afrodescendientes aparecen en los periódicos de la sociedad *de color*, que es muy lejana a la expresada por estos escritores canónicos. De lo que se entiende que, a pesar de las tensiones internas que existieron entre varones y mujeres derivados de modelos sociales patriarcales, los periódicos de la sociedad *de color* valoraron a sus

---

<sup>247</sup> Hernández, José, *Martín Fierro*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, p 72.

<sup>248</sup> *Ibíd.*, p 72.

mujeres en una escala que resulta abismal al compararla con las concepciones dadas por ciertos sectores de las clases dominantes y *blancos* de la sociedad.

Por otra parte, es importante revisar el aspecto historiográfico y la ubicación histórica que se ha hecho de las mujeres rioplatenses, de fines del siglo XIX, en general porque en tanto género poseen cruces culturales similares.<sup>249</sup> En este sentido, estudios como el de José P. Barrán plantearon que el proceso de modernización en el Uruguay aparejó un disciplinamiento general de la sociedad, que provocó cambios importantes en los usos y costumbres e incluso en el comportamiento de los cuerpos y la higienización de los hábitos, en los cuales las mujeres en general y las afrodescendientes en particular tuvieron una formación que definió roles y comportamientos.

En el apartado anterior se vio cómo parte de la producción de la literatura decimonónica regional tuvo un papel en la *racialización* simbólica de la sociedad, que a través del lenguaje y las valoraciones discriminaron a poblaciones como las afrodescendientes.

Estas construcciones simbólicas del barbarismo están en connivencia con el racismo científico y la idea de eugenesia de teóricos como el Conde de Gobineau y Gustave Le Bon. Raúl García señala en *Micropolíticas del cuerpo*:

La idea de la inhumanidad de Echeverría es análoga a la de "salvajes" utilizada por Gustave Le Bon: "La impulsividad, la irritabilidad, la incapacidad para razonar, la ausencia de juicio y de espíritu crítico, la exageración de sentimientos y otros muchos que se observan igualmente en los seres que pertenecen a formas inferiores de evolución, tales como la mujer, el salvaje y el niño"<sup>250</sup>.

Se observa, entonces, que en los parámetros que rigieron el contexto de las mujeres afrodescendientes, existió una doble discriminación: como afrodescendientes y en tanto mujeres. Por lo cual al estudiarlas por medio de los periódicos se tendrán en cuenta estos dos cruces diferenciadores a los cuales por momentos se agregarán otros como la posición social y la edad. Partiendo desde el punto de vista de género, las afrodescendientes tuvieron una formación distinta a la de las mujeres *blancas*. Es decir, que en tanto género, las mujeres de la sociedad *de color* presentaron características en común con las demás mujeres, siguiendo una –según Patricia Castañeda– “construcción política del control al que están sometidas socialmente”<sup>251</sup>, participaron en los roles de la esfera de lo privado con el referente constante de sus cuerpos, en contraste con la pública que fue el espacio del varón, sujeto político por

---

<sup>249</sup> Gil Lozano, Fernanda, María Gabriela Ini y Valeria Silvina Pita, Buenos Aires, *Historia de las mujeres en Argentina: Colonia y siglo XIX*, vol. 1, Buenos Aires, Taurus, 2000. Caetano, Gerardo, Teresa Porzecanski y José P. Barrán, dirs., *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomo II, Montevideo, Taurus, 1996. García Raúl, *Micropolíticas del cuerpo*, Buenos Aires, Biblos, 2003. Barrán José, *Historia ...*, op. cit. Rodríguez, *Mbundo...op. cit.*

<sup>250</sup> García, Raúl, *Micropolíticas... op. cit.*, p 69.

<sup>251</sup> Castañeda, Patricia, “Perspectivas metodológicas...” op. cit., p 33.

excelencia. Sin embargo, las afrodescendientes presentaron algunas diferencias con las demás mujeres, ya sea en un sentido de representación, que tiene en el referente corporal, un cuerpo no deseado por el imaginario social dominante –para quien el modelo de belleza, es otro fenotipo –blanco caucásico–; ya sea por su acentuado papel en el mundo del trabajo, entre otros aspectos.

Acercarse a las mujeres del siglo XIX, también depende de las fuentes consultadas. Silvia Rodríguez Villamil<sup>252</sup> en sus estudios sobre mujeres uruguayas desde teorías feministas dice que dentro de la historiografía nacional del Uruguay que estudia a las mujeres de fines del siglo XIX, hay diferencias de interpretaciones a partir de epistemologías distintas que hacen que los mismos objetos de estudio y fuentes, lleven a conclusiones diferentes. Así, para Barrán, la modernización con su modelo burgués en el Uruguay implicó una mayor subordinación de las mujeres; para Nieves A. de Larrobla, desde la educación, ellas crecieron y consiguieron mayor autonomía y para Yamandú González, la coyuntura laboral de fines del XIX llevó a hombres y mujeres hacia un terreno de mayor igualdad.

A fines del siglo XIX para el Uruguay, según Barrán, el disciplinamiento de la modernización radicalizó medidas de higienización y control social que modificaron costumbres de décadas anteriores (la “cultura bárbara”: 1800-1860). Entre éstas, una mayor separación de los sexos. Esta separación fue realizada en todos los espacios de la sociedad principalmente urbana:

En cuantas ocasiones pudieron las autoridades arriba mencionadas y la propia sociedad, separaron a los sexos que la “barbarie” había permitido convivir, y ello ocurrió primero, sobre todo, en los sectores altos y medios de la población, pero las clases populares pronto se contagiaron o fueron llevadas a esa práctica.

En el hogar, en la calle, en las asambleas políticas y obreras, en los espectáculos públicos, en las fiestas, cafés, picnics, tertulias familiares y clubes, en las playas, en las obras de caridad, en los entierros y procesiones y durante las enfermedades, hombres y mujeres tuvieron por lo general espacios reservados o actividades rigurosamente delimitadas y separadas.(...)En la calle, las mujeres solteras y con frecuencia las casadas en ausencia de sus maridos, no salían solas de tardecita o de noche sino acompañadas por algún pariente. Sus amigos varones “se guardaban muy bien de pararse y cruzar con ellas algunas palabras de amistad por temor de comprometerlas”.<sup>253</sup>

Por ejemplo, la playa. A partir de 1861, en Montevideo y luego en todo el Uruguay, medidas policiales determinaron la separación de sectores en playas y otros lugares de baños públicos como ríos y arroyos, en sitios donde anteriormente las mujeres concurrían al baño de sus amigos, maridos o familiares varones.<sup>254</sup>

Puede percibirse por medio de los periódicos estudiados que a fines del XIX en Buenos Aires y Montevideo hubo debates sobre la cuestión femenina acerca de los papeles sociales de la mujer. Entre

<sup>252</sup> Rodríguez, Villamil, Silvia, “Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX, ¿cómo hacer su historia?”, *Boletín Americanista*, año XXXIII, Universidad de Barcelona, 1992-1993, p 20.

<sup>253</sup> Barrán, *Historia de la sensibilidad...*, op. cit., p 322.

<sup>254</sup> *Ibid.*, p 323.



éstos, se focalizan la maternidad, la educación, su papel en el hogar, trabajo femenino, la salud de la mujer, etc. Como se dijo, la historia sobre mujeres ha distinguido en la sociedad dos dimensiones: lo privado y lo público. Las mujeres de fines del siglo XIX y también las de la sociedad de *color* pertenecen al ámbito de lo privado. Sin embargo, entre las mujeres afrodescendientes existen una mayoría de trabajadores en las mismas funciones que lo hicieron sus madres y abuelas muchas de ellas esclavizadas: amas de leche, niñeras, cocineras, limpiadoras, costureras, curanderas, parteras, planchadoras, lavanderas, etc.<sup>255</sup>

En este capítulo se hará una ejemplificación del papel de las mujeres afrodescendientes dentro de su propia sociedad *de color* y no ya vistas desde una foránea alteridad, como fueron los casos utilizados por la literatura fundacional y canónica. Se presentarán algunas expresiones extraídas de distintas secciones de la prensa de afrodescendientes que dan cuenta de diversas actividades que desarrollaron mujeres afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires; escritoras, mujeres trabajadoras y, dentro de las asociaciones femeninas, el caso específico del Centro Social de Señoritas de Montevideo. Es importante dejar en claro que la histórica invisibilidad de estas mujeres deja de afuera muchos datos bibliográficos que hubieran aportado importante información. Por lo tanto, estos datos que nos brindan estas fuentes dejadas por sus periódicos son invaluable aportes para el conocimiento histórico de nuestra propia formación.

#### **IV.2.3 Mujeres de la sociedad *de color*, desde los periódicos**

Entre las mujeres escritoras fue mayor su participación en la prensa afroporteña que en la afromontevideana. A nivel literario aparece la prosa ensayística y narrativa de pocas mujeres en comparación con las producciones masculinas publicadas. Sin embargo, no es para nada despreciable el número de contribuciones femeninas. A ellas se les agregan pequeñas reflexiones integradas en distintas secciones y la gran cantidad de cartas enviadas a la editorial, firmadas con sus nombres verdaderos, con seudónimos o anónimas. Entre las escritoras de prosa de la prensa afroporteña se destacan Rosario Iglesias, Celina Riglos (analizadas por Lea Geler en “Nuestro sexo está de pie”)<sup>256</sup>, y la autora con el seudónimo Zulema. A ellas, se le suman poemas de jóvenes colaboradoras.

De Rosario Iglesias se conserva el texto completo “La educación del hogar”, leído en público en las conferencias de la Sociedad de Fomento de las Bellas Artes, a principios de 1878, en la cual participaron varios intelectuales conocidos de los medios de prensa como Casildo Thompsom, Froilán

---

<sup>255</sup> Para Argentina, Goldberg, Marta, “Las afroargentinas (1750-1880)” en Gil Lozano, Fernanda y Valeria s. Pita, *Historia de las mujeres en la Argentina*, Buenos Ares, Taurus, 2000. Geler, *Andares...op. cit.*, cap. VI. Para Uruguay,

<sup>256</sup> Ver Geler, Lea, “Nuestro sexo está de pie”, se agradece a su autora haberme proporcionado este artículo.

Bello, Francisco Rondeau, los hermanos Mateo y Santiago Elejalde y los dos personajes de los cuales se habló en el apartado anterior, Ernesto Mendizábal y Juan Blanco de Aguirre. Fue la única mujer que participó como conferencista. Su composición se leyó el 12 de marzo de 1878 y fue publicada por *La Juventud* el 20 de marzo, en el número 11. *La Luz* y *La Broma* también se refieren a este acontecimiento.

Pues este centro social improvisado, como ya lo hemos dicho, es hoy un hecho, y aun más podemos decir con conciencia, que es una nueva conquista de la juventud de color que avanza rápidamente sobre la vía gloriosa del progreso, descubriendo nuevas luces de esperanza en los horizontes del porvenir.

Mendizábal, Blanco Aguirre, Rondeau, Thompson, Bello; hé ahí los nombres de algunos de los jóvenes que presentarán lucidos trabajos para la noche del 12 del corriente que tendrá lugar la primera conferencia.

Amas, también se nos asegura que la señorita Rosario Iglesias enviará una preciosa composición.

No hay que dudarlo lo hará bien como siempre.

Para el número próximo tal vez podamos dar un detalle completo de este acontecimiento notable entre nosotros.<sup>257</sup>

Lo que finalmente no se sabe, puesto que la producción de *La Broma* se interrumpe justamente en esas fechas para reaparecer el 24 de julio, en un nuevo ciclo. Si el redactor de este artículo expresa que Rosario Iglesias, hará su desempeño “como siempre”, es porque la joven se ha presentado en público en otras ocasiones. En términos semejantes sobre ella se expresó *La Juventud* semanas antes, reconociéndola como poetisa:

Rosario Iglesias, esta señorita asistió el Domingo á San José de Flores á estar á los datos por el caballero Miranda.

Hay varias personas que esperan que vuelva á hacer otro paseo la apreciable poetisa.

La joven Iglesias disertaba en su texto sobre dos temas que eran relativamente nuevos para su medio, los niños y la educación que los padres debían darles a sus hijos para que fueran en el futuro adultos correctos. Para ella, había que dedicar una atención especial que se traduciría en una educación específica en la que el amor que los padres no alimentase los caprichos de los niños. Esta época, que Barrán designa *civilizada*, dio a los niños una valoración diferente a la de generaciones anteriores (la época *bárbara* para el autor uruguayo). Según el historiador, en el periodo de la modernización el niño fue “descubierto”, ya que anteriormente era visto con mayor indiferencia.<sup>258</sup>

---

<sup>257</sup> *La Broma*, 11 de marzo de 1878, n° 24

<sup>258</sup> Barrán, *Historia de la sensibilidad...*, op. cit, p 295. El niño pasó a tener mayor importancia en la sociedad y se pensó en él como sujeto con ciertos derechos y deberes: se lo educó en escuelas desde los 6 hasta los 14 años; se disminuyeron los castigos físicos y sus espacios fueron delimitados del de los adultos. Una educación que, junto con la medicina, hizo que los niños fueran preparados con mayor atención hacia su corporalidad, así se da una “estima social por los sentimientos maternos y paternos, la valoración de la afectividad en la crianza y la educación, la percepción de la individualidad insustituible de cada hijo, la aparición como modelo de conducta familiar, del amor al niño”. Aclara Barrán que no es que no

El caso de la disertación de Iglesias conduce en esa dirección: hacia una planificación del adulto a partir del hogar de su infancia. Según la expositora, los padres (ambos, como también observó Geler) debían ocuparse de enseñar al niño dentro del desarrollo de su formación, lo que implicaba que cuando vieses alguna tendencia negativa debían corregirla; por ejemplo, si observaban inclinaciones hacia la avaricia, cabía enseñarles la práctica de la generosidad. Por lo tanto, reflexionaba la autora, los vicios de la adultez podrían evitarse en gran medida con un poco menos de condescendencia por parte de sus tutores, tratando de corregir desde temprano los vicios de la adultez.

(...) causas que en su infancia parecieron simples caprichos de niños, que siendo consentidos por sus padres fueron creciendo con él a medida que su vida se desarrollaba, y que echando hondas raíces se transformaron en vicios en el corazón del hombre (...) tan difíciles de arrojarlos de sí porque se han desarrollado con ellos.<sup>259</sup>

Si bien estas prácticas eran válidas para toda la sociedad, parecían estar mejor diseñadas para las familias que contaban con hogares tipo (madre, padre e hijos), lo que no era una realidad para toda la sociedad *de color*. Como se vio, según lo que decía *El Progresista* en 1873 (se vio en el segundo capítulo), la mayor parte de los niños que vagaban por las zonas periféricas de Montevideo y que no iban a la escuela, eran niños de la sociedad *de color*; por lo que se deberá tener en cuenta también la heterogeneidad de los niños afrodescendientes y su grado de pobreza y abandono en ciertos casos. Esa diferencia entre niños también alcanzaba el género. Iglesias distinguía niña de niño, así, “especialmente las niñas” debían gozar menos de las diversiones y más del amor hacia el trabajo, ya que acaso en su porvenir “atravesasen días de miseria.” Estas enseñanzas reforzaban la idea de regeneración de la comunidad afrodescendiente y es en este sentido que Rosario Iglesias propone una educación amorosa, pero firme. Por otra parte, la autora era tratada en los periódicos de “señorita”, por lo que puede verse que aunque no era madre y no había pasado por la experiencia de poner en práctica lo que observaba y analizaba, planteaba públicamente un hecho cultural de gran relevancia que importaba para el mantenimiento de su comunidad.

Otra de las mujeres afrodescendientes que tomó la pluma de forma literaria, pero en otros términos en las publicaciones afroporteñas, fue Celina Riglos de la se tiene mayor número de datos bibliográficos.<sup>260</sup> En *La Juventud* aparece un cuento de su autoría: “Un episodio”, que se publicó por partes y del que no se conoce su final: La joven optó por cambiar su aporte a *La Juventud* mandando

---

existiese antes el amor materno y paterno, “sino que la sociedad ahora sí lo estimó esencial, lo creyó parte insustituible en el vínculo padres-hijos y en la formación del niño feliz”.

<sup>259</sup> *La Juventud*, 20 de marzo, n° 11.

<sup>260</sup> Geler, “Nuestro sexo...”, *op. cit.*

“retirar el sentimental artículo, para mandarnos, en cambio, un lindo trozo de literatura de los mejores tiempos.”<sup>261</sup>

En mayo de 1878 aparece “Un episodio”, un relato que podría ubicarse como cuento. El relato trata de cuatro chicas jóvenes que salen a pasear y se encuentran con una anciana, que guarda en una cueva a un bebé.

Corría el año 74, y era en el mes de Octubre á que iba por vez primera á Barracas al Sud de otro lado del “Paso de Burgos”. (...)

No había un sol; había muchos; no era un mundo; eran muchos; que formaban las faces y las antorchas, que pudieran columpiarse en todos los puntos de la estension. (...)

La noche anterior, así que hubo terminádose el arreglo interior de la casita chiche, entre todas convenimos en que á la mañana siguiente iríamos á dar un paseo para gozar del aire saludable.

Cada una arregló su traje, después de lo cual fuimonos á dormir.

El cuento contiene diversos elementos que refieren al mundo de lo femenino con rasgos de la educación y formación del “sexo débil”; desde detalles cotidianos como arreglar los trajes para el día siguiente antes de ir a dormir o una constante relación con el temor de moverse en espacios que no son sus casas. “Un episodio” inspira este clima de zozobra desde el primer momento, en el que se encuentran con una anciana, pobre y sola que esconde misterios: “y como ya á la mañana viera disipar, vago temor sentía que en mí se apoderaba”, lo cual sugiere escaparse, no enfrentar: –aquí se encierra un misterio; vamos, vamos.”

En la expresión de este relato sólo aparecen mujeres, por momento atemorizadas, pero que no interactúan con hombres, lo que podría tener relación con el mundo de la esfera privada en que las mujeres se mueven. Si aparece un hombre, tal vez sea el bebé que es asexuado y no peligroso. En un estilo que recuerda “Caperucita Roja”, el temor también ronda asociado a los “mozos”, los cuales son comparados con la voracidad de los lobos; las niñas deben cuidarse.

–Mozos dijisteis muchacha?

–Si señora, mozos para que haya con quien bailar.

–“Ave Maria por Dios” ¿y que ustedes ó sus Madres no saben que mozos y lobos que en el campo se roban los corderos es lo mismo? –No lo sabíamos, contestó Dorila demostrando temor.

Los poemas de mujeres también tuvieron su lugar y aunque el tema común es el enamoramiento entre mujeres y hombres, también fueron tema de la poesía la inspiración de otras mujeres, generalmente en el terreno de la amistad, mirando hacia mujeres extrañas, pero conocidas por el medio o temas de otros sentimientos subjetivos como lo hace Felisa Pasos en “El Ciprés” al expresar ideas sobre la muerte y la tristeza.

---

<sup>261</sup> *La Juventud*, 30 de abril de 1878, n° 14.

La temática del enamoramiento entre hombres y mujeres, como se dijo, fue el más recurrido a la hora de las plumas femeninas. *La Regeneración* publicó un bello poema, que parece escrito por una mujer que no pertenece al medio de la sociedad *de color*, ya que su nombre no está en ninguna de las reseñas de tertulias o reuniones del mundo de la sociabilidad de dicha sociedad. Sin embargo, a pesar de no serlo, no le quita la importancia y todo lo que pueda inspirar a las integrantes lectoras de ese medio.

A ti  
 Ven á enlazar tu brazo á mi cintura  
 Para flotar envueltos en el tul  
 De la noche, al destello de los astros  
 En la callada inmensidad azul.

---

Quiero flotar contigo en el abismo...  
 A tus labios mis labios uniré,  
 Y tu faz pensativa á mi mejilla  
 Con mi mano amorosa estrecharé.

Quiero vagar contigo por los nimbos  
 Sagrado, donde un beso de los dos,  
 Se convirtiera, trémulo, en un astro.  
 Sobre la frente pálida de Dios

Matea Lorenzana

Una composición poética proveniente de una mujer, tal vez una poeta del medio o de la literatura hispánica del momento, pero que no trascendió su época. Sin embargo, interesa saber que lo publicaron y que el contenido del mismo era familiar. Un poema o tres pequeños poemas que han sido juntados, pues incluso los separan pequeñas líneas. Cuartetos de musicalidad impecable donde sólo el primero respeta la rima. Las imágenes, muy bien resueltas llevan al tema común del amor, aunque no único en la poesía femenina de fines del XIX.

Poemas de mujeres se encuentran varios. Mujeres que inspiran otras mujeres dan lugar a la poesía femenina de la sociedad *de color* y algunos compañeros del medio estimulan sus publicaciones.

Gracias caro amigo mio, gracias! –nuestras lectoras sabrán apreciar la composición de la ilustrada joven según tengo entendido de desde el presente número colaborará en nuestra hoja.(...) Por mi parte felicito á la autora de estos bellos versos y espero seguirá honrando nuestra sección a propósito que el espacio limitado de que yo dispongo de ellas; y se me ocurre de paso hacerle presente á la poetiza de la calles Ayacucho, que aquí como allá; es decir en la Perla, como en la Broma, siempre estoy dispuestísimo á servirles

Poemas de amigas para amigas también existen, ya sea para homenajearlas o para demostrar dolor. Para el primer caso se ejemplifica con la siguiente composición:

Una flor del alma  
(Reuerdo dedicado á mi amiga Teresa Bastia)

Yo te diera una flor de los jardines,  
Para adornar tu hermosa cabellera;  
Si tu vida no fuera tan lijera;  
Que mece, brilla y mueres con un sol;  
Y darte quiero cosa mas durable,  
Que no marchite el viento el olvido,  
Y que a pesar del tiempo recorrido  
Guarda siempre su aroma y su color.  
Como hay una que llaman flor del aire,  
Hay otra que llaman flor del alma,  
Que á veces brota en apacible calma  
En el soplo de la récia tempestad:  
Unida en horas quietas y serenas  
Hoy te ofresco una flor del alma mia,  
Bañada en el raudal de poesía  
Que por mis venas siento circular  
Toma esta flor humilde é incolora,  
Y si quieres que viva eternamente,  
Bañalá con un rayo de tu frente  
Refrésquela el rocío de tus ojos,  
Reanímela tu plácida sonrisa,  
Y que tu aliento sea cual la brisa,  
Que le dá su perfume embriagador.  
Mas, antes de hacer esto, mira el cális,  
De la flor que te ofresco y escondida  
Hallarás una lágrima vertida  
Que es el riego del alma en el verjerl;  
Vierte otra gota al lado de la mía  
Que dos gotas de llanto derramadas  
Son amargas si se hallan separadas  
Y juntas son dos lágrimas de miel.  
Adiós

Modesta Damiana Luna

Abril 4 de 1879

Un poema de una joven de Buenos Aires es enviado a *La Propaganda*. De esa vez el tema es la traición de una amiga. Los redactores admiran el estilo de la escritora y la invitan a continuar enviando su poesía a la redacción.

Recibimos de la vecina orilla la siguiente composición de la señorita M.T.V. Ella revela cierto epticismo que no avien con la poca edad de la autora. Sin embargo, como ensayo poético no nos parece malo y puede seguir enviándonos sus producciones que las publicaremos con gusto.

Á una amiga

Yo busqué tu amistad como el herido  
 el bálsamo precioso:  
 yo busque tu amistad porque pensaba  
 que ejugariais mi lloro.

Te juzgué una ecepcion sobre la tierra,  
 donde con torpe dolor  
 domina el orgullo y la falsia,  
 la duda y el encono.

Juzgué tus sentimientos por los míos  
 y en mi pesar tan hondo  
 pedi a tu corazón algún consuelo  
 clemente y generoso.

Mas ¡ay! Que mi dolor no halló la calma,  
 ni mis nublados ojos  
 por la mano amiga que mi pecho  
 buscaba ansiosa!

Confíé en la amistad como si fuera  
 riquísimo tesoro  
 y afecto, de verdad y de ternura.  
 de paz y dulce gozo.

Me engañé! No hay amigas, ¡Cruel certeza!  
 ¡tu eres igual que todas!  
 mi Señor, que protejes al sue sufre!  
 ¡Tu eres mí amigo solo!

Existió el caso del poema de una suscriptora de Montevideo, casada, que enaltece a una mujer involucrada en un crimen de la época ocurrido en Buenos Aires<sup>262</sup>. Elena Parsons Horne, ante el acoso de un hombre que la difamaba, lo mató y se confesó ante las autoridades como autora de la muerte del acosador. Fue presa por ello, pero muchas mujeres de la sociedad rioplatense le brindaron su cariño y admiración, identificándose con la mujer que defendió su dignidad haciendo justicia con sus propias manos. *La Propaganda* recibe el poema y lo publica:

Publicamos el soneto que le ha dedicado á la señorita Elena Parsons Horne autora del crimen Petraglia.  
 Elena Parsons Horne  
 Soneto

---

<sup>262</sup> El caso que inspiró el poema de la suscriptora fue famoso. La joven hija de Carlos G. Parsons, uruguayo de origen británico y primer maestro de San Carlos de Bariloche, apareció en los periódicos de la época. La joven resultó presa a pesar de la oposición de muchos simpatizantes.

Eva pecó; la humanidad doliente  
 quedó sujeta á su cadadura,  
 Hasta que otra mujer sublime y pura  
 Humilló con su planta á la serpiente.  
 Rios de sangre á la troyana gente  
 Vino á acostar de Elena la hermosura  
 Y su nombre cubierto de amargura  
 quiso el tiempo borrar inútilmente.  
 De sexo y nombre la defensa  
 toma una doncella de arrogancia llena,  
 Y águila audaz con formas de paloma,  
 Prueba, matando intrépida serena  
 Que si ayer tuvo una Lucrecia Roma,  
 hoy tiene Buenos Aires una Elena.

Montevideo, Agosto 14 de 1894,  
 Eloisa J. de Rossi

La poesía retoma dos fuertes mitos femeninos: Eva, la primera mujer, pecadora; y Elena, la belleza que provocó la guerra de Troya y marcó la cultura helénica y la crueldad asesina de Lucrecia. Artísticamente enlaza estos símbolos y juega con el nombre de Elena.

Otra dama que publicó en *La Juventud* fue el de una escritora que bajo el seudónimo Zulema, publicó un relato por capítulos llamado “Los amores de Fernando Pacheco”, que aparecen a partir del 10 de diciembre de 1877 con el primer capítulo. La historia relata las peripecias de una joven envuelta en los conflictos de otra que tenía problemas amorosos. Es interesante la organización del relato dado que es narrado en primera persona por una mujer. La narradora presenta características similares a cualquier mujer afroporteña, dado que es una costurera que vive en el pueblo de Flores.

No se sabe si Zulema es una chica de la sociedad *de color*, pero sí que sus personajes cuentan con elementos simbólicos familiares a dicha sociedad. Por un lado, la protagonista es costurera; es decir es una trabajadora dentro de las labores comunes entre mujeres afrodescendientes; por otro, que viviese en Flores, pueblo habitado por una parte importante de la sociedad afroporteña.

*La Juventud* en varios de sus números publicaba pequeñas notas con las que incentivaba la lectura de “Los amores de Fernando Pacheco”:

Furor-El que está haciendo la historieta del jóven Fernando Pacheco. Hoy también se digna la señorita que bajo el pseudónimo de Zulema escribe; el obsequiar á los lectores con el 2º capítulo del señor aventurero. Después ha de venir lo bueno.<sup>263</sup>

---

<sup>263</sup> *La Juventud*, 20 de diciembre de 1877, n° 2. En 1877, *La Juventud* comenzó un segundo periodo de sus publicaciones. En 1876 tuvo una fructífera producción que llegó hasta el número 27, por lo tanto este número 2 corresponde a su segunda época.



La historia toma elementos moralizadores, pero también se anima a explorar otro tipo de visiones, como que la viuda amiga, amase otro hombre que no fuese el fallecido anciano, su marido. También el clima de temor y de misterio cuando las jóvenes salen de su casa existe en el relato: “Por lo mismo, vencer pude todo temor y acercándome á ella, le alargué la mano preceida de una ligera inclinación. La misteriosa amiga imitó.” (*La Juventud*, 20 de marzo de 1878, número 13, segunda época)

Por otra parte existen pequeñas citas y poemas de mujeres afrodescendientes presentes en las noticias sociales de su medio. En la sección “Pensamientos” de *La Juventud*, para poner algunos ejemplos ilustrativos: en el número 3, del 30 de diciembre de esta sección, de siete citas que aparecen, 4 son de mujeres; en el número 4, de diez, 6; en el número cinco, de 14, cinco; en el número ocho, de 16, 14. Como puede verse, esta sección reproducía citas cortas de mujeres y varones sin valorizar más un género que al otro. En la sección “Pensamientos”, de *La Juventud*, hay muchas frases de los lectores de la colectividad, tanto de mujeres como de hombres. Para ejemplificar, a seguir, tres citas de autoría femenina:

En los albores de la tierna juventud, en mi no se despertaron necesidades, por lo que hoy, aspiro una capellanía.

Sabina Crespo

Mi hermosura jamás se encontró espuesta á miradas profanas; por comprender que las esperanzas no se llenan y las ilusiones no se satisfacen.

Catalina Pividal

Sufro, estraño, me indigno –por eso la gran incredulidad que es para mi interminable.

Elvira Ramos

Lo que más se destaca es la proyección sentimental femenina que tienen las tres, muy marcadas los sentimientos en clave más bien triste. La primera es la imagen de la mujer cristiana y religiosa; vincula la juventud con un camino que la llevó a Dios. La segunda toma otro tema tan común del “bello sexo”, es interesante que sin bien cabalga muy segura de su hermosura, por dentro hay resignación al no satisfacer ninguna esperanza o ilusión. La tercera se identifica con sufrimiento y la melancolía que ha tenido a través del tiempo, por ello ha dejado de creer y ha puesto distancia.

Entre las mujeres escritoras, en una ocasión, *La Propaganda* recibe del enviado de Buenos Aires, las noticias acostumbradas de la sociedad *de color*. Sólo que de esta vez ocurre una innovación, la tertulia es relatada por una mujer de seudónimo Amanda, perteneciente a la sociedad *de color*.

En de la Señora de Miguens

Espléndida se nos presentó la tertulia en casa de esta distinguida amiga, que con motivo de ser el cumpleaños de su niña tuvo lugar el 29 de Agosto. Día memorable fue para nosotros y no olvidaremos los agradables momentos pasados en compañía de la familia que se encontraban allí.

Se empezó la tertulia á las 10 p. m. con todo el orden requerido, tercero perfectamente compuesto por los inteligentes señores, Ramo Casares, Ceferino Riglos y Apolinario Obella.

Estos ejecutaban las piezas con la mayor armonía al son de la cual danzaban los concurrentes.

(...) Terminó esta agradable tertulia a las 5 a. m.

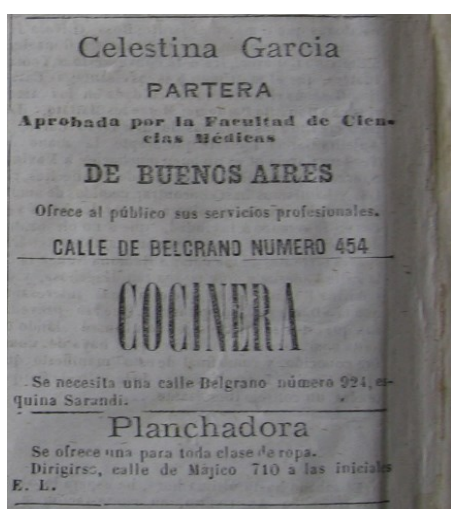
Agradecemos á la Sra. De Miguens tan gratos recuerdos á inolvidable para nosotros, esperando de las señora vuelva á repartir otra fiesta como esta que son muy agradables.

Reciba muchas felicitaciones la señorita Maria Cleofe, y os saluda hasta otra vez.

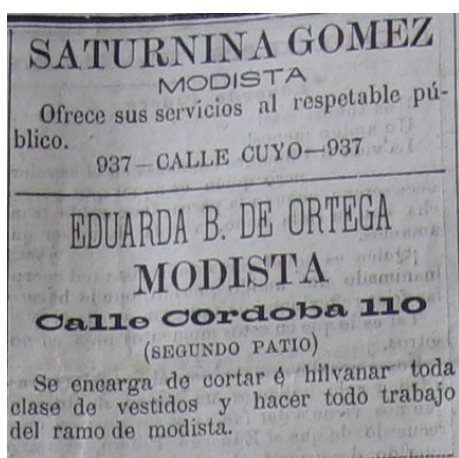
Buenos Aires, Setiembre 4 de 1984.

Amanda<sup>264</sup>

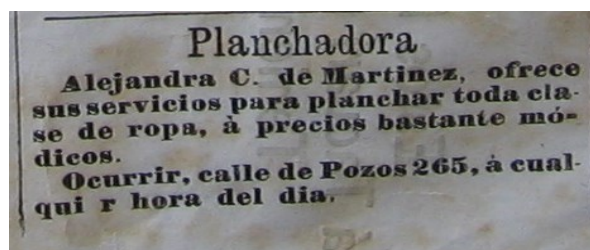
Saliendo de la faceta de escritoras, en los periódicos estudiados se registran varios datos de mujeres que hacían diversas actividades. En los anuncios publicitarios hubo ofertas y demandas de trabajadoras. *La Juventud* y *La Broma* fueron sin duda los periódicos afrorrioplatenses que más anuncios sobre trabajos para mujeres publicitaron:



*La Juventud*, 10 de junio de 1878, N° 18.



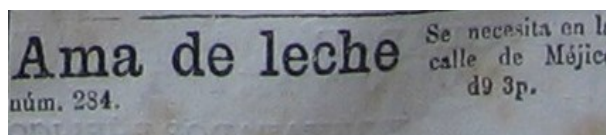
*La Broma*, 7 de marzo de 1880, N° 38



*La Juventud*, 5 de marzo de 1876, número 10.



*La Juventud*, 20 de mayo de 1878, N°12



*La Igualdad*, 14 de diciembre de 1873, N°29

<sup>264</sup> *La Propaganda*, 9 de setiembre de 1984, n° 54.

Varios de estos anuncios se publicaban durante muchos números, como es el caso de la publicidad de Celestina García que apareció en varios números de 1878. Asimismo en una lista de colaboradores para una suscripción hay una Celestina García, la que podría ser la misma persona.

La costura y la labor de lavanderas fue muy difundido; los periódicos mencionan muchas veces jóvenes que se dedican a la costura, como fue el caso de la protagonista del relato “Los amores de Fernando Pacheco” o este artículo que naturalmente se refiere al taller de costura de chicas: “chicas como Teresita Sanchez ó Dolores Salas, criatura que reside en el taller de costura de la hermosa Micaela Gayoso.”

En una nota de Sirio, corresponsal en Buenos Aires para *La Propaganda* en 1894, se hace una detallada crónica del funeral de una socia honoraria del Centro Juventud Argentina, María Bravo quien, por lo que relata el comentarista, es una joven trabajadora: “Corona que enviaron las relaciones de la extinta. Una de las compañeras de trabajo, Señoritas Saavedra, A. Suarez, A. Almada,(...)”<sup>265</sup>; la lista de personas es extensa.<sup>266</sup>

Hubo muchos trabajos de mujeres, algunos de ellos no se mencionaban, dado que la civilización y la modernización cobraban el disciplinamiento. Las servidoras sexuales, por ejemplo, de las cuales se sabe de su existencia dentro de las mujeres afrodescendientes, jamás se las nombró en la prensa de la sociedad *de color*. Otra labor que no se osa hablar de ella es la de curanderismo, de la que también se sabe por otras fuentes que fue uno de los trabajos en donde también se desempeñaron mujeres afrodescendientes.

Raramente, por no decir nunca, los periódicos de la sociedad *de color* mencionan las religiones que no sean la católica. Hoy en día se sabe de la existencia del gran número de personas pertenecientes a las religiones de origen africano tanto en Buenos Aires como en Montevideo, reafirmadas con el aporte llegado de Brasil. Esta ausencia casi absoluta en los periódicos venidos de la sociedad *de color* podría causar extrañeza si no se supiese de la prohibición de este tipo de manifestaciones. Además en aras del espíritu de regeneración y civilización buscado a todo momento por estos redactores y su público, se hubiese visto mal la publicación de este tipo de actividades que tenían la persecución policial como consecuencia, como se verá. En guiños dejados como el siguiente, se puede verificar que una de las

---

<sup>265</sup> *La Propaganda*, 15 de julio de 1894, n° 46.

<sup>266</sup> María Bravo, hija de Pedro Bravo, había formado parte de una asociación de la sociedad *de color* argentina; el presidente diserta el discurso fúnebre:

En nombre del Centro Recreativo Juventud Argentina vengo para despedir del mundo el alma querida de nuestra malograda amiga que en vida se llamó Maria Bravo muerta en la flor de sus edad y que hasta el último momento figuró en la juventud Argentina como una de las Damas que mas servicios prestaron á nuestra institucion. (...) El alma se entristece (...) en busca de la amiga y de la hermana que acaba de desaparecer para siempre de nuestra Sociedad. *Ibid.*

profesiones de las mujeres afrodescendientes también era la curación: “Ojo, señoras curanderas! Ayer fué arrestada doña Flora Casanova por dragonear de médica”.<sup>267</sup>

De forma indirecta, distintas noticias de las publicaciones muestran el sufrimiento de mujeres trabajadoras que apelan a medidas de autodestrucción o de sacrificio ante algún acto juzgado como pecado o directamente como delito. La religión y la vigilancia social hicieron de la culpa un mecanismo de control. Las mujeres fueron protagonistas, en este sentido. Por ejemplo un niño es encontrado abandonado en una zanja; el comentario del periódico *La Regeneración* es “Qué madre!”; en ningún momento contemplan la posibilidad de juzgar a otros responsables como el varón que lo engendró o a la propia sociedad que no permitía la libertad sexual de las mujeres o, en muchos casos, la falta de apropiación de la mujer ante su propio cuerpo femenino frente el deseo sexual masculino. La maternidad, principal rol de las mujeres en la sociedad del Río de la Plata de fines del XIX, hizo que el rechazo por la misma fuese absolutamente condenado por toda la sociedad. Al decir toda la sociedad, se hace referencia a hombres y mujeres de la misma.

Una noticia pequeña corta pero sugerente muestra una mujer trabajadora, vasca francesa, empleada de una casa de familia en Buenos Aires. La mujer de 32 años intenta suicidarse quemándose. Se levanta a las tres de la mañana, mientras todos duermen, va a la cocina y toma un recipiente con queroseno; sube a la azotea y se empapa con el combustible. Se prende fuego; otros empleados la rescatan y la salvan a pesar de las terribles quemaduras. Vuelve a intentar la muerte, al pretender arrojarse desde la azotea.

—Déjeme morir, gritaba la desgraciada mujer. (...)

Al interrogar el comisario á Maria para conocer las causas que le han inducido á quitarse la vida, contestó en presencia de la familia del Sr. Pertille, lo siguiente:

—Me incendié las ropas para purgar los pecados que tengo.”<sup>268</sup>

Mujeres entre los cuerpos de guarnición también son mencionadas. Como se vio, estos cuerpos eran provistos de afrodescendientes; muchas veces contra su voluntad. Varios son los casos denunciados por las publicaciones de la sociedad *de color*. Eran prendidos, por lo general, entre varios soldados por órdenes de un superior. Así eran reclutados y obligados a servir por años.

A partir de la lectura de los periódicos pueden ser captadas mujeres involucradas tanto en estos cuerpos como en los regimientos. Entre éstas, están las mujeres madres y las compañeras. Las primeras salían a buscar a sus hijos arrancados de su hogar. Los redactores siempre que hablan de estas madres lo hacen con énfasis en el de dolor del hombre forzado a servir en cuarteles, simbolizado en el

<sup>267</sup> *La Regeneración*, 29 de marzo de 1885, n° 16.

<sup>268</sup> *La Propaganda*, 7 de enero de 1894, número 19.

sufrimiento de estas señoras que salían a buscarlos y a suplicar por su libertad. Las madres de estos reclutas, víctimas al igual que sus hijos, son personajes reiterados en escenas descriptas desde *La Conservación* de 1872 hasta *La Propaganda* de 1895.

*El Periódico*, entre ellos:

Llega á un cuartel una madre desolada, clamando por su hijo que sabe positivamente que allí se encuentra, pasa ella penurias de toda naturaleza, porque aunque negra al fin es madre, y después de recibir epítetos sangrientos, denuestos y humillaciones, cuando quizá está la pobre mucho más arriba de quien se los dirige; se retira á su hogar ya vacío por la falta de aquel pedazo de sus entrañas, para morir de hambre y miseria.

Que haya un cadáver más

Qué importa al mundo<sup>269</sup>

Entre los soldados que servían legalmente al ejército, estuvieron mujeres acompañando estos soldados en sus campañas. Un artículo de *La Propaganda* registra la presencia de mujeres compañeras de soldados, en una época que denota una mejora considerable en la vida de las guarniciones:

Generoso proceder- El coronel don Ricardo Flores jefe del batallón de cazadores núm. 2, así que tuvo conocimiento de la llegada de las mujeres que acompañan al batallón 3° de la misma arma, ordenó que se alquilara por su cuenta una casa para darles alojamiento, mientras disponía lo necesario para que fuesen todas racionadas diariamente.

Alcanzaban estas, según tenemos entendido, al número de 50.<sup>270</sup>

Otras mujeres que sufrieron discriminación fueron en ocasiones las mujeres afrodescendientes mayores. *La Regeneración* publica un pequeño artículo en el cual se percibe un cruce entre dos rasgos diferenciadores: familia y sociedad de color. Decir familia, es hablar de espacio privado y de mujeres. Por lo que el redactor en esta ocasión, da por un lado una noticia y por el otro su opinión en la que está implícito la defensa de los derechos de la sociedad de color al promover su participación en los espacios públicos.

Muchas familias concurren á la Plaza Constitucion, pero esto no nos satisface del todo pues desearíamos encontrar mayor número.

Hubo una época en que ellas abandonaron por completo esos paseos; pero hoy vuelven nuevamente á presentarse.(...)

Nuestra sociedad debe asistir á los parajes públicos á la par de todos.<sup>271</sup>

Como puedo observarse un entrecruzamiento observado entre los afrodescendientes es la edad con el género. En general, abundan en los periódicos referencias a mujeres jóvenes, mayormente solteras. Las señoras mayores participan de forma directa o indirecta, sin embargo asomándose a dos artículos de la prensa *blanca* transcritos por *La Regeneración* en dos oportunidades, se observa una fuerte

<sup>269</sup> *El Periódico*, 7 de julio de 1889, n° 10.

<sup>270</sup> *La Propaganda*, 3 de diciembre de 1893, n° 14.

<sup>271</sup> *La Regeneración*, 4 de enero de 1885, n° 4.

discriminación de señoras afrodescendientes y en particular en su presencia en las iglesias. Ambos artículos transcriben impresiones de la prensa *blanca*, uno de Montevideo y otro de Buenos Aires.

En *El Partido Colorado* del día 10 publican *Unos vecinos* de la Union una carta negando q' no ha habido tal manifestación al Dr Izasa y que simplemente “dos maestros de escuelas particulares con sus discípulos concurrieron á la Iglesia así como unas cuantas señoras y negras viejas que gritaron viva la Religion”. Observamos á *Unos vecinos* que las negras viejas también son señoras y que dudamos que tan luego ellas, las negras viejas, hayan sido las entusiasmadas.<sup>272</sup>

El otro artículo es transcripción de un órgano de la prensa *blanca* de Buenos Aires, el *Sud América*, que si bien tiene por objeto el reconocimiento de la sociedad afroporteña, lo hace discriminando a las señoras mayores de esa sociedad y sus costumbres:

Este año la sociedad hermana ha dado una prueba fehaciente de lo que decimos durante los días de Semana Santa, y como prueba transcribimos los juicios favorable que el *Sud América* hace de aquella sociedad.

Las gentes de color –Se ha notado este año durante la Semana Santa una gran concurrencia de gentes de color en las iglesias, no esas morenas viejas y de costumbres antiguas que forman la mayoría en las fiestas de iglesia, sino de lo que pudiera llamarse la high-life de los morenos.<sup>273</sup>

En el primer artículo, la discriminación de los redactores de *El Partido Colorado* hacia las señoras mayores de su sociedad es cuestionada y se defiende a estas señoras que bien pudieron ser sus propias familiares. Entre ambas noticias de *La Regeneración* se confiere en ambas capitales una mayor discriminación a la mujer de edad avanzada que frecuenta las iglesias: las dos veces se nombran despectivamente como “morenas viejas” o “negras viejas”. Tres formas de cruzamientos que cruces que se conjugan e impactan sobre la identidad: mujer, edad y etnia; encontrados en un espacio determinado: las iglesias.

Mujeres en el Carnaval fue otro espacio donde estuvieron presente; ya fuese en la participación de los espectáculos como en las tertulias y fiestas hechas en esas fechas. Goldman registra incluso el reglamento interno que tuvo la Sociedad Pobres Negros Orientales para el ingreso de mujeres, en los artículos 46 y 47 del dicho reglamento<sup>274</sup>. El carnaval tuvo comparsas de carnaval de mujeres en la sociedad de color, no mixtas, lo que implicó un ambiente importante de sociabilidad, que empezaba con los ensayos al finalizar un año y los dos primeros meses del próximo año. Son muchas las citas de los periódicos sobre la presencia femenina en el carnaval. Noticias sobre ensayos, de letras de músicas, se dieron tanto en la ciudad de Buenos Aires como en Montevideo.

<sup>272</sup> *La Regeneración*, 12 de abril de 1884, n° 18.

<sup>273</sup> *La Regeneración*, 26 de abril de 1885, n° 26.

<sup>274</sup> Goldman, *Lucamba...op. cit.*, p 47.

Sociedad “Negras Bonitas”  
Canciones-Tango

Las Negras Bonitas hoy,  
Venimos aquí á cantar,  
Por medio de los deleites  
Que nos brinda el Carnaval

Voces

Son estos bellos días  
Para penas olvidar,  
A pesar de los engaños  
Con que quieren cautivar

Disfrutemos compañeras  
Los placeres de estos días,  
No perdamos un instante  
De la danza á disfrutar <sup>275</sup>

Las comparsas de mujeres se presentaban, en ocasiones, en las casas de familias conocidas y en los espacios del carnaval. “Nos adelantaremos á dar esta noticia. Sabemos que varias señoritas, piensan visitar en estos tres días algunas casas de sus relaciones y al efecto tiene preparadas unas canciones”. Se nombran cuatro casas: una que tiene como cabeza de familia a un señor y las otras, lo son de tres mujeres. Por lo general, los directores eran hombres: ““Las Bonitas” lo esperan á Conde en su nuevo local Independencia 618 –Conde es el director de ellas.”

Los grupos y sus llamativos nombres abundan en ambas orillas del Plata: “La sociedad *Las Bonitas* se ha portado á la altura de la reputación que ya tiene conquistada.”

–“Las Libres” sacarán este año, cancioncitas muy bonita, hemos tenido el gusto de por algunas y podemos garantizar lo que dejamos dicho “Avanti!”

–Muy buena sociedad de señoritas es la que bajo el denominativo “Las Verduleras” se está organizando á gran prisa Adelante! Chicas, que el espíritu de asociacion, cunde cada dia más y más entre nosotros.

*La Perla* acostumbró entregar a sus lectores con letras completas de los espectáculos de carnaval de las dos capitales. *Las Negras Bromistas* entraron ese año con un tango que tenía un lenguaje que buscaba reproducir la forma como se entendía que hablaban los descendientes de africanos. Obsérvese la forma semántica aportuguesada del “Y qué é que vamo...!”

Lenitivo contra la toz  
Tango  
Voces y coros  
Cantemos negritas todas,

---

<sup>275</sup> *La Perla*, 9 de marzo de 1879, año II, n° 43.

Cantemo!  
Y que é que vamo á cantá  
Já, já, já

#### IV.2.4 ¿Influencias feministas?

La sociedad rioplatense de fines del XIX tuvo en medio de su modernización, ideas y organizaciones de corte feminista. Algunas opiniones masculinas vieron con cierta sorna este tipo de manifestaciones. *La Conservación* comentó en un par de oportunidades sobre el nacimiento de un club femenino en Montevideo. En una de sus secciones transcribe ideas que según el autor del artículo estaban circulando en el club.

Sabreis que en estos días se haya de la formación de un Club fesmenino, y según me han dicho tiene por objeto de tratar asuntos de casamientos.

Las bases primeras que se pondrán son las siguientes:

- 1° Si la mujer debe casarse ó no.
- 2° Si para casarse ha de estar de novia ó no.
- 3° Si ha de casarse para toda la vida ó no.
- 4° Si la felicidad de la mujer depende del hombre ó no.

*La Conservación* al transcribir este tipo de comentarios probablemente no lo hizo con la intención de apoyar estas ideas; sin embargo, no dejó de aportar elementos de cuestionamiento para algunas de sus lectoras. De todas formas, es en extremo interesante la posición de ciertas mujeres en el Río de la Plata que se cuestionaron la naturalización de costumbres de su género.

#### 4.2.5 Centro Social de Señoritas y *La Propaganda*

Ellas y ellos

...en fin; que con sobradísima razón, desde que el mundo es mundo, se nos apillada el xeso feo, por que cada vez nos bamos poniendo mas feísimos y espantables, por que hemos desdegenerado, por que todo á desaparecido entre nosotros hasta el calor natural!

Si escuchas lectora amiga á ellos ¡üf! es cosa inaguantable terrible necesitaríais taparos los oídos á toda prisa.

No existe en el mundo ni para remedio una mujer buena, todas son falsas, aleves, perjuras, coquetas, vanas, caprichosas, si fê y sin corazón; prototipos del egoísmo mas refinado; todo lo proponen al misero interés que es el único móvil que tiene el privilegio de hacerlas sencibles y cariñosas.

Esto ni mas ni menos lectores míos; lo que sucede entre ellos y ellas. Ya lo beis: se detestan se odian de muerte, se dirigen sabrosas invectivas que paladean con delicioso gusto; Y ... á pesar de todos los pesares, ellos y ellas se buscan, se miran, se guiñan los ojos, se sonríen, se aprietan las manos, se citan, se amartelan como dos tórtolas y se ponen blandita como jalea. Por último, suele casarse, que és el finx coronat opus: de esta clase de negocios.



F.A. Buenos Aires Octubre de 1893<sup>276</sup>

Afromontevideanas, afroporteñas tomaron muchas veces la iniciativa para colaborar en el mejoramiento de sus instituciones; a levantar suscripciones de ayuda para los miembros de su sociedad o a realizar actividades diversas por el conjunto.

Muchas de las organizaciones de bailes en beneficios de asociaciones o periódicos de la sociedad *de color* tuvieron como responsables a mujeres de su sociedad. Involucradas en la sociabilidad, también se encargaron de reunirse entre sí para organizar eventos que apoyasen a las sociedades y los periódicos con los que simpatizaban. Así, *La Regeneración* y *La Broma* comentaron el apoyo que recibieron de algunas damas que organizaron fiestas para juntar fondos para sus publicaciones y evitar el fin de las mismas.

Una Comisión de señoras y señoritas respetables de nuestra sociedad dirigirá todo lo que se relacione con la tertulia de *La Regeneración*, que dicho sea de paso trabaja con actividad, despertando gran entusiasmo. Esta fiesta tendrá lugar en los primeros días de Mayo.<sup>277</sup>

Además de estas actividades volcadas al funcionamiento de sus asociaciones, también organizaron grupos de mujeres. *La Propaganda* en su primer número, notifica la fecha de la próxima actividad del Centro Social de Señoritas, de esta asociación de mujeres que nació en 1872 y no se tiene datos del tiempo total de su duración, sino que al momento del último número de la primera época de *La Propaganda* que se conserva, febrero de 1895, el centro continuaba funcionando. *La Propaganda* fue el periódico que acompañó las actividades de esta asociación de jóvenes mujeres afrodescendientes, el órgano que difundió sus avisos, el que tuvo discusiones fuertes, pero que al mismo tiempo aplaudió y defendió cuando así le pareció que debió hacerlo. El conocimiento sobre las actividades de esta asociación proviene de los datos extraídos de este periódico. Después de leerse la serie de 75 números de esta publicación afromontevideana, (desde el 3 de septiembre de 1893 hasta el 3 de febrero de 1895), se conoce la existencia de esta organización que nace a partir de una idea surgida el 12 de octubre de octubre de 1892, en una conferencia literaria musical en el teatro San Felipe de Montevideo, que además de originar el Centro Social de Señoritas y también lo hizo con el Club Regeneración.<sup>278</sup>

La primera referencia al Centro Social de Señoritas aparece, entonces, en el primer número de *La Propaganda*, en un anuncio sobre una rifa de bazar, organizada para recaudar fondos para el centro. El

---

<sup>276</sup> *La Propaganda*, 15 de octubre, n° 7.

<sup>277</sup> *La Regeneración*, 26 de abril de 1885, número 20.

<sup>278</sup> *La Propaganda*, 15 de octubre, n° 7.

redactor alaba esta iniciativa utilizando argumentos que, si bien son a favor, son basados en una supuesta debilidad femenina y juvenil:

EL BAZAR-RIFA DEL “CENTRO SOCIAL DE SEÑORITAS”

(...) Dicen que en la juventud y mucho menos en el bello xecso; cabe la suficiente dedicación y buen sentido; para que pueda realizar con exito, una empresa de la magnitud de la que han llevado á término con félix éxito, la comisión organizadora y actualmente directora de este centro. Mas ellas justamente heridas en su amor propio y en su dignidad de mujer, han sabido con su actitud, dar mentis á los mal pensados, realizando la creación é instalacion del centro, que es hoy el polo á que afluyen todo lo mas agranado de nuestra culta sociedad.

La rifa consistía en la venta de “cédulas”, con las cuales se podía salir sorteado y adquirir alguno de los objetos del bazar confeccionados por las propias socias del Centro de Señoritas. Así, todas las artesanías eran creaciones propias, la cuales habían sido producto del trabajo de las mujeres para el mismo centro y de los cuales el cronista daba los nombres de las creadoras. Entre lo que confeccionaron hubo: un perezoso (sillón), zapatillas de terciopelo, un almohadón de peluche con adornos bordados, papelera de canaba y de lana, delantales, relojas, un tapa-teclas para piano bordado con el nombre del centro, entre otras cosas.

En los primeros números, *La Propaganda* aplaudió las actividades del centro el cual había conseguido ser una realidad a partir de mujeres jóvenes e inexpertas que sorpresivamente para el redactor habían conseguido incluso abrir una cuenta en el Banco de Londres. *La Propaganda* agregaba que. en la sociedad *de color*, era la única asociación junto con el *Club Regeneración* que movilizaban la sociedad. Se observa que el discurso emplea elementos comunes a los que ya se vieron en todo este trabajo, como “arrancarnos del marasmo” la “inercia”, “regeneración”:

Adelante

(...)

La cultura se impone, y nosotros estacionarios ante esa marcha que todo lo pule, que abrillanta cuanto á su paso hálla; de arrancarnos al marasmo en que después de algunas infructuosas, estériles iniciativas quedamos sumidos, y gritamos con ellos y mas fuerte que ellos adelante. (...) La luz se á hecho, y con élla han brotado las que serán mañana guías de nuestras aspiraciones, ahí están: El Centro Social de Señoritas y el Club Regeneracion. El primero; representa á la juventud, que atrevida se lanza en pós de su ideal, sin reparar en los principios que á de cruzar ó en los peligros que á de vencer, el segundo; és la sabiduría hermanada á la experiencia, que éjecuta con fría y estudiada calma, los áctos que quiere realizar. El primero dice que, a la voluntad lo és todo, y lo que prueban con la marcha increíble que esas niñas inespertas ha sabido impirmir á su obra que muchos creíamos imposible á sus fuerzas, y hoy, nos abruman con el cuadro ácidente de su progreso. Creado ayer cuenta con un capital relativamente grande depositado en una institucion Bancaria, esto és sorprendente! y ¿Son ellas, las que han sabido con tan cortos medios, cubrir las necesidades mas apremiantes de una instalación provisoria, y tener en caja mas de 200 \$? Si, son ellas; anta la evidencia o cabe la duda. Es libreta que lleva al margen el nombre del “Banco de Londres” y, en sus hojas , las cifras de dos entregas sucesivas acreditadas por la firma del cajero-recibidor; és la mas firme demostración de la cordura y buen sentido con que ha procedido, pero,

nó..... No queremos incienso antes del sacrificio, aun no han llegado á coronar su obra, estan en los principios de élla, y debemos verlas colocar la cúpula, en el edificio que tan bien han cimentado, para entonar con ellas el Honsana! <sup>279</sup>

Por esos días el *Tribuno*, el otro periódico de integrantes de la sociedad *de color* con el cual *La Propaganda* tenía discusiones, publicó críticas severas al centro, que rayaron en el ataque verbal. Dos redactores, Fulton y *El presente griego* (seudónimo de Daniel Acosta), salen en defensa de las señoritas, del Centro y de las familias implicadas.

Remitido

En el número.....del periódico titulado “Tribuno” apareció unsuelto (sic) que encierra insultos calumniosos para la sociedad que lleva por nombre “Centro Social”.

Con extrañeza por una parte, por que no tenía mejor juicio formado de los individuos que forman el personal de redacción de aquel periódico y con indignación de aquel periódico y con indignación por la otra he leído los insultos que vomita el autor del aludido suelto insultos hijos del despecho que producen los odios personales. (27 de setiembre de 189, número 5)

Al salir en defensa del Centro, dice Fulton que lo hace en respeto hacia las señoritas y familias, involucradas, pero no porque a él le ataña personalmente. En el número 6 del ocho de octubre, el otro redactor retoma el mismo punto; apoya a las señoritas en la fuerte crítica que raya el ataque, del Tribuno:

Dice que su aspiración es velar por la comunidad, quiere que todos sepan leer; quiere dar consejos llenos de nobleza; y sin embargo oh! contradiccion! su arma es la injuria, el desprecio, despojando á todo el mundo de los principios mas rudimentarios de la moral; dice que sus escritos que “jamás insultará á la mujer” y sin embargo desde las columnas del “Tribuno” las llama indecentes, queriendo dar aviso á los padres ó tutores para que salven á esas criaturas de la corrupción y la miseria pidiendo finalmente que las comisiones de las sociedades serán formadas por verdaderas señoras.<sup>280</sup>

Por lo que puede verse el *Tribuno* atacaba a las señoritas llamándolas de indecentes y alerta a sus familias a cuidarlas. La vigilancia sobre el mundo femenino estaba en acción, aunque puede observarse que sobre esto los varones dividieron opiniones y compitieron por las señoritas, unos en contra y otros a favor.

Durante el resto del año 1893, el Centro continuó con pocas actividades, que se limitaron a reuniones internas y planeando una conferencia literario musical, que no se llevó a cabo por falta de organización. La idea de este tipo de conferencia estaba de acuerdo con la opinión de la redacción de *La Propaganda*, también visto en otros periódicos afrorioplatenses, que proponía en lugar de fiestas recreativas, organizar encuentros literarios y musicales, como el realizado en la asociación por el

<sup>279</sup> *La Propaganda*, 17 de setiembre de 1893, n° 3.

<sup>280</sup> *La Propaganda*, 8 de octubre de 1984, n° 6.

Fomento de las Bellas Artes, visto anteriormente en este mismo capítulo, o el que mencionaba *La Propaganda* acontecido en el teatro San Felipe por motivo del cuarto centenario de la llegada de Colón a América.

Entre los artículos que reflexionaron sobre el tema está “Que nos conviene?”. El periódico afroportevidiano insiste en la necesidad de darle importancia a las actividades instructivas más que a las diversiones que careciesen de fines más profundos. También es interesante que el redactor hable en términos de “representación en la sociedad”. Esto indica la necesidad de darle atención a el cómo su colectividad va a presentarse ante la sociedad toda. Para ello se preguntan: “Que nos conviene? Debemos crear centros puramente recreativos, ó deben ser instructivos?” La redacción del periódico proponía para un mejoramiento en este sentido, hacer modificaciones en los estatutos de sus instituciones en las que debería ser obligatorio la realización de actividades educativas. “¿Por qué, no se han de sustituir los bailes con que comúnmente festejamos los aniversarios patrios ó el triunfo de una noble idea, con conferencias Literarias y Musicales?”

El temor al ridículo también es otro punto mencionado; ya sea si los juicios viniesen por gente perteneciente a la sociedad *de color*, como si no. Si la mofa procediera de dentro, serían intereses mezquinos y si viniesen de afuera, habría que demostrar que bajo la “tez oscura” había inteligencia, sentimientos y grandiosas ideas.

Si el redactor se refiere a “nuestras instituciones”, forzosamente está incluyendo al Centro de Señoritas y éstas evidentemente tomaban en cuenta estas opiniones. En este sentido, las señoritas del centro intentaron programar una conferencia literaria, pero que no se llevó a cabo ese año, por problemas de organización. Sin embargo, sí hay referencias a que organizaron algunas reuniones para ello, en la cual incluso pensaban hacer un número musical y de canto para el que llegaron a hacer un ensayo. Finalmente, el evento se suspendió. Es de rescatar el interés de las señoritas por practicar las ideas de *La Propaganda* ya sea porque querían actuar a la par de las ideas del periódico, ya sea porque era una cuestión que a ellas también les atañía. De cualquier forma, la producción de eventos literarios y musicales relacionados con el enriquecimiento del saber era un interés en común con estos actores de la sociedad de color en los que el género no resultó una barrera divisoria.

Como *La Propaganda* fue el portavoz del Centro, las noticias siempre estuvieron interpretadas por los varones redactores. Así una noticia sencilla como la que sigue, contenía pequeñas sugerencias u opiniones:

Se dice que para fines, del corriente mes, el Centro Social de Señoritas, dará un escote; este será una fiesta muy sencilla, pues se hacen toda clase de trabajos para que no sea gravoso para las familias el poder asistir.

Nosotros aplaudimos esta idea siempre que no se trate de mucho dinero.

Bravo muchachas, adelante.<sup>281</sup>

El nuevo año 1894 comienza con desentendimientos entre los redactores de *La Propaganda* y el Centro Social de Señoritas. Un redactor de seudónimo Eloy, disgustado, señala en el número 22, respectivo al 28 de enero, que las señoritas fallaron por no comparecer en el recibimiento de una familia y algunos jóvenes argentinos de la sociedad *de color* que habían estado de visita por Montevideo. Eloy los recibió y los llevó a conocer las señoritas del Centro, pero resultó que la fiesta que el redactor pensó que iba a ser realizada, fue muy pobre y con muy pocas socias. Eloy llega a objetar que el centro tiene fallas que según él son explicables debido a que las organizadoras son señoritas. Aquí la justificación de errores por ser señoritas parece venir más bien por la juventud de las mismas, lo que implicaría una falta de experiencia, aunque no debe descartarse una idea de subestimación del género. El redactor sugiere la necesidad de incorporar en la administración una comisión de señoras y un interventor.

La anécdota que cuenta Eloy en la cual evidencia las supuestas fallas, al ser publicadas en *La Propaganda* operan inmediatamente sobre el ánimo de algunas socias que comenzarán a dar explicaciones en largos artículos intercalados con otras respuestas planteadas por Eloy, que incluso en una oportunidad son reforzadas por la propia redacción de *La Propaganda*. Varios números de la primera mitad de 1894 se dedicarán a esta discusión, que a veces por la falta de espacio hizo que un mismo artículo abarcara varios números.

A esto, una socia que no dio su nombre, responde bastante ofendida, argumentando que los sucesos con los argentinos a los que se refiere Eloy, fueron muy improvisados y no hubo tiempo para organizar nada; pero que mismo así la presidenta y las socias que se encontraron presentes resolvieron muy bien la situación. En la “Réplica á Eloy”, la socia opina: Soy suscritora de *La Propaganda* y también socia del Centro Social de Señoritas, por la primera, tuve noticias de la improvisada fiesta que en la tarde del siete del pasado Enero había celebrado ese centro dedicada á una familia y varios jóvenes Argentinos.” El comentario de Eloy había desanimado a la joven que vio echar “por tierra mi alegría y hiere mi susceptibilidad de socia celosa por el buen nombre del centro en que formo parte” y es por ello que responde al redactor. Relata su participación y entusiasmo en el centro donde sus energías están volcadas a esa institución que construye con otras mujeres jóvenes: “todas mis ideas las absorbe aquella que si es en bien del centro, quisiera ver inmediatamente realizada”. La “celosa de su centro” cuestiona el punto sobre el interventor, que sugiere la presencia de un varón en una situación de control dentro de la organización de las mujeres. La joven reproduce algunos párrafos de Eloy y coloca

---

<sup>281</sup> *La Propaganda*, 18 de febrero, n° 25.

signos de exclamación ante la palabra interventor al reescribirlos: “nos hubiera gustado que un interventor (!! ) hubiera contestado en nombre de la presidenta y demás socias”. Obsérvese la coherencia de la joven y el firme rechazo hacia la intervención del varón, un planteamiento que revela la conciencia de la subordinación de la mujer ante el hombre en la esfera pública, que es vista más bien como una intrusión o invasión por la joven. Lo que difiere con el punto de vista de la cultura patriarcal en la que se mueve el redactor Eloy, quien ve como normal que en un grupo de señoritas inexpertas deba incluir la figura de un varón. De una forma muy clara, la socia toca ese punto: “En cuanto á lo de interventor ¿No le parece que estaría demás en la comisión un centro formado por el bello sexo como Vds. nos llaman unos del sexo que V. pertenece es decir; del sexo feo?”.

En el número 30, con fecha del 25 de marzo de 1894, una carta de Eloy sigue insistiendo de un modo que llama la atención y en el que se incluye a sí mismo como alguien necesario en el conflicto. “Debo desplegar mis fuerzas con arreglo a mis facultades conservándome el puesto que los acontecimientos me han colocado. ¿Por qué es que se nos tacha? Nos preguntamos. Es un delito contribuir al mejoramiento de una sociedad que han de ser fecundos sus beneficios?”

Pero lo que llama la atención es la libertad que se toma para opinar y hacerlo varias veces sobre una institución que es de mujeres y señoritas, es decir solteras y jóvenes. “á la H. Comisión Directiva es á quien le corresponde tomar medida y comprender por los hechos que esto reclama una pronta reforma tiempo es ya que se á las indicaciones de la prensa una Comisión de señoras, y un Interventor con patente de suma necesidad.”

Durante algunos números la discusión continúa con la réplica y aclaraciones de la presidenta del Centro, María Vidal, que algunos meses después renunciará, siendo convocadas nuevamente las socias para votar por una nueva Comisión Directiva. El año 1894 termina con una suavización de la discusión bastante evidente en el lenguaje utilizado a la hora que el periódico se refería al Centro y con la novedad de la incorporación de una comisión de señoras, pero no de un interventor como quería *La Propaganda*.

La discusión a pesar de la sensación de invasión que se percibe desde las cartas de Eloy, ayuda a aclarar algunos puntos de las finalidades del Centro. El redactor expone los cuatro puntos del “Objeto del Centro”:

- 1º Propagar la cultura é instrucción social entre las señoritas de nuestra colectividad.
- 2º Realizar fiestas que tiendan al mismo objeto como ser Veladas Literarias ó Musicales y tertulias.
- 3º Socorrer á las socias enfermas siempre que los fondos sociales alcancen para ello y por sanción de las dos terceras partes etc. y terna el socorro solo se acordará a la socia cuya enfermedad dure más de quince días.<sup>282</sup>

---

<sup>282</sup> *La Propaganda*, 25 de febrero de 1894, n° 26.

Otro de los temas que se aclaran es el balance de las recaudaciones y gastos del Centro que acaba siendo publicado en *La Propaganda* a pedido del propio Centro. La presidenta del Centro, María Vidal envía una carta al periódico, enojada por la posición de los redactores ante la discusión sobre el Centro. Dice mostrarse ofendida y que le parece increíble que los redactores estén poniendo en duda las capacidades de las socias y la administración de los recursos del centro siendo que al principio las felicitaban por la gran hazaña de contar con un dinero depositado en el Banco de Londres. En la sección “Solicitadas” se publica una carta suya:

Que tal señores Redactores, saben ahora donde está el dinero? Sabían el 12 de Setiembre de que estaba en el Banco de Londres y que á una persona ligada muy íntimamente a ustedes fue quien nos acompañó a dar los pasos para colocar ese dinero y que el 11 de Marzo de 1894 ignoraban donde estaba, sabiendo como lo saben y que es del conocimiento de toda nuestra colectividad que en lugar de sacar un centésimo se han ido acumulando los intereses? <sup>283</sup>

Respondan y verán que si me produzco en términos algo enérgicos ustedes tienen la culpa por haber procedido tan ligeramente, produciendo juicios que pudieron rosar el proceder honrado de nuestro cometido.

La discusión entre las partes se suaviza con el correr de los meses y esto se observa por el cambio de tono de los redactores de *La Propaganda* incluido Eloy. Un hecho interrumpe en cierta forma la discusión y es la muerte de una de las socias: Elena Barreriro. El funeral de esta joven fue una oportunidad de replantearse ideas. No faltó sin embargo la opinión de *La Propaganda*, a la cual le pareció corto el número de socias que se presentaron.

En el primer número de 1895, la crónica sobre el baile del 31 de diciembre de 1894 organizado por el Centro de Señoritas es sumamente elogiado con términos de total aprobación: “éxito”, “sublime”, “lleno competo”, etc. Además la armonía de la relación entre los redactores y las señoritas se observa en el préstamo del local del Centro hacia unos jóvenes de la sociedad de color que organizaron un baile en beneficio de *La Propaganda*, entre quienes estaba el músico afroargentino Guillermo Céspedes.

Todos estos sucesos acontecieron en medio de otras circunstancias de la sociedad *de color* que también, como lo hizo la prensa en general, hicieron referencia a los roles del género femenino en distintos artículos que el periódico realizaba como “La mujer”, “La educación de la mujer”, “La madre”, “La mujer buena” “La salud de la mujer” o poemas como “Adúltera” del mexicano Juan de Dios Peza, tan aclamado por el público masculino del periódico y el cual luego de publicado fue dos veces mencionado como ejemplar.

Altamente sugerente es que la joven socia que hizo la “Réplica a Eloy” hiciese alusión al “bello sexo” que es “como ustedes nos llaman.” Esto también se dio entre mujeres de la sociedad *de color* en

---

<sup>283</sup> *La Propaganda*, 1 de abril, n° 31

otro periódico rioplatense y bastantes años atrás. En el número 3, de *El Proletario* del 4 de mayo de 1858, un artículo firmado Unas feas, respondía al director de esa publicación, Lucas Fernández. Unas feas felicitaban la aparición del periódico pero cuestionan de una forma que suena más a ironía que a modestia, que en el primer número daban la bienvenida a las bellas suscriptoras, pero como ellas eran feas ¿no tendrían derecho a ser suscriptoras aunque no fueran bellas?

Las mujeres de la sociedad *de color* demostraron cuestionarse la importancia de ser bellas o no ante la aprobación de los varones de su colectividad, en la cual la diferenciación del género pasaría por una necesaria y específica corporalidad para ser incluida dentro de la sociedad, condicionada por la casi obligada y estereotipada belleza femenina para poder formar parte del mundo.

Las jóvenes del Centro Social de Señoritas son un valioso aporte al conocimiento que sobre su sociedad en particular y en general tuvieron dentro del periodo conocido como *modernización*.

### 4.3 Diferencias etarias

Otro factor que, en algunas ocasiones, marcó diferencias entre los miembros de la sociedad *de color*, además de la clase social, de algunas tendencias ideológicas o del género, fue la edad; lo que incluso en algunos casos, llegó a ser puesto en evidencia como causante de ciertas discusiones internas. La separación entre ser *joven* o *viejo* motivó, a veces, conciente o inconcientemente, tratamientos diferenciados; los que, al mismo tiempo variaba para el caso de las mujeres y para el de los hombres. Cirio señala también “discrepancias etarias” en cuestiones de gusto, relacionadas con preferencias musicales entre una generación que quiere abandonar los estilos “vergonzosos” del pasado y una juventud que a veces los retoma.<sup>284</sup>

En el caso de las mujeres, se vio en el apartado anterior un matiz discriminatorio con algunas señoras mayores de la sociedad *de color*, por parte de cierta prensa de la sociedad dominante. Las referidas *negras* o *morenas viejas* fueron tratadas en dos artículos como diferentes a las demás señoras presentes en el mismo espacio: las iglesias. En una de esas oportunidades, *La Regeneración* cuestionó el calificativo alegando que las *negras viejas* también eran señoras; en el otro artículo se dejó pasar el comentario, tal vez porque la nota elogiaba los avances de la sociedad *de color*.

Para el caso de las mujeres, también se observó cómo la representación del sujeto *mujer* estaba asociada a lo que se entendía como bello, el *bello sexo*. La mujer que no entrase en esos padrones,

---

<sup>284</sup> Cirio, *Tinta...op. cit.*, p 70.



tendría un valor a menos, que en este complejo entramado de cruces, tal vez se lo pudiese equilibrar con un mejor status, la maternidad o un comportamiento moralmente aceptado por esa sociedad. En el caso de las mujeres mayores significa una desvalorización en los parámetros de belleza, el hecho de no ser joven. Si a esta categorización, le sumamos un fenotipo *negro* y un status social bajo, ya se tiene de entrada, sin tomar en cuenta otras particularidades, para el sujeto mujer mayor afrodescendiente y de sectores empobrecidos, tres factores de desvalorización de este sujeto.

Hay un simpático poema publicado en *La Propaganda* que muestra esta idea sobre la importancia de la juventud para la belleza en las mujeres, en donde las mayores estarían totalmente excluidas:

#### DESPUÉS DEL VALS

–Mejor suelta el antifaz  
y deja que al fin te vea.

–¡Eso nunca! soy muy fea.

(...)

–Con esos ojos de cielo.  
Por fuerza has de ser hermosa

–Mi voca es franse... ¿y quién sueña  
en amorosos laureles?

–Boca que huele á claveles,  
de fijo á de ser pequeña.  
¿Por qué le infieres agravios,  
Si la adivino y me encanta?  
cuando hay nieve en la garganta  
Hay corales en los labios.

–De mi piel la nivea alboursa  
ficción es solo, ¡inocente!

¿–Te pintas? ¡precisamente!  
Soy loco por la *pintura*!

–¿Mis dientes vistas quizás?

–¿A caso son grandes?

–Si

–Mejor que mejor asi  
no me los *enseñarás*

–Tengo mal genio  
que tambien eso es mentira:  
para el enojo y la ira  
no te dio esa voz el cielo.

–Soy calva...

–No es de gran monta

–¿Ni eso de tu amor me salva?

–¡Y aun me alegro! Si eres *calva*  
no tendrás *pelo de tonta*.

–No bien mi faz contempló  
Todo hombre de mi se aleja...

–¿Acaso por que eres...vieja?

–:Vieja dices? ¡eso nó!!!

Casimiro Prieto<sup>285</sup>

Otras modalidades son captadas al referirse a la diferencia entre ser joven o maduro. En el ámbito masculino, el *sexo feo*, fue poco juzgado por su aspecto físico en las páginas leídas; lo que no significa que las mujeres no lo tuvieran en cuenta.

En la cuestión de los conflictos observados sobre ser joven o mayor entre los hombres, se encontraron elementos de disputa política interna; en un caso específico, sobre una disputa sobre el liderazgo de una de sus asociaciones: las elecciones para la nueva Comisión Directiva de la sociedad de socorros mutuos, *La Protectora*, en 1894. Caso registrado durante varios números de *La Propaganda* por medio de las noticias llegadas por varios lectores y transmitidas por el corresponsal, Tomás Olivera.

Había dos facciones, las cuales tenían propuestas administrativas distintas, y que fueron identificadas por la diferencia de edad de sus componentes, lo que traducía las plataformas políticas de acuerdo a si pertenecían al bando de los *jóvenes* o al de los *viejos*.

Por un lado, los *jóvenes* estaban apoyados por los autores de cartas y notas llegados desde Buenos Aires en empatía con los redactores de *La Propaganda*; de la otra voz, no se publicaron registros de opiniones. La visión que presentan los distintos artículos, son prácticamente todas a favor de la facción de los *jóvenes*, por lo que no es posible entender muy bien la opinión opuesta. Los *jóvenes* decían tener una plataforma innovadora, y alegaban que la oposición, los *viejos*, no dejaban que otros participasen de la dirigencia de *La Protectora*. Otra opinión de los *jóvenes* era que los *viejos* eran soberbios, porque no querían escuchar lo que los *jóvenes* tenían para decir. Interesantes son otros dos argumentos de los *jóvenes*: por un lado, ellos incentivaban la participación de mujeres, creando la Comisión de Señoras de *La Protectora*; por el otro, habían atraído mayor número de socios alcanzando los 96.

Algunas de estas opiniones fueron transcritas de forma textual; una de ellas, sin embargo, utilizó la forma de ficción para comentar estos sucesos. En las notas que enviaba el escritor *El hijo de Mercedes*, desde Buenos Aires, hacía un informe de lo que sucedía en la sociedad afroporteña ubicando el lugar de las noticias en la aparentemente ficticia casa de doña Mercedes. Un espacio creado por la invención o no de este escritor mostraba que la política era cosa que se comenta en los espacios privados de los cuales también participan las mujeres. En una oportunidad, en la casa de doña Mercedes se comentaba la disputa entre el bando de los *jóvenes* y el de los *viejos*.

---

<sup>285</sup> *La Propaganda*, 27 de mayo, n° 39.

–Se dice que los muchachos están fuertísimos, basta declarar que en esta administración han ingresado unos ochenta socios y socias y se ha ahorrado mas de dos ó tres mil pesos de gastos, de los cuales muchos ó los mas, son gasto de al administración anterior.

–La verdad, –interrumpió una de las hijas de doña Mercedes (...) emprende obras que aunque pequeñas son importantes, tales como la colocación el retrato del fundador de la Sociedad, don Eugenio Sar que se ostenta hoy en el recinto, y según dijo Dionisio García se proyecta colocar también el de Saavedra.<sup>286</sup>

–Los muchachos adelantan entonces?

(...)

Parapetados los unos tras el derecho de antigüedad ó respeto á la mayoría de edad, no seden el campo al elemento de acción que á su vez se cree con justos derechos para actuar compartiendo el comando de las instituciones sociales, y asi vemos que entre unos y otros se crea una tirantéz cada v mas creciente.

(...)

Misión juvenil. No es esto intemperancia? Ante ella que cabe? La lucha. Y á ella se lanza la juventud para reivindicar sus derechos; esa juventud *que se hace remarcable ante el mundo social mas por su vivacidad hasta cierto punto belicosa que por sus actitudes*: Bien es natural: la lucha entusiasmo.<sup>287</sup>

En cierto matiz, la diferencia entre *jóvenes* y *viejos* viene dada en una mayor instrucción de los primeros con relación a los segundos. Esto se ve en el caso de Montevideo, cuando Andrés Seco retoma la pluma en *La Propaganda*, 21 años después que lo hiciera en *La Conservación* y 14 años de hacerlo como colaborador en algunos números de *La Regeneración*. Entre sus comentarios de los números 3, 4 y 5, aconseja a los jóvenes redactores instándolos a que tomen en cuenta algunos factores como la unión y expone algunas diferencias intergeneracionales. El veterano periodista dice que algunos hombres mayores de la sociedad *de color*, de los cuales ahora él forma parte, no aceptan ciertas ideas de los jóvenes y que entiende que se sientan afectados porque no son aceptados en determinados círculos. Otro lector, con seudónimo, Ladio Orella opina también sobre el papel que les toca como jóvenes periodistas en la comunidad que comparten y que aquellos que van a la universidad no deben sentirse exclusivos por ello.

(...) traten por todos los medios de hacer una propaganda sensata y culta por unirnos (que por cierto estamos bien desunidos;) traten de convencer á esos *jóvenes que mañana serán togados* que nuestra colectividad necesita del concurso de sus saber y de su inteligencia y que no por que han podido elevarse un poco mas que nosotros renieguen de su origen y nos miren por encima del hombro; traten de convencer también á esos señores que no quieren saber nada con los jóvenes de esta generación, que hacen muy mal (...)<sup>288</sup>

Uno de los aspectos que la juventud de la sociedad *de color* toma como argumento a su favor fue su papel de iniciativa para rescatar a los afrodescendientes del olvido. Esta idea está muy bien expuesta por Sirio, el corresponsal de Buenos Aires para *La Propaganda*: “Pero sea en una ú en otra forma; la

<sup>286</sup> Se refiere a uno de los fundadores de *La Protectora*.

<sup>287</sup> *La Propaganda*, 25 de marzo, n° 29.

<sup>288</sup> *La Propaganda*, 24 de setiembre n° 4.

idea primitiva fue de la juventud que supo romper el hielo y á ella solo tiene el derecho de poder decir: *Sacamos á nuestra comunidad del decierto del olvido.*”

En otra oportunidad *La Propaganda* recuerda un hito de la colectividad afromontevideana con el evento realizado en el Teatro San Felipe, el 12 de octubre de 1892, al conmemorar el 400 aniversario del conocido hecho histórico como Descubrimiento de América:

Montevideo 8 de octubre de 1893

El doce de Octubre de 1892 (...) Tiene para nosotros, el recuerdo de marcar la *resurreccion social de nuestra comunidad*. (...)

Ellos tuvieron el pensamiento, y ellos vieron una cuatro, diez veces, derruido el edificio de sus aspiraciones, por el egoísmo de muchos que no eran jóvenes; y la envidia –incomprensible en este caso de algunos inespertos, que dejabanse arrastrar por el mal ejemplo de aquellos que debieran ser los primeros en apuntalar con su influencia la obra de toda una comunidad (...) <sup>289</sup>

Esta iniciativa de resucitar o de sacar del olvido a la colectividad habla de una forma política de visibilizar a los afrodescendientes. Esta misma acción que se autoguarda para sí esta juventud de la sociedad *de color*, tiene, tal vez significado en el proceso de identificación. En tanto la juventud tome este papel en sus manos, la sociedad *de color* seguirá siendo representada ante la sociedad. Si deja de actuar, pierden visibilidad políticamente todos los afrodescendientes. Por este lado, se podría explorar un cierto sesgo del asunto de la desaparición. Si no hubiese representantes o portavoces, que cumplieran el papel de intelectuales orgánicos, en el sentido gramsciano, pareciera no haber sociedad *de color* en conjunto; aunque los haya de forma individualmente presente. Una juventud que animó la representación de la sociedad *de color*, que la “sacó del olvido”; que estuvo integrada por hombres y, como vimos también de mujeres, que no solamente incluyeron a los redactores y periodistas de la sociedad *de color*, a los que Geler llamó atinadamente: “apóstoles del progreso” con una función de “agentes históricos” dentro de un contexto de subalternidad. <sup>290</sup>

En Montevideo, a diferencia de Buenos Aires, la sociedad *de color* que produjo los periódicos, tuvo mayor duración; quizá una juventud con mayores vínculos entre sí, en una ciudad mucho menor donde las distancias para llegar a los lugares de encuentro son menores y, quizá, con una mayor población afrodescendiente en proporción.

En Buenos Aires, tal vez no se dio continuidad a los periódicos; no porque no hubiera afrodescendientes, sino porque la fuerza política que le daba visibilidad dejó de actuar para este fin. ¿Qué pasaría si a una nueva juventud –la de la generación que siguió a la estudiada–, y le tocara vivir

<sup>289</sup> *La Propaganda*, 8 de octubre de 1893, n° 7.

<sup>290</sup> Geler, *Andares...op. cit.*, p 28-30.

dentro de la misma sociedad; pero con nuevas urgencias y a esta juventud ya no le interesara representar a la sociedad *de color*, sino a otro tipo de identidad política, tales como la clase obrera, al estudiantado, a luchas feministas o a ninguna en particular? Es decir, quizá, uno de los motivos esté relacionado con los intereses de la juventud que seguía luego de la generación que había producido los periódicos.

Estas son solamente reflexiones, que provienen de acercarse al papel que tuvieron los jóvenes que participaron de la sociedad *de color*. La juventud había asumido el papel de portavoz, tanto hombres como mujeres; ellas, sobre todo por el Centro Social de Señoritas, que al leer periódicos del siglo XX de la sociedad de color, tales como *La Verdad* y *La Propaganda*, de la segunda época, es posible tener mayor visibilidad de las mujeres.

Por otra parte, la transmisión intergeneracional evidentemente jugó un papel de importancia. El papel de Andrés Seco, por ejemplo, como elemento intergeneracional tal vez, fue importante a la hora de transmitir esta acción política en representación de los intereses de la sociedad *de color*, la cual años continuó su actividad hasta los días de hoy.

## CONCLUSIONES

Más de 400 ejemplares de los distintos periódicos producidos por afrodescendientes, a fines del siglo XIX, en Montevideo y Buenos Aires, más un conjunto de libros escritos por intelectuales de su sociedad, fueron las fuentes primarias, principales para el estudio llevado a cabo en esta tesis. Aunado a éstas, otro tipo de archivos como la correspondencia particular entre Ernesto Mendizábal y Máximo Santos, los datos estadísticos de censos, periódicos que no eran de afrodescendientes, u otros que ellos escribieron posteriormente en Montevideo, a inicios del siglo XX<sup>291</sup>, algunos textos de la literatura canónica del Río de la Plata, sumado a la bibliografía sobre el tema o sobre objetos de estudio emparentados con el mismo, permitieron corroborar y complementar la información adquirida. Se suma a este material, el complemento del aporte teórico de la historiografía sobre la región y su contexto, y algunos textos de la literatura canónica; todos los cuales permitieron arrojar diversas conclusiones.

Existió una comunidad afrorioplatense que escribía periódicos como forma de expresión en la esfera pública, lo cual da cuenta de su presencia y conocimiento de una cultura ciudadana. El conjunto de publicaciones producidas en ambas ciudades puede verse, por lo tanto, como una serie completa; la cual llega hasta 1895. Por lo que existiría una extensión al periodo que se acostumbra citar para la producción de periódicos afroporteños: de 1882 o 1885 hasta 1895.

Los intelectuales de la sociedad *de color* junto con las personas que participaron de los círculos de los periódicos, algunos en mejores condiciones económicas, otros en peores, pertenecieron socialmente a un sector que puede ser entendido como clase media dentro de su sociedad, dado el nivel de accesibilidad y de condiciones para llevar a cabo esta empresa. Sin embargo, ni siquiera estos intelectuales escaparon de la discriminación, por lo que debe entenderse una clase media *de color* que no comparte las características completas de lo que puede entenderse como clase media propia de la sociedad de fines del XIX.

Los afrodescendientes de este sector, aprovecharon los espacios que les permitieron las nuevas formas de ciudadanía y de cultura política, entre ellas la prensa, para manifestarse en la misma y participar políticamente como grupo social. Lo hizo a la par de otros sectores como el de las colectividades inmigrantes o el de la emergente clase obrera que se organizó posteriormente a los primeros periódicos de afrodescendientes en el Río de la Plata.

Si anteriormente habían participado de cuerpos militares que en gran medida contribuyeron a la definición de los Estados nacionales y para muchos de estos actores el trampolín para el ascenso social, ahora alcanzaban una posición de importancia como productores de cultura cívica y como voces

---

<sup>291</sup> Para este trabajo, *La Propaganda*, de 1911-1912, *La Verdad*, de 1911-1914 y la revista *Nuestra Raza*, de 1933-1945.

políticas que representaron a su sociedad. En este sentido, crearon estrategias para lograr objetivos como: su cohesión, la defensa de sus derechos en tanto ciudadanos, mejores condiciones sociales, la formación de asociaciones de ayuda mutua y medios para mejorar la educación de los integrantes de su sociedad *de color* en el proyecto de la regeneración. Fueron incluso más lejos: se organizaron para llegar a la Cámara de Representantes para estar representados ante la nación como sociedad *de color*. Lo cual, a pesar de que su candidato no alcanzó el puesto (lo que hubiese significado un acontecimiento revolucionario), fue de gran importancia, en tanto implicó el trabajo conjunto de varias personas en torno a la organización para conseguirlo; lo que demuestra, entre otras cosas, el grado de conocimiento de los procedimientos jurídicos y del alcance de la participación política de este sector. Dentro de este intento, existió un periódico, *La Conservación* de Montevideo, que participó de esta empresa y contó con el aval de otros afrodescendientes desde Buenos Aires, como la opinión de Rosendo Mendizábal sobre el tema, que aprobaba la candidatura, mas no la alianza con partidos políticos.

Las preguntas iniciales con la que se comenzó este trabajo quedaron respondidas en gran parte, y con el enfoque principal que se buscó desde un principio: conocer este grupo de afrodescendientes desde *un adentro*. Es decir, acercarse a la opinión que este colectivo tenía sobre sí mismo y sobre cómo interpretaba su realidad.

El sustrato identitario estuvo presente a lo largo de todas las descripciones resultantes de la lectura e interpretaciones sobre las mismas. A todo momento en el avance de la tesis fue notorio el movimiento que la propia investigación dibujó en torno a la problematización sobre la identidad; qué cosa significaba ser afrodescendiente o ser perteneciente a la sociedad *de color* y como se configuraba el fenómeno en varios niveles: en el discurso, tratamiento de género, la corporalidad, actividades llevadas a cabo, tendencias ideológicas, etc., en constante interrelación y dialéctica con una sociedad dominante que les era hostil. Para comprender este fenómeno fue imprescindible observar desde distintas perspectivas al sector social que se llamó a sí mismo, aunque sin ganas, *sociedad de color* y recurrió a la designación de *raza* cuando tuvo y quiso expresarse de manera combativa.

Con ese objeto, la tesis se internó en la sociedad *de color*, productora de los periódicos buscando en las diferencias internas de sus actores, elementos que sirviesen de información pertinente sobre la cuestión identitaria. De lo que resultó, como colectivo, una red importante de actores que ante la sociedad nacional adoptó una cara política como sociedad *de color*; y en su interior, se recreó en una heterogeneidad que reveló variantes, a veces, conflictivas, y otras convivibles en varios grados, cuya total comprensión escapa muchas veces a las explicaciones teóricas.

En este sentido, la situación de las mujeres afrodescendientes aportó rica información sobre el funcionamiento interno de la sociedad *de color*. Sus palabras impresas, sus relatos literarios, la

referencia que los varones de su comunidad hicieron sobre ellas, la reacción de ellas ante situaciones tanto dentro como fuera de su comunidad, ponen en evidencia el andamiaje en el que se encontraba la sociedad *de color*.

Por lo que, varias categorías y conceptos resultaron útiles para entender en parte esta heterogeneidad, como la clase social, el género, las tendencias ideológicas y el impacto de la discriminación del factor fenotípico sobre las subjetividades. Aunado, además, al disciplinamiento del cuerpo de la modernización, en la región; posible de ser inscripto en lo que Raúl García llama: “la historia política del cuerpo moderno desde la invención del nuevo continente.”<sup>292</sup>

En un sentido tal, que los sujetos se vuelquen hacia cambios culturales; ya sea por resistencia al poder o como el propio proceso de identificación; tal como lo explica Gilberto Giménez:

De esta manera, explican la forma como dichos factores están involucrados en la producción, reproducción y contestación del poder, pero también en las luchas por establecer el sentido en la vida cotidiana. Destaca, en consecuencia, la dimensión política de la identidad, así como el sentido que adquiere en relación con la posición de clase, género o edad de los sujetos.<sup>293</sup>

Se incorporó un estudio de caso, dentro de las posibilidades de las fuentes impresas, en el cual se siguió en forma de secuencia el proceso de estrategia política ya mencionada sobre la candidatura de José María Rodríguez a la Cámara de Representantes en Montevideo, en el camino hacia la visibilidad jurídica.

La comunicación intermitente entre los periódicos, personas y actividades en ambas ciudades estudiadas confirman la existencia de una comunidad afrorioplatense. El seminario *La Propaganda* llegó a contener una porción importante de esta comunidad, lo que podría decirse prolonga la continuidad de la sociedad afroporteña en la prensa.

En todas estas instancias fue perceptible y evidente, el contexto social que los contuvo mal o bien; y en él, las relaciones de dominación, determinantes, a su vez y en gran medida los lazos entre los propios actores en un juego en el cual se reproduce lo que se vive y se intenta cambiar en la medida de lo posible.

Los cambios culturales observados, sobre todo en la insistencia de abandonar toda práctica que remitiese a un pasado *bárbaro*, durante el periodo reflejan la inserción a un nuevo periodo que es acertadamente conocido como *modernización*, el cual influyó directa e indirectamente en la identificación de la sociedad *de color*, confirmando, una vez más, que en la historia de las humanidades no hay identidades rígidas y eternas; sino tejidas siempre alrededor de un contexto que les exige, las empuja, las configura; borrando todo esencialismo de tintes identitarios.

---

<sup>292</sup> García, *Micropolíticas...op. cit.*, p 12.

<sup>293</sup> Giménez, Gilbert, “Identidades teorías y métodos para su análisis”, Loeza, coord., *Identidades...op. cit.*, p 10.



En este sentido, a lo largo de este trabajo y en la hora de su conclusión, se reconoce claramente que para entender la identificación de este grupo con la sociedad *de color*, es necesario colocarlo siempre dentro de una estructura social basada en relaciones de dominación. Desde su origen colonial, esta situación histórica determinó la formación de los grupos de naciones provenientes de distintas partes del continente africano y de las sociedades en torno de santos católicos en las cofradías. Al llegar al periodo y contexto estudiados en esta tesis, fines del siglo XIX, el papel de los afrodescendientes en las repúblicas incipientes, se vio fuertemente identificado como una comunidad que en realidad no tenía un nombre propio, porque tampoco era propia su identidad social, sino asignada históricamente. Utilizaron el nombre de sociedad *de color* ante la esfera pública, pero el nombre no les gustó demasiado. Por lo tanto, pertenecer a ella fue un proceso en el cual se alcanzó una identidad, que tuvo, por un lado, un carácter impositivo, en tanto asignada históricamente, y así reconocida por ellos mismos al referirse al nombre *de color*, “como nos llaman” o “como nos han dado en llamar”, o cuando expresan que los que deberían sentir vergüenza de la esclavitud son los esclavistas y no los descendientes de esclavos. Pero, por otro lado, fue una identidad asumida y buscada, desde un lugar enunciativo de reafirmación, para las cuales los periódicos cumplieron de forma invaluable un papel de representación política. Desde este aspecto, se ven las constantes referencias que estos sujetos hicieron a su historia y a su papel patriótico en la formación de las naciones, el canto a su *raza*, entendiendo *raza* como una concepción combativa componente de una *poiesis* sobre su propia historia y no una clasificación biológica. Esta identidad, de la dignidad de su grupo, de las relaciones de amistad, de los lazos familiares, de la cultura compartida, fue también de tal importancia para este colectivo que por este motivo la compartieron y transmitieron a sus hijos y nietos. No renegaron de su identidad; sino de la injusticia, de la falta de oportunidades y de la tristeza de la miseria y del papel de carne de cañón que tuvieron que cumplir en los conflictos armados ejecutados para defender los intereses de los poderosos.

Por la tanto, introducirse en la problematización de la identidad de los afrodescendientes es entrar en una complejidad de situaciones y concepciones que no permiten reducir el fenómeno a simples fórmulas de amo-esclavo perpetuamente. Sino que la convivencia y el crecimiento de esta comunidad entre ellos y también con personas de otros sectores sociales fueron posibles, mismo dentro de circunstancias adversas.

Este trabajo también se cuestionó el silencio historiográfico sobre esta prensa y se entiende que el mismo llega desde el contexto e incluso de la subjetividad de los sujetos de investigación que no vieron la importancia de los mismos por carecer de un horizonte de comprensión propicio para percibirlos. Fue necesario el paso del tiempo, el enriquecimiento político, el estudio de varios investigadores, los

giros de la disciplina histórica y el cuestionamiento de los propios afrodescendientes para hacerlos visibles.

Otras dudas y curiosidades aparecieron en el proceso de esta investigación, que se alejan de los límites de la misma y que podrían ser competentes para otros estudios. Entre estas nuevas interrogantes, interesa el mismo trabajo periodístico de afrodescendientes en la región, pero en otros sitios donde estas publicaciones tuvieron alcance. O la prolongación en el tiempo en el estudio de esta red de actores, en la etapa inmediatamente posterior al periodo estudiado, ¿qué hicieron ellos o la juventud que les siguió generacionalmente, después de haber finalizado estos periódicos?

Por otra parte, también se vislumbró la necesidad de acercarse más y con otros recursos metodológicos a los núcleos familiares desde donde se desarrollaban los círculos sociales que permitieron la formación de las redes que produjeron estos periódicos; evidentemente con la suma de nuevas fuentes, además de la prensa. Las familias de afrodescendientes, aunque en gran número de los casos no fuesen del tipo nuclear clásico, constituyeron, evidentemente, focos de crecimiento de este grupo, que con lo heterogéneo en su interior, tuvo la cohesión suficiente para mantenerse viva.

En fin, el sabor de la continuidad quedó a pesar del término.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

Blanco de Aguirre, *Páginas: colección de artículos literarios*, Buenos Aires, Regina Margherita, 1888. (Proporcionado, gentilmente, por Gustavo Goldman).

Ford, Jorje Manuel, *Beneméritos de mi estirpe: Esbozos sociales*, La Plata, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1899.

Mendizábal, Horacio, *Primeros versos*, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1865.

\_\_\_\_\_, *Horas de meditación*, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1869.

Quinteros, Fidel Mamerto (seudónimo de Ángel Carrasco), *Memorias de un negro del Congreso*, Buenos Aires, 1905.

Mendizábal Ernesto, *Historia de un crimen*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1881.

\_\_\_\_\_, Ernesto, *El Exmo. Señor Teniente General, Don Máximo Santos, Significación política e histórica de su gobierno en la evolución social sud-americana*, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1886.

Correspondencia de Máximo Santos con Ernesto Mendizábal, 1881-1883, Caja 95, Carpeta 36, Archivo General de la Nación, Montevideo, Uruguay.

### Periódicos de Montevideo

*La Conservación*, 1872

*El Progresista*, 1873

*La Regeneración*, Segunda Época, 1884-85

*El Periódico*, 1889

*La Propaganda*, Primera Época, 1893-1895

*Nuestra Raza*, 1933-1948.

*La Propaganda*, Segunda Época, 1911-1912

*La Verdad*, 1928-1929

*EL Ferro-Carril*, 1874-1891

*El Siglo*, 1874

*Ecos del Carnaval*, s/f

### Periódicos de Buenos Aires

*La Raza Africana* (Una hoja. Proporcionada, gentilmente, por Pablo Cirio.), 1858

*El Proletario*, 1858

*La Igualdad*, 1873-74

*La Juventud*, 1876-1879

*La Broma*, 1876-1882

*El Unionista*, 1877

*La Perla*, 1878-79

*La Luz*, 1879

*El Aspirante*, 1882

*El Carnaval Porteño*, 1877

Archivos proporcionados por Gustavo Goldman:

*Estatutos de la Sociedad de Socorros Mutuos La Protectora*, Buenos Aires, Imprenta, litografía y encuadernación de G. Kraft, 1897.

*Censo Municipal del departamento y de la ciudad Montevideo*, Edificación, Escuelas Población e Industrias Junta Económico-Administrativa, 1892.

*Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, tomo 1, años 1902 y 1903, Libro XVII del Anuario y XXXII de las Publicaciones de la Dirección general de Estadística, Imprenta Artística y Encuadernación, de Dornaleche y Reyes, Montevideo, 1904.

Soler, Mariano, *Ensayo etnológico. Basado en las investigaciones arqueológicas y etnológicas de las tradiciones, monumentos y antigüedades de América indígena*, América Precolombina, 1887.

*Reglamento de la Sociedad Pobres Negros Orientales*, Montevideo, 1867.

## Bibliografía

Alfaro, Milita, *Carnaval y modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)*, Montevideo, Trilce, 1998.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 [1982].

Andrews, George R., *Afro-Latinoamérica, 1800-2000*, trad., Óscar de la Torre Cueva, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2007.

\_\_\_\_\_, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989 [1980].

\_\_\_\_\_, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2010.

Antonio Annino, *Historia de Las Elecciones en Iberoamérica, Siglo XIX: de La Formación del Espacio Político Nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Ayestarán, Lauro, *El folklore musical uruguayo*, Montevideo, Arca, 1967.

Barrán, José Pedro, *Historia rural del Uruguay moderno. 1851-1914*, tomo 1, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1967.

\_\_\_\_\_, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, tomos I y II, Ediciones de la Banda Oriental, 2012 [1989-1990].

\_\_\_\_\_, *Apogeo del Uruguay pastoril y caudillesco 1839-1875*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

\_\_\_\_\_, y Benjamín Nahum, *Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*, Ediciones de la Banda Oriental, 1994 [1972].

Bastide, Roger, *Estudos afro-brasileiros*, São Paulo, Perspectiva, 1973.

\_\_\_\_\_, *Las Américas Negras, Las civilizaciones africanas en el nuevo mundo*, Madrid, El libro de bolsillo, 1969.

Betancur, Arturo, *Amos y esclavos en el Río de la Plata*, Montevideo, Ed. Planeta, 2006.

Borucki, Alex, *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana, 1829-1853*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2009.

\_\_\_\_\_, "Apuntes sobre el tráfico ilegal de esclavos hacia Brasil y Uruguay: los "colonos" africanos de Montevideo (1832-1842)", *História: Questões & Debates*, Curitiba, n. 52, p 119-148, jan./jun. 2010, Editora UFPR, versión electrónica en <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs/index.php/historia/article/download/24112/16138>.

\_\_\_\_\_, Alex, *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya, 1835-1855*, Pulmón Ediciones, 2004.

Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.

Bulmer-Thomas, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010 [1998].

Butler, Judith, *Deshacer el género*, trad. Patricia Soley-Beltran, Barcelona, Paidós, 2006.

Caetano, Gerardo, Teresa Porzecanski y José Pedro Barrán, dirs., *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomo II, Montevideo, Taurus, 1996.

Carbajal López, David, *La reforma de las cofradías novohispanas en el Consejo de Indias, 1767-1820*, México, Universidad de Guadalajara, 2012.

Carvalho Neto, Paulo de, *El negro uruguayo, hasta la abolición*, Quito, Editorial Universitaria, 1965.

\_\_\_\_\_, *La obra afro-uruguaya de Ildefonso Pereda Valdés*, Montevideo, Centro de Estudios Folklóricos del Uruguay, 1955.

Castañeda, Patricia, "Perspectivas metodológicas feministas para el estudio de la identidad de género", en Loeza, Laura y Patricia Castañeda, coord., *Identidades: teorías y métodos para su análisis*, México, UNAM, 2011.

Castellanos, Gabriela, comp., *Identidades colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, géneros y sexualidades*, México, Universidad del Valle, 2010.

Cicerchia, Ricardo, *Historia de la vida privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853*, tomo II, Buenos Aires, Troquel, 2001

Cirio, Norberto P., "Antecedentes históricos del culto a san Baltasar en la Argentina: la Cofradía de san Baltasar y Ánimas (1772-1856)", *Latin American Music Review*, 21, University of Texas, Austin, 2000.

\_\_\_\_\_, *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Buenos Aires, Teseo, 2009.

\_\_\_\_\_, "¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción a san Baltasar por los negros en el Buenos Aires colonial", Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. Versión digital en [http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/norberto\\_pablo\\_cirio.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/norberto_pablo_cirio.htm)

Crespi, Liliana, "Esclavos, libres y libertos del Río de la Plata. Un lento acceso a la ciudadanía", Pineau Marisa ed., *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.

Davis, Ángela, *Mujeres, raza y clase*, trad. y edic., Ana Varela Mateo, Madrid, España, Akal, 2005.

Darnton, Robert, *La gran masacre de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Fondo de Cultura Económica, 2006 [1984].

Delfín Guillaumin, Martha E., *¿Salvajes o marginados?: la justificación ideológica de la Campaña del Desierto del General Julio A. Roca de 1879 en la obra de Estanislao S. Zeballos*. Tesis doctoral inédita, dirigida por Horacio Crespo, UNAM, 2008.

Devoto, Fernando y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo I, Buenos Aires, Taurus, 1999.

Di Stéfano, Roberto, "Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista", en Luna Elba y Elida Cecconi coords., *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002.

Díaz, César, "Los negros porteños también hicieron periodismo", en *Revista de Historia Bonaerense* n° 16, Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón, 1998.

Díaz de Guerra, María Amelia, *Documentación relativa a esclavos en el departamento de Maldonado, siglos XVIII y XIX*, Montevideo, IMCO, 1983.

Diez de Medina, Álvaro, *El voto que el alma pronuncia*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1994.

Echeverría, Esteban, *El matadero*, Buenos Aires: Editorial Abril, 1983.

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973.

Figueroa, Julio, *El Carnaval. Colección de canciones de la mayor parte de las comparsas carnavalescas*. Montevideo, La Idea, 1876.

\_\_\_\_\_, *El Carnaval*, Colección de canciones de la mayor parte de las comparsas carnavalescas. Montevideo, La Idea, 1877.

\_\_\_\_\_, *El Carnaval*, Colección de canciones de la mayor parte de las comparsas carnavalescas. Montevideo, La Idea, 1878.

François-Xavier Guerra, *El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina*, México, El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 1999.

Frega, Ana, Karla Chagas, Óscar Montaña y Natalia Stalla, “Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay”, en Scuro Somma, Lucía, coord., *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, Montevideo, PNUD, 2008.

Frigerio, Alejandro, “Las religiones africanas en la Argentina: cosmovisión y prácticas”, *Sociología de la Religión*, Buenos Aires, 1996.

García Raúl, *Micropolíticas del cuerpo*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

García, Gloria, “Los cabildos de nación: organización, vicisitudes y tensiones internas (1780-1868)”, revista *Del Caribe*, n° 43, 2004.

Gascue, Álvaro, *Partido Autóctono Negro. Un intento de organización política de la raza negra en el Uruguay*, Montevideo, s/e. 1980.

Geler, Lea, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños. Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2010.

\_\_\_\_\_, “Aquí se habla de política. La participación de los afroporteños en las elecciones presidenciales de 1874”, *Revista de Indias*, n° 240, Madrid, 2007.

\_\_\_\_\_, “Nuestro sexo está de pie”, Rosario, Argentina, Claroscuro, Publicación del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Rosario, n° 6, p 109-137. (Artículo proporcionado, gentilmente, por la autora.).

\_\_\_\_\_, *¿Otros argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*, tesis doctoral, dirigida por Pilar García Jordán y Gabriela Dalla Corte, en <http://tdcat.cesaca.es>. 2008. Página consultada el 20 de marzo de 2013.

Ghidoli, María de Lourdes, “Potencia de los estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal, periodista afroporteño”, *Boletín Americanista*, Año LXI, n. ° 63, Barcelona, 2011.

Gil Lozano, Fernanda, María Gabriela Ini y Valeria Silvina Pita, *Historia de las mujeres en Argentina: Colonia y siglo XIX*, Volumen 1, Buenos Aires, Taurus, 2000.

Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, col. Intersecciones, CONACULTA, ICESO, México, 2007.

\_\_\_\_\_, *Identidades sociales*, México, CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, 2009.

Giménez, Gilberto, "Globalización y cultura", *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 58, 2002.

Gobineau, Arthur Conde, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris, Firmin-Didot, 1884.

Goldberg, Marta, “Los negros de Buenos Aires, en Luz María Montiel, coord., *Presencia africana en Sudamérica*, México, CONACULTA, 1995.

\_\_\_\_\_, “Las Sociedades Afroargentinas de Ayuda Mutua en los siglos XVIII y XIX”. Versión digital en: [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaaa/gold.rtf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaaa/gold.rtf), página consultada 4 de noviembre de 2013.

Goldman, Gustavo, *¡Salve Baltasar! La fiesta de Reyes en el Barrio Sur de Montevideo*, Montevideo, El Perro Andaluz, 2003.

\_\_\_\_\_, *Lucamba: Herencia africana del tango, 1870-1880*, Montevideo, El Perro Andaluz, 2008.

González Bernaldo, Pilar "Los clubes electorales, durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852-1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña", en Sábato, Hilda, coord., *Ciudadanía Política formación de las Naciones. Perspectivas Históricas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

González-Stephan, Beatriz, *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria en el liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2002.

- Gortázar, Alejandro, “La ‘sociedad de color’ en el papel. *La Conservación y El Progresista*, dos semanarios, de los afro-uruguayos, *Revista Iberoamericana*, n° 214, 2006.
- Guerra, Ramiro, *Calibán danzante*, La Habana, Letras Cubanas, 2008 [2000].
- Gutiérrez Martínez, Daniel, coord., *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad*, México, UNAM, 2010.
- Hall, Stuart, y Paul du Gay, comps., *Cuestiones de identidad cultural*, traduc. Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2011.
- \_\_\_\_\_, “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad” *Revista Colombiana de Antropología*, n° 41, 2005. Versión digital: PDF: <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105015281008.pdf>. Página consultada 29 de agosto de 2014.
- Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y guerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Hernández, José, *Martin Fierro*, Madrid, Alianza Editorial, 1981 [1872].
- Hora, Roy, *Los terratenientes de la pampa argentina: una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.
- Isola, Ema, *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción, (1743-1852)*, Montevideo, Publicaciones de la Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, 1975.
- Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, traduc. Alfredo Guera Miralles, París, Morata, 1983 [1895].
- Lettieri, Alberto y Sábato, Hilda, *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- \_\_\_\_\_, *La república de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Lewis, Marvin, *El discurso afroargentino. Otra dimensión de la diáspora negra*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- Lobato, Mirta Zaida, *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
- \_\_\_\_\_, dir., *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Loeza, Laura y Patricia Castañeda, coord., *Identidades: teorías y métodos para su análisis*, México, UNAM, 2011.
- Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, tr. Martin Rasskin Gutman, Madrid, Mapfre, 1993.
- Mallo, Silvia C. e Ignacio Telesca, “Negros de la Patria”. *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, SB, 2010.
- Mármol, José, *Amalia*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.
- Martínez López-Cano, María del Pilar, Gisela von Wobeser y Juan Guillermo Muñoz Correa *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, México, UNAM, 1998.
- Melo, Carlos Rito, *Los partidos políticos argentinos*, Universidad Nacional de Córdoba, 1964.
- Méndez Vives, Enrique, *El Uruguay de la modernización 1876-1904*, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- Merino Franco, *El negro en la sociedad montevideana*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
- Mintz, Sidney y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana*, México, Ciesas, 2012 [1976].
- Montaño, Oscar, *Historia Afrouruguaya*. Tomo I, Montevideo, Edición del autor, Gobierno de Flores, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Umkhonto: La lanza negra: Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay*, Montevideo, Rosebud Ediciones, 1997.
- Montiel, Celia del Palacio, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Universidad Autónoma de Guadalajara, 2000.
- Nahum, Benjamín, *Manual de Historia del Uruguay*, tomo 1, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2000.
- Oddone, Juan, *La formación del Uruguay moderno*, Eudeba, 1966.

- Olaza, Mónica, *Ayer y hoy. Afrouruguayos y tradición oral*, Montevideo, Trilce, 2009.
- Olivera Chirimini, Tomás, *Candombe de Reyes. Las llamadas*, Montevideo, Ediciones El Galeón, 2000.
- Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, prólogo de María Fernanda Ortiz Herrera, intr. de Bronislaw Malinowski, Madrid, Edito Cuba España, 1999 [1940].
- Ortiz Oderigo, Néstor, *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.
- Oszlak, Oscar, *La Formación del Estado argentino, orden, progreso, y organización nacional*, Editorial Planeta, 1997.
- Pastor, María Alba, Alicia Mayer, *Formaciones Religiosas en la América Colonial*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.
- Pereda Valdés, Ildefonso, *El negro rioplatense y otros ensayos*, Montevideo, 1937.
- \_\_\_\_\_, *El negro en el Uruguay pasado y presente*, Montevideo, *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 1965.
- \_\_\_\_\_, *Negros esclavos y negros libres*, Montevideo, Imprenta Gaceta Comercial, 1941.
- Pérez Cantó, Pilar y Susana Bandieri, comps., *Educación, Género y Ciudadanía, Las mujeres argentinas: 1700-1943*, Madrid, Miño y Dávila, 2005.
- Pérez Nancy, Clara Domínguez, Rosa Rodríguez, Orlando Silva, Danubia Terry, *El Cabildo Carabali Isuama*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1982.
- Picotti, Dina, *La presencia africana en nuestra identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.
- Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*, Montevideo, Tipografía Atlántida, 1943.
- Platero, Tomás, *Piedra libre para nuestros, negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.
- Porzencanski Teresa y Beatriz Santos, *Historias de exclusión. Afrodescendientes en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso, 2006.
- Rodríguez Villamil, Silvia, “Mujeres uruguayas a fines del siglo xix: ¿cómo hacer su historia?”, *Boletín Americanista*, año XXXIII, Universidad de Barcelona, 1992-1993.
- Rosal, Miguel Ángel, *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Dunken, 2009.
- \_\_\_\_\_, “La religiosidad católica de los afrodescendientes de Buenos Aires (siglos XVIII-XIX)”, Buenos Aires: Hispania Sacra, LX, Conicet-Inst. Ravignani, 2008.
- Rossi, Vicente, *Cosas de negros*, Buenos Aires, Taurus, Alfaguara, 2001 [1926].
- Roy, Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XIX, 2003.
- Sábato, Hilda coord., *Ciudadanía Política y Formación de Las Naciones: Perspectivas Históricas de América Latina*, Serie Estudios, Sección de obras de historia: Fideicomiso historia de las Américas, Colegio de México, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la Argentina, 1852-1890*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012.
- \_\_\_\_\_, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004 [1998].
- \_\_\_\_\_, Marcela Ternavasio, Luciano De Privitellio y Ana Virginia Persello, *Historia de las Elecciones en la Argentina 1805-2011*, El Ateneo, Buenos Aires, 2011.
- Sarmiento, Domingo F., *Conflicto y armonía de las razas en América (Conclusiones)*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, n° 27, UNAM, 1978 [1884].
- Scarone, Arturo, “La prensa periódica en el Uruguay: 1852 - 1905”, *Revista Nacional*, Montevideo, Febrero-Julio, 1943; versión digital en Publicaciones Periódicas del Uruguay: [http://www.periodicas.edu.uy/Libros%20sobre%20pp/Scarone\\_La\\_prensa\\_periodica\\_del\\_Uruguay.pdf](http://www.periodicas.edu.uy/Libros%20sobre%20pp/Scarone_La_prensa_periodica_del_Uruguay.pdf), página consultada 2 de agosto de 2014.
- Solari, Aldo, *Uruguay, partidos políticos y sistema electoral*, Montevideo,



Solomianski, Alejandro, *Identidades secretas: la negritud argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2003.

Terán, Óscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Deriva de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*, México, Siglo XXI, 1982.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974 [1922].

Weill, Georges, *El periódico: orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, Sevilla, Comunicación Social, 2007

### Otras fuentes electrónicas

“Novísima recopilación de las Leyes de España”, Madrid, 1805. Versión digital en [http //: fama2.us.es/fde/ocr/2006/novisimaRecopilacionT1.pdf](http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/novisimaRecopilacionT1.pdf). Página consultada 16 de noviembre de 2013.

"Nuestra Señora de la Piedad", Historia de Parroquias de Buenos Aires. Comisión de Investigaciones Histórico Eclesiásticas del Arzobispado de Buenos Aires, Web: [www.historiaparroquias.org.ar](http://www.historiaparroquias.org.ar); URL:

“La literatura y los partidos políticos en el Uruguay”, Carlos Real de Azúa. Versión digital en: [www.archivoprensa.edu.uy/carlos\\_real\\_de\\_azua/textos/bibliografia/cra-partidospoliticosyliteratura.pdf](http://www.archivoprensa.edu.uy/carlos_real_de_azua/textos/bibliografia/cra-partidospoliticosyliteratura.pdf). Página consultada el 13 de marzo de 2014.

“Las Sociedades Afroargentinas de Ayuda Mutua en los siglos XVIII y XIX”, Marta Goldberg. Versión digital en: [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaa/gold.rtf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaa/gold.rtf), página consultada 4 de noviembre de 2013.

“Recordando África al inventar Uruguay: sociedades de negros en el carnaval de Montevideo, 1865-1930”, George Reid Andrews, Revista de Estudios Sociales, n° 26, Universidad de los Andes, 2007. Versión en línea: 1900-5180, <http://res.uniandes.edu.co/view.php/254/index.php?id=254>, página consultada el 2 de febrero de 2014.

“Genealogía Familiar” <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I88190&tree=BVCZ>, página consultada el 18 de septiembre de 2013.

“Dona, educación i ciencia”, Quintí Casals, <http://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/23838/dones1.pdf?sequence=1>, página consultada 20 de julio de 2014.